



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA**



RIICOPS
Red Iberoamericana
de Investigación
en Comunicación,
Política y Sociedad

COMPLEXUS GLOBAL

**COMUNICACIÓN Y
RELACIONES INTERNACIONALES**
MIRADAS DESDE DIVERSOS
ESCENARIOS SOCIOPOLÍTICOS

EDITORES ACADÉMICOS
SUNAMIS FABELO CONCEPCIÓN
SALVADOR PERCASTRE-MENDIZÁBAL
JUAN CARLOS QUINTERO-CALVACHE




EDITORIAL
BONAVENTURIANA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Colección
PERFILES

Complexus global
Comunicación y relaciones internacionales
Miradas desde diversos escenarios sociopolíticos



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA



RIICOPS
Red Iberoamericana
de Investigación
en Comunicación,
Política y Sociedad

Complexus global

Comunicación y relaciones internacionales
Miradas desde diversos escenarios sociopolíticos

Sunamis Fabelo Concepción
Salvador Percastre-Mendizábal
Juan Carlos Quintero-Calvache

EDITORES ACADÉMICOS

2022

Complexus global. Comunicación y relaciones internacionales.
Miradas desde diversos escenarios sociopolíticos

Complexus global. Comunicación y relaciones internacionales. Miradas desde diversos escenarios sociopolíticos / Concepción Sunamis Fabelo, Salvador Percastre-Mendizábal y Juan Carlos Quintero-Calvache, Coordinadores – Cali: Editorial Bonaventuriana, 2021.

246 páginas.
Incluye referencias bibliográficas
ISBN: 978-628-7559-11-0

1. Medios de comunicación social -- Aspectos políticos 2. Medios de comunicación de masas y relaciones internacionales 3. Objetividad periodística 4. Ciencia política. 5. Internet -- Aspectos económicos 6. Medio Oriente -- Conflicto armado I. Sunamis Fabelo, Concepción II. Percastre-Mendizábal, Salvador III. Quintero-Calvache, Juan Carlos IV. Título

302.23 (CDD 23)
C737

CEP- Biblioteca Fray Juan de Jesús Anaya Prada. Universidad San Buenaventura Cali.

 Editorial Bonaventuriana, 2023
© Universidad de San Buenaventura

Complexus global. Comunicación y relaciones internacionales.
Miradas desde diversos escenarios sociopolíticos

Editores académicos: Sunamis Fabelo Concepción, Salvador Percastre-Mendizábal
y Juan Carlos Quintero-Calvache

© Universidad de San Buenaventura Cali

© Editorial Bonaventuriana, 2021
Dirección Editorial Bonaventuriana
Carrera 122 # 6-65
PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22
e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co
www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co
Cali, Colombia, Suramérica

Dirección editorial: Claudio Valencia Estrada
Corrección: María Alejandra de los Ángeles Garzón Saavedra
Diseño y diagramación: Carlos Cárdenas Moreno

ISBN: 978-628-7559-11-0

El autor es responsable del contenido de la presente obra.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin permiso escrito de los editores.

Publicación electrónica
2022

El siguiente texto es una compilación editorial de ensayos críticos que, desde diversas ópticas, articulan la comunicación y las relaciones internacionales en distintos escenarios políticos. El libro tiene el objetivo de demostrar las complejidades globales como resultado de procesos culturales que marcan las relaciones internacionales contemporáneas y que tienen en el campo comunicacional puntos de vinculación y de encuentro importantes.

Editor: Universidad de San Buenaventura Cali.

Edición conjunta con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPyS-UNAM) y la Red Iberoamericana de Investigación en Comunicación, Política y Sociedad (RIICOPS).

El presente trabajo académico ha sido sometido a un proceso de evaluación por parte de la Editorial de la Universidad de San Buenaventura Cali, ha sido arbitrado por el sistema doble ciego de revisión por pares, cuenta con el aval académico de la Red Iberoamericana de Investigación en Comunicación, Política y Sociedad (RIICOPS) y del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), y está vinculado al proyecto de investigación del CIPI: *Medios, comunicación y derecha internacional*.

La Universidad de San Buenaventura fue fundada en 1708; es una institución de prestigio que cuenta con la Acreditación Institucional Multicampus de Alta Calidad, mediante la Resolución 10706 del Ministerio de Educación Nacional de Colombia, y se encuentra entre las treinta mejores universidades del país de acuerdo con el QS Latin America University Rankings 2022.

Índice general

Prólogo	15
Introducción	
Complexus global de la comunicación	
<i>Sunamis Fabelo Concepción y Salvador Percastre-Mendizábal</i>	19
¿Qué es la sociedad y cómo estudiarla? El <i>complexus</i> cultural: una propuesta desde la complejidad	
<i>Ernesto Domínguez López</i>	23
El concepto	25
Implicaciones y posibilidades	32
La complejidad atrapada por el concepto y sus potencialidades.....	39
El terrorismo en África y el Medio Oriente: manipulación mediática, medios de comunicación y uso de las TIC	
<i>Yoslán Silverio González</i>	45
La politización del llamado fundamentalismo islámico.....	47
La manipulación mediática del terrorismo.....	49
El terrorismo se expande del Medio Oriente al África subsahariana.....	50
El terrorismo y las TIC.....	54
Conclusiones.....	59
El conflicto en Somalia: monitoreo, medios y análisis de la información	
<i>Claudia Sánchez Savín</i>	61
Breve panorama histórico.....	62

Análisis de la información mediática	64
Resultados parciales del monitoreo de medios y algunas conclusiones al respecto.....	71
Pronóstico	72

África en megabits: los avances de la conexión a internet en África subsahariana en el siglo XXI y el mundo de las tecnologías de la información

<i>Luis Edel Abreu Veranes</i>	73
El contexto y la tecnología	73
El ejemplo de Kenia	75
Internet, África y sus líderes en la economía digital	79
Internet, las tecnologías y el problema de la inclusión social en África.....	86
Las transformaciones en la conectividad de África	91
Una conclusión necesaria	93

Transformaciones del sistema político japonés contemporáneo: el papel de la personalidad de Shinzo Abe y la utilización del manga como herramienta política

<i>Franklin Michel Hernández Hernández</i>	97
El papel de la personalidad de Shinzo Abe en el sistema político japonés contemporáneo.....	98
El manga como herramienta de comunicación política.....	104
¿Por qué el manga?	109
Las iniciativas del Gobierno	112
La manipulación menos evidente.....	113
Los resultados de la propaganda y la manipulación	117

Influencia del discurso nacionalista y religioso de Narendra Modi en la conformación de la política de la India

<i>Ruwislei González Saez</i>	119
La personalidad de Modi en la política nacionalista	120
Modi, el BJP y el nacionalismo	121
Modi y los musulmanes.....	124
La personalidad de Modi, el nacionalismo y la política exterior	125
Conclusiones.....	127

Vladimir Putin y el redimensionamiento de la imagen de Rusia en la construcción euroasiática como recurso comunicacional	
<i>Sunamis Fabelo Concepción</i>	129
Apuntes finales	136
El populismo como estilo comunicativo: apuntes para un estudio comparado entre Europa, Estados Unidos y América Latina y el Caribe desde una perspectiva latinoamericana	
<i>Ángel Rodríguez Soler, Orietta E. Hernández Bermúdez, Mayra Bárzaga García y Mario Antonio Padilla Torres</i>	137
Apuntes sobre el populismo y las manifestaciones de este fenómeno histórico como estilo comunicativo	138
Conclusiones	142
Verdad y posverdad en escenarios de transición de la guerra a la paz: el caso colombiano	
<i>Juan Carlos Quintero-Calvache</i>	145
Verdad y posverdad en escenarios de justicia transicional	147
Criterios jurídicos de la Corte Constitucional en la delimitación de la posverdad	152
La verdad como derecho de las víctimas en la justicia de transición a la luz del SIDH	155
Conclusión	158
La proyección conservadora en la prensa estadounidense en torno al “socialismo” demócrata: un análisis crítico de discurso	
<i>Yoan Karel Acosta González y Annelys Alfonso Concepción</i>	161
La actitud hacia el socialismo en Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI	162
La agenda de Bernie Sanders	164
La agudización del enfrentamiento político ideológico	168
La emergencia del trumpismo	169
Análisis de una muestra del discurso conservador en la prensa	171
Conclusiones	174
Medios de comunicación en el Caribe	
<i>Marisleidys Concepción Pérez</i>	177
Construcción de imaginarios: la identidad y migración caribeña	181
A modo de conclusión	187

Socialismo, intelectuales, esfera pública y medios de comunicación: debates en Cuba desde la revista *Temas*

<i>Raúl Pérez Monzón</i>	189
Los intelectuales y el socialismo: herramientas teóricas para el análisis	190
El Período Especial, la política del Gobierno cubano y el debate	193
Pensamiento crítico, debates e intelectuales cubanos en los noventa	199
Pensar sobre medios y comunicación: una mirada desde la revista <i>Temas</i>	204
A modo de cierre	209
Referencias y bibliografías	211
Autores	239

Prólogo

En su conjunto, la comunicación y la política han sido elementos fundamentales para el desarrollo de las civilizaciones humanas, puesto que ambas son necesarias para la organización de los Estados y el fortalecimiento de sus potencialidades políticas, económicas y sociales. A través de los siglos, el ser humano ha perfeccionado la política valiéndose de la comunicación, con la finalidad de convencer y de influir a los gobernados para lograr la aceptación de un determinado modelo. Con esto se busca que sigan ciertas normas, valores y principios del sistema político imperante a partir de intereses específicos.

Al respecto, Weber (1979) afirmó que, en todos los regímenes políticos, las culturas y las épocas, la comunicación se ha centrado en reforzar el mandato de una determinada forma de dominación, de manera que se garantice la obediencia de los ciudadanos; es decir, se crean las condiciones pertinentes para que funcione cualquier relación dominante-dominado. Se legitima, entonces, un modo particular de gobierno, además de factores sociales, económicos e históricos. Partiendo de los distintos procesos de comunicación, se promueve la creación, permanencia y transmisión de emociones, valores, principios e ideas. Esto resulta necesario para sustentar la admisión del grupo gobernante en el poder. Por otra parte, es menester que los gobernados conozcan y acepten las reglas para que así estén en posibilidades de acatarlas, cuestionarlas o rechazarlas.

En los ámbitos del poder, el papel de la comunicación es parte de la estrategia tanto de dominación como de resistencia. De esta manera, una de las aportaciones que realiza el libro que el lector tiene en sus manos es el hecho de conjuntar una serie de eventos que podrían parecer aislados, pero que se vinculan entre sí. De acuerdo con diferentes descripciones y análisis, se exponen diversas estrategias comunicativas que tienen objetivos concretos como parte de las maniobras de los distintos Gobiernos del mundo. El texto logra su cometido al priorizar la pers-

pectiva latinoamericana y proponer estudios de caso ajenos a los eurocéntricos, así como al establecer una crítica hacia estas hegemonías.

Sin embargo, en un mundo globalizado, es inevitable que dichos países hegemónicos, europeos o americanos, no estén inmiscuidos en los problemas geopolíticos mundiales, por lo que el valor de los textos que componen este libro es poner el acento en el resto de las naciones y culturas. Esto implica que también se aborden las problemáticas características de otras supremacías, como lo son la rusa, la china o la japonesa.

A partir de la lectura de los capítulos, es patente que el conjunto de eventos en mención no son aislados, sino que representan factores que componen una gran lucha entre el ejercicio del poder, la legitimidad y la resistencia, todo de forma comunicativa. En consecuencia, es posible observar que las distintas crisis, en sus diversos ámbitos, están interconectadas comunicativamente formando parte unas de otras. La labor que cumple este libro es desarrollar una secuencia lineal con base en casos que podrían parecer a primera vista distantes —como las cuestiones mediáticas y noticiosas, las industrias culturales, los discursos ideológicos e históricos y la imagen política de ciertos personajes—, pero que al final, no lo son.

Esta asociación solo se logra a través del pensamiento sistémico y complejo que puede ser una ayuda para entender las interrelaciones entre los diferentes elementos de los sistemas y específicamente, de la forma en la que la complejidad funciona como auxilio para explicar mejor los procesos con los que se busca dominar territorios geográficos y comunicativos. Ello tiene implicaciones geopolíticas e ideológicas, lo que representa un parteaguas en la ampliación de las esferas comunicativas como parte de un sistema-mundo, de acuerdo con el pensamiento de Wallerstein (2004).

Desde esta perspectiva, en el texto se logra promover el estudio interdisciplinario y multidimensional de los problemas políticos, sociales, económicos y culturales, sin subordinarlos a un solo plano. Así, es posible percatarse de la diversidad y la vinculación que existe en lo que se supone que era una identidad homogénea cimentada en el territorio, en los Estados nación o en las fronteras. Sin duda, esta complejidad se presenta como parte de la vida social o en cualquier otra actividad humana, como lo es el cine, el internet, el manga, la narración histórica o aquella propia de la democracia. En estas dinámicas, el sistema comunicativo ya no funciona como subordinado del poder político, sino como parte de un sistema geopolítico complejo que pertenece a un proceso que se da en el espacio político contemporáneo, en donde se genera la confrontación.

En este contexto, la propuesta del concepto de *complexus* global, que desarrolla Ernesto Domínguez López en el segundo capítulo del libro, es pertinente. Se presenta con base en una construcción argumentativa de carácter teórico en la que se explica la complejidad global que se ostenta en el contexto de las relaciones internacionales, con distintas formas, procedimientos y representaciones. A esto se le suman los procesos de comunicación que se dan con la finalidad de resistir o ganar terreno en el ámbito político y de poder, los cuales brindan claves de lectura de los trece capítulos que le prosiguen.

Posteriormente, Yoslán Silverio González estudia cómo la campaña mediática occidental sobre el terrorismo islámico y su “necesidad de combatirlo” resulta efectiva, obedeciendo a ciertos intereses sobre la región de África y Medio Oriente. En el mismo tenor, Claudia Sánchez Savín observa el panorama a través de los avances de las diferencias locales y de los distintos países con respecto a la conexión a internet, en particular, en África. Para complementar esta perspectiva, Luis Edel Abreu Veranes presenta un punto de vista desde el cual analizar el internet como un proceso que trasciende al consumidor que se encuentra detrás de un computador o de un teléfono móvil, como un mecanismo de reproducción económica y social. Es así como se vuelve pertinente poner en el espacio de investigación las particularidades en el acceso a las nuevas tecnologías en un mundo de conectados y desconectados, de acuerdo con las diferencias tecnológicas que atraviesan por un orden económico desigual.

En cuanto a la región asiática, Franklin Michel Hernández Hernández describe la forma en la que Japón, como potencia imperialista, ha usado los medios disponibles para garantizar la conservación de su modelo capitalista a partir de Shinzo Abe. Asimismo, expone el papel del manga como fenómeno cultural que ha resultado útil para propagar la ideología desde hace siglos en Japón. Por su parte, Ruvisei González Saez se refiere al caso de Modi en la India y al conflicto entre grupos musulmanes e hindúes en la región, debido a que la diversidad religiosa forma parte de la complejidad de las naciones en las sociedades contemporáneas.

Otro elemento del complejo global se observa en las disputas euroasiáticas y la imponente presencia de Rusia. De este modo, Sunamis Fabelo Concepción narra cómo los pilares subjetivos que explotó Vladimir Putin a su favor resultaron esenciales para proyectar una imagen sobre la reemergencia de Rusia como potencia en el plano internacional.

Por su parte, el trabajo colectivo de Ángel Rodríguez Soler, Orietta E. Hernández Bermúdez, Mayra Bárzaga García y Mario Antonio Padilla Torres presenta un acercamiento a los estudios comparativos sobre populismo, considerándolo como un fenómeno que ha cobrado fuerza en los últimos años en ciertos países, donde se han vuelto a plantear políticas de masas en las formas de gobierno.

En lo tocante a la realidad latinoamericana, Juan Carlos Quintero-Calvache reflexiona respecto a otro tema trascendental en las últimas décadas, el de la verdad y la posverdad, en específico, en el caso colombiano. Mientras que Yoan Karell Acosta González y Annelys Alfonso Concepción llevan a cabo un análisis crítico del discurso sobre “La proyección conservadora en la prensa estadounidense en torno al ‘socialismo’ demócrata” partiendo de la información ofrecida por importantes encuestas realizadas en el contexto de 2019.

En el caso del Caribe, este es un territorio de relevancia que no siempre es objeto de interés en los estudios que abordan el orden global, así que resulta pertinente el trabajo de Marisleidys Concepción Pérez relativo a los medios de comunicación en esta región, donde –pese a las limitaciones en recursos económicos y en el acceso a la tecnología– estos sí representan mecanismos fundamentales en la socialización por la influencia que cobran en las dinámicas sociales, en la forma de comportarse de las personas y en la manera como se reproducen los esquemas culturales y su impacto en las normas de la conducta. En ese sentido, el trabajo de Raúl Pérez Monzón complementa la visión sobre un país específico y relevante por su significado para América Latina y se adentra en los debates intelectuales en la Cuba de los años noventa, los cuales tuvieron una importancia considerable en lo que se caracteriza como la constitución de un modelo más inclusivo en el ámbito social cubano.

Sin duda, en su totalidad, el libro tiene como propuesta central repensar los vínculos de los poderes asociados a la comunicación en todo el mundo y en diversas culturas. De esta forma, resulta pertinente su revisión para estudiantes e interesados en relaciones internacionales, de manera que se invita a los lectores a reflexionar sobre el rol que juega la comunicación en la gama de interacciones que se dan entre actores políticos y grupos sociales en distintas partes del globo. Asimismo, permite abrir el campo a estudios de caso para los alumnos de Comunicación en general y, en particular, para aquellos de Comunicación Política, fomentando el análisis de procesos y estrategias comunicativos que se ejecuten en las distintas regiones del planeta, más allá de una perspectiva eurocéntrica. De modo que un texto así se vuelve necesario en un contexto global en crisis y de reacomodo como el que se atraviesa en la actualidad.

Carola García Calderón

Directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
Enero de 2022

INTRODUCCIÓN

Complexus global de la comunicación

Sunamis Fabelo Concepción y Salvador Percastre-Mendizábal

El mundo circundante se torna cada vez más complejo como consecuencia de las dinámicas globales que se entretajan y reproducen de manera constante a nivel social, cultural, económico y político. En este contexto, la comunicación no es un fenómeno ajeno. El internet y, en general, las TIC han potenciado esta realidad. Por ello, resulta de interés analizar esta complejidad global que se presenta especialmente en el panorama de las relaciones internacionales desde diversos escenarios y formas de manifestación.

Los textos que conforman este libro son ensayos críticos que resultaron de la interacción académica en distintos espacios (conferencias, eventos, intercambios o publicaciones), los cuales propiciaron que los autores hallaran y reconocieran, entre todos, la confluencia de sus temáticas en un punto común: estos se encontraban analizando diferentes escenarios mediante un enfoque marcadamente comunicacional que les permitía, sin habérselo propuesto, interconectarse, complementarse y brindar una visión más o menos global de las principales tendencias que impactan hoy en las relaciones internacionales, a partir de estudios regionales.

Entendida así, en sentido amplio y desde una perspectiva de la complejidad (*complexus*), la comunicación entremezcla los temas tecnológico, económico, ideológico, discursivo, cultural, simbólico, psicológico, etc., dando forma al escenario de los tiempos que corren. Por ejemplo, en la actualidad, la confrontación tecnológica es una parte del entramado de vínculos que mueve los hilos de las relaciones internacionales. Si bien no son nuevos contextos de enfrentamiento

en materia geopolítica, estos son el resultado de la propia evolución histórica de conflictos de disputas viejas. Ello se puede evidenciar en la tendencia actual a la regionalización digital. El control de internet, aparejado con el desarrollo tecnológico y por tanto, con el control de las narrativas, y el manejo de los discursos promueven los esfuerzos por la búsqueda de la soberanía digital.

Otra perspectiva de análisis del tema en cuestión, pero ligada a la precedente, es la dimensión sociopolítica. Es importante apuntar que los estudios referidos a los diversos mecanismos de construcción de consensos que tienen su base en el control de la subjetividad, a nivel nacional e internacional, coinciden en el desarrollo de un concepto central asociado al ejercicio del poder: las clases. De acuerdo con ello, se cuestiona un sistema de vínculos sociales determinado que genera consenso a través de relaciones de poder. Sin embargo, en el siglo XXI, la noción de clase se ha complejizado y ha variado en esencia cada vez más con el impacto de las tecnologías en la vida cotidiana. Así, la economía del conocimiento ha introducido nuevos matices y, por lo tanto, este tema puede generar infinitos debates al día de hoy.

Esta reflexión resulta un punto de partida para entender la consecuente evolución y complejidad de estos procesos, así como el resultado en el que ha devenido lo que Bell (1976) llamó la sociedad posindustrial, vinculado principalmente con el lugar importante de los servicios y su resignificación en este contexto. En esta clase de sociedad, cuando se habla de servicios, no se trata solo de los tradicionales, sino que se añaden un gran número de empresas destinadas a la comercialización del conocimiento y de la tecnología, de tal manera que el procedimiento de transferencia tecnológica en gran medida ha sido articulado por esa vía. Todo esto se relaciona de forma estrecha con la creación de lo que se ha designado contemporáneamente como *economía del conocimiento*, cuya denominación es aún insuficiente para caracterizar el mundo actual y, por ende, resulta más adecuado referirse a la *sociedad del conocimiento*, pues engloba reordenamientos sociales y políticos necesarios para que esta pueda existir e incluye políticas educacionales, interfaces entre los centros de educación y estructuras productivas, aprehensión social del papel del conocimiento, composición por nivel de preparación profesional de la población, entre otros (Domínguez, 2017).

Es así que el cambio tecnológico y su impacto sobre los modelos productivos aún es un desafío. En este contexto, el poder que otorgan las TIC (en apariencia) se asume por el nuevo sujeto como condición inherente a la vida cotidiana, siendo, muchas veces, un mecanismo de dominación. Por otro lado, el conocimiento es un campo más amplio, aunque –del mismo modo– suele subsumirse en esta misma dinámica. En tanto, la ciencia, más comprometida, tampoco escapa a esta

lógica. Esa contradicción tiende a profundizarse y enmascararse cada vez más y representa, en buena medida, la nueva crisis de subjetividad de estos tiempos.

En ese sentido, se arriba al campo de la cultura, también influenciado por estas dinámicas globales. En su activa proyección en las relaciones internacionales, se destaca la relevancia que ha adquirido la cultura para establecer una conexión entre lo local y lo global; en consecuencia, como instrumento diplomático de gran valor. El intercambio cultural no es unidireccional, sino que es importante entender y asumir, al menos en parte, la cultura del país receptor en tales intercambios. Sin embargo, como esas potencialidades son afectadas por los altos grados de concentración mediática y tecnológica existente, la creatividad y la innovación juegan un papel cada vez más importante en la integración de los países en las economías.

Como puede apreciarse, el escenario descrito pone sobre la mesa una serie de cuestiones referentes a lo que se podría llamar el *complexus* global de la comunicación; este se trata de un tema amplio y en plena evolución. Por consiguiente, el libro comienza con una teorización en cuanto al *complexus* cultural, explicando un conjunto de elementos relacionados con este concepto que no solo permiten entender en profundidad de qué se trata esta dimensión en el análisis de la comunicación, sino que argumenta la pertinencia de pensar en función de un mundo como sistema. Si bien la modernidad trajo consigo el desarrollo científico, los altos niveles de especialización fragmentaron, desconectaron y, por ello, erosionaron la visión de totalidad del mundo circundante.

Los nuevos tiempos han evidenciado la necesidad de recomposición de ese mundo. Acontecimientos globales como el cambio climático, la crisis alimentaria o el avance de la pandemia de la COVID-19 ponen de manifiesto que el planeta requiere de nuevos procesos dinamizadores integrados. Por lo tanto, los análisis “puros” carecen de objetividad en las circunstancias actuales. En este ámbito de la reconstrucción, la comunicación es también un factor determinante y, a la vez, es parte de esos ejes que rearticulan el sistema, no sin plantear desafíos y limitaciones importantes.

De manera que, así, queda abierto el debate a través de estudios de casos que se relacionan entre sí, aunque aparentemente se presentan como ensayos independientes. Para empezar, se traen a circulación aquellos referidos al continente africano, precisamente por ser de los territorios menos abordados por la bibliografía y por estar entre los más interesantes a la hora de describir tendencias, impactos y potencialidades.

Seguidamente, se propone una serie de trabajos ligados con estudios que se desarrollan en el marco euroasiático, de gran influencia en el contexto de las

relaciones internacionales hoy por hoy. Para ello, se abordan temas que van desde el manejo del nacionalismo hasta la influencia de la personalidad en la historia y la relevancia tecnológica, como recursos de poder.

Finalmente, se exponen diversos escenarios comunicacionales latinoamericanos, caribeños y de Estados Unidos que se entretajan entre sí y con los mencionados, de una u otra manera; estos son exponentes de un conjunto de tensiones políticas y sociales, los cuales se encuentran interconectados con una realidad regional y global que los supera, donde la necesidad de coexistencia dentro de la confrontación y la disputa simbólica es incuestionable.

A los autores que se acerquen a esta propuesta, es preciso decirles que no pretendan encontrar estudios enmarcados de forma definitiva en el ámbito comunicacional, tampoco análisis independientes ni mucho menos una anhelada visión de totalidad; se trata de unas mínimas pinceladas sobre procesos comunicacionales –en sentido amplio y complejo– esparcidas sobre un mismo lienzo. Entonces, la propuesta radica en –más que leer– mirar o encontrarse con este libro a modo de un cuadro hologramático, desde una visión caleidoscópica. Con ello, se espera contribuir, de la mano del lector, a una nueva representación de la realidad, más completa que la que se tenía previamente y seguir tejiendo...

¿Qué es la sociedad y cómo estudiarla? El *complexus* cultural: una propuesta desde la complejidad

Ernesto Domínguez López

El estudio de los fenómenos de la comunicación, en general, y de la comunicación política, en particular, debe partir de una premisa: la comunicación es una realidad social y es un mecanismo clave para la interacción entre sujetos. Por ello, una pregunta fundamental, situada en la raíz común de las ciencias sociales puede ser formulada –en su forma más sencilla– así: ¿qué es una sociedad? Esta parecería una cuestión trivial, sino fuera por la diversidad de posibles respuestas y los variados usos del término.

Una definición de sociedad y un marco teórico de referencia son, entonces, necesidades insoslayables para el desarrollo de la investigación científica y el debate académico a la hora de explicar los procesos comunicacionales. En ese sentido, el objetivo de este ensayo es ofrecer una propuesta que pueda ser operacionalizada sobre la base de la unicidad esencial y el amplio espectro temático de las ciencias humanas (Braudel, 1960).

La evolución temprana de la ciencia moderna fue sintetizada por Comte (1992) en un sistema lógico-filosófico que orientó la readecuación de los sistemas de pensamiento como parte de la transición a la sociedad industrial. En principio, las leyes naturales y su conocimiento permitirían identificar los factores que determinan el comportamiento de los sistemas estudiados y, a partir de ello, hacer predicciones. En lo fundamental, el nacimiento de las ciencias sociales es el resultado de intentar seguir esos mismos caminos en el estudio de la sociedad

humana; tal es también el punto de fractura entre las ciencias nomotéticas, como la sociología o las ciencias políticas, y las ideográficas, como la historia, incluidas frecuentemente las últimas en el difuso campo de las humanidades (Porter y Ross, 2008).

Esta evolución se traduce en un problema básico: las distintas disciplinas generaron visiones diferentes sobre su objeto de estudio común. Por otra parte, la revisión de, al menos, una pequeña proporción de la literatura especializada producida a lo largo del tiempo—el volumen de textos es demasiado grande para siquiera intentar citarlos—permite observar la recurrencia de una aproximación nocional a la sociedad, sin pretender una definición rigurosa. Es decir, con regularidad se asume una comprensión común de lo que se entiende por sociedad, lo cual no es necesariamente cierto. Ello no implica que sea así en todos los casos, como se trabaja más adelante, pero sí la presencia de un nivel relativamente alto de indefinición que limita el rigor de muchos estudios y dificulta la formalización de los modelos teóricos y los proyectos metodológicos.

Otro problema que se presenta al abordar estos estudios es la existencia de mínimo dos niveles en la interpretación del término sociedad. Uno de ellos se refiere al conjunto de los grupos humanos y sus actividades, en otras palabras, la totalidad dentro de la cual existen los sujetos y sus interacciones. El otro identifica un tipo de relaciones específicas, de estructuras y de las distribuciones que las producen y son generadas por ellas, de un subconjunto específico de la realidad humana.¹ En principio, se trata de una diferenciación igualmente nocional que se observa en un número de obras excesivo como para mencionarlas. Empero, este es un tema que debe ser considerado si se pretende un tratamiento riguroso del objeto de estudio de las ciencias sociales.

En estas líneas se presenta una aproximación a la sociedad como totalidad. En el trabajo se propone un cambio de paradigma desde el cual se pueda plantear un concepto nuevo, definido de manera que sea posible la formulación de un modelo general para el estudio de las sociedades humanas. Así, se avanza en lo que respecta a los cimientos del modelo en mención, cuyo desarrollo completo queda para futuros trabajos. Cabe añadir que el texto se estructura en tres partes. En la primera, se abordan los fundamentos y se da forma al concepto que

1. Por supuesto, existen otros usos. Por ejemplo, en diversas ramas del derecho se utiliza la noción de sociedad como un tipo de agrupaciones o como una clase de organización empresarial, lo que a su vez refleja y legaliza prácticas organizacionales, además de tener repercusiones acerca de la economía y la llamada sociedad civil, donde se advierte otro uso del término. Este trabajo se enfoca en las formas más abarcadoras. El concepto sociedad puede atribuirse también a otras asociaciones en la naturaleza, como son los casos de las diversas especies animales gregarias y coloniales, en las cuales las funciones están distribuidas entre los individuos, existen jerarquías y se presentan modos de organización, en ocasiones sumamente desarrollados. Por ello, la expresión sociedad humana, utilizada en algún momento a lo largo del texto, no es una redundancia.

se propone. En la segunda, se discuten dos problemas clave, cuyas respuestas derivan de forma directa de la definición y son esenciales para la modelación teórica. En la tercera, se exponen varias de las potencialidades de la propuesta.

El concepto

El primer paso es precisar qué entender por sociedad en tanto totalidad. Una aproximación inicial es comprenderla como un conjunto determinado de sujetos –individuales y colectivos–, relacionados entre sí y participantes de una serie de esferas de actividad, organizada según principios vinculantes relativamente estables y metaestables; un conjunto de esta naturaleza puede definirse mejor como sistema. Este no es un enfoque nuevo, pues atraviesa las distintas disciplinas de las ciencias sociales (Easton, 1953; Lotman, 1993; Parsons, 1991; Sartori, 1976). Sin embargo, la visión sistémica aún no ha sido explorada en todas sus posibilidades. De este modo, la discusión que se enuncia en estas líneas se basa en la teoría general de sistemas (Von Bertalanffy, 1968), enriquecida con las ideas provenientes del enfoque complejo (Holland, 1995; Morin, 2001).

El refinamiento de la definición debe comenzar por preguntarse *¿qué tipo de sistema es la sociedad?* Existen diversas clasificaciones procedentes de las características principales de cada sistema en cuestión. Para una totalidad como la que se suele llamar sociedad, la primera clasificación es la de sistema complejo, es decir, uno donde la relación entre las partes componentes es generadora de cualidades no preexistentes (Von Bertalanffy, 1968); ello significa que la sociedad, vista de esta manera, no es un simple agregado de elementos, sino que –precisamente– es una totalidad con cualidades emergentes.

Este punto es bastante claro. Fenómenos como la identidad nacional o el Estado, por solo mencionar dos, no existen *a priori* en ninguno de los sujetos que integran el sistema. Para que sea posible imaginar una comunidad, condición para el surgimiento de la nación según Anderson (1991), se requiere de la constitución de esa colectividad y de la emergencia de un consenso en torno a propiedades compartidas por sus miembros, más o menos reales o ficticias; empero, la nación no existe en cada parte fuera de la trama de asociaciones.

Por su lado, el Estado resulta del desarrollo de la organización política de una comunidad estable que controla un territorio y crea instituciones para gestionar las relaciones de poder que las conforman. Estas entidades y los órganos constituyentes del Estado son mecanismos esenciales para la creación de este. Empero, el Estado no existe *a priori* en esas organizaciones, no existe sin ellas ni estas existen, en su forma completa, sin aquel. Ambos son emergentes del sistema, por tanto, es un sistema complejo.

La evidencia histórica lleva a añadir otro componente a la definición: los sistemas humanos (las sociedades) son también sistemas abiertos; esto es, un sistema donde los límites son permeables y se produce continuamente un intercambio de materia y energía con el medio (Von Bertalanffy, 1968). El intercambio entre el sistema y su entorno es una constante en casi todos los casos: en las sociedades se traduce en un canje de personas (flujos migratorios o turismo), recursos (comercio, inversiones o tributos) e información (comunicación personal o masiva). Lo expuesto tiene implicaciones inmediatas, puesto que significa que la relación con el medio es parte integral del funcionamiento del sistema, cuya dinámica interna está afectada de un modo directo por esos intercambios.

Lo anterior permite la incorporación de otro componente vital a la definición: la naturaleza de las sociedades humanas las convierte en sistemas adaptativos (Holland, 1995). Cuando las condiciones climáticas cambian o son adversas desde el principio –y, por ende, no son aptas para sustentar el crecimiento de una población– los grupos humanos deben encontrar la forma de ajustarse ante el riesgo de perecer, como es el caso del desecamiento de terrenos y la edificación de diques en los Países Bajos, de la construcción de sistemas de regadío en el antiguo Egipto o de las terrazas de las civilizaciones andinas. Asimismo, cuentan como otras tantas formas de adaptación a circunstancias cambiantes la generación de políticas públicas para enfrentar las demandas de poblaciones crecientes, con niveles de desigualdad significativos en condiciones de inestabilidad política, o las organizaciones comunitarias o redes sociales para proveer algún grado de seguridad y estabilidad a las personas.² Esto quiere decir que el sistema muta de manera permanente para acoplarse a las necesidades que provienen de su interacción con el medio y de las variaciones en el carácter y las relaciones entre las partes que lo componen.

En consecuencia, una primera aproximación lleva a definir la sociedad como un sistema complejo, abierto y adaptativo. Su existencia surge de una red de relaciones complejas, estructuradas en un orden implicado, en el que cada asociación se conforma por otras relaciones y estructuras subsumidas por el orden visible u orden explicado (Bohm, 2005). Por su naturaleza, es un sistema en el que la organización es un proceso constante, en otras palabras, la organización como emergente es parte de la mutación continua de los componentes, a partir de las interacciones internas y con el medio (Morin, 2001).

Teniendo en cuenta el carácter adaptativo y la condición de proceso de la organización, es pertinente añadir otro calificador al sistema: dinámico. Dicho de otro modo, el cambio no es accidental sino esencial. La contingencia se res-

2. Otras fuentes y formas de adaptación son posibles y frecuentes, aquí solo se aluden dos de las más evidentes, que se pueden seguir, además, a lo largo de la historia.

tringe al sentido y a las circunstancias del cambio. Esta propiedad permite que los sistemas humanos tengan historia y sean, de hecho, realidades históricas. Una manera de explicar esa condición dinámica es considerar que los sistemas humanos existen alejados del equilibrio, como el tipo de sistemas que describió Prigogine (1997), en los que los equilibrios son inestables y temporales, donde las relaciones y estructuras deben ajustarse de forma permanente. Es apropiado acotar que lo mencionado no hace eternas a las sociedades, debido a que las demandas internas y las presiones externas pueden superar la capacidad de adaptación del sistema, que en tal circunstancia puede descomponerse.

El enfoque sistémico proporciona el marco de explicación más útil para los fenómenos sociales. Esto se hace particularmente evidente en los estudios más extensos que se han publicado en cuanto a temas tan importantes como la formación y evolución del capitalismo (Beckert, 2015; Braudel, 1981; Wallerstein, 2011), la evolución de las culturas (Lotman, 2004), la comunicación (Castells, 2009, 2010), el discurso (Van Dijk, 2008, 2009) o el signo (Eco, 1988); todos se cimientan en la apreciación y en el análisis del carácter sistémico de sus objetos de estudio o de la totalidad en la que se insertan estos. La propuesta que se presenta en este ensayo es un refinamiento y una formalización de los enfoques sistémicos más tradicionales.

Sobre esta base, es posible continuar con el siguiente y crucial punto en la presente discusión. El concepto sociedad abordado hasta aquí plantea una serie de dificultades. Para intentar superar esos inconvenientes, se propone emplear el término *complexus* para identificar la totalidad de sujetos y sus relaciones, constituidos en un sistema complejo, abierto, dinámico y adaptativo.

No se trata de una distinción sin diferencia, fruto de un afán de novedad. En primer lugar, la propuesta permite resolver el problema de las confusiones que pueden generarse entre el todo y la parte que se denomina habitualmente sociedad. En segundo lugar, se prefirió usar la noción latina *complexus* por dos motivos: primero, su traducción al español, complejo, se utiliza con una diversidad de sentidos, sea como sustantivo o como adjetivo; y segundo, el significado literal de *complexus*, tejido junto, expresa inmediatamente la esencia sistémica del objeto que identifica.

La discusión precedente lleva a su vez a plantear el problema de la relación general entre el todo y sus partes. Desde la perspectiva utilizada aquí, los componentes del sistema establecen relaciones de tipos específicos que se agrupan en categorías específicas, cada una de las cuales define espacios de acción humana organizados según principios relativamente estables. En otros términos, las relaciones se organizan en estructuras: estructura económica, social, política

y simbólica. Estas estructuras interactúan, a la par, de manera constante en los procesos evolutivos del *complexus*.

Estas estructuras fundamentales son interdependientes por su funcionamiento, así como por su origen y naturaleza, en cuanto formas organizativas de larga duración de subconjuntos (subsistemas en realidad) de relaciones entre sujetos. Expresan formas concretas de esas relaciones con un grado de identidad, construidas a partir de interacciones en múltiples niveles. Su duración se debe a la relativa estabilidad que adquieren durante un período de tiempo prolongado con respecto a la vida humana, resultante de la conservación de información en el sistema, aunque sí se modifican a un ritmo relativamente lento, diferente de los ritmos que se observan en otros niveles organizativos, como el de las coyunturas, los acontecimientos y las eras (Braudel, 1970; Domínguez López, 2014, 2020). Los sujetos referidos pueden ser individuales y colectivos, estos últimos hasta el nivel de macrosujetos sociales, como las clases o los estratos, los cuales conforman una jerarquía basada en la distribución asimétrica de poder dentro del sistema y, por tanto, impactos desiguales sobre la evolución de este último (Domínguez López, 2014, 2020).

Como se presenta hasta este punto, el *complexus* podría aplicarse también a diversos sistemas no humanos. Para distinguir, entonces, las totalidades humanas del resto de los casos posibles, el concepto completo que se propone es *complexus* cultural, partiendo de considerar la cultura como algo específicamente humano. Es preciso agregar que un término muy parecido, complejo cultural, se emplea en otros campos. Por ejemplo, se encuentra en la arqueología (Marinatos, 1960) y en estudios sociohistóricos (Martínez Heredia, 2001) con acepciones diferentes en cada caso. La propuesta presentada aquí incluye enfoques no lineales y la existencia de relaciones implicadas, como sistemas alejados del equilibrio y de paridades ontológicas propias del enfoque complejo (Domínguez López, 2014, 2020) que la diferencian de estos usos más tradicionales.

En ese sentido, la cultura es una noción polisémica que debe examinarse cuidadosamente al ser introducida en la discusión. Un análisis completo de las definiciones que se han formulado y utilizado a lo largo del tiempo ocuparía un espacio excesivo, por lo que en este apartado solo se presentan algunas variantes que delinean el camino para alcanzar la perspectiva desde la que se desenvuelve el concepto propuesto en estas páginas (Domínguez López, 2014).

Gran parte de la polisemia de la idea de cultura es resultado de la interacción de intereses políticos, su uso en la construcción del Estado moderno, la evolución de las ciencias sociales, los intereses de los sujetos que se han apropiado del término para utilizarlo en su discurso público y los contextos históricos concretos dentro de los cuales se han producido las formulaciones y las apropiaciones (Domínguez

López, 2014). Al respecto, uno de los autores clave de la antropología cultural, Geertz (1990), expresó:

El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser (...) una ciencia interpretativa en busca de significaciones (...) la cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conductas –costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos– sino como una serie de mecanismos de control, planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones. (p. 20)

El trabajo de Geertz (1990) incluye dos aspectos clave. Primero, el carácter semiótico de la concepción implica que la realidad que este representa es en esencia la generación de sentido que articula la interacción intersubjetiva. Segundo, que la esencia de la cultura no radica en sus expresiones visibles en la forma de prácticas, sino en los mecanismos que las producen.

En otras formulaciones, la dimensión semiótica de la cultura asume formas distintivas que atraviesan las barreras interdisciplinarias. Particularmente, la llamada semiótica de la cultura, desarrollada por la escuela de Tartu-Moscú, la aborda a través del estudio del texto, entendido este como un condensador de sentido multidimensional y multinivel del que la cultura emerge como un texto de textos. La figura central de esa escuela, Lotman (2004), afirmó que la cultura “es la totalidad de la información no hereditaria adquirida, preservada y transmitida por los distintos grupos sociales” (p. 213), una definición influida por la teoría de la información. Esta perspectiva tiene puntos de encuentro significativos con uno de los principios de la teoría evolutiva de la historia, la conservación de la información, el cual establece que los fundamentos de la configuración básica de estadio en la historia de un sistema se preservan –con cambios– en forma de estructura durante el tránsito hacia otro estadio (Domínguez López, 2020).

Según Morin (2010), “Una cultura es un cuerpo complejo de normas, de símbolos, de imágenes. Este conjunto penetra en el individuo, orienta sus emociones, nutre la vida imaginaria que cada uno secreta y en la que se envuelve, modela su personalidad” (pp. 103-104). De nuevo, este es un enfoque esencialmente semiótico de la cultura que considera, además, las instituciones –normas– como parte integral de la cultura, aunque la formulación no permite establecer con claridad si el autor acepta o no una posible distinción entre instituciones formales y no formales ni qué implicaría esa diferenciación en caso de admitirla. Un aspecto fundamental de la propuesta de Morin es la relación individuo-cultura,

algo que se halla también en el enfoque histórico-cultural de la psicología (Vigotsky, 2007, 2008).

La Unesco (1982), por su propia función, necesita una definición clara y operativa de la cultura. Según sus documentos oficiales:

La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (...) La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden. (p. 1)

La perspectiva que mantiene esta organización se centra en las expresiones concretas de la cultura y en su funcionalidad para la existencia humana. Comparte con Geertz (1990) y con la literatura relevante, la visión de que la cultura no se limita a las artes, aunque las incluye. Le da un valor identitario esencial y señala que no necesariamente se refiere a una sociedad completa, sino que puede estar asociada a un grupo social específico, lo cual indica que puede vincularse con un subconjunto o con un macrosujeto dado. Este papel de los grupos sociales se encuentra igualmente en la definición de Lotman (2004).

Otra perspectiva interesante se propone desde bases marxistas, particularmente a partir del desarrollo de las ideas avanzadas por Antonio Gramsci. Esta es una línea de discusión de interés particular dada la centralidad del concepto de hegemonía en la obra del autor italiano, el cual se inserta dentro de la idea de la cultura, apoyada sobre una base material. Desde esa visión, la cultura aparece como instrumento de reproducción y transformación de la hegemonía y de los consensos políticos, referidos a instituciones y estructuras objetivas, en cuanto que todo fenómeno se interpreta y es dotado de significación; en consecuencia, se llega a considerar la cultura como una dimensión fenoménica (Linares *et al.*, 2008).

Aquí se observa una visión instrumental de la cultura, que desarrolla en otro sentido las perspectivas incluidas en varias de las definiciones anteriores. Aparte del carácter semiótico de la cultura, de su valor identitario, de los mecanismos de control y de la relación con grupos y potencialmente con macrosujetos sociales, estas se engarzan directamente con el carácter jerárquico de la estructura

social, la asimetría en la distribución de poder dentro del *complexus*. Es decir, el poder –de forma implícita– se inserta como categoría clave en la construcción, la evolución y el funcionamiento de la cultura. Siguiendo la reflexión gramsciana, la cultura es también parte de las dinámicas políticas, los constructos ideológicos y la organización jerárquica de los sujetos, según las relaciones de poder actuantes.

Este enfoque instrumental tiene otras aristas, en particular al tener en cuenta la importancia de los medios y la industria de la comunicación, más ampliamente de las llamadas industrias culturales, las cuales resultan clave en la construcción de los imaginarios, la generación de la hegemonía –de acuerdo con la perspectiva gramsciana– y la reproducción del sistema en el que existen. Dentro de esos marcos, Yúdice (2002) abordó la cultura como un recurso conceptualmente y funcionalmente afín a los recursos naturales de las industrias tradicionales:

La cultura (...) se utiliza como el primer motor de las industrias culturales y como incentivo inagotable para las nuevas industrias que dependen de la propiedad intelectual. Por tanto, el concepto de recurso absorbe y anula las distinciones, prevalecientes hasta ahora, entre la definición de alta cultura, la definición antropológica y la definición masiva de cultura. (p. 16)

Ciertamente, esta manera de observar la cultura contribuye poco, de forma relativa, a la comprensión de los fundamentos del sistema fenoménico-estructural al que el término sirve de cardinal, pero apunta a una profunda relación entre, al menos, una parte de sus componentes y las formas de actividad humana que tradicionalmente se han considerado diferentes e, incluso, aisladas de este. Más aún, señala la insostenibilidad de la distinción entre alta y baja cultura que propone una fragmentación raigal o de afirmar que son expresiones concretas de una estructura común.

Las definiciones discutidas hasta el momento en realidad no son excluyentes entre sí. Una revisión cuidadosa permite observar que son complementarias en fundamento, lo cual sugiere que cada una de ellas se centra en una parte de una realidad mayor, lo cual a su vez confirma la complejidad de esta última. Lo anterior sustenta una propuesta adelantada en otros trabajos (Domínguez López, 2014, 2020): la cultura es un proceso continuo de producción de lo humano, lo cual incluye los bienes de consumo y de capital, las instituciones de todo tipo, las relaciones que conforman el *complexus*;

Las ideologías, las religiones, los imaginarios colectivos e individuales, los ordenamientos básicos alrededor de los cuales se articulan esas relaciones, los códigos a través de los cuales se produce la comunicación, las normas legales, éticas y estéticas, los sistemas de significación construidos para la

interpretación de la realidad, las identidades. Dicha producción se realiza de acuerdo con patrones [relativamente estables] que son a su vez producidos, en un proceso continuo y recursivo. (Domínguez López, 2014, p. 13)

Esos patrones específicos son los que permiten identificar una cultura y, por consiguiente, un *complexus* cultural. En ese sentido:

La cultura no puede entenderse como una simple estructura en interacción con otras, sino que ella misma es un generante-generado de estructuras, que por su propia esencia define lo humano. No es propiedad individual o colectiva de sujetos finitos, sino un resultado siempre cambiante de interacciones humanas. No se trata de algo que pueda sufrir cambios, sino que existe en el cambio. La cultura se crea en el diálogo entre sujetos, los cuales son a su vez producidos por ella. (Domínguez López, 2014, p. 14)

La cultura actúa como el arreglo vigente de las estructuras que organizan una sociedad humana en un contexto histórico dado. De acuerdo con estas consideraciones, el *complexus* cultural se define como el sistema complejo, abierto, dinámico y adaptativo, constituido por sujetos humanos –tanto individuales como colectivos– integrados mediante múltiples relaciones de diferentes tipos, las cuales son producidas de un modo constante con base en patrones que se modifican en el tiempo como parte de la evolución del sistema, lo que a su vez implica una resignificación continua de las identidades del *complexus* y de sus componentes.

Implicaciones y posibilidades

Un concepto y una definición como los propuestos en estas páginas crean marcos dentro de los cuales repensar algunas de las temáticas y de las categorías de las ciencias sociales, en las que es posible plantear un modelo analítico con implicaciones metodológicas interesantes. Esto es particularmente visible cuando se retoman los principios de la teoría de sistemas y de la complejidad que han servido de guía para este trabajo. Discutirlos todos con profundidad requiere un espacio mayor que el disponible para este ensayo, por ende, se abordan solo dos aspectos, entre los muchos de trascendencia que deben ser tratados en el futuro.

Un primer tema es la relación diversidad-unidad de los *complexus* culturales. La evidencia histórica acumulada acerca del devenir de los distintos grupos humanos muestra una heterogeneidad de realidades diferenciadas, identidades, formaciones sociales, sistemas políticos, modos y modelos de producción. Es decir, las historias de los *complexus* culturales son diferentes y los dotan de rasgos distintos.

Si bien los aspectos geográficos tienen mayor o menor incidencia en una época u otra, mantienen relevancia en todos los contextos, puesto que proveen o restringen potencialidades de crecimiento y cambio. Así, la cuestión del espacio como variable en los estudios de las ciencias sociales merece atención. Existen ejemplos de discusiones importantes al respecto, como el trabajo de Jerram (2013) “Space: A Useless Category for Historical Analysis?”.

En este sentido, un caso clásico del uso de esta variable es el monumental análisis de Braudel (1996) sobre el Mediterráneo del siglo XVI. En otro extremo del espectro teórico-metodológico, se sitúa la famosa obra de Ginzburg (1999), *El queso y los gusanos*. En ambos textos el espacio geográfico es un factor fundamental en la explicación de los temas objeto de indagación. Más recientemente, Jones (2017) introdujo la variable espacial en la discusión de las dimensiones del problema global de la desigualdad, tanto que señaló las distintas expresiones y razones de las asimetrías sociales en diversos escenarios, con las condiciones específicas de cada uno de ellos y sus posiciones relativas en la economía global y en el sistema internacional.

En otras palabras, en la literatura académica se aprecia una multiplicidad de perspectivas en las que la variable espacial se concibe significativa. En un segundo momento analítico, es pertinente considerar que los grupos humanos divergen en su origen a partir del impacto de las variables espaciales, pero las distinciones culturales añaden nuevos niveles de complejidad y, por tanto, de diferenciación entre ellas en ausencia de alguna fuerza homogeneizadora.

El resultado es que cada uno de los casos a estudiar tiene cualidades específicas que le otorgan un carácter relativamente único. Las condiciones concretas de evolución de cada sociedad hacen que no puedan predecirse los acontecimientos que conformarán su curso futuro. En este plano se encuentran diversas historias específicas, lo cual incluye las historias nacionales, las regionales o las locales.

Esto tiene un correlato algo problemático, debido a que una versión extrema puede conducir a rechazar la posibilidad de la generalización con el argumento de que la particularidad es irreductible. La historiografía es uno de los campos donde este tipo de posiciones tiene mayor presencia. Esta es una de las esencias de la naturaleza supuestamente ideográfica de las ciencias históricas, pues la generalización es el paso clave en la identificación de las regularidades que controlan el comportamiento de los sistemas.

En una segunda dimensión del mismo problema, se observan paradigmas teóricos como el análisis de los sistemas-mundo. Las distintas versiones de esta perspectiva coinciden en que, en la modernidad, los Estados nación o –más ampliamente– las unidades políticas, territoriales y culturales tradicionalmente

empleadas como totalidades suficientes –unidades de análisis en su lenguaje– son insuficientes para explicar su evolución histórica. En su lugar, se propone el sistema-mundo como unidad de análisis; un sistema de entidades sociopolíticas donde cada una de ellas se desarrolla como parte de ese todo, con interacciones que son esenciales para estas en su particularidad y para el conjunto.

En otros términos, el sistema-mundo es la totalidad que integra a las sociedades específicas, en el cual los procesos constitutivos y evolutivos se llevan a cabo de forma interdependiente, aunque con concentraciones asimétricas de estos y con distinciones entre procesos centrales (articuladores del conjunto) y procesos secundarios o periféricos. Dicha distribución se traduce en una jerarquía de Estados y regiones que se sitúan en posiciones relativas diferenciadas en los centros, las semiperiferias y las periferias (Arrighi y Silver, 1999; Chase-Dunn, 1998; Hopkins y Wallerstein, 1982).

La investigación de los sistemas-mundo ha sido utilizada en trabajos comparados entre casos macro (Chase-Dunn y Hall, 1997; Hall, 2018), en el estudio de temas que alcanzan la totalidad del sistema-mundo moderno (Bergquist, 1984; Chase-Dunn y Anderson, 2005; Tomich, 2004, 2016), en investigaciones generales sobre un sistema-mundo (Arrighi, 2010; Choudhury, 2004, 2007; Wallerstein, 2011) o en el análisis de la participación de un Estado en el sistema-mundo (Kagarlitsky, 2008). Otra de las versiones de esta escuela está representada por la obra de Amin (1992, 1997, 2013), quien explicó el desarrollo desigual, el subdesarrollo y la dependencia –o como se le conoce en épocas más recientes, las relaciones Norte-Sur– a manera de expresiones del capitalismo como modo de producción dominante del sistema-mundo moderno.

Los trabajos referidos –junto con otros muchos– han compilado abundante evidencia referente a la validez del análisis de sistemas-mundo para explicar procesos a nivel macro y encuadrar procedimientos específicos, efectuados en casos particulares. Otras escuelas, tendencias y proyectos, como la historia global (Beckert, 2015; Edgerton, 2008; Sachsenmaier, 2011; Van Zanden, 2009; Yun-Casalilla *et al.*, 2012) o la cliodinámica (Grinin *et al.*, 2016; Grinin y Koro-tayev, 2015; Modelski *et al.*, 2008), por mencionar dos de las más actuales, han coincidido en lo fundamental con esos resultados desde distintas perspectivas de partida, más allá de algunas diferencias de enfoque o de escala.

¿Es posible, entonces, estudiar todos los casos que sustentan la viabilidad de estas líneas teóricas y de indagación, empleando un mismo modelo basado en el concepto de *complexus* cultural? En el presente ensayo se plantea que sí, es posible explicar las dimensiones señaladas dentro del mismo paradigma y con la noción expuesta en estas líneas. Así, se puede entender cómo los *complexus* culturales

específicos pasan por procesos de adaptación continua a sus circunstancias, que se convierten en estructura.

En estos procedimientos, las divergencias están dadas por las variables espaciales y por las generadas por la propia evolución de los sistemas. Las condiciones de desarrollo difieren de acuerdo con los entornos naturales que se integran en las asimetrías complejas que emanan de la evolución de los sistemas. La organización de cada sistema, entendida como proceso constante, está supeditada tanto por las variables espaciales como por la temporal. También, el concepto de *complexus* cultural puede ser aplicado por igual a casos diversos.

En un segundo nivel, el carácter abierto de los *complexus* culturales posibilita que las interacciones entre ellos produzcan emergentes compartidos. Al mismo tiempo, es perfectamente viable dentro de este paradigma que los *complexus* culturales diferentes en circunstancias similares (evolución convergente) generen comportamientos semejantes. Lo expuesto conduce a otra variante del mismo problema: la posibilidad de la integración de varios de estos sistemas en una unidad mayor, en un macrosistema. En este punto, el principio hologramático resulta un instrumento útil. De este modo, lo que es válido hacia el interior de un sistema, el que sus partes sean subsistemas, es aplicable a la integración de muchos de ellos en uno mayor, el cual se forma a partir de la interacción entre sistemas. La naturaleza de estos posibilita distintos niveles de superposición y diversos grados de interconexión dentro de marcos determinados por las condiciones específicas, así como por factores identitarios de carácter múltiple.

Dentro del paradigma propuesto se identifican *complexus* de dimensiones y niveles diferentes, asociados con la existencia de comunidades variadas: Estados, agrupaciones de Estados, naciones y sistemas-mundo. Cada uno de ellos actúa como totalidad y como parte en las condiciones adecuadas, además de ser un sistema complejo, abierto, dinámico y adaptativo. A distintos niveles, la identidad de cada uno es producida por los emergentes que derivan de los diferentes planos de interacción. La particularidad y la generalidad tienen cabida de forma simultánea, asimismo, su distinción resulta del nivel analítico en el que se trabaje y de las decisiones metodológicas que se tomen.

El segundo tema a considerar es el problema del determinismo. Este es relevante en cuanto que es clave en la conformación de perspectivas teóricas y metodológicas. El determinismo asume típicamente una de dos formas generales: determinismo causal o determinismo condicional (Domínguez López, 2014). La primera de esas tiene a su vez dos variantes. Primero, la determinación o causalidad fuerte que parte de la suficiencia y de la necesidad de un fenómeno para la ocurrencia de otro, lo cual involucra que la presencia del primero hace posible predecir el segundo con exactitud. En esta formulación, la relación de causalidad

es general y actúa en cualquier contexto. Además, involucra una lógica esencialmente lineal e invariable que puede ser descrita mediante una ley universal.

La segunda variante de determinismo causal, la determinación o causalidad débil, parte de concebir relaciones de causación locales que actúan en condiciones específicas, ello supone que, en otros arreglos de condiciones, los pares de fenómenos del mismo tipo puedan o no ocurrir. Esto se traduce en la necesidad del fenómeno causa sin la suficiencia: su ocurrencia es necesaria, pero insuficiente para predecir la ocurrencia del fenómeno consecuencia, aunque siempre en una relación causal. La implicación es que la ley que describe esa relación depende de contextos y, por ende, tiene marcos de aplicabilidad observables.

Ahora, en cuanto a la segunda forma, el determinismo condicional, tiene muchos puntos de contacto con la segunda variante del determinismo causal. La idea básica es que un conjunto de fenómenos A es necesario para la ocurrencia de un fenómeno B, sin que la presencia de A implique necesariamente a B en ninguna circunstancia. La diferencia con la forma débil del determinismo causal radica en que B puede o no manifestarse ante la presencia de un mismo conjunto A, por lo que expresa un comportamiento estocástico.

Este problema es particularmente relevante para las ciencias sociales dada la complejidad de su objeto de estudio y la dificultad extrema de la formalización matemática de sus relaciones y, en consecuencia, de los modelos teóricos. Los fenómenos y las estructuras dentro de los *complexus* culturales son efectivamente inextricables entre sí, por lo que la distinción entre ellos puede traducirse en un ejercicio metodológico de separación que no refleja la ontología del objeto de estudio. No obstante, es frecuente encontrar proyectos teóricos basados en el determinismo causal, incluso determinismo causal fuerte, muchas veces asociados a la implementación del paradigma disciplinar. Cuando este paradigma se aplica a una relación determinística, se encuentran intentos de explicar los fenómenos a partir de un tipo de factores y, en ocasiones, con base en un único factor, habitualmente traducido en la metodología como variable independiente.

Un ejemplo clásico de este tipo de enfoque se halla en *The Rules of Sociological Method* de Durkheim (1982), quien afirmó que los hechos sociales deben estudiarse y explicarse de acuerdo con causas sociales, que a su vez deben ser aisladas de otras tipologías. Esto apunta a la separación voluntaria de una disciplina del resto de los campos del conocimiento sobre los sistemas humanos, la concentración de la atención en un subsistema de relaciones y la exclusión del resto. Esta perspectiva se observa en otras obras, por ejemplo, *The Division of Labor in Society* (Durkheim, 1984).

Una visión de este tipo resulta limitada; en la misma medida sucede cuando los tipos de relaciones no incluidos bajo la etiqueta de sociales son desconocidos por sus modelos, lo que inevitablemente desconoce factores que quedan relegados a la condición de contexto. Este último se plantea como un marco referencial externo al fenómeno o al conjunto de fenómenos en estudio. Adicionalmente, en el trabajo de Durkheim (1982, 1984) se aprecia el uso de una definición reducida de social, lo cual involucra concebir la sociedad como una parte de una totalidad.

Otro tipo de determinismo causal utilizado con frecuencia es el determinismo económico, el cual atraviesa una gran parte de la literatura. Una línea central de este tipo tiene sus raíces en el pensamiento liberal temprano, particularmente el librecambista, y el emplazamiento del mercado en el centro de la indagación teórica y empírica, en específico a partir del siglo XVIII. El referente primario empleado de manera tradicional en este sentido es *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* de Smith (2010). Este texto, como en general la obra de Smith, es mucho más rico en matices que lo que su interpretación y uso posteriores sugieren, en especial cuando se tiene en cuenta que el autor era un filósofo moral, cuyo principal objeto de interés eran las razones morales del comportamiento humano. Y si bien en su trabajo más mencionado aborda las relaciones mercantiles y sus implicaciones para el bienestar de los grupos humanos, sus explicaciones se basan en cualidades y comportamientos individuales.

Sin embargo, el desarrollo posterior de las ideas de Smith tendió a centrarse en una explicación de los procesos económicos a través de mecanismos y factores económicos exclusivamente, partiendo del modelo que pretende excluir otras consideraciones y dimensiones, en concreto las de tipo político. Este es un campo en el que el mercado se convierte, usualmente, en un ente en sí mismo, separado de su contexto y que debe ser liberado de influencias externas para poder operar de manera eficiente. En gran parte este es el sentido de la síntesis neoclásica con Alfred Marshall y los continuadores como Franco Modigliani, Lawrence Summers y Frederic Mishkin, Lionel Robbins, Ludwig von Mises y Milton Friedman, (Beaud y Dostaler, 2005; Varoufakis, 1998). Un caso interesante aquí es el de Hayek (2000), quien proponía la liberación plena del mercado de cualquier forma de regulación o gestión política, pero con el argumento de que era la única manera de garantizar la libertad de los individuos, es decir, un objetivo no estrictamente económico.

Una perspectiva diferente, aunque también asociada al determinismo económico se observa en la tradición marxista. En una de sus formulaciones más difundidas, en el prólogo a la edición de 1859 de la *Contribución a la crítica de la economía política*, se lee:

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. (Marx, 1989, pp. 7-8)³

Otros casos relevantes de determinismo económico se aprecian en Homans (1961), Weber (1971) y Wright (1985). Estos conforman un espectro de posiciones ideológicas y criterios teóricos muy diferentes entre sí, empero coinciden en la centralidad de la economía y la existencia de vínculos deterministas entre factores económicos y el comportamiento de otras estructuras y otros tipos de relaciones dentro de las sociedades humanas. A pesar de ello, estos casos, como en Marx (1989), no se limitan a la explicación de fenómenos económicos con base en causas económicas, al estilo de los neoclásicos, sino que su interés es la comprensión de la totalidad del comportamiento de las sociedades humanas, en el cual la economía y su forma de comportarse desempeña el papel decisivo.

El concepto de *complexus* cultural y su aplicación al objeto de estudio de las ciencias sociales tiene consecuencias claras para el tratamiento del problema del determinismo. La respuesta a la pregunta de si existe o no la determinación parte de considerar la ontología de los *complexus* y la complejidad e implicación de las relaciones que lo conforman, en particular la interdependencia de las partes –las relaciones recursivas entre ellas–, propia de los sistemas complejos. Desde esta perspectiva, no existe una determinación causal, especialmente no una determinación unidimensional o monofactorial, en la misma medida en que las partes no son independientes. El ejercicio metodológico de fijar una variable es válido como aproximación, pero no refleja la ontología del *complexus*, por lo que la explicación cimentada en una variable independiente es insuficiente.

No obstante, el concepto tampoco lleva a la negación de otras formas de determinación; en específico, la determinación condicional es perfectamente compatible. Lo más importante es que la evidencia acumulada a lo largo del tiempo por la investigación en distintos campos indica que los procesos que se

3. Existen algunas diferencias entre las traducciones del texto original alemán, pero el sentido se mantiene en todas ellas.

producen son parte de un conjunto finito de posibilidades delimitado por las condiciones que existen en el sistema en el momento dado. Estas varían en el tiempo, a su vez, en cuanto que el sistema mismo las genera o las traduce mediante su frontera. También, es posible la determinación causal débil, pero con un alto grado de variabilidad en relación con el subsistema dentro del que se identifica la causa concreta.

En este instante, se tienen varios problemas significativos, de alcance teórico y sobre todo metodológico. Quizás, el más importante es el reducido número de eventos del mismo tipo en condiciones iguales que en efecto ocurren –típicamente la muestra total disponible es de un evento– y la inviabilidad efectiva de realizar experimentos en los que se repliquen exactamente la misma configuración de condiciones. La carencia de repetibilidad hace improbable la demostración precisa de una relación causal estricta que permita una ley general de tipo determinista.

La complejidad atrapada por el concepto y sus potencialidades

El concepto de *complexus* cultural propuesto en este trabajo abre un amplio espectro de posibilidades teóricas y metodológicas para el estudio en diversos ámbitos de las ciencias sociales. Todavía queda un vasto campo de discusión, con una gran variedad de temas en los que se debe profundizar, además de los dos tratados –la relación diversidad-unicidad y el problema del determinismo–, cuyo desarrollo demanda de futuros trabajos. Entre ellos, se cuentan algunos como la cuestión de los sujetos, su formación, identidades y niveles de superposición; la estructura jerárquica de la sociedad y sus distintos niveles; y los procesos de cambio con categorías claves como revolución, evolución, transición, desarrollo, entre otras. Incluso, los dos abordados en este capítulo todavía ameritan amplias indagaciones y discusiones.⁴

Un aspecto central en la construcción de modelos teóricos basados en la noción de *complexus* cultural es la información o, con mayor precisión, la circulación de información dentro del *complexus* y entre este y el medio en el que se encuentra. Con este punto se retorna a la cuestión de la frontera, que no se refiere a una línea de demarcación, sino a una zona intermedia en la cual se producen interacciones trasfronterizas y que solo en algunos aspectos toma la forma de un espacio físico delimitado. Para el caso de la información se trata de un criterio estructural más que geográfico. Ello implica que la información que entra al *complexus* es procesada e interpretada en ese tránsito, por lo que su utilización en un sentido

4. El concepto de *complexus* cultural está en la base de los modelos analíticos utilizados en otros trabajos, por ejemplo, Domínguez López (2017) y Domínguez López y Barrera Rodríguez (2018).

u otro y su influencia sobre la evolución del sistema está condicionada por el proceso de semiosis al que es sometida al transmitirse hacia el interior.

A su vez, dentro del *complexus*, la información es clave en la medida en que condiciona el comportamiento de los sujetos en sus interacciones continuas. Pero la información por sí misma es insuficiente, en cuanto que el sentido con el que es apropiada por cada sujeto –individual o colectivo– es resultado de la actuación de los sistemas de significación activos en cada uno de ellos. En otras palabras, pasa por un proceso de semiosis en cada caso, capaz de producir distintos grados de diversidad. En este momento es pertinente considerar, además, la asimetría en la distribución de poder dentro del *complexus*, fundamento de la estructura jerárquica de este. En esas condiciones, las relaciones de poder involucran el interés y la realidad por controlar tanto los flujos de información como, más importante, la formación y el desarrollo de los sistemas de significación. Estos últimos incluyen los fundamentos ideológicos, los códigos morales y los conocimientos de los que dispone cada sujeto.

Este es el reino en el que confluyen la educación y la comunicación. Aproximarse desde este enfoque a las temáticas mencionadas permite una comprensión más integral de los procesos mismos de la comunicación y la ubica en su espacio natural dentro de las sociedades humanas. La comunicación aparece como un mecanismo propio del funcionamiento del sistema, uno que existe como resultante y condicionante de las interacciones intersubjetivas en la dinámica de las relaciones de poder. La gestión y distribución-redistribución del poder es interdependiente con la comunicación, al tiempo que esta última complementa la educación como factor central en la conformación de los mecanismos semióticos y en la construcción –o destrucción– de la hegemonía.

Por otra parte, el tratamiento del determinismo indica una serie de potencialidades en el ámbito metodológico. El *complexus* cultural como noción aplicada a las sociedades humanas conduce a que las regularidades (las leyes) que se pueden establecer en su evolución partan de relaciones de necesidad sin suficiencia, como condicionales variables en el tiempo. En este caso, los métodos y el marco metodológico general de una investigación se ajustan a la ausencia de direccionalidades rígidas y adquiere una mayor flexibilidad en su puesta en práctica.

En este sentido, resulta clave un principio de la complejidad: la paridad ontológica entre las estructuras –los subsistemas dentro del *complexus*– en estado de interacción continua recursiva es la contraparte necesaria de la naturaleza del sistema (Morin, 1994, 2001). La preeminencia transitoria de una de ellas en condiciones específicas es ciertamente una posibilidad, lo cual es consistente con la evidencia acumulada, pero no se justificaría el paso a una interpretación desde el determinismo causal unívoco y estable.

Aquí se encuentra otro principio de la complejidad, el principio recursivo, el cual establece –de forma sintética– que en los sistemas complejos las relaciones causa-efecto se intercambian de manera continua (Morin, 1994). Es decir, un fenómeno A en las condiciones adecuadas puede generar un fenómeno B, pero a su vez la ocurrencia de B puede favorecer la ocurrencia de A en una especie de retroalimentación. Se trata de la relación generado-generante que se ha mencionado en otras partes de esta discusión. Si se explora este principio en sus distintas implicaciones, es perceptible que rompe con los determinismos causales fuertes, al mismo tiempo que reinterpreta los determinismos causales débiles y los determinismos condicionales como estados fluctuantes. Asimismo, la temporalidad de los procesos queda sujeta a revisión, toda vez que la secuencialidad propia de la causalidad fuerte deja de ser viable. Las distintas aproximaciones al problema del tiempo (Braudel, 1970; Gaos, 1971; Heidegger, 1996, 2009; Uspenski, 1993) y las temporalidades hallan en este punto un terreno fértil para su desarrollo.

Cuando se habla de los subsistemas del *complexus*, estos pueden ser definidos de muchas formas, pues la idea clave es que, si bien existen especificidades observables, la separación es un ejercicio metodológico y debe ser entendido como tal. Las partes del sistema, esto es, sus retículos, no son independientes y sus niveles de autonomía son bajos. La modificación de uno de ellos genera y, a la par, requiere de la modificación del resto. En efecto, se preserva información en forma de estructura en los cambios de estado del sistema (Domínguez López, 2020), pero la organización es siempre un proceso en el que la clausura es temporal (Morin, 2001), por lo que la forma específica que adquieren esas estructuras se ajusta continuamente.

Lo anterior lleva a considerar que la totalidad que es el *complexus* no se conforma por un agregado de partes, lo cual sigue de inmediato a su condición de sistema complejo. Sin embargo, el tema es más profundo. No solo las cualidades y el funcionamiento del *complexus* son emergentes, sino que las partes no existen fuera de este. En su forma más extrema, los sujetos que componen el sistema –que participan de las relaciones que generan las estructuras y hacen parte de ellas, donde estas últimas configuran igualmente los vínculos en mención– tampoco existen fuera de dicho sistema; la condición humana, las identidades individuales y las colectivas son también propiedades emergentes. En este instante vuelven a ser esenciales los principios de la complejidad, particularmente el principio hologramático (Morin, 1994), según el cual la composición del todo, la información que lo constituye y los principios organizacionales que lo rigen existen en las partes no como condición *a priori*, sino como emergentes.

De igual modo, esto implica que existen especificidades en las partes que no están formuladas en cuanto tales en esa totalidad, en calidad de expresiones

particulares de las propiedades del sistema en las condiciones específicas y en el tipo de relación concreta del que se trata. Los sujetos pueden denotar una vasta diversidad de estas manifestaciones en las que se combina la pertenencia a la totalidad con la peculiaridad de cada elemento. Un claro ejemplo de esto son las diferencias entre las idiosincrasias nacionales reconocidas y las de cada sujeto –individual y colectivo–; sintetizado en una frase que es un lugar común en el pensamiento complejo: el todo es a la vez más o menos la suma de las partes (Domínguez López, 2014).

El *complexus* ofrece, por tanto, la posibilidad de construir miradas transdisciplinarias que aborden el problema del intersticio entre campos –estancos– disciplinares, lo que señaló en su momento Nicolescu (1996) como la limitación más seria del paradigma disciplinar. La naturaleza del *complexus* cultural hace que ese intersticio sea parte integral del objeto de estudio de las ciencias sociales; a la par, esta justifica la idea de que el objeto de estudio es común a todas ellas. De ahí sigue de inmediato la viabilidad y la necesidad del proceso de integración de esas disciplinas científicas, tal como avanzó Braudel (1960, 1970) y la comisión Gulbenkian (Wallerstein, 1996). En resumen, el concepto *complexus* cultural tiene el potencial de ser un instrumento en la superación del paradigma disciplinar en las ciencias sociales.

Otro principio de la complejidad, que puede y debe ser aplicado al estudio de los *complexus* culturales dada la naturaleza que se expresa en su definición, es la paridad ontológica entre causalidad y aleatoriedad en la evolución del sistema (Morin, 1994). Esto es relevante, pues hace posible abrir la perspectiva teórica para incluir los casos típicamente considerados anómalos por no corresponderse con una causalidad dada que se postula como general. En otras palabras, aquellos fenómenos impredecibles, pero que impactan en la evolución del *complexus*. Casualidades que pueden derivar de comportamientos humanos o de la interacción con el medio, respuestas no esperadas a estímulos dados, que deben ser vistos como parte integral del funcionamiento normal del sistema y de su interacción con el contexto. Los principios mecanicistas que reflejan un grado de aplicación acrítica de los modelos clásicos de las ciencias naturales –particularmente la física⁵ al estudio de las sociedades humanas tienen una utilidad limitada para la comprensión de un sistema complejo. En ese sentido, la propuesta presentada en estas líneas establece un marco dentro del cual este enfoque resulta inmediato.

Por su propia naturaleza, el *complexus* cultural responde a un paradigma de integración y complejidad que resalta los factores dinámicos, estimula la flexibi-

5. Resulta interesante que, en su búsqueda de la naturaleza de la realidad fundamental, la física haya encontrado que el determinismo causal fuerte de la mecánica clásica no es válido en ese nivel, lo cual llevó al desarrollo de la mecánica cuántica como un camino de superación de esos límites.

lidad de los modelos analíticos y posibilita incorporar con propiedad los factores aleatorios que en muchas ocasiones son desconocidos por las disciplinas nomotéticas, a la vez que viabiliza la incorporación de la particularidad que señalan las disciplinas ideográficas dentro de marcos comunes. Las generalizaciones y las especificidades resultan orgánicas desde esa perspectiva.

El terrorismo en África y el Medio Oriente: manipulación mediática, medios de comunicación y uso de las TIC

Yoslán Silverio González

En los últimos veinte años, el desarrollo acelerado de las TIC ha posibilitado que los volúmenes de información que circulan por los medios de comunicación hayan crecido y que su acceso sea mayor. En este proceso los medios controlados por los grandes emporios occidentales de la comunicación han logrado imponer sus patrones de opinión sobre temas importantes de la agenda internacional como lo ha sido el caso del terrorismo y de toda la manipulación mediática que existe sobre este. A la par, proliferan las falsas noticias o los reportajes carentes de análisis objetivo y profundo.

En este sentido, el presente trabajo constituye un ensayo crítico sobre el terrorismo, cómo se ha construido mediáticamente este fenómeno, sus particularidades y, además, cómo las organizaciones terroristas han empleado las TIC para su beneficio en contubernio con las que controlan los grandes servidores de internet. Todo ello se ha fomentado en un mundo en el cual existe un aparente enfrentamiento inevitable entre civilizaciones: las que representan los valores del Occidente civilizado y las que simbolizan una otredad hostil para esos supuestos valores de la democracia occidental. De ahí la complejidad cultural que caracteriza el tema en cuestión, que lo hace un fenómeno multidimensional que debe ser abordado a partir de diversas aristas, las cuales van desde el plano comunicacional hasta su impacto en la sociedad y especialmente, en las representaciones sociales en la contemporaneidad.

El inicio del siglo XXI vio el renacer de las contradicciones entre el mundo occidental y el resto de las culturas, sobre todo, contra aquellas que les han sido más contestatarias a los poderes hegemónicos en lograr su reposicionamiento en áreas de interés geoestratégico. En las relaciones internacionales, estas ideas del enfrentamiento de las civilizaciones fueron planteadas por Huntington en 1996, en su obra *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. En esta propuso que los actores políticos más importantes del siglo XXI serían las civilizaciones y que los principales conflictos serían aquellos ocurridos entre civilizaciones y no entre ideologías ni entre Estados nación, como había acontecido durante la mayor parte del siglo XX. Los Estados nación seguirán siendo los actores con mayor poder del panorama internacional, pero los conflictos centrales de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de naciones que pertenecen a diferentes civilizaciones. De este modo, el choque de civilizaciones dominará la política global; las fallas entre estas serán los frentes de batalla del futuro. En consecuencia, “La política mundial está entrando en una nueva fase” (Huntington, 2001, p. 125) en la que la fuente primera de disputas no será de orden ideológico ni económico, sino que las grandes divisiones de la humanidad y las principales fuentes de conflictos serán culturales, entre naciones y conjuntos de civilizaciones distintas.

En otra parte de su libro, Huntington (1996) reflexionaba sobre los diversos equilibrios que se han dado en el pasado entre las civilizaciones, en especial la cristiana y la musulmana; sobre todo las confrontaciones entre estas dos culturas ejemplificadas en la guerra de Afganistán y del Golfo Pérsico. Finalmente, Huntington (1996) analizó el futuro de las civilizaciones para concluir en una renovación de la occidental, es decir, el fin de todo será la imposición de los patrones culturales occidentales.

Desde el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, esta idea de la amenaza que supuestamente representaría la cultura islámica para los valores occidentales se hizo más fuerte y comenzó a tomar cuerpo al iniciarse una cruzada global antiterrorista, liderada por Estados Unidos, la cual fue utilizada como pretexto para invadir Afganistán y, de ahí, reconfigurar el Medio Oriente por aquello que denominaron el Gran Medio Oriente Ampliado: el derrocamiento de los Gobiernos nacionalistas, la reconfiguración de las fronteras y el control geopolítico de la región. Todo esto escalonó desde la invasión en Irak en 2003, la capitalización de acuerdo con sus intereses de la llamada Primavera Árabe, que tuvo como resultado la invasión a Libia y la guerra en Siria, el congelamiento de la causa palestina, el apoyo al régimen saudita, la hostilidad contra Irán y el fortalecimiento de las posiciones de Israel.

Lo expuesto fue posible gracias a una campaña mediática bien diseñada por los medios de comunicación occidentales más representativos en torno al mal

llamado terrorismo islámico y a su necesidad de combatirlo, mientras que de manera oculta –o no tanto– Estados Unidos apoyaba a los mismos grupos que supuestamente enfrentaría después: el núcleo de lo que sería Al Qaeda fue financiado por la CIA en Afganistán y, luego, una versión más radical se escindiría y crearía la organización terrorista del autodenominado Estado Islámico.

Desde entonces, el combate al terrorismo internacional pasó a formar parte de casi todas las agencias del sistema de Naciones Unidas y a ser un mediador en las relaciones entre los Estados. Las potencias occidentales comenzaron a catalogar a determinados países como patrocinadores del terrorismo para justificar acciones de presión internacional y lograr objetivos específicos, por ejemplo, el llamado cambio de régimen en Afganistán, Irak y Libia. Las acciones más recientes indican la persecución de los mismos objetivos en Siria –lo que no han logrado después de casi diez años de guerra–, en un intento por reconfigurar el mapa geopolítico del Medio Oriente. Para ello, han manipulado a unos contra otros, fomentando el odio interétnico entre turcos, kurdos y árabes, o el confesional de sunitas con chiitas. Al final, lo que está detrás de estas contradicciones superficiales es una profunda lucha clasista y de poder entre las potencias establecidas en la región y las emergentes.

De esta manera, la guerra contra el terrorismo desatada por las grandes potencias ha servido para aumentar la presión política sobre los países que supuestamente patrocinan el terrorismo, con la intención de intervenir en los asuntos internos de aquellos Gobiernos que no tienen la capacidad de hacer frente a las acciones de dichos grupos terroristas. Esta amenaza a la seguridad se comenzó a ver como la amenaza islámica para arremeter contra determinados países del denominado eje del mal –definido por la administración de George Bush– y así consolidar sus intereses.

La politización del llamado fundamentalismo islámico

La expansión de las concepciones del fundamentalismo religioso islámico ha sido uno de los factores que más ha influido en las últimas décadas en la transformación de las sociedades islámicas, con una marcada incidencia en la vida cotidiana de las personas y, en especial, de las mujeres. No obstante, las concepciones en mención se han difundido hacia otras áreas islámicas no árabes, como ha sido el caso del África negra.

En este contexto, la primera interrogante a plantear es qué entender por fundamentalismo. El sociólogo Giddens (2007) lo definió como un:

Tipo de pensamiento que propugna la vuelta a los significados literales de los textos sagrados. Puede surgir como respuesta a la modernización y la racionalización, insistiendo en respuestas que se basan en la fe y en la defensa de la tradición con razones también tradicionales. (p. 192)

El concepto recoge de forma clara su esencia: retomar los cimientos iniciales de cualquier religión, purificándolos de supuestas desviaciones ulteriores. Se les denominan fundamentalistas “porque creen en el retorno a las bases fundamentales de sus doctrinas religiosas” (Giddens, 2007, p. 550).

En los estudios sobre el fenómeno del auge islamista, se han aportado diferentes conceptos a la hora de identificarlos. Entre ellos, se encuentran las denominaciones: salafistas, neosalafistas, integristas, islamistas, extremistas, radicales o islam político. Todas en su conjunto reúnen las bases de lo que constituye el fundamentalismo. La diferencia básica entre estas nociones está dada por la magnitud con la que sus partidarios operan en la sociedad, pues se puede ser fundamentalista en el plano personal y no necesariamente una persona que aplique la violencia terrorista.⁶

En *El fundamentalismo: ayer y hoy* (González, 1984), se afirmó que el integristismo surgió de un movimiento social devenido en expresión política. Aquí radica una característica esencial: “el islam, en su variante fundamentalista se ha convertido en (...) una fuerza política” (pp. 10, 19). Así, no pocos autores han descrito que es un proceso que parte de politizar la religión, con la cual sus adeptos pretenden establecer una agenda política cuyo centro sería la ley islámica o *sharía* en su interpretación más estricta. Este proceso puede tener varias salidas, ya sea a través de su participación en el juego democrático electoral para ocupar posiciones de poder o en caso contrario, mediante la violencia extremista para obligar al resto de la población y de las instituciones a adoptar dicho programa islamista.

Sin embargo, los medios de comunicación han implantado la matriz de opinión de que todos los musulmanes son extremistas y mezclan de forma indistinta los diversos términos, incluido el de yihadistas, el cual asocian a terroristas. En este debate, se han priorizado y magnificado las repercusiones que la entronización de estas ideas ha tenido para las sociedades islámicas en su conjunto, presentándolas como retrógradas, impositivas contra las mujeres y opuestas a todos los valores de la democracia occidental.

Si bien estas problemáticas ocurren en muchos lugares controlados por figuras fundamentalistas, no es un fenómeno generalizado ni se producen de la misma manera en todos los países; por ejemplo, en las sociedades africanas el

6. “Los que combaten por la causa de Alá nosotros les concederemos una retribución inmensa. Alá prefiere a los combatientes” (Corán 4: 76-78).

islam convive con otros cultos y otras creencias. Estos sucesos han dado lugar a una marcada politización de la problemática del fundamentalismo islámico que reivindica precisamente ese supuesto choque de civilizaciones y la amenaza que esto supone para el dominio y los valores occidentales. De esta manera, la islamofobia se articula y toma forma desde los medios de comunicación, desde el discurso político y el académico e, incluso, desde la cinematografía occidental.

La manipulación mediática del terrorismo

Estudiar el impacto del terrorismo en las relaciones internacionales es de suma importancia, debido a las implicaciones no solo locales y regionales que tiene, sino también dentro del sistema internacional. El fenómeno del terrorismo no es privativo de una región o de un país, puede afectar a todos y hacerlo de maneras indirectas. En este sentido, traspasa fronteras y no entiende de nacionalidades. Ahora, lo más peligroso es el tratamiento que se le da en foros internacionales, organismos multilaterales y medios de comunicación, puesto que se presenta como una amenaza a la seguridad, pero para legitimar acciones de las potencias occidentales. Estas respuestas de la comunidad internacional casi siempre terminan en el componente militar como solución al problema, es decir, la guerra. En otros escenarios, se utiliza para deslegitimar Gobiernos no proclives a Occidente, a través del financiamiento encubierto de grupos terroristas, con el objetivo de derrocarlos y avanzar en su posicionamiento geopolítico.

En este orden de ideas, es pertinente seguir profundizando en el debate en torno a qué se entiende por terrorismo, a partir del fraccionamiento que existe en la comunidad internacional para llegar a un consenso en cuanto a su definición. Otra de las aristas que debe ser aclarada es la que, mediante la tergiversación y la manipulación intencionada, relaciona al fundamentalismo islámico con el terrorismo, cuando en realidad son dos procesos que no están vinculados necesariamente. Así pues, los principales medios de comunicación occidentales han construido un imaginario alrededor de los musulmanes al catalogarlos como terroristas.

Por lo tanto, se está en presencia de un fenómeno social ampliamente contradictorio, en el cual existen posiciones encontradas en cuanto a sus definiciones, explicaciones sobre las causas de su surgimiento y en la manera de combatirlo. Lo expuesto está bastante relacionado con las posturas políticas e ideológicas que asume la academia occidental que estudia estos procesos. Por ello, es necesario que, desde la perspectiva cubana y desde el Sur, se siga indagando en este problema internacional, que está teniendo un alto costo social e implicaciones en el orden económico, político y militar, en otras palabras, repercuten en todas las dimensiones de la seguridad.

La falta de consenso por parte de la comunidad internacional ha hecho compleja la adopción de un concepto sobre terrorismo, porque depende de la orientación política y la clase social de quien lo valora. Asimismo, dicha circunstancia ha servido para aumentar el grado de conflictividad en las relaciones internacionales y la militarización de estas, debido al incremento de los presupuestos militares para enfrentar las acciones de grupos hostiles a los intereses de los países capitalistas desarrollados.

En la elaboración de este trabajo, resultan esenciales las ideas recogidas por Plain Rad-Cliff (2011) en su artículo “El terrorismo internacional y sus diversas interpretaciones: una aproximación al tema desde un enfoque tercermundista”. En este, la autora planteó los rasgos que le son atribuidos al terrorismo. Entre ellos se pueden citar los siguientes: primero, la violencia indiscriminada que puede extenderse a la totalidad de la población, de aquí se deriva su crueldad injustificada, puesto que toma –en la mayoría de los casos– a los civiles como blanco de sus ataques. Segundo, sus acciones son imprevisibles, debido a la sorpresa con la que siempre actúan, aspecto que contribuye a infundir el terror. Tercero, produce un sufrimiento innecesario al golpear las áreas más vulnerables de la sociedad y emplea rehenes para lograr lo que se proponen.

Sin embargo, se habla de terrorismo islámico, pero no del terrorismo de Estado. Este concepto es mucho menos aceptado. El terrorismo de Estado consiste en la utilización de métodos ilegítimos por parte de un Gobierno orientado a inducir el miedo o terror en la población civil para alcanzar sus objetivos políticos. Las actuaciones en mención se justifican por supuestas amenazas a la seguridad nacional de un Estado. En este punto, la polémica se centra en que cuando un Estado extranjero invade un país de manera indiscriminada, comete también terrorismo de Estado. El problema es que casi siempre este tipo de invasiones –lideradas por Estados Unidos y sus aliados– está fundado por el Consejo de Seguridad de la ONU, por lo que no se aplica el concepto de terrorismo. Los excesos contra las poblaciones civiles causados por una invasión extranjera serían tratados como daños colaterales. Previo a este paso, se activa toda una campaña mediática que termina por legitimar el uso de la violencia y respaldar la acción militar.

El terrorismo se expande del Medio Oriente al África subsahariana

El África subsahariana e islámica no ha escapado de este proceso de expansión de las áreas de operaciones de las organizaciones vinculadas a Al Qaeda, desde el norte de África y el Medio Oriente, hacia las zonas sahelo-saharianas del África Occidental y Central. Por infortunio, no se ha prestado atención a

este fenómeno relativamente nuevo que ha sido la extensión de dicho accionar terrorista hacia regiones no árabes, aunque sí islámicas, del continente africano. A raíz de la cruzada de la llamada lucha contra el terrorismo desatada por la administración de Bush, desde 2001, esta amplia zona del desierto africano del Sahara y del Sahel han estado en el centro de atención de los tres últimos gobiernos estadounidenses. Primero, como el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (1998-2007) y, después, como Al Qaeda del Magreb Islámico (desde 2007), esta organización comenzó a expandirse desde Argelia hacia los países ubicados en sus fronteras sureñas.

Esta agrupación transnacional comenzó a afectar con acciones terroristas de carácter transfronterizo a los países del Sahel: Mali, Níger, Chad y el norte de Nigeria, afligidos por la pobreza y las continuas hambrunas. Las condiciones objetivas –además de la extensión de los territorios y la porosidad de las fronteras– contribuyeron a su rápida propagación y sirvieron de incentivo para el reclutamiento forzado o no de las comunidades locales, sobre todo de jóvenes. En ocasiones, los únicos ingresos que reciben las personas del área son los que se derivan de las actividades delictivas asociadas a estas organizaciones, las cuales también se han integrado perfectamente en el tejido social, inclusive, ayudando a las poblaciones más pobres con acciones de beneficio social, donde las políticas socioeconómicas de los gobiernos no llegan o no cubren sus necesidades básicas. Este escenario ha sido generado por los programas neoliberales impuestos a África desde mediados de la década de 1980. Cabe añadir que estos enfoques no son analizados por la academia ni por los medios de comunicación.

La preocupación de los Estados se debe a que Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) ha ganado terreno de manera constante y ha amenazado la seguridad y la estabilidad regionales, a pesar del amplio despliegue militar euro-estadounidense. El ejemplo más contundente fue el caso de Mali, cuya situación interna, combinada con la insurgencia de los tuaregs, condujo a la realización de un golpe de estado (2012), seguido de una intervención militar liderada por Francia (2013), que buscaba frenar el avance de los terroristas por el norte del país. Los acontecimientos producidos en esta nación a partir de 2012 han servido para que la presencia de AQMI sea más notable cuando trataron de convertir al norte de Mali en el centro principal de sus operaciones.

Ocho años después de estos sucesos, las condiciones mejoraron solo de manera coyuntural, para luego volverse a complicar con la extensión del terrorismo al sur, perjudicando a Burkina Faso desde 2015. Mientras tanto, en cuanto al panorama interno en Mali, la presencia militar europea y sus programas de supuesta ayuda, así como el regreso a la institucionalidad, no impidieron una nueva crisis política, lo cual provocó otro golpe de estado (18 de agosto de 2020). Estos

hechos acentúan la actualidad del tema y de las implicaciones regionales que han tenido sus acciones.

Hasta el momento, Francia aún es la potencia europea más activa en la subregión, por estas razones impulsa su agenda de seguridad al interior de la UE, con lo que logra una mayor intervención del bloque comunitario en la financiación de las misiones de paz promovidas por la república francesa en el seno de la ONU. De igual forma, Francia todavía demuestra un alto interés desde el punto de vista militar para el combate contra los grupos terroristas en la región, sobre todo por ser su área de influencia –la zona francófona– la más afectada. Por lo tanto, ha mantenido su política de militarización con importantes bases en Gabón y Chad.

En ese caso, la base en Yamena ha sido convertida en el centro de mando de la Operación Barkhane, de lucha contra el terrorismo en la zona del Sahel-Sahara. De esta forma, se ha incrementado el accionar militar galo en dicha área como resultado de la puesta en marcha de esta operación, la cual ha permitido el reposicionamiento de las tropas francesas en el Sahel. Para ello, también se ha contado con el apoyo irrestricto de las fuerzas militares estadounidenses que, con un perfil aparentemente bajo, están detrás de todas las acciones militares que se realizan en África para combatir las agrupaciones terroristas, propósito que están lejos de lograr.

En los últimos años, los políticos, los académicos y la prensa occidental se han centrado en los acontecimientos del Sahel debido al aumento de las actividades protagonizadas por AQMI y su amplia red de grupos y células. La organización AQMI es vista como un actor no estatal con carácter transnacional que complica aún más el escenario regional afectado por los golpes de estado, por las consecuencias de las crisis alimentarias crónicas, por los procesos migratorios, por el tráfico de drogas y de armas junto con el crimen organizado y, más recientemente, por las repercusiones socioeconómicas de la pandemia causada por el COVID-19.

En ese contexto, los reportes de prensa relacionados con los secuestros de nacionales europeos, los rescates pagados por sus Gobiernos y las acciones de sabotajes ocupan los titulares de los principales medios de comunicación. Así, la velocidad con la que AQMI se ha extendido por su nuevo escenario africano preocupa a los políticos de Europa, por la amenaza que constituye para los intereses de sus empresas transnacionales, y a los Gobiernos locales, por las afectaciones a la estabilidad política y la seguridad de la región.

Por supuesto, sus actos no se expresan de la misma manera ni con igual intensidad. Esto se debe a la amplia heterogeneidad de las agrupaciones que operan en el área; desde aquellas perfectamente estructuradas como AQMI o –en su momento– el grupo del autodenominado Estado Islámico, que logró articular

células todavía activas en estas partes del mundo; hasta las coyunturales *katibas* que se forman y desintegran de manera constante por el desierto en dependencia del líder del momento.

Otro de los actores que influye negativamente en la estabilidad de la zona ha sido el grupo nigeriano Boko Haram, cuyas acciones se han regionalizado en torno al Lago Chad. A pesar del dispositivo militar desplegado en el norte de Nigeria, las actividades terroristas de Boko Haram han proseguido. Esta situación complejiza la posibilidad de determinar cuántos activistas se encuentran entre sus filas, cuántas de estas organizaciones se mantienen realmente en operación, cómo son las relaciones entre ellas (si es que existen) y cuánta propaganda informativa se genera en relación con estos temas.

Sin dudas, las malas condiciones económicas constituyen un caldo de cultivo para el reclutamiento de nuevos militantes; sin embargo, no es el único factor, puesto que en otros países del área se presentan los mismos problemas objetivos y no se articulan agrupaciones de estas características. A todo esto, habría que sumar la incapacidad de los Gobiernos centrales de controlar de un modo efectivo sus extensos territorios, donde las fronteras no tienen sentido y son atravesadas con facilidad. Este fenómeno ha provocado la destrucción de los tejidos sociales en la mayoría de las naciones en las que ha operado, debido a que, ante el auge de la violencia, las personas han tenido que abandonar sus hogares, se han dispersado por vastas regiones, han dejado sus actividades económicas fundamentales como la agricultura y han creado disturbios en las zonas o en los países que las reciben.

En ese orden de ideas, la problemática de ingobernabilidad ha creado espacios geográficos donde estas organizaciones terroristas, en vinculación con las redes de traficantes, operan con libertad y sin ser detectadas. Por estas razones, se está en presencia de un fenómeno multicausal y con la capacidad de recomponerse de forma constante. Esto indica la incompetencia de su solución mediante la vía armada, única opción utilizada hasta el momento por los Gobiernos regionales que reciben apoyo de las potencias occidentales, Estados Unidos y Francia.

En este sentido, las naciones africanas afectadas directamente –y ante sus incapacidades logísticas y financieras para hacer frente a esta amenaza– dependen de primera mano de los programas militares ofrecidos por Estados Unidos y Francia, en los que también está implicada la UE con planes civiles y militares de asesoramiento a las fuerzas policiales y de defensa de los países identificados por ellos. En el contexto político actual, resulta llamativo que prácticamente no exista una oposición africana a la presencia militar de Occidente, más bien, sus administraciones exigen un mayor compromiso de estas potencias en la

lucha contra el terrorismo, lográndose así justificar aún más la presencia militar extranjera en África y limitándose la soberanía de los Estados.

Hoy por hoy, el ejemplo africano resulta el menos estudiado, porque la información que procede del Medio Oriente inunda los análisis académicos y los medios de comunicación, lo que, por supuesto, tiene una intencionalidad política al exhibir, tanto la región mediorienta como una zona en caos generalizado, como el mundo árabe a manera de amenaza para Occidente. Esta estrategia mediática lleva al analista a obviar lo que acontece en otras regiones del mundo, marginadas de la gran prensa y donde supuestamente no sucede casi nada, como es el caso de África.

Contrario a lo que se plantea, la mayoría de las víctimas del terrorismo han sido los mismos musulmanes y no los ciudadanos europeos, como quieren dejar ver los medios occidentales. Cuando ha ocurrido algún atentado en una ciudad europea, se produce un sobredimensionamiento del problema y se convocan manifestaciones públicas en París, a las que asisten líderes de todo el mundo, mientras se obvian las muertes por las mismas razones en países como Nigeria, donde el número de víctimas civiles es más alto y donde ocurren estos actos con más frecuencia. De igual forma, la prensa contribuye a invisibilizar estas otras realidades, excepto que se muestren como una amenaza para su seguridad.

El terrorismo y las TIC

A través de internet, la comunicación y la acción se han facilitado en los últimos años gracias a la llamada democratización de este servicio, es decir, la cobertura para todos, la rapidez con la cual funciona y la inmediatez que ofrece para acceder o colocar información audiovisual. Como toda herramienta tecnológica, esta ha pasado de igual forma a ser utilizada con fines perversos por parte de delincuentes internacionales. Aprovechando las oportunidades que ofrecen su fácil acceso, el anonimato y la gran repercusión mediática casi al instante, las organizaciones terroristas han comenzado a emplear este espacio de socialización para divulgar sus mensajes, programas y acciones. Esto ha planteado a los especialistas la amenaza que se cierne sobre el mundo cuando semejantes tecnologías se encuentran a disposición de estos individuos.

Este fenómeno ha dado lugar a otra dimensión del terrorismo: el ciberterrorismo. En una definición general, se puede entender como terrorismo electrónico al uso de los medios de las TIC con el propósito de crear terror o miedo generalizado en una población, clase dirigente o gobierno, causando con ello una violación a la libre voluntad de las personas. Los fines pueden ser económicos, políticos o religiosos.

Empero, los grupos o individuos con conocimiento y acceso a estos sistemas no son los que realmente pueden llevar a cabo ciberterrorismo, sino las agencias de espionaje de las grandes potencias, como Estados Unidos o sus aliados más fieles, como Israel. Se ha demostrado que estos países con grandes capacidades tecnológicas han empleado y utilizan las herramientas en mención para dirigir ataques quirúrgicos contra líderes políticos palestinos o de otras nacionalidades e, incluso, contra instituciones gubernamentales de países como Irán o Venezuela. Por lo tanto, el control del ciberespacio se ha convertido en un campo de batalla. A este nivel, se complejiza aún más el uso, la definición y la aplicación del ciberterror. Ahora bien, según Torres (como se citó en Barrantes, 2015):

El uso bélico del ciberespacio sigue siendo capacidad exclusiva de los Estados, ya que las barreras de carácter material son abundantes (recursos logísticos, softwares específicos, equipos de técnicos altamente cualificados) y son costosas de alcanzar, tanto a nivel económico como en cuanto a formación y especialización. (párr. 2)

Esto significa que las organizaciones terroristas no tienen las capacidades para acceder a esta forma de ataques, lo cual no significa que desistan de alcanzar este tipo de tecnología. No obstante, a través de las redes más simples de internet, más accesibles para la mayoría, las bandas terroristas pueden tener paso libre a información sobre personalidades políticas, sus perfiles, sus amistades o su desempeño económico y social; a planos de edificios gubernamentales y entidades económicas; a mapas de regiones y ciudades; inclusive, al horario en el que se va a desarrollar determinado acto político o encuentro social. Estos datos son imprescindibles para proyectar un atentado o para cometer una de las modalidades más utilizadas en los últimos años: el secuestro de personas con el fin de pedir rescates o asesinarlos para crear pánico entre la población civil o presionar políticamente; por ejemplo, así es el proceder aberrante de la organización del autodenominado Estado Islámico.

En el caso de los grupos terroristas que tienen como base programática el islam –entiéndase como una interpretación particular y extremista de esta religión, que no es compartida por la mayoría de musulmanes–, otra de las preocupaciones ha sido la utilización de internet para llevar a cabo un proceso de captación y radicalización en línea. En otras palabras, mediante los chats, los correos electrónicos y las páginas sociales, se colocan mensajes proislámicos ultraconservadores y antioccidentales sobre la amenaza de la cultura occidental y la destrucción de la identidad musulmana. De esta manera, se genera un proceso de ideologización islámica radical que conduce a los jóvenes musulmanes de varias partes del mundo –incluida Europa– a enrolarse en lo que ellos denominan la cruzada islámica contra Occidente. Estas circunstancias permiten entender por qué

tantos jóvenes islámicos procedentes de países europeos han sido reclutados por el Estado Islámico, se hayan inscrito en su cruzada antioccidental y trabajen por un salario en esta contienda.

El bum de las TIC –con nuevas generaciones de teléfonos inteligentes más rápidos en su funcionamiento y con tarjetas de memoria cada vez más pequeñas, con mayor capacidad de almacenamiento de información y más fáciles de transportar– hace que el flujo de datos sea prácticamente incontrolable. El ejemplo más sofisticado se evidenció cuando el Estado Islámico usó Twitter y Facebook para reclutar, adoctrinar, instruir en la elaboración de explosivos caseros improvisados y planificar acciones terroristas puntuales.

En otros términos, una de las características de estos grupos ha sido la utilización de una campaña de comunicación bien diseñada, que ha sido efectiva en dependencia del nivel de organización e institucionalización del grupo. En el caso del Estado Islámico, es oportuno mencionar su revista titulada *Dabiq*, la cual llegó a funcionar como su medio de difusión oficial. Fue publicada por primera vez en julio de 2014. Circulaba de manera mensual, en formato electrónico, en inglés y árabe. Tenía una extensión de casi ochenta cuartillas, con alta calidad visual y de trabajo de edición, con contenido explícito de sus atrocidades. Constituía una de sus principales vías de propaganda y reclutamiento. Su estructura se dividía en varias partes: un prefacio donde se hacía un breve recuento de las ejecuciones y de las advertencias a los infieles, un espacio dedicado al hecho con mayor trascendencia del mes, consejos o directrices para los líderes de la organización, una sección para abordar temas y pasajes vinculados al islam y otra con análisis de discursos de figuras políticas y académicos occidentales.

Otra organización vinculada a Al Qaeda es el grupo yemení Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), el cual tenía una revista titulada *Inspire*. Su primera edición fue lanzada en 2010 y su séptima, el 15 de marzo de 2014 por la organización mediática Al-Malahem de AQPA. Según Gambhir (2014), del Instituto para el Estudio de la Guerra, la revista *Dabiq* estaba basada en *Inspire*, aunque con una diferencia sustancial. La primera se centraba más en lograr la legitimidad religiosa del califato que crearía el Estado Islámico, mientras que la segunda se concentraba en alentar ataques terroristas contra chiitas y los no musulmanes. Sin embargo, *Inspire* era una revista con mucha menos calidad que la del Estado Islámico y estaba plagada de errores gramaticales y faltas de ortografía.

De manera similar, Al-Shabaab (ALS), la agrupación terrorista somalí asociada a Al Qaeda, experimentó un aumento considerable de su actividad de comunicación a través del empleo intensivo de la radio, llegando a crear su propio canal: Radio Andalus. De igual forma, dio pasos dirigidos a la utilización de internet. En ambos casos, colocaba sus mensajes en somalí, árabe, swahili e inglés. Entre

2010 y 2011, antes de su expulsión de Mogadiscio, puso en marcha un canal de televisión: Al-Kataib. Mientras tanto, su página web ha sido empleada para publicar entradas, comentarios, videos y comunicados oficiales en estos idiomas, aumentando su impacto mediático. Logró crear foros en línea y chats, una página en Facebook y una cuenta en Twitter, desde diciembre de 2011, que alcanzó a más de 8000 seguidores. Varias cuentas de naturaleza semejante le fueron cerradas, pero creó otras para sustituirlas sin obstáculos. ALS llegó a lanzar un video promocional anunciando la edición de su nueva revista en inglés *Resurgence*.

El grupo en cuestión les ha dado múltiples usos a las TIC: transmitir su ideología y visión del conflicto somalí, reivindicar y promocionar sus éxitos operativos, buscar reconocimiento dentro y fuera de Somalia, neutralizar la propaganda y las informaciones diseminadas en su contra, difundir su interpretación de la ley islámica, amenazar a sus enemigos y publicar algunos de los castigos impuestos a sus prisioneros (De la Corte, 2015). Es pertinente agregar que ALS ha buscado un mayor reconocimiento en comparación del resto de las organizaciones terroristas como Al Qaeda. Igualmente, habría que señalar las diversas alianzas que ha establecido con otras organizaciones, teniendo en cuenta el liderazgo interno y las contradicciones por una mayor legitimidad. En este sentido, el liderazgo, la propaganda, las relaciones con otras agrupaciones y los métodos de lucha conforman un sistema relacionado íntimamente.

A pesar de estas ventajas tecnológicas que están a disposición de todos, incluidos los grupos terroristas abordados y de la supuesta liberalización de internet, los grandes servidores de esta red se encuentran controlados, en su mayoría, por las potencias occidentales (Estados Unidos). Esto quiere decir que, aunque existan las posibilidades de una libre comunicación, las páginas de internet se pueden bloquear y se puede rastrear todo lo que un usuario realiza en su computador, de dónde lo hace, desde qué equipo subió o descargó determinado video o información. Por lo tanto, el alcance real que brinda la utilización de las redes a las organizaciones terroristas es limitado.

No es comprensible, entonces, que el Estado Islámico coloque en internet los videos de las decapitaciones masivas y de las atrocidades que han cometido contra la población civil y que tuviese una revista digital que publicaba con frecuencia sin que este tipo de contenido fuera bloqueado de manera inmediata. Esto hace posible entender que existe una intencionalidad marcada por parte de Estados Unidos en dejar que esta clase de información inunde las redes sociales y se conozcan tanto las acciones del grupo terrorista como aquello de lo que es capaz, puesto que ello permite que sea legitimado su proceder militar contra una amenaza real, pero en parte construida por el país estadounidense.

Ante las amenazas del terrorismo, incluso en su variante cibernética, las respuestas por parte de los Gobiernos apuntan a un mayor fomento de la militarización, las maniobras de contraespionaje y los operativos de seguridad. En este sentido, ha habido más desarrollo en las técnicas militares para llevar a cabo acciones de contraterrorismo. En el caso africano, las agencias de seguridad occidentales han incrementado su presencia para adiestrar los ejércitos locales en el enfrentamiento de los actos de grupos terroristas y han creado comandos especializados en temas de antisequestro y destrucción de explosivos improvisados. Cada vez más, el complejo militar industrial de dichas potencias desarrolla armamentos más sofisticados y precisos como los drones.

La guerra contra el terrorismo ha sido globalizada por parte de Estados Unidos y sus aliados. Casi ninguna de las naciones en cuestión está por fuera de estas acciones mancomunadas con la OTAN, la UE o los comandos militares estadounidenses, por ejemplo, el Mando África de Estados Unidos. La guerra también se ha llevado a otro plano, así, el combate directo con los terroristas ya es poco frecuente, pues se utilizan sofisticados aviones no tripulados –drones– con alta precisión, visión nocturna, gran autonomía de vuelo y controlables desde una base a centenares de kilómetros del lugar de los hechos. Esta clase de aparatos les permiten a los comandos de operaciones especiales vigilar, controlar, identificar y neutralizar a supuestos terroristas –con ataques puntuales desde el aire contra los líderes de estas organizaciones– sin necesidad de verse involucrados en acciones militares directas, violando los espacios aéreos, sin notificar a las autoridades locales y, mucho menos, sin tener en cuenta las víctimas civiles colaterales.

El empleo de los drones es un ejemplo de la aplicación de la llamada guerra de cuarta generación, la cual tiene como cimiento la superioridad tecnológica de Occidente (Estados Unidos), lo que produce un gran poder de ataque militar. Este tipo de guerra se basa en el uso de fuerzas irregulares ocultas que atacan sorpresivamente al enemigo, mientras tratan de provocar su derrota al desestabilizar a su rival, es decir, con la puesta en práctica de tácticas no convencionales de combate. En estas estrategias, las grandes batallas desaparecen casi por completo y su objetivo es buscar al enemigo oculto donde quiera que se esconda, encontrarlo y acabarlo de cualquier manera, sin importar las pérdidas de vidas civiles.

Tras los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos, la guerra de cuarta generación se ha complementado con el terrorismo mediatizado como estrategia y sistema avanzado de manipulación y de control social. En ese sentido, se comenzó a utilizar de forma sistemática y generalizada el término terrorismo por parte de las estructuras de poder para aprovechar, desde el punto de vista político y militar, los actos terroristas para impulsar las estrategias geopolíticas. En ese orden de ideas, la guerra contraterrorista es una versión de la guerra de cuarta

generación, donde no existen fronteras nacionales para este tipo de conflictos bélicos; todos se encuentran bajo la amenaza terrorista proveniente de un enemigo no visible e indetectable que está en cualquier parte y que puede atacar a toda hora: el llamado nuevo enemigo. En este diseño, la guerra adquiere un carácter preventivo y los drones son un ejemplo de ello.

En África, el aumento del uso de los drones ha sido significativo para monitorear las amplias zonas del Sahara y la región del Cuerno Africano contra las agrupaciones vinculadas a las difusas redes de Al Qaeda. En el caso de Somalia, Afganistán e Irak, los ataques con drones han causado grandes problemas sociales, porque muchas veces son producidos contra poblaciones civiles, los conocidos daños colaterales. Por lo que el nivel de mortalidad de dichas operaciones militares es bastante alto, en cuanto que—al ser dirigidas desde el aire—es difícil discernir entre terroristas reales y la población civil.

Otro punto que desmiente el compromiso de Occidente en la eliminación del terrorismo es el hecho de cómo entender que, con todo el sofisticado aparato de inteligencia y seguridad que tiene Estados Unidos, el cual incluye satélites de última tecnología, capaces de fotografiar un balón de fútbol desde el espacio exterior, el país estadounidense no pueda detectar las acciones militares que realizan grupos como el Estado Islámico u otros, la forma en la que trafican con el petróleo de la zona para financiarse o el comercio ilícito de armamento del cual se nutren. La respuesta es evidente: las potencias occidentales han sido las principales instigadoras y articuladoras de estas organizaciones, en total complicidad con sus aliados regionales.

Este es un argumento más que desmonta la campaña occidental de lucha contra el terrorismo y que evidencia que, en la práctica, los servicios de inteligencia de Estados Unidos, de manera directa o indirecta, están detrás de esta problemática. La propaganda informativa que logran articular los grupos terroristas mencionados, a partir de la utilización de las TIC, resulta ser funcional para los intereses occidentales, en cuanto que posibilita el mantenimiento de una imagen de violencia dentro del islam y de un caos generalizado en la región, de modo que sea legitimada una creciente islamofobia a través de una campaña mediática bien diseñada, con vistas a consolidar sus intereses geoestratégicos en el Medio Oriente y en África, so pretexto de la lucha contra el terrorismo.

Conclusiones

Los atentados del 11 de septiembre simbolizaron no solo una nueva forma de entender el terrorismo como amenaza emergente, sino también el inicio de una etapa de mayor actuación hegemónica y unilateral por parte de EE. UU. en el

escenario internacional. Como resultado, el terrorismo global pasó a ser el principal enemigo de la superpotencia, en reemplazo de la URSS durante la Guerra Fría; a la par, Al Qaeda junto con su líder Bin Laden pasaron a ser su emblema más reconocido. De esta manera, el terrorismo como fenómeno siguió mediando en las relaciones entre los Estados, pero siempre como un pretexto para que los países del centro impongan sus agendas sobre los de la periferia, desde el punto de vista económico y político, a partir de sanciones internacionales bajo supuestas alianzas con grupos terroristas o en cooperación con ellos.

Sin dudas, la militarización de la zona ha sido respaldada por los Gobiernos locales como única vía para enfrentar las operaciones impulsadas por los terroristas. Los programas de desradicalización lanzados por los Estados no han sido efectivos en cuanto a frenar las acciones de Al Qaeda y de sus agrupaciones asociadas. Asimismo, las organizaciones terroristas han comenzado a utilizar internet como espacio de socialización para divulgar sus mensajes, planificar atentados y secuestros y ejercer la radicalización en línea, mientras usan dispositivos de almacenamiento para trasladar información sensible y articulan una estrategia mediática en las redes sociales. Por último, cabe destacar que el uso de las TIC se ha validado como instrumento de divulgación de los actos terroristas que comenten estas organizaciones con fines propagandísticos y, a su vez, ello ha generado una amplia mediatización del terrorismo.

El conflicto en Somalia: monitoreo, medios y análisis de la información

Claudia Sánchez Savín

La sociedad contemporánea debe analizarse como un todo teniendo en cuenta su complejidad actual. Para sus estudios desde la academia, algunas divisiones metodológicas son recomendadas para ayudar a una mayor comprensión y precisión en lo concerniente a la realidad objetiva. Puntualmente, una de ellas es la dimensión comunicativa, la cual resulta bastante compleja de por sí. Esta alberga una infinidad de subdivisiones; una de las más tratadas por su importancia es la prensa, conocida de igual forma como el cuarto poder. Los medios de comunicación masiva, tradicionales y contemporáneos, son el canal y soporte por excelencia para informarse sobre cualquier tema de interés, pero también se constituyen como el espacio para la movilización social y la visibilidad cuando se intenta transmitir algún mensaje o acaparar la atención.

Sin embargo, en el mundo actual de las comunicaciones, caracterizado por la interconexión, la sobresaturación de la información y el desarrollo de algoritmos que desmitifican la competencia de los contenidos en igualdad de condiciones, sobran ejemplos de conflictos bélicos –y de otras índoles– que no cuentan con la suficiente cobertura mediática y con un análisis profundo por parte del periodismo especializado. En consecuencia, debido a sus abordajes limitados, se vuelven víctimas de la simplificación, el no seguimiento a sus desenlaces y, sobre todo, de campañas humanitarias, políticas y diplomáticas que advierten de su existencia, pero que responden a agendas mediáticas y políticas reproductoras de la hegemonía del poder mundial establecido. Un caso que así lo demuestra es la situación interna en Somalia.

Como otros tantos países en disputa, objeto de preocupación y toma de acción por las Naciones Unidas y otros actores, Somalia (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2017) ha ocupado un lugar en la agenda y las prioridades mediáticas, representando un ejemplo más de la lista de escenarios clasificados a imagen y semejanza del diseño geopolítico imperial. En este sentido, desde las miradas de los grandes emporios mediáticos la situación del país africano se resume en las etiquetas de “terrorismo”, “corrupción”, “luchas clánico-tribales y religiosas”, “islam” y “piratería”. De esta manera, se deja a un lado el entramado de intereses en disputa dentro de dicho territorio y los actores implicados (Egremy, 2009; González Revuelta, 2013). Ante ello, la prensa solo se limita a hacer corresponder la situación interna con pautas de mensajes y confrontaciones naturalizadas por la sociedad mundial, manteniendo así la tendencia mediática y político global. El presente ensayo crítico resulta de un estudio de la información aportada por distintos medios de prensa sobre el conflicto en Somalia. Para el desarrollo del trabajo, se contó con la realización de un sondeo de gran parte de lo que ha sido transmitido por los medios tanto cablegráficos como los digitales y las televisoras en lo referente a las confrontaciones.

Breve panorama histórico

La República Federal de Somalia es un país ubicado en el llamado Cuerno de África, al este del continente. Limita con Etiopía y Yibuti al oeste y noroeste, con Kenia al sur, con el golfo de Adén al norte y con el océano Índico al este. Por diversos factores, ha sido terreno fértil para la geopolítica regional e internacional de las grandes y medianas potencias (Álvarez *et al.*, 2011; Amigo Tossi, 2013; Nievas, 2011; Suárez Álvarez, 2010).

A partir de la década del noventa, cobraron auge en Somalia los Tribunales Islámicos, con la *sharía* como fundamento legal. En gran medida, esto se debió a la falta de ley y orden público que existía en el país. Desde sus inicios, contaron con un gran apoyo popular y un ferviente protagonismo político al restablecer el orden, los servicios básicos y el comercio exterior. Asimismo, eliminaron las drogas y las armas en las calles, hicieron accesibles los servicios básicos de atención sanitaria y educación, aportaron estabilidad a la sociedad civil y volvieron a abrir los puertos marítimos y los aeropuertos para el tráfico comercial (Giribets, 2011). Posteriormente, con Sharif Sheikh Ahmed como líder principal hasta 2012, este grupo se organizó bajo el nombre de Unión de Cortes Islámicas (UCI; Peraza Martell, 1996).

El viejo Consejo Ejecutivo de las Cortes derivó en una agrupación armada integrada por jóvenes que promulgan una aplicación estricta de la ley suprema

del Corán. Este movimiento se conoce como Al-Shabaab y su líder es el jefe de aquel consejo de la UCI: Sharif Sheikh Ahmed. Este cuerpo armado practicó una interpretación radical del Corán, lo cual provocó el rechazo de la población que había apoyado a la UCI en un inicio. Las contradicciones entre el mando central y su cuerpo armado trajeron una separación que dio como consecuencia una organización islámica moderada, dispuesta a negociar y un grupo armado extremista que rechaza el diálogo mientras persista la presencia militar extranjera en el país (Peraza Martell, 1996; Silverio, comunicación personal, 2017).

En ese orden de ideas, Somalia se mantiene en una situación delicada ante el entorno dramático que deriva de tres décadas de caos y violencia entre milicias de clanes, bandas criminales e insurrección de islamistas, sequía y hambruna continua, acciones terroristas llevadas a cabo por el grupo Al-Shabaab⁷ y la confluencia de actores tanto internos como externos en pro de lograr sus objetivos, lo cual complejiza el panorama al interior y perpetúa la inestabilidad (Amnistía Internacional, 2018; Calvo, 2017; Europa Press Internacional, 2017; ONU, 2018; Reinares, 2011).

La labor de los medios de prensa ha sido valiosa en lo relativo al seguimiento del escenario adverso que vive Somalia. Durante los años recientes, muchos medios y analistas sostuvieron que la disputa en el país atravesaba por una etapa de relativa estabilización (Amnistía Internacional, 2018; Europa Press Internacional, 2017). No obstante, llegado el 2021, dicho Estado se vio envuelto de nuevo en una crisis política, en la que la oposición no reconocía al presidente Mohamed Abdullahi Farmajo y en la que se retrasaron las elecciones.

De igual manera, persisten problemas no resueltos, entre ellos, la presencia del grupo terrorista Al-Shabaab es el de mayor importancia. Todos los actores involucrados (internos, regionales e internacionales) han aprovechado las contradicciones sin resolver al interior de la sociedad y han creado otras que perpetúan aún más el conflicto y que han interrumpido los modestos logros alcanzados en términos de estabilidad (Calvo, 2017; Silverio, comunicación personal, 2017; Reinares, 2011).

Por si fuera poco, Al-Shabaab ha manifestado no estar en disposición de participar del diálogo mientras no se acometa una retirada inmediata de todas las fuerzas extranjeras presentes en Somalia, refiriéndose a las etíopes, al contingente de los Estados Unidos, las fuerzas de la Unión Africana (UA) y de las Naciones Unidas.

7. Las acciones del grupo terrorista Al-Shabaab constituyen el principal peligro dentro del país e, incluso, para la región, pues no han cesado de cometer ataques contra las fuerzas gubernamentales y contra el contingente armado de la Unión Africana (UA).

Análisis de la información mediática

Los medios que abordan de algún modo la situación actual de Somalia son disímiles. En la realización de esta investigación, se tomó como enfoque el período del 1 de enero de 2016 al 1 de enero de 2021. Luego de una búsqueda minuciosa por las redes, en los cinco años trabajados, se encontraron 275 noticias (una media de 55 por año) reportadas entre catorce televisoras⁸ y 1100 noticias (una media de 215 por año) reportadas entre 23 agencias cablegráficas⁹ distribuidas alrededor del globo. Cabe resaltar que la mayor parte de las noticias tanto objetivas como favorables y equilibradas provienen de los medios de izquierda. No obstante, como se enunció, no se hallan volúmenes noticiosos vastos en cuanto que el país africano no es una prioridad para los grandes centros mediáticos, así como tampoco se encuentra un balance favorable a enfoques tendenciosos o negativos.

Igualmente, para el presente trabajo, se optó por presentar los resultados de solo una muestra escogida del total de noticias reportadas, distribuidas entre: dos televisoras, tres agencias cablegráficas y dos periódicos. Se hizo esta selección debido al contraste que existe entre estos medios dado su origen, idioma, enfoque y tratamiento informativo. La mayoría de las noticias se centran en los temas más sobresalientes, a saber, el terrorismo, las crisis políticas y, eventualmente, los saldos de muertes provocados por la hambruna y el sida. Asimismo, se quiso añadir un sitio web (*Rebelión*), pues se consideró oportuna su utilización por el estudio que hace sobre el tema.

De manera general, hay que tener en cuenta ciertas premisas a la hora de analizar el conflicto en Somalia a través de la prensa. En este sentido, cabe resaltar el empleo de frases metafóricas y adjetivaciones según el lenguaje de los diferentes medios, las cuales suponen pistas o indicativos del posicionamiento de estos ante una situación determinada. Atendiendo de un modo específico al país africano, las posturas dirigidas a Al-Shabaab o, inclusive, a las milicias clánicas suscitan polémicas y susceptibilidades por incurrir en un tema debatido de forma amplia

8. ABC News: 5 noticias, EE. UU.; Al Jazeera: 105 noticias, Catar; Antena: 20 noticias, España; CNN: 25 noticias, EE. UU.; CNN en Español: 5 noticias; Euro News: 10 noticias, España; Fox News-Channel: 5 noticias, EE. UU.; HispanTV: 25 noticias, Irán; La voz de América: 5 noticias; RT Sepa Más: 20 noticias, Rusia; Telemundo 51: 5 noticias, EE. UU.; Telesur: 35 noticias, Venezuela; VTV: 5 noticias, Venezuela; y Venevisión: 5 noticias, Venezuela.
9. Algunas de ellas son AFP: 140 noticias, Francia; Rebelión: 50 noticias; AP: 40 noticias, EE. UU.; DPA: 50 noticias, Alemania; EFE: 295 noticias, España; RIA Novosti: 75 noticias, Rusia; Reuters: 20 noticias, Reino Unido; y Xinhua: 195 noticias, China. Algunos de los medios son El Universal: 5 noticias, Venezuela; La Jornada: 10 noticias, México; Listín Diario: 5 noticias, República Dominicana; Página Siete: 5 noticias, Bolivia; RPP Noticias: 5 noticias, Perú; Diario Las Américas: 5 noticias, EE. UU.; El Nuevo Herald: 5 noticias, EE. UU.; ABC.es: 5 noticias, España; AllAfrica: 50 noticias, Holanda; El País: 5 noticias, España; Financial Times: 10 noticias, Reino Unido; Sputnik: 10 noticias, Rusia; The Guardian: 75 noticias, Reino Unido; Gulfnews: 35 noticias, Emiratos Árabes; y The Times of India: 5 noticias.

y ausente de consensos: el terrorismo y los denominados vínculos entre este y el extremismo religioso.

A la luz del planteamiento anterior, por ejemplo, para algunos medios más agresivos, la situación en Somalia es un pretexto y el verdadero centro de atención son las acciones terroristas de grupos que profesan el islam. Esto hace parte de la estrategia consensuada entre los medios de mayor visibilidad, dirigida a apoyar la lucha contra el terrorismo (sobre todo islámico) encauzada por los grandes centros de poder global. Ante este consenso claramente occidental, se registran visiones antihegemónicas de medios más progresistas, los cuales intentan, en ocasiones, reivindicar a los pueblos y Gobiernos asediados. No obstante, en última instancia, suponen un contrapeso frente al hegemonismo de los grandes ejes estatales y mediáticos, además de ser portavoces de las instituciones que representan.

Antes de continuar, es pertinente aclarar que las clasificaciones a continuación, a la hora de imponerlas a un medio u otro, responden también a la selección, el balance y la prioridad de los temas a tratar en la construcción de la noticia.

Telesur

Se analizó un total de 35 noticias, todas ellas con un enfoque objetivo. Esta cadena televisiva con sede central en Caracas (Venezuela), presenta una postura objetiva con respecto a la situación actual de Somalia. En este sentido, se limita a reproducir los continuos ataques terroristas perpetrados por Al-Shabaab (al cual se refiere como “el grupo extremista”). Para ello, cita fragmentos de textos extraídos de agencias como *Somalia Today*, *Reuters* y el portal web de *Russia Today*. De igual manera, las noticias referentes a la crisis de sequía y hambruna que enfrenta Somalia se mantienen con un matiz informativo. En consecuencia, se ciñe a mencionar datos y declaraciones de organismos internacionales como la ONU y de figuras relevantes como el presidente de Somalia.

Reuters

Se analizó un total de 20 noticias, todas ellas con un enfoque objetivo. En general, la agencia inglesa *Reuters* aborda el panorama actual de Somalia de una forma objetiva, puesto que ha centrado su atención en los ataques terroristas perpetrados por Al-Shabaab. En este sentido, *Reuters* siempre utiliza el matiz informativo, pues sus noticias al respecto son hecológicas y brindan las cifras de muertos, heridos y secuestrados. Además, en ningún momento se emiten juicios de valor.

Por su parte, la crisis humanitaria que vive el país es trabajada en menor medida, pero con el mismo tinte. Con respecto a ello, emplean citas o parafrasean afirmaciones de autoridades de la ONU, de la UA y de analistas y sociólogos

que han estudiado el panorama somalí, quienes ofrecen datos sobre el número de refugiados en varios años para compararlos y ver las tendencias. Igualmente, se señala información que manifiesta el nivel de hambruna, la sequía y la falta de agua potable. Empero, en ningún caso se ejecutan estudios sobre los datos ni acerca de los juicios emitidos por las personas citadas. Para esta agencia, el estado actual de Somalia visto a partir de la génesis de la disputa no constituye tema de interés a ser tratado.

AFP

Se analizó un total de 140 noticias, con enfoques objetivos (35), equilibrados (10), y tendencioso (95). Dentro de la muestra seleccionada, la *Agencia Francesa de Prensa (AFP)*, constituye una de las que más trata la actualidad de la situación conflictual en Somalia.¹⁰ A la par, esta se comporta de una forma tendenciosa, en cuanto que la mayor parte de sus noticias se enfocan en los ataques terroristas de Al-Shabaab y, para ello, nunca usa el término “la organización terrorista”, sino “islamistas radicales shebab” y “rebeldes islamistas shebab”. Con esto evidencia su postura islamofóbica al asociar delitos de lesa humanidad con la interpretación radical del islam, lo cual no tiene que ser necesariamente terrorista.

A su vez, esta agencia muestra su gran parcialización hacia un actor externo de gran presencia, pues exalta el papel de EE. UU. en las operaciones de paz que este país desarrolla en conjunto con la Misión de la Unión Africana en Somalia (Amisom por sus siglas en inglés: African Union Mission in Somalia). A pesar de ello, no hace un estudio de la presencia histórica de EE. UU. desde el estallido del enfrentamiento y, como es lógico, no tiene en cuenta los contextos, los intereses ni las alianzas tanto efímeras como duraderas para el cumplimiento de su agenda. En ese orden de ideas, solo utiliza el término terrorismo habla de la lucha antiterrorista que desarrolla el país estadounidense en la situación somalí.

También, emplea frases como “la apatía de la Amisom”, con lo cual reafirma su tendencia a darle el protagonismo a EE. UU. en el desalojo de los terroristas de las zonas pertenecientes a Mogadiscio y no a esta misión de la UA, que ha sido la mayor contribuyente al modesto proceso de estabilización de Somalia. Debe aclararse que la UA, ante todo, ha mostrado esfuerzos por restaurar la paz en el país y sus deficiencias han estado asociadas al agotamiento de recursos, lo cual ha manifestado de manera pública para que le sean enviados refuerzos.

10. Es preciso recordar que para Francia, África constituye su llamada área de retorno en momentos de replanteo de su política exterior, dado su pasado colonial, cuya área de influencia principal fue el continente, si bien también lo fue para otras potencias como Alemania, Bélgica y, en menor medida, Portugal. Aunque Somalia no fue colonia del país galo, como se encuentra en esta región hace que sea de interés para él. Por ello, su principal agencia de información le concede una mayor atención si se compara con otras del mismo nivel.

Por otra parte, un aspecto positivo de esta agencia a destacar es que, con sus exposiciones, se logran ver las tonalidades de la situación actual con respecto a años anteriores. Constantemente, publica noticias donde explica cómo la Amisom ha desplazado a los terroristas de los centros urbanos dentro de la capital, si bien se corre el riesgo de que vuelvan a ocuparlos. A esta misma conclusión llegan muchos académicos, razón por la que se habla a veces de Somalia como un país en estabilización o en estabilización nominal.

De forma similar, es pertinente remarcar una minoría de noticias relacionadas con la piratería, fenómeno que tanto ha afectado a este país, a pesar de que ha disminuido. Dicha noticia debe clasificarse como equilibrada, pues hace un análisis de este problema y de cómo se ha empleado la fuerza militar de otros países, sobre todo de Europa, para palearlo. Así, plantea los beneficios y perjuicios de estas operaciones, además de los actores que incurrir en la piratería, teniendo en cuenta las difíciles circunstancias que los conducen por esa apuesta y sus constantes violaciones de diversa índole. En este contexto, periodistas de la AFP han desarrollado varias entrevistas a personas a quienes les concierne el tema, una de ellas, un pirata.

Por último, otro elemento interesante son las constantes entrevistas que realiza a personas de los cuerpos de seguridad civiles que sufren el terrorismo y la grave situación humanitaria a diario. Igualmente, recoge declaraciones de funcionarios del Pentágono y de otras instancias norteamericanas que estén involucradas política o militarmente en el enfrentamiento. De ese modo, la mayor parte del cuerpo de la noticia lo ocupan los fragmentos de las diferentes entrevistas que se realizan, por lo que se puede apreciar que la AFP prefiere los hechos narrados por sus protagonistas, así como la apuesta tentativa por un periodismo investigativo.

HispanTV

Se analizó un total de 25 noticias, con enfoques favorables (10) y objetivos (15). Si bien sus noticias son bastante cortas, estas se han centrado en los ataques terroristas perpetrados por Al-Shabaab en lugares donde se concentran personalidades del parlamento somalí. Asimismo, abre margen para que el espectador comience a dudar del papel de EE. UU. en el conflicto, puesto que utiliza frases como: “Estados Unidos ha ejecutado acciones militares donde supuestamente hay terroristas” o “Estados Unidos actúa con el pretexto de”, para hacer referencias a las operaciones militares de la nación nortea.

Esta televisora da pie a un primer acercamiento de la noticia o a una continuidad superficial de esta. Además, emplea imágenes interactivas y hace un uso adecuado de los componentes del lenguaje audiovisual, como el sonido de fondo, la iluminación, el lenguaje no verbal de sus conductores, etc. No obstan-

te, por su origen y tendencia, podría decirse que *HispanTV* se posiciona como una televisora abiertamente antihegemónica. De manera que, el abordaje de la situación en Somalia pretende redimir el rol del diálogo Gobierno-ciudadanía y el derecho a la autodeterminación de los pueblos, en contraposición a la utilización de instrumentos jurídicos internacionales al servicio de los centros de poder global y de élites mundiales. Por ello, desde la perspectiva que se propone en este trabajo, es posible decir que la televisora se muestra positiva, lo cual implica una parcialización de corte progresista.

El País

Se analizó un total de cinco noticias, todas ellas con un enfoque negativo. Al igual que otros de los trabajados, este medio estudia la situación de Somalia como un problema de terrorismo y solo se circunscribe a los hechos en sí y a las consecuencias perjudiciales que tienen para la población. Esto es un rasgo de *El País*, abiertamente conservador, el cual constituye el principal periódico de España; cabe agregar que su estilo le ha permitido seguirse posicionando en el mercado de la prensa. Además, se orienta en asociar el islamismo con el terrorismo, por lo que, sus noticias al respecto muestran un claro amarillismo.

Como muchos medios españoles, *El País* insiste en resaltar el ultranacionalismo que caracteriza a Al-Shabaab, lo cual, ligado a la amenaza terrorista que representa y a la religión islámica, convierte a este grupo en el enemigo que los círculos de poder global buscan para justificar la ocupación de territorios con una posición tan envidiable como Somalia y para continuar desarrollando su complejo militar industrial. Debe recordarse que algunos barcos de nacionalidad española han sido protagonistas reincidentes en los crímenes de piratería en las costas somalíes y en la pesca ilegal, lo cual ha sido denunciado a nivel internacional. En consecuencia, la prensa más conservadora de España se enfoca y reproduce las líneas temáticas en las que se han centrado los grandes emporios mediáticos, obviando otras que atañen a su propio país. En otras palabras, además del terrorismo, aborda una serie de tergiversaciones de eventos relacionados con la situación de los DD. HH. Así, se puede decir que el tratamiento a la situación en Somalia transita entre lo tendencioso y lo negativo.

Xinhua

Se analizó un total de 195 noticias, con enfoques positivo (25), objetivo (160) y equilibrado (10). La agencia de noticias oficial de la República Popular de China, *Xinhua*, ha mantenido un seguimiento balanceado de la situación de Somalia. Se limita a exponer de manera hecológica los sucesos que han acontecido en el país. Sin embargo, resulta curioso que nunca se apega a la visión de Al-Shabaab

como grupo extremista. Con respecto a este, se refiere en términos de “grupo rebelde”, “militantes” o “grupo miliciano”, nunca como terroristas. Si bien reconoce el hecho de que esta agrupación es reconocida como extremista y que la han vinculado con las redes globales de terrorismo de Al-Qaeda y el Estado Islámico ISIS, no se apega a esta definición y mantiene el matiz informativo.¹¹ En su quehacer, *Xinhua* se apoya en distintos medios regionales y de voceros de diferentes organizaciones internacionales. Algunos ejemplos de ello son:

- Medios de prensa como *Sabah*, diario local de Turquía, así como *Saba*, agencia controlada por los hutíes.¹²
- Personalidades en representación de organismos internacionales como John Steed, coordinador regional de Oceans Beyond Piracy; Hua Chunying, vocera del Ministerio de Relaciones Exteriores de China; y Michael Keating, representante especial del secretario general de la ONU para Somalia.
- Informes de entes internacionales como la OMS, Amisom y la ONU.

Con respecto a la situación de sequía en Somalia, *Xinhua* se enfoca en brindar datos cuantitativos sobre esta, además de perspectivas futuras acerca de sus consecuencias.

The Guardian

Se analizó un total de 75 noticias, con enfoques positivo (25), objetivo (35) y equilibrado (15). Con respecto al periódico británico *The Guardian*, este trata la actualidad en Somalia de una forma balanceada. En ese sentido, estudia los problemas del país como un todo. Igualmente, publica noticias referentes a la totalidad de sus problemáticas, las cuales poseen volúmenes de información equitativos. Temas como el terrorismo, los refugiados y la hambruna, la sequía, la escasez de bienes y de servicios elementales ocupan un papel fundamental en la redacción de las noticias.

De modo semejante, lleva a cabo análisis integrales que permiten a los lectores cuestionar la presencia de determinados actores, así como las dinámicas que le impone a la sociedad, pues constantemente va a la génesis del conflicto y, *grosso modo*, explica su regionalización e internacionalización. Por ende, publica varias noticias de las relaciones Somalia-Kenia, lo cual es muestra de cuán involucrado se halla este último en la disputa.

11. Al ser la agencia oficial del Gobierno chino, supone un intento por desafiar los poderes hegemónicos estatales y mediáticos. Al mismo tiempo, es preciso recordar que, en varias ocasiones y a la luz de la reciente guerra comercial de EE. UU. con China, el gigante asiático ha sido incluido en el denominado eje del mal, razón por la que su proyección siempre estará en consonancia y en reacción con las posturas de poderes antagonicos.

12. Los hutíes son un grupo insurgente zaidí chiita que opera en Yemen. También, se les conoce como el clan poderoso o los jóvenes creyentes.

Hasta el estallido de la crisis política reciente (que no está comprendida en el período en estudio), sostuvo una visión optimista en cuanto a la llegada al poder del presidente Farmajo, sobre todo cuando ganó las elecciones en 2017, debido a las esperanzas que él supuso para un mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Al mismo tiempo, ha abordado la proyección del presidente en su política exterior con respecto al trazado de estrategias más eficaces en conjunto con las tropas de otros países que apoyan al Gobierno somalí. Lógicamente, al ser uno de los periódicos occidentales con más lectores a nivel mundial, han sido frecuentes las noticias en perspectiva, resaltando la construcción paulatina de un modelo democrático que tenga en cuenta la distribución étnica de la sociedad. De manera que se está ante un medio que no manipula el factor étnico para hallar una justificación a la intromisión en aras de garantizar una supuesta seguridad internacional y regional.

Sin embargo, el periódico no deja de ser realista, debido a que si bien reconoce los logros alcanzados que fueron inimaginables hace diez años, es consciente de que aún queda mucho por hacer para alcanzar una verdadera estabilidad que no reavive viejas aspiraciones, las cuales complejizan el panorama somalí. El periódico ha planteado de forma optimista la disminución de muertes por hambre y por atentados en Mogadiscio y el desalojo de Al-Shabaab de esta ciudad, aunque debe seguirse trabajando por erradicarlo en zonas rurales. A su vez, ha planteado la pertinencia de eliminar la vulnerabilidad a la cual están sometidos los territorios liberados para obtener un equilibrio duradero. En conclusión, este medio se cataloga como recomendable si se desea adquirir una explicación más acabada e integral sobre el tema en cuestión.

Rebelión

Se analizó un total de 50 noticias, con enfoques positivo (15), objetivo (15) y equilibrado (20). *Rebelión* no pertenece al conjunto de medios de prensa tradicionales, pues es un sitio web que constituye un medio alternativo de información, cuya consulta es novedosa y pertinente para este trabajo, en la medida que es necesario contar con varios tipos de medios informativos y críticos. En fundamento, sus contenidos son de izquierda y sus textos no están dispuestos con una estructura de noticias, sino más bien de artículos con matices noticiosos. Por tanto, suelen tener un carácter analítico-ensayístico de fácil comprensión.

Todo lo consultado sobre la actualidad somalí en este sitio resultó de gran utilidad, puesto que las distintas noticias parten de un mismo punto para estudiar la actualidad en este país: su geografía. *Rebelión* siempre tiene en cuenta la importancia que presenta la ubicación geográfica para el comercio y para los intereses geoestratégicos de las grandes potencias y de las potencias emergentes. De igual

forma, este sitio aborda los intereses y las rivalidades de antaño entre los países del Cuerno Africano. Asimismo, posterior a revisar las dinámicas de los conflictos en cuestión, integra el problema de la piratería y, con ello, las intervenciones militares de distintos países y de organizaciones con los beneficios que produce para algunos de estos mantener la desestabilización en un país ajeno.

Con los elementos mencionados y la interrelación de factores, *Rebelión* elabora sus noticias. Debe decirse que, si bien este medio trabaja los temas de la sequía, la hambruna y el terrorismo, estos no son tratados como hechos únicos, sino como partes de un conglomerado de relaciones, intereses y estrategias diseñadas que ocasionan la reproducción del caos en el territorio somalí. En este orden de ideas, le presta mayor atención a la confluencia de actores que ejecutan operaciones costosas y con infinidad de daños colaterales, alianzas efímeras o permanentes, todas ellas dirigidas a resolver supuestamente un estado de crisis que se va agudizando.

Resultados parciales del monitoreo de medios y algunas conclusiones al respecto

- Desde el punto de vista del conflicto, la débil integración nacional de Somalia y la preeminencia de las asociaciones clánicas tradicionales han impuesto dinámicas que dificultan la estabilidad y la solución pacífica de la situación actual.
- Si bien el factor clánico al interior se encuentra en los orígenes de la disputa, su agudización y no resolución se deben, sobre todo, a la incidencia de actores regionales e internacionales externos que se mantienen hasta la actualidad.
- Los diferentes intereses geopolíticos que han motivado la presencia de potencias regionales e internacionales en el escenario somalí han sido los principales responsables de la reproducción del desorden en el país, en cuanto que no tienen en cuenta las necesidades ni las problemáticas de la sociedad en cuestión.
- Las estabilizaciones relativas solo se han dado de forma efímera por la persistencia de los factores socioeconómicos y geopolíticos que han desatado los enfrentamientos en primer lugar, la situación humanitaria grave que vive el país y la fragilidad del actual Estado somalí.
- La estabilidad en todo el territorio solo será posible si se alcanzan soluciones inclusivas, en las que los actores cedan parte del poder y obtengan algún beneficio.
- Con respecto al tema somalí, en sentido general, la prensa mundial ha seguido las pautas de la agenda mediática internacional, condicionada esta a su vez

por enfoques clientelistas, es decir, por las preocupaciones y las necesidades informativas de los públicos, pero también por los intereses de las élites mediáticas. Por este motivo, ha primado el enfoque objetivo, el carácter informativo y las construcciones de las noticias de manera sucinta. De este modo, se han priorizado temáticas como el terrorismo de Al-Shabaab, las pugnas internas y el estado caótico que vive la población.

- La situación en Somalia no constituye un tema priorizado en las agendas mediáticas, sino que es una más de las temáticas estandarizadas y agrupadas por *like minded news*, identificadas con etiquetas, secciones o rúbricas de “crisis”, “terrorismo”, “hambruna”, etc.

Pronóstico

Si se realiza un pronóstico para la situación actual de Somalia, se puede afirmar que, en el futuro a corto plazo, seguirá el escenario revuelto en todos los órdenes, pues mientras existan actores internos y externos que obtengan más ventajas que desventajas del conflicto y que cuenten con suficiente poder tanto para estabilizar como para desestabilizar el país, optarán por preservar sus beneficios a ultranza de la reproducción del desbarajuste de Somalia. Por otra parte, el tratamiento mediático como cuarto poder podría condicionar la postura política de diversas instituciones, entre ellas las Naciones Unidas, distintas ONG y Estados algo distantes en términos geográficos y políticos de la situación de Somalia.

África en megabits: los avances de la conexión a internet en África subsahariana en el siglo XXI y el mundo de las tecnologías de la información

Luis Edel Abreu Veranes

El alcance actual de internet y todos sus recursos concomitantes impone al investigador de las ciencias sociales hurgar en aquellos procesos comunicacionales que directa o tangencialmente inciden en la vida cotidiana de las personas. El continente africano no ha estado exento de estos acontecimientos que se articulan con las conexiones económicas internacionales y que lo colocan en una nueva condición cualitativa para enfrentar los desafíos urgentes de refundación de sociedades preteridas por el sistema de relaciones imperantes.

La matriz poliforme casi caótica tanto del nacimiento como del desarrollo de la red de redes en África está ligada a diferentes procesos intrínsecos de la historia de los Estados africanos con mayor o menor grado de inserción en los vínculos económicos globales. A lo largo de décadas, sus políticas comunicacionales no han sido necesariamente coherentes entre sí. Por tanto, en el actual escenario del siglo XXI, se tiene un resultado contrastante en el que inciden diferentes variables internas, regionales e internacionales, económicas y políticas, además de propias de las tradiciones de algunas de las sociedades donde se insertan estos nuevos procedimientos transformadores.

El contexto y la tecnología

Hoy por hoy, más de la mitad de la población mundial está conectada a internet. En fundamento, esta tendencia a la masividad se comprende si se considera

que los principales avances han ocurrido en unos pocos años. Sin embargo, las tendencias no se pueden evaluar como un proceso absoluto y acabado, sino como un suceso que está en constante movimiento y que interacciona con las características sociales, económicas y culturales de cada región, aunque no pocas veces las tecnologías han sido el argumento de quienes fundamentan los procesos globales como una realidad inobjetable. En buena medida tienen razón, pero es una verdad relativa que debe someterse a debate y cuestionamientos, puesto que se hace un acercamiento a las diversas áreas del planeta.

En las postrimerías del siglo XX, el continente africano, en especial el África subsahariana, fue saliendo de varios conflictos armados que assolaban a la región, muchos de ellos asociados al escenario internacional de la Guerra Fría, el cual quedó despolarizado después de la caída del campo socialista en los inicios de la década del noventa. El nuevo contexto internacional, junto a los sucesos regionales —entre ellos el fin del régimen del *apartheid* en Sudáfrica, la independencia de Namibia y el feliz término de la internacionalización del conflicto angolano—, le dieron al continente una oxigenación de relativa estabilidad política, libre de los focos de conflictos que quedaban en el área (Ministerio de Defensa, 2011). De manera global, no persistieron enfrentamientos entre Estados, aunque se mantuvieran algunas reivindicaciones territoriales, una volatilidad étnica determinada y diversos focos de terrorismo en el nuevo siglo. No obstante, el creciente ambiente de estabilización política, unido al clima de apertura económica favorecido por los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, catalizó una situación sin precedente para la competencia tanto de las compañías emergentes del ámbito de las tecnologías como de las empresas tradicionales del sector.

Cuando se habla de los avances de la conexión a internet en África, existe una variedad de diferencias que deben ser tomadas en cuenta. No solo hay una desigualdad por países en función de los niveles de desarrollo de cada Estado y de las políticas gubernamentales en relación con las inversiones del sector tecnológico. También, al interior de cada realidad nacional, existen disparidades sociales, de género y otras acentuadas entre el campo y la ciudad con respecto a sus posibilidades de acceso y cobertura de las redes.

Actualmente, parecen distantes los últimos años del siglo pasado cuando el país que más crecía en el acceso a red, los Estados Unidos, tenían apenas el 30 % de la población adulta conectada, mientras que en Japón eran doce millones los clientes de internet (De Moragas, 2004). En ese entonces, era improbable observar en los países subdesarrollados una conexión a red fuera del ámbito empresarial, estudiantil o gubernamental. Con su carga de subdesarrollo y de débil avance de las infraestructuras necesarias, África ha experimentado una entrada al mundo tecnológico —en especial de internet— que se ha producido de forma escalonada, donde los principales adelantos han ocurrido en la última

década. En ese sentido, las naciones africanas con mayores índices de desarrollo han sido las puntas de lanza de la inversión tecnológica en el continente, las de mayores potencialidades económicas; proceso articulado con las políticas correspondientes, lo cual ha favorecido el drenaje de tecnología, infraestructura y empresariado emergente o consolidado en el mercado.

Con el progreso de las conexiones, en determinados espacios, se han hecho populares plataformas de comunicación como las redes sociales Facebook, Twitter y YouTube. Estas desempeñan un papel importante en el entretenimiento, pero también en el tráfico de información que circula y que consume el internauta, por tanto, son plataformas que contribuyen a la creación de un estado de opinión pública particular, referente a los distintos acontecimientos locales, nacionales e internacionales.

Por ejemplo, de acuerdo con datos de 2015, la red social más popular en Sudáfrica era Facebook, además, se plasmaba un uso relativamente equitativo desde un análisis de género, pues una cantidad similar de hombres y mujeres estaba suscrita a esta, sumando alrededor de doce millones de usuarios sudafricanos (Shava y Chinyamurindi, 2018). Igualmente, se señala la utilización de las redes sociales por parte de una fuerza laboral flotante que las maneja para la búsqueda de empleo. Al mismo tiempo, se diversifican las posibilidades de estas plataformas cuando el internauta las emplea como un espacio de expresión de su identidad y de debate de sus problemáticas sociales, mientras confluyen los usos de índole personal que le imprime sobre todo la población joven, interesada en afianzar amistades, encontrar pareja o en ciertas habilidades. Algunas de las características planteadas se conectan con las funciones universales de estas herramientas tecnológicas, mientras que otros datos arrojan luz sobre particularidades locales de dicho entorno tecnológico (Shava y Chinyamurindi, 2018).

En este contexto, Sudáfrica es un país relativamente favorable, puesto que existe un avance tecnológico rápido por su desarrollo económico, donde la brecha entre el campo y la ciudad es menos abrupta que en otros Estados africanos, en los que la infraestructura es bastante débil. En África la conexión a internet ha ido a la par de la expansión de la telefonía móvil y su robustecimiento, en consecuencia, la entrada de estos dispositivos en el continente ha generado que una mayor población acceda a la red; es preciso agregar que la tecnología que posibilita el acceso a través de estos dispositivos es significativamente menos costosa que la infraestructura que lleva la conexión por computador.

El ejemplo de Kenia

El caso de Kenia merece ser traído a colación por las transformaciones que ha logrado el mundo tecnológico en este país no solo para el consumidor, sino para el empresariado naciente y la economía de la tecnología en términos generales.

Durante la década de los años ochenta los computadores habían sido prohibidos en el territorio por el temor que causaba la emergente herramienta de trabajo y por la posible competencia y el desplazamiento que originaría en cuanto a los empleos administrativos. Sin embargo, en la actualidad, se aprecian estos equipos por todas las oficinas del país, lo que dice mucho de los avances que ha logrado la patria de Jomo Kenyatta en lo referente a la incorporación tecnológica a la vida cotidiana de los kenianos. En ese sentido, Kenia ha dado saltos cualitativos trascendentales en el plano de la innovación tecnológica; productos hoy conocidos a nivel global son obra de la inteligencia keniana y son una contribución al patrimonio tecnológico mundial que cambia cada vez con mayor rapidez. Entre ellos, se destacan la plataforma de dinero móvil M-Pesa, que ha democratizado el mundo financiero, sobre todo para personas de bajos ingresos que no tenían una cuenta en el banco, y Ushahidi, la famosa herramienta de recopilación de datos que se ha utilizado para el mapeo de las crisis políticas en el país y en otras latitudes.

En los acontecimientos violentos que rodearon las elecciones en el país oriental entre 2007 y 2008, Ushahidi tuvo un protagonismo incuestionable. Por tanto, el Estado keniano se ha consolidado no solo en el acceso a las comunicaciones a través de internet, sino que es una de las naciones africanas que ha despegado en la innovación tecnológica y que, por ende, utiliza internet como consumidor y creador, a partir de las potencialidades que le han sido facilitadas por el desarrollo de su economía y el empresariado local y externo interesado en invertir en él. Para analizar el despegue tecnológico que ha sucedido en Kenia y el liderazgo que ejerce actualmente en África subsahariana, junto con otros Estados como Sudáfrica, Ghana y Nigeria, no se pueden dejar de tomar en cuenta las inversiones de infraestructuras y las leyes que se aplicaron desde los inicios del presente siglo.

Como otras naciones, Kenia experimentó la entrada paralela de la telefonía celular con el internet, lo que ha posibilitado el rápido y mayor alcance de la red en muchos países en desarrollo. Para el conjunto del continente africano la década de los noventa fue delicada desde el punto de vista político. Después de la Guerra Fría, los ajustes estructurales trastocaron la vida política y económica de los países de África, los cuales entraron en un mundo de competencia mercantil que contrastaba con la época precedente. La situación económica y social de los Estados fue bastante comprometida al principio de tales transformaciones, lo cual favoreció el deterioro de los indicadores sociales; Kenia no fue la excepción de esta regla. La vulnerabilidad social a partir de la situación mostrada por los sistemas de salud y de educación se hizo sentir, fundamentalmente en las zonas rurales, con el consiguiente proceso de migración interna del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones. En ese escenario socioeconómico, se produjeron los comienzos de un cambio tecnológico referente a internet.

La entrada de internet en Kenia se producía mediante dos compañías que, por supuesto, eran proveedoras de un servicio limitado y costoso, pues no se contaba con el acceso a los cables de fibra óptica, fenómeno que es en esencia del siglo XXI. Desde el punto de vista tecnológico, se extendió en el país interlacustre el uso de Microsoft Windows 95, lo cual generó nuevas necesidades en cuanto a la formación tecnológica de los usuarios en habilidades básicas sobre el manejo de las herramientas de la informática. Por tanto, este es un país que transitó de un ambiente casi hostil hacia la tecnología a una situación cualitativamente distinta en la década de los noventa con la entrada de tecnologías novedosas.

En la vida del keniano, se hicieron cotidianos los profesores de informática, quienes eran esos depositarios de los conocimientos básicos que demandaban los trabajadores que ahora se encontraban en un ambiente relativamente favorable con la tecnología o, por lo menos, se veían ante al reto de trabajar frente a un computador. Los llamados *learning packages* cubrieron una necesidad del instante que no garantizaba el Estado keniano por aquel momento, una puerta abierta al abecé del conocimiento de un mundo tecnológico, el cual hasta entonces le era ajeno –principalmente– a estudiantes becados que procedían de la ruralidad y de inmigrantes del campo que pretendían insertarse en un panorama laboral marcado por las tecnologías emergentes.

Al ritmo de los cambios políticos, durante la nueva centuria Kenia recibía un impulso de transformaciones económicas, de privatización e inversiones extranjeras que catalizó la entrada al país, por la puerta ancha, al plano de la tecnología y, en particular, al desarrollo de internet. Con fuerzas políticas renovadas en el poder, el Gobierno de Kenia había abandonado el oscurantismo tecnológico y en el siglo actual se enrumbó hacia una política de apoyo al crecimiento de dicha industria, que se canalizó a partir del Ministerio de Información y Comunicación. Mediante ese apoyo institucional, se dirigió el proyecto del Sistema de Cable Submarino del África Oriental, en el que tuvo un protagonismo inobjetable Bitange Ndemo, quien conformó el consorcio del Sistema Submarino de África Oriental (Teams, por sus siglas en inglés: The East Africa Marine Systems).¹³

En 2009, se llegó al lanzamiento del sistema submarino que permitió una mejor conexión de Kenia y otros países de África Oriental. Este panorama favoreció la optimización exponencial del acceso de los kenianos y la región, en sentido general, y abrió una oportunidad para la entrada de otros cables instalados

13. Actualmente, Ndemo es profesor de la Facultad de Comercio de la Universidad de Nairobi en Kenia. Asimismo, desempeñó responsabilidades políticas como secretario permanente para la información y las comunicaciones en la época de las grandes inversiones tecnológicas en el país. A partir de su gestión, se facilitó el desarrollo de la conectividad por fibra óptica, la banda ancha y los procesos innovadores que han colocado a Kenia en una situación privilegiada en relación con otros Estados africanos.

más adelante. Durante la última década, varios cables de fibra óptica –en 2017 sumaban cuatro– se conectaban a Mombasa, los cuales han contribuido a un nuevo ambiente tecnológico en el país (Ndemo y Weiss, 2017).¹⁴ Cabe aclarar que Kenia no solo se convirtió en un país consumidor pasivo de esa tecnología, sino que se ha incorporado a la innovación con apoyo de la inversión extranjera, donde también hay recursos e inteligencia del país oriental.

En el siglo XXI, uno de los grandes resultados kenianos de la inversión tecnológica fue el lanzamiento de la plataforma M-Pesa en 2007 por la empresa Vodafone, a través de Safaricom. Esta herramienta se ha convertido en un líder mundial para la transferencia de dinero móvil. También, le permitió al país determinados niveles de presencia comercial a nivel global. De forma simbólica, el lanzamiento de M-Pesa representó la entrada de Kenia al escenario de la innovación tecnológica, un camino que ha recorrido con éxito, si se tienen en cuenta las limitaciones de la mayoría de los países africanos. Esta perseverancia en el marco de las tecnologías incluye unas innovaciones posteriores que han reforzado el posicionamiento del país y ha captado la atención de las demás naciones y los líderes tecnológicos a en una perspectiva internacional, celebrando importantes eventos relacionados con estos objetivos.

En la medida en que se han dado pasos dentro del universo tecnológico keniano, se ha hecho más evidente la conformación de una comunidad tecnológica cohesionada en función de los objetivos sustantivos de estas líneas de desarrollo. En este contexto, Kenia se ha convertido en uno de los líderes innovadores del continente africano. Por tal razón, no ha sido ajena a la tendencia global, sobre todo de las naciones desarrolladas y con fuertes intereses en el ámbito de la tecnología, de crear parques y ciudades tecnológicas que persiguen el principio y la dinámica interna generada por algunos de estos racimos tecnológicos, como Silicon Valley en California.¹⁵

Por su parte, la aplicación Sambaza fue el antecedente de M-Pesa, la cual le permitía a los kenianos comprar el saldo para los móviles de una persona a otra. La limitación de Sambaza era que ese saldo se adquiría en grandes montos de dinero, por lo que gran parte de la población no tenía acceso a ese servicio. En ese sentido, algunos kenianos con mayores recursos sacaron provecho de la herramienta, comprando esos montos elevados que posteriormente revendían en

14. Esta red de cables la conforman Teams (2009), seguido por Seacom (2009), EASSy (Eastern Africa Submarine System; 2010) y LION2 (Lower Indian Ocean Network II; 2012).

15. Se encuentra al sur de la bahía de California y engloba varias ciudades del Estado norteamericano, como San Francisco y San José, en las que se sitúan las sedes de algunos de los grandes emporios tecnológicos a nivel mundial como Facebook, Google y Twitter. No solo es una cuestión de ubicación geográfica, sino que se ha convertido en un centro de interacción tecnológica y de la comunidad científica y técnica que genera ese desarrollo.

pequeñas cantidades, de manera que se conformó una red de comercio informal que permitía a muchos ciudadanos de pocos recursos tener cierta accesibilidad al dinero móvil. Después, Safaricom comenzó a vender tarjetas más asequibles. En esa perspectiva, M-Pesa superó las posibilidades de la herramienta anterior al basarse en los requisitos que planteaba el mercado, tomando en cuenta una necesidad colectiva de la sociedad keniana.

De este modo, el impacto de la tecnología en Kenia debe medirse no solo por el ritmo acelerado de ese escenario innovador en el que se han sumergido los principales esfuerzos públicos y privados, desde el punto de vista inversionista, sino por el alcance social y su capacidad para resolver carencias urgentes de esta sociedad. Algunas plataformas como Ushahidi han logrado un reconocido impacto no solo social, sino en la política del país, pues ha contribuido sin ánimo de lucro a la recopilación de información en momentos de crisis político-electorales. Por tanto, son recursos que tienen un potencial a la hora de generar datos e incidir en públicos que acceden a esas herramientas o que reciben de manera indirecta la información, a partir de medios noticiosos que procesan ese mapeo informativo.

En Kenia, fundamentalmente en los círculos tecnológicos, también se ha generado un debate sobre el papel de las instituciones públicas y el Gobierno con respecto al desarrollo de la tecnología. Desde el empresariado, se plantea la necesidad de remover las barreras arancelarias viejas para la importación de dispositivos y componentes electrónicos; además de la posibilidad de que el Gobierno despliegue una política tecnológica encaminada a favorecer el desarrollo industrial de este sector.

En el país de Jomo Kenyatta, el avance de internet atraviesa todo el crecimiento tecnológico innovador que se ha producido en el presente siglo y, principalmente, en la última década. Por otro lado, en el caso del continente africano, en específico Kenia, se tiene el reto constante de aportar al más amplio desarrollo social a través del conocimiento que impulsa el acceso a la red, así como hacer extensivo ese conocimiento a las mayorías que todavía quedan en una situación marginal o al margen de todas las potencialidades de ese progreso técnico.

Internet, África y sus líderes en la economía digital

Las innovaciones científico-técnicas que acompañan el desarrollo de internet en África han conducido al crecimiento económico del continente, gracias a una economía cada vez más digitalizada. Por supuesto, esto no se puede expresar en términos igualitarios para las diferentes regiones. En general, existe un liderazgo de unos pocos países que dominan ese posicionamiento africano en la economía digital. Ese dominio está relacionado con los países que cuentan con mayores

avances en la innovación tecnológica, como los casos de Sudáfrica, Kenia, Ghana, Nigeria y Costa de Marfil, que a su vez son algunos de los Estados que han logrado cambios más acelerados en cuanto a la cobertura de internet. Por supuesto, aquí se quedarían por fuera países insulares con muy buena situación de cobertura, como Mauricio y las naciones del norte de África. No obstante, los primeros son los que, de manera general, han marcado una relación más acabada entre el acceso a internet y la innovación tecnológica.

La red de redes es un paso trascendental y determinante en el desarrollo de esta forma económica, pero no es el único de los requerimientos. Tiene que existir una voluntad política y un ambiente de negocios dentro del plano tecnológico que coadyuve con los distintos momentos de la inversión económica para el despliegue de la economía a partir de internet. Así, uno de los factores más importantes ha sido la importación de la telefonía móvil, pues mediante estos dispositivos África ha logrado una mayor repercusión, sobre todo para sus pueblos. En 2011, existían en África alrededor de 500 millones de celulares, una evolución si se tiene en cuenta que en 1998 solo había cuatro millones de estos artefactos en el continente (Ndemo y Weiss, 2017).

En estas mejoras, inciden procesos económicos propios del mundo capitalista de articulación o fusión de empresas que intervienen activamente en estas transformaciones científicas y tecnológicas. En el caso africano, compañías privadas empezaron a realizar alianza con empresas extranjeras con una impronta internacional. Algunas de esas compañías africanas se han transformado ellas mismas en grandes empresas internacionales. Algunos de los ejemplos que han logrado estos relevantes avances son South Africa's MTN, Safaricom de Kenia, y Airtel Africa, Sonatel de Senegal y Sotelma en Mali, algunas de ellas fusionadas o compradas por otras empresas.

El escenario de las tecnologías involucrado en el comercio digital a partir de internet ha logrado tener más ganancias que algunas de las grandes industrias de los sectores tradicionales de la economía, como la petrolífera. Por tanto, en África, el internet debe ser analizado como un procedimiento más amplio que el consumidor que está detrás de un computador o de un teléfono móvil, es un mecanismo de reproducción económica y social que atraviesa los intersticios reticulares de los diversos círculos de la economía, lo cual involucra transformaciones macroeconómicas para los Estados y las empresas implicados, pero también se sumerge en la cotidianidad de muchos africanos, cada vez con más fuerza.

Independiente de que África aún sea la región menos conectada del planeta —en particular el África subsahariana—, no se niegan los importantes y acelerados avances que ha experimentado en el siglo XXI. Económicamente, estos últimos exponen al mundo empresarial de las comunicaciones —en específico— a un

proceso de interpenetración capitalista a través de las fusiones y las absorciones de capital como resultado de las alianzas, donde los más poderosos tienden a tragarse a las empresas más pequeñas; en esta dirección, no hay muchas diferencias con los otros procedimientos de la economía capitalista. Eso conduce a una economía altamente competitiva que se refleja en los liderazgos que muestran las distintas empresas tecnológicas en estos países, así como su sustitución por otras con mayor competitividad. En Kenia, Safaricom ya dominaba el mercado de las telecomunicaciones para mediados de la década de 2010, desplazando a otras importantes del sector como Telkom Kenya y Airtel Kenya. En Sudáfrica las compañías líderes son Telkom Sudáfrica y Vodacom, con la competencia de otras como MTN, Cell C, MVNO y Virgin Mobile.

La innovación tecnológica tiene que estar avalada por un desarrollo científico, académico y técnico y por una relación directa de ese eslabón científico con el empresariado, tal como ocurre en muchos países altamente industrializados. En el caso de los Estados pobres, en específico África, ese grado de interrelación tiene un perfil más discreto, lo cual no quiere decir la inexistencia de intentos relevantes por fomentar el progreso de la academia desde lo empresarial, en función de las crecientes y aceleradas demandas de ese mundo tecnológico que cambia con una rapidez que muchas veces contrasta con el ritmo de los procesos científicos desde la academia. Por esta razón, las empresas han buscado tener un mayor protagonismo en el ámbito de la ciencia, que debe aportar con innovaciones al avance tecnológico.

En ese caso, Sudáfrica, Kenia y Costa de Marfil son algunos de los países africanos que han logrado avanzar a través de universidades empresariales y parques tecnológicos, como el Silicon Savannah como ejemplo keniano, pero también el Orange Fab en Costa de Marfil, Lead Path en Nigeria y Meltwater Entrepreneurial School of Technology en Ghana. Entre la universidad tecnológica y el parque tecnológico se han producido sinergias en diversos grados que han contribuido al desarrollo innovador y el liderazgo que han mostrado estos países en África.

Muchas de las empresas tecnológicas, en algunos casos con apoyo público, han aportado a robustecer la infraestructura técnica necesaria para el desarrollo que han alcanzado, esto pasa por la necesidad de garantizar un acceso eficiente a internet, lo que se ha favorecido con la red de cables submarinos que se ha conectado a toda la región. El sistema de cables submarinos en África subsahariana ha sido un apoyo a la hora de abaratar el servicio de internet, en algunos casos, haciéndolo menos dependiente de los costosos satélites y, en general, permitiendo el acceso al servicio de buena parte de la población, aunque ese porcentaje es minúsculo en los países africanos de menor cobertura.

A su vez, la compleja red de cables submarinos de los países líderes está conectada con una creciente red de cables terrestres que completan la infraestructura y que la llevan a los diferentes centros distribuidores del servicio.¹⁶ Aparte del desarrollo de las infraestructuras de las comunicaciones que permite el tráfico de información por internet, cada vez con mayor velocidad en la medida en que se robustece con las inversiones, se deben tener en cuenta las regulaciones de los gobiernos con el objetivo de evitar el mayor número de trabas al despliegue de esta economía digital. Desde el punto de vista financiero, algunos bancos centrales han eliminado barreras para favorecer la economía y el dinero móvil que se utiliza mediante herramientas como M-Pesa. Ahora, los especialistas señalan que el medio financiero se democratiza y se hace más inclusivo en las bases de los tejidos de estas sociedades.

Las políticas tecnológicas de algunos de estos Estados líderes africanos de la tecnología se han canalizado por diversas instituciones cuyo objetivo fundamental es viabilizar el camino al desarrollo en este ámbito. En el caso de Kenia, esta entidad ha sido la Communication Authority of Kenya (CAK). Por otra parte, Costa de Marfil pone en práctica sus políticas sectoriales gracias a la Autorité de Régulation des Télécommunications/TIC de Côte d'Ivoire (ARTCI), que en el caso de Nigeria tiene el nombre de Nigeria Communications Commission (NCC); en Ghana, la National Communications Authority (NCA); y en Sudáfrica, la Independent Communications Authority of South Africa (ICASA). Estos organismos, que además tienen una función importante en el resguardo de la transparencia en los procesos industriales dentro del ámbito, se han comportado de forma diferenciada en cuanto a su relación más o menos estrecha con el Gobierno en cuestión y la influencia efectiva que han tenido sobre sus respectivas industrias.

Aunque no actúan igual, estas naciones han mostrado, en primer lugar, una evolución en cuanto a los niveles de estabilidad política, pero asimismo han implementado programas sólidos de desarrollo y de innovación en el sector. Con el apoyo de la infraestructura correspondiente del internet de banda ancha, se ha creado una sinergia entre el Gobierno, las investigaciones científicas que se despliegan desde la academia y el empresariado privado que ha sido capaz de aplicar esos nuevos modelos de desarrollo con base en la tecnología. En este orden de ideas, el empresariado tecnológico a nivel mundial ha puesto su mirada sobre el liderazgo continental de estos países y los Estados han promovido diferentes

16. Sudáfrica tiene los cables SAT3, Seacom, WASC y EASSy. Los de Costa de Marfil se denominan SAT3, WASC, ACE, MainOne y GLO. En el caso de Nigeria y Ghana, son SAT3, WASC, MainOne, ACE y GLO-1, aparte de los cables kenianos; cabe añadir que la red sigue en incremento con el paso de los años.

eventos con el objetivo de poner a interactuar a sus comunidades tecnológicas con lo ocurre en dicha materia a nivel internacional.

En 2015, Kenia tuvo su primer gran foro de innovación tecnológica y, ese mismo año, el expresidente norteamericano Barack Obama visitó el país e inauguró una cumbre empresarial mundial, con lo que se reconoció el papel desempeñado por el Estado keniano y su empresariado en la enseñanza y el desarrollo empresariales. También, Microsoft eligió al país de Jomo Kenyatta para el lanzamiento de Windows 10, en la ciudad de Nanyuki. Actualmente, Kenia es un ejemplo en relación con el desarrollo de internet, pues exhibe una de las conexiones de mayor calidad y rapidez del continente africano. En este contexto, se han creado diversas plataformas que dan solución, al menos parcial, a problemas reales de la población keniana, como las distintas aplicaciones educativas y herramientas, por ejemplo, M-FARM que conecta a los compradores de medicamentos con los farmacéuticos, y otras de no menor importancia.

Por su lado, Costa de Marfil es uno de los países de África Occidental con mayores resultados tecnológicos. El Gobierno marfileño ha puesto en práctica un plan para la promoción y el desarrollo de las tecnologías. En esa dirección, se han buscado formas de financiamiento que de alguna manera han sido canalizadas con la ayuda del Banco de Desarrollo Africano y la presencia de las oficinas centrales de esa institución financiera en la capital del país.

Una de las líneas directrices fundamentales que ha seguido la política gubernamental tecnológica de la nación de Félix Houphouët-Boigny ha sido la atracción de inversionistas extranjeros, en particular gracias a la celebración de eventos internacionales. Igualmente, se ha reflejado el protagonismo de Orange, el principal operador móvil del país, el cual se ha empeñado en el desarrollo de una ciudad tecnológica al estilo de Silicon Savannah de Kenia; en este caso el Orange Fab se ha potenciado como un gran centro incubador de conocimientos e innovaciones que aportan al avance de las tecnologías. A partir de este proyecto, han salido al público otros muy interesantes, como Sportif 225, la plataforma promocional de contenidos deportivos. Diversas compañías como Syceliman se han desarrollado al amparo del megaproyecto en cuestión, esta última a través de la creación de software, páginas web y otras herramientas.

En síntesis, varias empresas han puesto en alto los resultados de la economía digital en el territorio marfileño. A simple vista, destaca el ejemplo de Simplicite Anoh, con Digital Afrique Telecom por el alcance que ha logrado a nivel de toda el África Occidental y la ecuatorial francófona, que lleva a cabo toda clase de negocios tecnológicos como los servicios móviles y ha logrado sembrarse como una plataforma distribuidora de contenidos digitales en varias regiones del continente al unísono.

Entre los Estados líderes, Nigeria es quizá uno de los menos estables desde el punto de vista político, porque ha estado atenazado por el norte y el sur con dos grandes conflictos; en el norte, por grupos terroristas como Boko Haram y en el sur, por la problemática en el delta del río Níger y su interacción con el fenómeno de la piratería en el golfo de Guinea (Silverio González, 2018). No obstante, es un territorio que ha logrado cambios relevantes en el sector, sobre todo en el comercio electrónico.

Desde esta perspectiva, no se pueden dejar de citar un grupo de tiendas electrónicas privadas: Mall for Africa, perteneciente a Chris y Top Fodayany Supermart, de Raphael Afaedor. Por otro lado, Jason Njoku fue el creador de la exitosa plataforma iROKOTv, dedicada a la venta y distribución de contenido audiovisual sobre la industria cinematográfica nigeriana conocida como Nollywood. El éxito de esta herramienta les ha propiciado importantes dividendos a su fundador y a su compañero de empresa Bastian Gotter. En ese sentido, esta situación favorable les ha permitido incursionar en otras formas de negocio tecnológico con buenos resultados, al punto de ser considerada como el Netflix de África, teniendo en su poder los derechos de autor de las películas nigerianas y su distribución a través de internet. Las plataformas de suscripción para iROKOTv se encuentran en todo el mundo, pero su público especial es la población emigrante de Nigeria que mediante este recurso puede acceder a las novedades del cine nigeriano. Además, se ha utilizado esta plataforma para la promoción de películas y música americanas en mercados menos tradicionales.

En África Occidental, se halla otro de los líderes tecnológicos del continente, el cual ha mostrado gran estabilidad política hace años. Esto ha influido de manera positiva en el ambiente tecnológico de Ghana, con un impacto relevante del centro de alta tecnología denominado Busy Internet, centro multipropósito que ha devenido en el núcleo neurálgico de muchas de las inversiones relacionadas con las tecnologías. Con bastante fuerza, se ha potenciado la creación de centros innovadores en diferentes renglones del plano tecnológico. En esa línea de desarrollo, se inscribe la compañía electrónica Claim Sync, cuyo objetivo fundamental es procesar reclamaciones médicas. Varias compañías tecnológicas se han transformado en poco tiempo en el centro propulsor de las tecnologías en Ghana.

Por su parte, es muy interesante el papel desempeñado por las compañías electrónicas asociadas a los medicamentos y a la farmacéutica en este país, porque se hablan de un renglón con un impacto social fuerte, relacionado con la salud de los pacientes que utilizan este recurso. En África, donde la escasez de medicamentos es un problema crónico, compañías electrónicas como mPedigree y Sproxil les permiten a los consumidores corroborar la autenticidad del medicamento, pues

la falta de medicinas ha llevado a un tráfico de fármacos adulterados o falsos que pueden ser examinados con estas herramientas. Otras tecnologías que han sido desarrolladas en el país de Nkrumah permiten la comunicación y el intercambio comercial en los diferentes dialectos locales.

En los últimos años, Ghana ha seguido potenciando la creación de parques y ciudades tecnológicas que contribuyen a la aceleración de los procesos innovadores de las tecnologías, no solo en la capital del país, sino en ciudades del interior, al mismo tiempo que se fortalecen la infraestructura y los centros de conocimiento que han sido desarrollados en la propia Acra. Estas iniciativas vienen del Gobierno, pero también de la empresa privada que pretende inculcar en los jóvenes el espíritu innovador y empresarial que el mundo tecnológico demanda. En Ghana existen compañías de tecnología con diversos grados de desarrollo que se articulan con diferentes centros de conocimiento y ciudades tecnológicas, de los que se nutren, los cuales crecen de manera acelerada al ritmo de las inversiones extranjeras y las alianzas con los capitales internacionales. Sin embargo, muchas de estas empresas se inician a nivel local y después alcanzan unos resultados en particular que les permite posicionarse en niveles internacionales con la ayuda de los capitales foráneos.

En cuanto a Sudáfrica, este es un país especial por muchas razones de su evolución histórica que lo han ubicado como una economía emergente dentro del contexto internacional y con una fuerza protagónica a nivel continental, particularmente, dentro del Cono Sur africano. Por ejemplo, es uno de los Estados del continente que ha contribuido a cambiar la imagen con la que se percibe África desde otras regiones del planeta, principalmente después del desmontaje del *apartheid* (Sánchez Porro, 2016). Desde hace varios años, ha mostrado su liderazgo en el plano tecnológico.

Desde la década del noventa, se produjeron fusiones y alianzas empresariales que han aportado a la consolidación del país austral en el mundo tecnológico. Dentro de Sudáfrica, las distintas regiones han mostrado un ritmo de crecimiento diferenciado en lo referente al sector. En específico, algunos centros urbanos, como Ciudad del Cabo, han destacado en el movimiento innovador tecnológico del país. Empero, en Sudáfrica han despuntado algunos Estados fuera de las grandes capitales, por ejemplo, el viejo Estado industrial de Woodstock que ahora se consolida como un importante centro innovador para las tecnologías. En el país de Nelson Mandela siempre destacan los adelantos de las grandes urbes metropolitanas como Pretoria y Johannesburgo; en el caso de la primera, esta se asocia a las actividades gubernamentales y a una amplia gama de innovaciones tecnológicas, incluso de tecnología acuática.

Por otra parte, las leyes sudafricanas buscan fortalecer la inversión en compañías emergente mediante la creación de fondos para invertir en pequeñas empresas. Algunos de estos ejemplos son Invenfin, AngelHub Ventures, 4Di Capital, TeamAfrica Ventures, Silver Tree Capital y Knife Capital, que son la manifestación del empeño privado y público que han reflejado la intensión de fortalecer estas empresas de nueva generación. También, se destaca Naspers como uno de los monstruos tecnológicos del país austral, el cual se considera una de las más grandes compañías públicas de alta tecnología de África, con una fuerte presencia internacional. Para concluir, se resalta que, aunque se han logrado importantes progresos en el plano tecnológico, aún es un reto la incorporación de estas herramientas a la cotidianidad de la mayoría de los ciudadanos para Sudáfrica y los otros países del continente (Ndemo y Weiss, 2017).

Internet, las tecnologías y el problema de la inclusión social en África

En 2016 más del 40 % de la población mundial tenía acceso a internet. Todos los días se suman nuevas áreas cubiertas por la red y nuevos internautas. El continente africano tiene un racimo de problemas sociales no resueltos que son en buena medida, en el plano estructural, las consecuencias de cuatro siglos de trata de esclavos y explotación colonial (Entralgo, 2004). Por supuesto, esos quiebres socioeconómicos se extienden a la dimensión de las tecnologías. En ese sentido, estas vulnerabilidades se expresan de forma diferenciada en el tejido social africano, dependiendo de los avances en los distintos renglones económicos y vinculados a la diversidad regional; asimismo sucede con la brecha que existe –en el continente– del campo con respecto a la ciudad y las diferencias entre los diversos sectores sociales y de género. La totalidad de estas variables tiene un sello distintivo en el tema del acceso a internet.

Sin embargo, hay que destacar la rapidez con la que el plano tecnológico ha sido capaz de reducir esa distancia de forma más acelerada que en otros derechos básicos del ser humano, como el acceso a la electricidad o al agua potable. Lo planteado se produce a pesar de las potencialidades de las herramientas informáticas como el caso de la plataforma keniana M-Pesa, que ha reducido considerablemente los costos de las remesas o de las facilidades del acceso de internet y de los recursos tecnológicos para incorporar a más personas desde el punto de vista laboral, sobre todo a través del comercio electrónico, lo trabajos en línea y otras facilidades.

Con frecuencia se ha citado la incorporación de mujeres y de personal discapacitado al mundo laboral por el aprovechamiento de algunas de estas herramientas

informáticas que, mediante la comunicación por texto, mensajes de voz o SMS, por ejemplo, le dan una mirada de inclusión social al contexto tecnológico. Empero, todavía existe una población vulnerable vasta que no tiene acceso a estos y otros recursos.

En fechas más actuales, a pesar de la innegable evolución, casi la mitad de la población global no cuenta con acceso a internet. Esto se relaciona con algunas variables que tienen que ver, en primer lugar, con las inversiones para el mejoramiento de las infraestructuras en las que tiene que intervenir la empresa privada, pero también con el apoyo de los esfuerzos del Estado. De forma particular, otro fenómeno que igualmente se refleja en el caso africano es la existencia de extensas áreas geográficas inhóspitas, donde el acceso a la red se hace en extremo difícil. Además, hay considerables regiones que se encuentran dentro de las zonas de cobertura de internet, pero eso no se refleja de manera automática en el incremento sustancial del número de usuarios por la carestía del servicio y de los dispositivos móviles, que son el principal recurso de acceso a internet en África y en muchos países en desarrollo. Por tanto, esto reduce las posibilidades de una economía digital que se robustece en la medida en que se automatizan muchos procesos; pero en el continente africano, dicho escenario aún está en condiciones de gestación, donde se reflejan algunas excepciones notables ya mencionadas.

Otra dificultad radica en que el internet, las nuevas tecnologías de la información y la economía digital demandan de una formación de alto nivel que escasea en África de modo considerable. Por tanto, si se habla del carácter inclusivo de algunas de las herramientas tecnológicas, es preciso abordar la paradoja que representa la marginación de un amplio mercado laboral poco calificado que se encuentra excluido de este mundo tecnológico. Así, se hace frente a un reto que no es solo técnico, sino humanístico por cuanto se refiere a la formación profesional de una comunidad que debe ser un apoyo al desarrollo tecnológico, la cual abarca más que solo al consumidor internauta.

El mundo tecnológico no está exento de las contradicciones que caracterizan al resto de la economía capitalista. Sin desdeñar los factores positivos de las nuevas tecnologías de la información –algunos de ellos han sido citados y son en los que suele insistir el empresariado tecnológico–, este es un panorama polarizado y excluyente en el que los mayores ingresos se los lleva la población más calificada y más conectada en cuanto a internet y al acceso de las tecnologías: esa colectividad que aporta al cambio tecnológico, que se inserta en la frontera de la tecnología y de la ciencia tecnológica, dentro de la que África tiene un papel marginal, considerando los alcances internacionales en el sector. Los mercados relacionados con la economía digital en África están controlados por una élite

que limita el fortalecimiento de oportunidades de negocio novedosas para los africanos. Las tecnologías pueden contribuir al aumento de la competitividad de los trabajadores, pero en África estas posibilidades están reducidas por la baja calificación. Aun cuando el acceso a la red de redes se ha incrementado mucho en los últimos años, el internet de banda ancha y de alta velocidad tiene una condición limitada en el contexto africano.

No se puede perder de vista, sobre todo en el escenario africano, que el internet es importante, pero no lo es todo si se consideran las urgentes prioridades sociales que tiene la región, entre tantas vulnerabilidades, es muy difícil percibir el internet y el mundo de las altas tecnologías como una condición básica de la existencia en África. Son avances a los que los africanos no deben renunciar; para ello, son imprescindibles fuertes bases del desarrollo analógico que aporten a un equilibrado robustecimiento del medio digital. En ese sentido, tiene que existir una voluntad institucional que reoriente la innovación tecnológica en función de las prioridades del ser humano y que permita una posterior adecuación y articulación con la economía digital; al mismo tiempo, deben fortalecerse las infraestructuras de las comunicaciones en África y debe priorizarse la capacitación de calidad de los seres humanos, que después contribuyen a la reproducción de ese panorama tecnológico en función de las necesidades del continente.

Aunque se han logrado notables adelantos, según el Banco Mundial (BM, 2016), los dispositivos móviles tenían el índice de penetración más bajo en África subsahariana. Algunas regiones africanas presentan una dinámica noticiosa a través de internet que se puede clasificar como baja, de acuerdo con los problemas estructurales y circunstanciales por los que atraviesan algunas de estas sociedades. Por otro lado, hay una presencia creciente del comercio electrónico, dentro del volumen del comercio internacional; sin embargo, en África esto se refleja de forma parca, incluso en países como Kenia que han vivenciado importantes avances en el sector: “En Marruecos, artesanos rurales, algunos de los cuales son analfabetos, venden sus productos a nivel internacional a través de la plataforma Anou de productos artesanales” (BM, 2016, p. 12). Por tanto, el plano tecnológico se vuelve más contradictorio en la medida en que es capaz de insertarse, escalonadamente, en sociedades que están lejos de los centros neurálgicos del capitalismo internacional y cuyas condiciones socioeconómicas se contraponen a los parámetros y estándares concebidos para el desarrollo de las altas tecnologías. Si se clasificaran los usuarios de los recursos tecnológicos en usuarios pasivos, activos e innovadores, se podría concluir que en África, el nivel de actividad o pasividad aumenta o disminuye de forma directamente proporcional al nivel de industrialización del país analizado. De todos modos,

en el continente, la mayor parte de la población no se encuentra en ninguna de esas clasificaciones, sencillamente porque no tienen acceso a internet.

Algunos ejemplos del comercio electrónico en África son bastante sugerentes, como el caso de Botsuana, donde existe una herramienta informática para el rastreo de la población ganadera que cumple con los estándares de calidad impuesto por la Unión Europea para la importación de este producto cárnico. Por su parte, en Uganda funciona una plataforma denominada eKeebo que aporta al desarrollo gastronómico local, en cuanto que le permite al chef que posee negocios independientes proveer y compartir comidas preparadas en casa, sin tomar en cuenta los numerosos permisos que se exigen en los restaurantes de importancia.

A partir de lo planteado, es posible afirmar que la industria de las tecnologías de la información puede dar una respuesta laboral a muchos individuos, pero por sus características no necesita de un gran mercado laboral y sí de un personal altamente calificado. En Ghana a mediados de la década del 2010, los trabajadores del sector representaban el 0.5 % del total de empleados (BM, 2016). En este escenario, el beneficio para los pobres proviene de otra matriz, principalmente en relación con la reducción de la carestía en cuanto al acceso a las informaciones que pueden adquirir desde el hogar, sin la necesidad de traslados en medios de transportes a largas distancias, a veces atravesando lugares que pueden poner en riesgo la vida de la persona, como ocurre todavía en muchas zonas de África, donde la estabilidad política y social es una cuenta pendiente por saldar.

En determinados contextos, el crecimiento de la economía digital puede conducir a una reducción de puestos laborales en la medida en que la automatización desplegada por la economía electrónica sustituye oficios que tradicionalmente eran desempeñados por personas, como los vendedores de libros o los empleados de las tiendas de música. Por esta razón, en algunos panoramas se tomaron medidas para limitar el uso de la tecnología, como ocurrió en Kenia en los años ochenta con los computadores. Mientras tanto, en algunos países de África el acceso a internet es restringido por el alto costo del servicio, donde precio mensual a veces sobrepasa el promedio del salario anual per cápita de los ciudadanos.

En esta mezcla de factores positivos y negativos de las tecnologías y del acceso a internet, es preciso mencionar que, no en pocas ocasiones, estas herramientas se han convertido en un aliado de las políticas públicas y gubernamentales, así como en un elemento fundamental para el control de los recursos del Estado, lo cual puede ser beneficioso o no según cada situación particular. En Nigeria, el sistema de identificación electrónica puso en evidencia a 62 000 trabajadores fantasmas que existían en el ámbito público, por tanto, le ahorró al Estado cuantiosos recursos que se estaban drenando mediante ese subterfugio. De este modo,

las tecnologías pueden convertirse en una herramienta valiosa para enfrentar la corrupción administrativas y diversas formas de fraude.

En Mozambique se ha utilizado el SMS en procesos electorales, lo que contribuye al aumento de la participación de la población pobre en los comicios, además de servir como medio para denunciar infracciones cometidas en el transcurso de estos procedimientos. En el caso de Uganda, donde la ausencia de los maestros en las clases es un problema crónico, los profesores jefes de año utilizan la telefonía celular para monitorear la asistencia de los educadores y enviar la información a una base de datos que se convierte en un informe semanal, herramienta que enriquece el sistema de pagos del profesorado. Con esa novedad se ha logrado una paulatina reducción de la problemática. Ahora, no solo Ghana utiliza herramientas tecnológicas para verificar la falsificación de medicinas, países como Zambia, Tanzania y Kenia destacan por resolver inconvenientes farmacéuticos gracias a los recursos tecnológicos. La información es recopilada de forma que se pueda trazar un mapa sobre las diferentes regiones que tienen problemas o escasez de medicamentos. Esto aporta en la toma de decisiones por parte de los distribuidores, los cuales deben asumir una actitud en esa dirección.

De manera similar, algunas instituciones emplean diversas plataformas tecnológicas para resolver sus contratiempos, como la empresa de agua de Nairobi que creó un método de intercambio con los consumidores para canalizar todas las inconformidades con el servicio brindado, gracias a la aplicación móvil Maji Voice. En Malawi, Estado que ha logrado importantes avances tecnológicos, se utiliza la telefonía celular para enviar mensajes a los pacientes con VIH para el seguimiento de su tratamiento, evitando que lo discontinúen. En Kenia, una organización juvenil llamada Nairo Bits ha usado la enseñanza tecnológica en relación con las páginas web para integrar jóvenes con vulnerabilidades económicas e inculcarles el amor por el desarrollo tecnológico.

Asimismo, el uso de internet se ha convertido en un multiplicador de los canales informativos y ha puesto varios escollos a la censura, aunque en África los usuarios conectados todavía no alcanzan ni siquiera la tercera parte de la población total del continente; en consecuencia, es imposible concebir estas latitudes en los mismos términos que muchos de los países desarrollados, donde el internet se emplea tanto o con mayor frecuencia que la televisión. El éxito de la utilización de estas herramientas es bien diferenciado, dependiendo de cada contexto, de su articulación con otros métodos, de la intervención del Estado, de los niveles de accesibilidad de esos recursos tecnológicos en cada lugar, de la cultura tecnológica –la cual es bastante parca en los países africanos, sobre todo en las zonas rurales– y otras variables que ponen a prueba el feliz resultado en las diferentes situaciones. En síntesis, el gran reto tecnológico en el continente

es generalizar las experiencias que tienen hasta el momento un carácter parcial, local y limitado, principalmente aquellas que poseen una perspectiva social y que están encaminadas a la resolución de los derechos prioritarios de la población africana.

En ese orden de ideas, las políticas gubernamentales son un paso importante para hacer que avance el desarrollo en África; en primer lugar, se debe facilitar el fortalecimiento de las infraestructuras. Muchas naciones han experimentado transformaciones en sus políticas arancelarias para favorecer la importación de los dispositivos tecnológicos que aún son demasiado caros en el continente, teniendo en cuenta el nivel de ingreso de los ciudadanos. Todavía en algunos Estados es difícil cambiar la mentalidad sobre estos bienes de consumo, los cuales son vistos como artículos de lujo, de manera que persisten altos impuestos para la entrada de los equipos. Por otra parte, en algunos países africanos persisten trabas en el crecimiento del comercio digital como alternativa a su forma convencional. Así, Estados como Mozambique y Etiopía han mantenido numerosas restricciones en ese renglón. En conclusión, es difícil entender el mundo tecnológico en África si no se tienen en cuenta las políticas públicas; por lo general, la relación entre el Gobierno y la empresa privada deviene en un engranaje fundamental para llegar a los mecanismos internos que posibilitan los avances y las limitaciones de las tecnologías asociadas al desarrollo de internet en el área.

Las transformaciones en la conectividad de África

En la década del 2000, pocos Estados, como Marruecos y Mauricio, contaban con una cobertura de red que acobijaba más del 10 % de sus habitantes (García Jiménez y González Pascual, 2013). En pocos años, el progreso ha sido gigantesco en el contexto africano, pero minúsculo comparado con los ritmos internacionales. En este contexto, la isla de Mauricio tenía los niveles más altos de conectividad del continente. A partir de los diferentes sistemas de cables de fibra óptica, se ha podido mejorar el servicio. En 2011, 19 cables conectaban al continente con el resto del planeta, un paso sustancial teniendo en cuenta que 2005 solo había cuatro de estos.

Algunos gobiernos han tomado medidas para difundir noticias de la administración y contribuir con el desarrollo de una cultura política gracias a la red. Países africanos como Nigeria y Senegal han utilizado diversas herramientas, como portales digitales, para socializar y dar a conocer las normas jurídicas y las agendas políticas de estos Estados y para interactuar con la población. Por su parte, Kenia ha realizado acuerdos de asociación con el gigante tecnológico Google para crear un archivo digital de todas sus disposiciones legales desde 1905. Esto constituye un avance en el sentido de transformar esa voluminosa

información en un recurso de dominio público para el trabajo de los juristas, los historiadores y el público en general.

En Ghana, uno de los países que ha alcanzado resultados bastante positivos con respecto al acceso a la red, puso en función de la gente decenas de centros comunitarios que se distribuyen por todo su territorio, con el objetivo de incrementar el nivel de accesibilidad a internet de forma gratuita para la comunidad y, con ello, permitirle la adquisición de habilidades para el manejo de las herramientas básicas necesarias en la navegación y el uso de las tecnologías. Estas medidas están encaminadas, fundamentalmente, a reducir la enorme brecha que existe entre el campo y la ciudad en cuanto a la población internauta y aquella que no tiene acceso a este recurso. Otros países como Kenia, Senegal y Nigeria han aplicado políticas similares. En ese caso, Nigeria tiene conectados a el internet a cientos de centros escolares con una importante red de bibliotecas, algunas de ellas poseen sus fondos en formato electrónico (García Jiménez y González Pascual, 2013).

El acceso a internet y la telefonía celular han transformado de manera escalonada el escenario tecnológico de África, con algunas herramientas útiles desde el punto de vista social, como la novedosa empresa Sproxil en Ghana con su servicio para verificar fármacos adulterados. También, en dicho país, la empresa Claim Syncha aplicado un grupo de herramientas con base en el software, las cuales han contribuido a la gestión de salud, sobre todo en las difíciles condiciones de la vida rural. Por otra parte, empresas colosales como Google han llevado a cabo inversiones significativas para optimizar la conectividad y el desarrollo de aplicativos comunicativos en línea, como un traductor para las diferentes lenguas africanas, lo que permite un mejoramiento de las relaciones comerciales en el contexto africano y, en particular, del todavía minúsculo comercio electrónico.

La inversión de los diferentes operadores en los países africanos ha apoyado a que el acceso a internet no sea un sueño en muchas localidades del continente. Así, en los últimos años, se presenta un incremento considerable de la cobertura 3G, aunque persisten brechas rurales y de género. En 2018, un 40 % de las personas que se encontraban fuera del área de cobertura pertenecían al África subsahariana, lo que convierte a esta región en la menos cubierta, independiente de los innegables crecimientos que se han producido con el tiempo. Por otra parte, hay muchos no usuarios que están dentro de las áreas cubiertas por la red, en este caso, incide de manera especial la carestía de los servicios y dispositivos. Asimismo, existen otras variables, como la velocidad de la conexión, la calidad del internet y el promedio de descarga, que refuerzan la realidad de África como el continente menos conectado. Para 2018, en África subsahariana, existía un

24 % de población conectada, el 70 % de estos a través de la red 3G y un 34 % por medio de la 4G (Bahia y Suardi, 2019).

Una conclusión necesaria

El costo de los datos en el continente africano aún es en extremo elevado, aunque se haya abaratado en algunos países por medio de las inversiones en el sector y el fortalecimiento de las infraestructuras y las políticas tecnológicas. No obstante, el valor de los dispositivos móviles sigue en un nivel alto para el ingreso per cápita de los africanos. Estados como Kenia, Mauricio, Ghana, Nigeria, Cabo Verde, Sudáfrica y Costa de Marfil se han posicionado en un nivel sobresaliente dentro de los estándares africanos. Otros países como Botsuana y Gabón también han alcanzado importantes resultados en esa dirección. En cuanto a la conexión a internet, África es un ejemplo de situaciones contrastantes y divergentes. Esa diversidad no solo se refleja a nivel de Estados, sino de clases sociales, géneros y regiones al interior de cada país. De esta manera, un conjunto de factores económicos, sociales, políticos y hasta geográficos inciden en tales indicadores. Estos están relacionados, en primer lugar, con el poder adquisitivo de los africanos, cuyos ingresos muchas veces no pueden costear las necesidades básicas, por lo que es insuficiente para pagar un mes de acceso a internet.

Distintos países de África no cuentan aún con políticas tecnológicas ni con un programa bien definido para la extensión de la red y, a veces, carecen de un empresariado privado robusto capaz de configurar un ambiente competitivo desde el punto de vista tecnológico; por lo general, en estos casos se precisa de una mayor atención y subvención por parte del Estado. Cuando estas condiciones básicas no se cumplen, no se desarrollan las infraestructuras adecuadas que permiten un mayor acceso y un abaratamiento del servicio; en este caso, también se presenta un acceso encarecido a los dispositivos móviles, medios fundamentales de la conexión a internet en el continente. Ahora, la mayoría de las publicaciones sobre la red de redes y el mundo tecnológico no escapa a un sabor tecnocrático que, en muchas ocasiones, le resta posibilidades a la hora de analizar los problemas humanos del plano tecnológico. En ocasiones, estos textos están patrocinados por las empresas del mundo de las tecnologías, cuyos contenidos se enrumban hacia intereses definidos, evadiendo otras problemáticas no menos importantes.

En el continente africano, deben multiplicarse las experiencias de internet y las tecnologías relacionadas con la solución de problemas sociales, como el de la salud y la educación. En este caso, las vulnerabilidades del sistema educativo representan todo un reto para el mundo tecnológico en África. De manera que es imposible un verdadero desarrollo en esta área, como en ninguna otra, si la formación de los africanos es precaria con respecto a los niveles correspondien-

tes para enfrentarse a las herramientas tecnológicas, no solo como un simple consumidor, sino desde una perspectiva creadora.

El debate sobre internet y las tecnologías, particularmente en África, no debe ser ajeno a los focos de conflicto que se generan por el control de los recursos naturales por parte de diferentes grupos con determinado potencial bélico. Muchas veces, este se constituye como la base piramidal de una industria tecnológica que contribuye al desarrollo humano, pero a un costo muy alto en determinados escenarios de disputa del continente. Por ejemplo, una variedad de materiales que se utilizan en la industria en cuestión se encuentra en abundancia en África, pero no en el resto del planeta, por lo que se convierten en una fuente de lucro y de luchas por el control de los codiciados productos minerales.

Además, la industria tecnológica no debería evadir los inconvenientes relacionados con el daño ambiental que provoca la explotación de tales productos y la incidencia de ese perjuicio en la salud humana. Sin ignorar la relevancia de los avances tecnológicos y de la trascendencia de internet, la industria debe fortalecer las herramientas legales que velen por la correcta adquisición de sus materias primas y por una mejor atención hacia las comunidades que se ven afectadas por esa explotación. África, una vez más, tiene una correlación desproporcionada entre el costo humano y ambiental y el beneficio de esta industria para la mayoría de los africanos. En ese sentido, el desarrollo científico y tecnológico debe ser llevado hasta el máximo de sus posibilidades, siempre que sus beneficios sean utilizados en llevar al mínimo el costo humano y ecológico que este implica.

En otro debate, se sitúan los daños humanos que pueden desencadenar las tecnologías mediante la red de redes, los cuales no tienen que ver con el desarrollo, pero sí con los seres humanos y con el uso inadecuado que se hace de estas herramientas. Al mismo tiempo que la tecnología tiene infinitud de posibilidades para el desarrollo humano, muchas veces se emplea con fines inescrupulosos que van desde la promoción del terrorismo hasta la pornografía infantil y otras sombras que tiene la conexión a esta red, que puede ser utilizada para hacer daño a las personas. En dicho escenario, los Gobiernos tienen la responsabilidad de conducir de manera integral el crecimiento de estas herramientas para que no se perpetúe como una nueva forma de diferenciación y brecha social. Desde el punto de vista informativo, sobre todo en el contexto africano, debe volverse en una matriz para la multiplicación de los canales de información. África destaca por la parquedad noticiosa en determinados escenarios si se le compara con el volumen de noticias que corren diariamente en la web con respecto a otras regiones y, en especial, si se toma en cuenta la cantidad de acontecimientos políticos y problemas estructurales acumulados en muchos de los países africanos.

Cada vez se hace más necesario en el continente utilizar el internet y sus tecnologías tributarias para la formación e información del ser humano, principalmente de las nuevas generaciones de africanos, muchos de los cuales aún viven al margen de estos avances y deben contribuir a la investigación e innovación tecnológica, de modo que se puedan aplicar mayores experiencias positivas en la región en relación con la red de redes, desechando cualquier contenido negativo que menoscabe la dignidad del ser humano. De ahí se deriva la importancia que tiene la formación humanística de la juventud en África, que debe de ir en paralelo a la incorporación de internet y de las nuevas tecnologías en su ámbito profesional y personal. Para ello, esta red puede ser un apoyo a partir de la promoción de contenidos que aporten a ese africano mejor formado, que debe ser un principio universal de internet. Para esto, deben tomar protagonismo los Gobiernos y hacer alianzas con las empresas privadas que fortalezcan la aplicación de sus políticas tecnológicas.

Transformaciones del sistema político japonés contemporáneo: el papel de la personalidad de Shinzo Abe¹⁷ y la utilización del manga como herramienta política

Franklin Michel Hernández Hernández

El sistema político japonés ha sido uno de los más estables desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la volatilidad con que suelen sucederse los cambios de administración (especialmente en tiempos de crisis políticas, económicas o de seguridad), las bases de dicho sistema se han mantenido relativamente inalteradas, cuyo ejemplo más significativo es la inmutabilidad de la Constitución del Estado de Japón desde su proclamación en 1947. No obstante, más allá del texto constitucional, la práctica política japonesa se encuentra en constante transformación.

Precisamente, una de las esferas que ha sufrido mayores cambios ha sido la de la comunicación política o, en términos más generales, la cultura política japonesa. Desde que finalizó la Guerra Fría, Japón ha debido insertarse en un contexto de relaciones internacionales desde una posición dual: con todo el poderío económico que lo avalaba como la segunda potencia mundial, pero con estructuras de seguridad y de inteligencia deficientes y nada comparables con su estatus económico. Este fenómeno contribuyó a que la cultura política típica de posguerra, el liderazgo colectivo y la comunicación política tradicional comenzaran a erosionarse. En particular, en la década de los noventa se introdujeron

17. Este capítulo fue escrito antes del fatídico acontecimiento que terminó con la vida del exprimer ministro japonés, Shinzo Abe.

reformas para aumentar los poderes del primer ministro y empezaron a explorarse vías diferentes para influir en la cultura política de la población, como el empleo de conceptos e imágenes sumamente populares, en especial entre la juventud.

En este ensayo crítico se pretende analizar dos caras que evidencian las transformaciones recientes del sistema político japonés: el aumento de los poderes del Primer Ministro (expresado en la figura de Shinzo Abe) y la utilización del manga como herramienta de comunicación política.

El papel de la personalidad de Shinzo Abe en el sistema político japonés contemporáneo

En agosto de 2020, el ex primer ministro japonés Shinzo Abe anunció su retiro del cargo, hecho que se consumó el 16 de septiembre de ese año. El segundo *premierato* de Abe ha sido un período decisivo para la reconfiguración del poder de Japón como potencia regional y global. Entre 2012 y 2020, la nación asiática aumentó consecutivamente sus gastos militares, expandió el radio de acción de las Fuerzas de Autodefensa (JSDF, por sus siglas en inglés: Japan Self-Defense Forces), se involucró de forma más activa en las cuestiones de seguridad en la región Asia-Pacífico, promovió y firmó megacuerdos comerciales (como el Acuerdo Progresivo e Integral de Asociación Transpacífica, el Acuerdo de Libre Comercio entre Japón y la Unión Europea y la Asociación Económica Regional Integral), entre otras acciones.

Además de los factores internos y externos que han provocado una inflexión en el papel de Japón en el sistema internacional, la personalidad del primer ministro Shinzo Abe también ha jugado cierto rol al respecto. Procedente de una familia dedicada durante generaciones a la política y del hegemónico Partido Liberal Democrático (PLD), Abe cuenta con varios méritos en su haber, como ser el primer ministro que ha sostenido el cargo durante más tiempo –hecho aún más extraordinario si se tiene en cuenta que, en los seis años anteriores (2006-2012), Japón tuvo seis primeros ministros–, y que, por lo tanto, ha podido desarrollar una política exterior más coherente.

El objetivo de este apartado consiste en explicar el papel del primer ministro en el sistema político japonés, haciendo especial hincapié en la valoración del caso de Abe. Para ello, el análisis está dividido en tres partes fundamentales. En un primer momento, se explica el papel histórico que ha ejercido el primer ministro en el sistema político japonés desde la creación del cargo en 1885 hasta la actualidad. Luego, se esboza a grandes rasgos los orígenes y la carrera política de Abe hasta su primer mandato (2006-2007). Por último, se analiza el retorno

al poder del PLD y de Abe, así como sus principales logros durante los casi ocho años de su segundo mandato.

El papel del primer ministro en el sistema político japonés

En 1885, Ito Hirobumi se convirtió en la primera persona de la historia de Japón en ejercer el cargo de primer ministro. Posteriormente, en la Constitución del Imperio de Japón o Constitución Meiji de 1890, el cargo fue oficializado como jefe de Gobierno del país. Desde ese momento hasta la actualidad, la nación asiática ha contado con 99 primeros ministros de procedencia tanto civil como militar. Aunque existe una gran diferencia entre el Japón de preguerra y el de posguerra, el sistema político nipón ha conservado algunos rasgos que han determinado el comportamiento del *premier* en ambos períodos históricos. En especial, se trata del liderazgo colectivo, término que también ha sido acuñado por varios autores.

Debido a la manera en que se formó el capitalismo japonés (potencia de desarrollo tardío), ninguna clase o grupo social poseía el poder suficiente para dominar hegemónicamente el sistema político. Por esa razón, los diversos sectores construyeron alianzas entre ellos que les permitieran capitalizar el país, articular un sistema de dominación ideológica alrededor de la institución imperial y hacer frente a las amenazas externas. Fundamentalmente, dichas colectividades fueron, desde el inicio de la era Meiji (1868-1912) hasta 1945, la burocracia estatal, la casta militar y los grandes monopolios (o *zaibatsu*). Entre ellos ejercían un sistema de balance de poderes a partir de uniones personales, rotación en cargos políticos, influencia en la corte imperial y otros mecanismos. Como resultado, ninguna persona (o sector social) podía, por sí sola, tener la capacidad de reunir el suficiente capital político para opacar a los demás. En ese sentido, los procesos de toma de decisiones por consenso y no por imposición fueron los más utilizados en las diferentes instancias del sistema político japonés. La mayoría de las decisiones se debatían con antelación a su exposición oficial y finalmente se procedía a ser legitimadas por el emperador. Por estas razones, en Japón no se desarrolló una autocracia personalista, ni siquiera a partir de los años treinta, como sí ocurrió en los casos de Alemania e Italia bajo Hitler y Mussolini, de manera respectiva.

A pesar de ser el jefe de Gobierno según la Constitución japonesa de 1946, el primer ministro no jugaba un rol particularmente decisivo en el proceso de toma de decisiones. Su influencia en este era determinada por su pertenencia a determinado sector (fuera un almirante, general, político de carrera, etc.) y las conexiones y alianzas que poseía dentro de su grupo y fuera de este. El cargo de primer ministro en sí mismo no le concedía ninguna capacidad especial de influencia, más allá de ciertas cuestiones formales. Por ello, hasta la actualidad,

Japón posee uno de los sistemas políticos más inestables (si ello refiere a la celeridad con que cambia el jefe de Gobierno) del mundo.

El período de posguerra no trajo cambios significativos en el rol del primer ministro. A pesar de que el Estado militarista fue abolido, la tradición de liderazgo y de toma de decisiones consensuadas se mantuvo después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Si bien a los militares no se les permitió ocupar ningún cargo de Gobierno de acuerdo con la Constitución de 1946, lo cual los eliminó efectivamente del proceso de decisión, el resto de los sectores, burocracia y *zaibatsu*, salieron de la ocupación estadounidense casi intactos o fortalecidos, en el caso de los monopolios. Luego de la cohesión de todas las fuerzas conservadoras del país en 1955 alrededor del PLD, se completó la tríada de poder –denominada de forma popular como triángulo de hierro– (Kawashima, 2003) que ha dominado el sistema político japonés de posguerra: el PLD, la burocracia estatal y los *zaibatsu*. Dentro de dicha alianza, el liderazgo continúa ejerciéndose de manera colectiva, lo cual deja poco espacio al surgimiento de figuras carismáticas.

Aun así, el papel del primer ministro en el sistema político japonés varió de cierta manera como resultado de la Constitución de 1946. En ese sentido, entre las funciones del primer ministro se encuentran: designar y despedir a los miembros de su Gabinete (art. 68), poder remitir leyes al parlamento (art. 72) y conducir la política exterior del país (art. 73). Esta última función posee una relevancia particular, puesto que –con la excepción de la firma de tratados (art. 73), cuya responsabilidad corresponde al parlamento– el primer ministro posee un control prácticamente absoluto sobre la política exterior del país. Si a ello se suma que el primer ministro es el comandante supremo *de facto* de las fuerzas armadas de la nación, el cargo en sí mismo posee mucho poder, aunque ningún individuo lo ejerza o lo haya ejercido de manera dictatorial en la historia reciente de Japón.

La carrera política de Shinzo Abe

Shinzo Abe proviene de una familia con una extensa participación en la política japonesa: su abuelo materno, Nobusuke Kishi, destacado gobernador colonial durante el régimen militarista, fue encarcelado tras la llegada de las tropas estadounidenses a Japón, pero luego, liberado e incluso llegó a ser primer ministro de 1957 a 1960.¹⁸ Su abuelo paterno fue miembro de la Cámara Baja de la Dieta y su padre, Shintaro Abe, también se desempeñó como parlamentario y secretario jefe de Gabinete, ministro de Asuntos Exteriores y ministro de Co-

18. Nobusuke Kishi fue el creador de la Diplomacia de la Reconciliación, una campaña internacional destinada a restaurar la confiabilidad en Japón en aquellos países que fueron víctimas del régimen militarista. Igualmente, Kishi fue responsable de la revisión del Pacto de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en 1960, hecho que desató las mayores protestas populares de la historia de la nación asiática y que forzó la renuncia del mismo Kishi.

mercio Internacional e Industria. Precisamente, Shinzo Abe adquirió su núcleo ideológico conservador a partir de la influencia de su familia (Yoshida, 2012).

Al mismo tiempo, Abe posee una estrecha interrelación con el mundo empresarial. Entre 1979 y 1982, trabajó en el aparato legal de Kobe Steel (BBC News, 2007). Además, su esposa, Akie Abe, es hija del presidente de una compañía manufacturera de chocolate; mientras que su hermano mayor, Hironobu Abe, es el gerente de una de las diferentes empresas componentes de Mitsubishi, uno de los *zaibatsu* de mayor tamaño.

En 1993, Abe ingresó formalmente a la política al ser votado para ocupar un puesto en la Cámara Baja de la Dieta. Aunque antes ya había mostrado sus inclinaciones ideológicas conservadoras, su entrada a la alta política consolidó su posición al respecto, lo cual también contribuyó a propulsar de un modo acelerado su carrera: en cuestión de trece años, desde su entrada a la Dieta, Abe se convirtió en primer ministro, un récord meritorio para cualquier político japonés.

Precisamente, conviene explicar las razones de la popularidad de Abe ante las élites del PLD y, hasta cierto punto, entre la población. Abe pertenece a una corriente ideológica dentro del PLD llamada neo-revisionismo (Kuroki, 2013). Los neo-revisionistas comenzaron a crecer durante los años noventa, contexto en el que el fin de la Guerra Fría favorecía la incertidumbre alrededor del futuro de la política exterior de Japón. Cabe añadir que esta corriente se opone a la línea tradicional de política exterior adaptada por el *mainstream* político nipón: la denominada doctrina Yoshida.¹⁹

En ese sentido, los partidarios ideológicos de Abe han afirmado que Japón debe “despegar del régimen de posguerra” (Kuroki, 2013, p. 291), con lo cual se hace referencia a que se deben abandonar varios de los elementos axiomáticos de la doctrina Yoshida, puesto que al haberse cumplido el objetivo de la recuperación económica nacional, resulta inconcebible que Japón aún mantenga una política exterior de bajo perfil. Dicha diferenciación del régimen de posguerra parte de un hecho fundamental: el abandono de la responsabilidad de Japón por la Segunda Guerra Mundial. Los defensores de la doctrina Yoshida habían sostenido que Japón debía anclar sus relaciones con el resto de los países asiáticos a ofrecer disculpas y compensaciones por los crímenes que cometió el régimen militarista. Sin embargo, los neo-revisionistas plantean que la diplomacia de la disculpa ha

19. La doctrina Yoshida fue un conjunto de directrices enarboladas por el primer ministro Shigeru Yoshida tras la Segunda Guerra Mundial, las cuales determinaron el curso de la política exterior de Japón durante la Guerra Fría y cierto período tras su conclusión. Sus principales postulados apuntaban a que la recuperación económica era la principal meta nacional, para ello, el Gobierno nipón debía dejar las cuestiones de seguridad en manos de su aliado, Estados Unidos, al cual también debía proveer con bases militares. Asimismo, Japón evitó involucrarse en conflictos internacionales, aunque se mantenía ligeramente armado.

rezagado por mucho tiempo la política exterior de Japón y que es hora de que la nación asiática asuma una posición en correspondencia con su estatus objetivo de potencia regional y global.

Para ello, los neo-revisionistas también se han embarcado en la promoción de un nuevo tipo de nacionalismo. En este sentido, abandonar la diplomacia de la disculpa implica, al mismo tiempo, fomentar entre la población una concepción referente a que Japón ya pagó con creces las reparaciones materiales y morales de posguerra y que, más bien, ha sido víctima de agresiones en ese período, como el secuestro de ciudadanos nipones por la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en los años setenta y ochenta (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2018). Esta nueva conciencia de víctima ha sido uno de los puntos clave del discurso nacionalista de Abe, que le ha granjeado un gran apoyo entre la población japonesa, la cual, azotada por fenómenos sicosociales de depresión y aislamiento debido a la incertidumbre económica que causó la recesión desde los noventa, recibe con aceptación este nuevo discurso nacionalista.

En particular, las negociaciones con la RPDC fueron el factor catalizador fundamental de la popularidad de Abe (Kuroki, 2013). En 2002, el predecesor de Abe y su mentor político, el primer ministro Junichiro Koizumi, iniciaron una ronda de conversaciones con la RPDC a fin de normalizar los vínculos entre ambos países, una cuestión pendiente desde la culminación de la Segunda Guerra Mundial. En estas negociaciones, Abe presionó con ahínco sobre la solución del problema de los secuestros como la precondition base para cualquier normalización de las relaciones. De hecho, cuando un primer grupo de retenidos regresó a Japón en 2005, Abe encabezó una campaña de propaganda para evitar su retorno a la RPDC, como se había estipulado en las negociaciones. Estos se quedaron de manera definitiva en Japón (Yamamoto, 2009), lo cual condujo a un aumento impresionante en la popularidad de Shinzo Abe y su escalada en la meritocracia del PLD.

En 2006, Abe se convirtió en primer ministro a los 52 años, siendo la persona más joven en ocupar el cargo en la historia de Japón y, hasta ese momento, el único *premier* que había nacido en la posguerra. Por primera vez desde la posguerra, los neo-revisionistas llegaron al poder y, con Abe a la cabeza, comenzaron una de las transformaciones de la política exterior de Japón. No obstante, un súbito decrecimiento en su popularidad, así como una agravación de su condición de salud, llevó a la renuncia de Abe en 2007, sin que mucha de la agenda neo-revisionista fuera puesta en práctica. Así, le tomó a Abe cinco años tanto para reconstituir su base electoral y partidista como para regresar al *premierato*.

La vuelta al poder

En noviembre de 2012, con un 43 % del total de votos (Election Guide, 2012), el PLD encabezado por Shinzo Abe regresó al poder después de la pérdida de su hegemonía en la Dieta en 2009. Las fuerzas neo-revisionistas regresaron con un alto grado de cohesión y en coalición con el partido Nuevo Komeito. De hecho, esta unión dentro del PLD y la de este con su nuevo aliado le valieron a Abe un período ininterrumpido de victorias aplastantes en la Dieta: 49 % en las elecciones a la Cámara Baja en 2014 y aproximadamente 50 % en las elecciones de 2017 (Election Guide, 2017).

Teniendo en cuenta la estabilidad de la cual gozó su gobierno, Abe pudo llevar a cabo una política exterior más coherente con los objetivos planteados por su tendencia ideológica. Ello dio como resultado un cambio cualitativo en la percepción externa e interna acerca del rol del primer ministro nipón como un líder diplomático influyente. Con anterioridad, el primer ministro japonés tenía insuficiente o ningún reconocimiento internacional. Esto no solo estaba condicionado por la escasa proactividad de la política exterior de este país, sino por la inestabilidad que atravesaba desde los noventa del pasado siglo que imposibilitaba el fortalecimiento de alguna administración. En consecuencia, la primera condición indispensable a partir de la cual Abe aumentó el papel del *premier* japonés fue la estabilidad con la que contó su gobierno. A esto se le deben añadir factores que se derivan del propio Abe, pues al récord de duración en el cargo se adiciona al de activismo diplomático (Hernández Hernández, 2020).

Igualmente, Abe se convirtió en el primer ministro con más viajes al exterior: un total de 160 visitas y 78 países visitados hasta abril de 2019. Asimismo, fue el primer *premier* de Japón en conocer 24 de estas naciones (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2019). A ello se suman el prestigio que ha obtenido por sus intervenciones en eventos y organismos como la Cumbre del Este de Asia, el G7, el G20 y la ONU. Cabe agregar que ha sido el único primer ministro de posguerra cuya gira inaugural al exterior no se realizó en EE. UU., una práctica establecida dentro de la política japonesa, sino al Sudeste Asiático. Este suceso denotó un cambio en la imagen concebida hasta el momento acerca del rol del *premier* japonés como un subordinado de EE. UU. y sobre su ascenso como un líder regional (Hernández Hernández, 2020).

De hecho, la posición diplomática de Abe condujo a varios expertos del Lowy Institute (2019) a declararlo como el líder regional más influyente, por encima del presidente de China, el primer ministro de Singapur y el de India. De forma similar, encuestas del Pew Research Center mostraron que Abe ha sido percibido

como el líder regional más confiable, superando a sus homólogos de India, China y la RPDC (Silver *et al.*, 2019).

Como se ha enunciado, la administración de Shinzo Abe marcó un cambio significativo para Japón. Las diferentes medidas e iniciativas ejecutadas por su gobierno, si bien continuaron con una gran parte del legado diplomático de posguerra, trazaron su impronta en el accionar externo de la nación asiática. La tendencia neo-revisionista no había tenido la posibilidad de materializarse de manera tan sostenida en el tiempo hasta el gobierno de Abe, provocando, por ende, una transformación de las bases de la política exterior nipona y dando surgimiento a la doctrina Abe (Hernández Hernández, 2020), de la cual se declaró suscriptor el sucesor de Abe, Yoshihide Suga.

Si bien la forma de liderazgo colectivo aún es predominante en Japón (y por ello, a lo largo del análisis, el enfoque no se centra solo en Abe, sino también en su tendencia ideológica y sus afinidades partidistas), el período entre 2012 y 2020 demuestra cómo el papel de la personalidad puede influir en el devenir histórico de la nación asiática.

El manga como herramienta de comunicación política

El año 2012 significó un punto ruptura en la historia de Japón. Hacia esa fecha, se había acumulado una serie de contradicciones como resultado de la combinación y sinergia de la crisis económica (estancamiento y deuda), política (inestabilidad gubernamental), social (envejecimiento poblacional) y de seguridad (aumento de las confrontaciones con China y la RPDC,²⁰ así como la disminución del poderío de EE. UU.).²¹ Por ende, a finales de dicho año, fue electo un nuevo Gobierno encabezado por el primer ministro Shinzo Abe del PLD.

El punto central de su agenda política, tanto interna como externa, ha sido la reforma de la estrategia de seguridad nacional de Japón y la revolución de todos los paradigmas y las posturas militares precedentes. En ese sentido, el PLD ha buscado reforzar su base de apoyo popular, para lo cual ha gestado una campaña propagandística. Dentro de esta, resalta la utilización del manga, un producto cultural de gran consumo, pero que antes solo se destinaba casi en su totalidad para el marketing y el entretenimiento. A pesar de ello, el gobierno de Abe le

20. China y Japón mantienen un diferendo territorial por las islas Senkaku/Diayou y otros conflictos relacionados con la interpretación de la historia de la Segunda Guerra Mundial. En el caso de Corea, las tensiones se centran alrededor del programa nuclear y balístico norcoreano.

21. Desde la firma del Pacto de Seguridad entre Japón y EE. UU. en 1951, la nación americana se había convertido en el principal garante de la seguridad nacional nipona. Por lo que al disminuir el poderío militar de su aliado (a partir de sus contradicciones internas), Japón percibió la crisis de esta estructura de seguridad.

ha conferido un sentido político y lo ha convertido en una herramienta eficiente de propaganda y manipulación.

Para responder a la interrogante de cómo la actual administración del PLD ha utilizado el manga en el campo político, este ensayo se propone analizar, primero, el contexto de cambios, en cuanto que este aporta los cimientos del fenómeno en cuestión. Luego, se profundiza en la idoneidad del manga a fin de entender por qué ha sido escogido como herramienta política. Por último, se descifran las líneas primarias de mensajes empleadas para la propaganda y la manipulación.

Las principales fuentes consultadas para la elaboración de este apartado son de origen estadounidense y japonés, aunque en sentido general existe poca bibliografía científica sobre el tema. Específicamente, destaca el trabajo de Brummer (2016), titulado “Japan: The Manga Military”. En este, el analista explicó, a través de ejemplos, las diferentes líneas de mensaje político reflejadas en el manga durante la administración del PLD. No obstante, carece de un estudio profundo del contexto en el que se desenvuelve el fenómeno abordado y no se cuestionó cuáles elementos estéticos, ideológicos o culturales propios del género del cómic japonés hacen que este sea propenso a utilizarse como instrumento político de propaganda y manipulación. Si bien el resto de fuentes aportan varios ejemplos útiles, no poseen la sistematicidad ni el aparato conceptual del trabajo de Brummer (2016), además, los señalamientos hechos a este también les son trasladables. Así, el presente análisis pretende responder tres interrogantes fundamentales en la lógica de la exposición: ¿qué contexto favorece el empleo del manga como herramienta política?, ¿cómo se emplea este? Y ¿ha generado resultados?

El contexto de cambios: el pacifismo proactivo

Dentro de la concepción de la estrategia de seguridad nacional del gobierno de Abe, se ha asumido que, en última instancia, la principal garantía a la seguridad nacional de Japón radica en las capacidades que el país asiático pueda desarrollar. En consecuencia, la administración del actual primer ministro ha puesto en práctica una serie de medidas encaminadas al respecto. De este modo, una de las tareas prioritarias de la estrategia de seguridad nacional del gobierno de Shinzo Abe fue el fortalecimiento y la expansión de las capacidades militares de la nación asiática.

En ese sentido, se ha realizado un programa de cambios en las principales instituciones militares niponas: el Ministerio de Defensa (MOD, por sus siglas en inglés: Ministry of Defense) y las Fuerzas de Autodefensa de Japón (JSDF, por sus siglas en inglés: Japan Self Defense Forces). Las mejoras en ese sentido se han manifestado en la reorganización administrativa, la expansión presupuestaria y de personal y la aplicación de tecnologías avanzadas en las fuerzas armadas. De esta

forma, como resultado de la aplicación de la estrategia de seguridad nacional del gobierno de Abe, se han obtenido unas JSDF caracterizadas por una capacidad de respuesta superior en términos de agilidad y coordinación interramas, una moderada expansión cuantitativa y un elevado nivel tecnológico.

Propuesta de reforma de la Constitución

Desde su oficialización en 1947, la Constitución de Japón ha determinado los límites de las acciones de los diferentes gobiernos del período 1947-2012 en pro de la normalización. De forma consecuente, la opción de la reforma constitucional ha debido ser considerada como un paso necesario para el aumento de las capacidades militares de Japón. Sin embargo, es muy difícil de alcanzar pues, según el artículo 96, requiere de una mayoría de dos tercios en ambas cámaras y una mayoría simple en un referéndum popular. En consecuencia, las diferentes administraciones han optado por realizar interpretaciones extensivas al artículo noveno. Empero, cualquier intento de reinterpretación tiene límites al momento de formularse. El primero de ellos es que la posición del Gobierno no puede contradecir el espíritu de la Constitución ni resultar impopular. Asimismo, la reinterpretación es, ante todo, una medida ejecutiva y puede, por lo tanto, ser derogada por otro Gabinete. Por estas razones, el gobierno de Abe inició, además, un proceso de reforma de la Constitución con cambios profundos, como son:

1. Aumento de los poderes del Gabinete en situaciones de emergencia: la propuesta intenta otorgar facultades omnímodas al Gabinete para que asuma funciones ejecutivas, legislativas y judiciales. Por ende, el poder se centraría de forma excesiva en un grupo de personas reducido o, en casos extremos, en manos del primer ministro. Por otro lado, la categoría de situación de emergencia es arbitraria, pues no se limita a un ataque armado, sino a cualquier amenaza hacia la seguridad nacional. Asimismo, el período de cien días establecido para ese tipo de situaciones podría ser prorrogado de manera indefinida, lo que llevaría a una prolongación indeterminada de un Gobierno con poderes ilimitados (Goodman, 2016).
2. Inclusión de la unicidad de la nación japonesa: el gobierno de Abe también ha propuesto incluir una mención en el preámbulo acerca del carácter único de la nación japonesa. Esa alusión de corte político podría derivar en la exacerbación de una ideología de superioridad racial ultranacionalista.
3. Aumento del rol del emperador: la reforma pretende oficializar la investidura del emperador como jefe de Estado y, además, otorgarle ciertos poderes gubernamentales, aunque bajo la supervisión del Gabinete. En ese sentido, aunque la propuesta en este punto restauraría parcialmente la idea del *kokutai*, la relación emperador-Gobierno se invertiría en favor del órgano ejecutivo.

4. Eliminación del carácter laico del Estado: la proposición de Abe aspira a suprimir el artículo 20 de la Constitución. En ese sentido, se permitirá la participación del Estado o de sus órganos (como el emperador) en rituales religiosos (Goodman, 2016). Este hecho recuperaría el carácter institucional de la percepción divina del monarca como parte de la identidad nacional japonesa.
5. Supresión de la defensa de la individualidad y las garantías constitucionales a los derechos humanos fundamentales: la propuesta de reforma procura restaurar la idea de *Iye*. De modo consecuente, se eliminarían todos los artículos relativos a la defensa de la individualidad, introducidos por EE. UU. (en específico el 12 y 97). De este modo, la propuesta de reforma priorizaría los deberes de los japoneses hacia la familia, la sociedad y el Estado (Goodman, 2016).
7. Inclusión de los militares en el Gobierno: se ambiciona cambiar el artículo 66 a fin de permitir que los representantes no activos de la casta militar ocupen puestos en el Gabinete. Este hecho suavizaría el control civil absoluto y llevaría a una mayor representatividad de los intereses de ese sector en el Gobierno.

La propuesta de reforma del gobierno de Abe solo ha sido debatida en el seno del PLD y explicada de forma somera a la comunidad; aun así, el hecho de que estas proposiciones sean discutidas y tengan cierta aceptación en la sociedad japonesa es un cambio significativo a considerar. Del mismo modo, Abe ha sido el único primer ministro cuya administración ha ideado un plan de reforma tan profundo, conservador y radical. Incluso, ha sido el único que ha reunido las condiciones para convertirlo en realidad: un partido monolíticamente unido al respecto, la mayoría de dos tercios en ambas cámaras (Green y Szechenyi, 2017) y una mayoría potencial en la población japonesa, como se explica más adelante.

La propuesta impulsada por el gobierno de Abe constituye una reconstrucción de las ideas de la restauración Meiji acerca del *kokutai*, aunque con algunas adaptaciones necesarias para el siglo XXI. En este escenario, la oficialización de las tradiciones más conservadoras de la nación japonesa podría pavimentar el camino a futuros brotes ultranacionalistas. Aun cuando se aprobara solo una parte de los cambios, las consecuencias serían severas, incluyendo la posibilidad de la transformación de Japón en un Estado militarista.

Aumento del control del flujo informativo

La estrategia de seguridad nacional del gobierno de Abe ha tenido varios detractores tanto dentro del *establishment* político como en los medios de comunicación masiva y la sociedad civil. Con la intención de minimizar las resistencias

que podrían poner en peligro el logro de los objetivos, el Gabinete del primer ministro ha tomado ciertas medidas, entre las que se destaca la Ley de Secretos Especialmente Designados (SDS, por sus siglas en inglés: Specially Designated Secrets Bill), anunciada en 2013. La SDS ha traído como resultado un mayor dominio estatal sobre el flujo de información y, a partir de las condiciones estrictas de esta normativa, el gobierno de Abe ha fomentado la autocensura entre los medios de comunicación masiva, la oposición y la población en general.

Reanimación del complejo militar-industrial japonés

La estrategia de seguridad nacional del gobierno de Abe ha perseguido, además, la reanimación y expansión del complejo militar-industrial japonés. Por estas razones, en abril de 2014, se crearon los tres principios sobre la transferencia de equipo y tecnología militar (en lo adelante, los tres principios de Abe). El punto clave de los tres principios de Abe es, ante todo, la centralización del control de la producción de armamentos en manos de la recién fundada Agencia de Adquisición, Tecnología y Logística (ATLA, por sus siglas en inglés: Agency of Technology, Logistics and Acquisition). De esta forma, el embargo autoimpuesto por casi cincuenta años a la exportación de armamentos ha sido levantado. Así, comparadas con las antiguas normas sobre la venta de armas, las nuevas medidas ofrecen un gran abanico de posibilidades.

Otra de las medidas significativas en este campo ha sido la estrategia sobre la producción de defensa y las bases tecnológicas. En ese documento, aparece recogido el curso de acción que deben tomar tanto el Gobierno como el complejo militar-industrial para desarrollar la producción japonesa de armamentos y ubicarla en los primeros niveles mundiales.

Como se aprecia, algunas de las reformas llevadas a cabo por el PLD, como la propuesta de reforma de la Constitución, pueden ser catalogadas como radicales. Por ende, su puesta en práctica ha significado una amenaza para la ideología pacifista característica del Japón de posguerra y, de hecho, no han sido pocas las manifestaciones antigubernamentales por esta causa. Por ello, el gobierno de Abe, a la vez que propugna estos u otros cambios, debe aumentar su apoyo popular. En consecuencia, diseñó toda una campaña propagandística.

Dentro de esta, destaca, por ejemplo, la reforma de los currículos y manuales de estudio por el Ministerio de Educación de Japón. El objetivo de estas transformaciones es concientizar a la juventud acerca de temas que antes eran considerados tabúes en el sistema educativo: la reforma constitucional, el rol de las JSDF, los secuestros de nacionales japoneses por Corea del Norte y las disputas territoriales con China, Corea del Sur y Rusia. Otro punto significativo en este

proceso es que todos los niveles educativos no superiores están implicados: desde la primaria, donde se les enseña a los niños la importancia de las JSDF, hasta el preuniversitario, momento en el que se explica la necesidad de la reforma constitucional según la propuesta del gobierno de Abe.

Igualmente, el gobierno de Abe ha procurado exaltar la amenaza que representa el programa nuclear de Corea del Norte para la población japonesa. Sin embargo y como ha sido demostrado por varios tanques pensantes, Corea del Norte no significa un peligro mortal para Japón (MacInnis *et al.*, 2017). Por consiguiente, el gobierno de Abe ha debido sobredimensionar las capacidades y acciones hostiles de la república norcoreana, desde el programa nuclear, hasta la introducción de drogas en Japón. Según el experto Hughes (2009), esto ha provocado que “el sentimiento antinorcoreano se haya convertido en una apreciación irracional e irreal del nivel de peligro que la RPDC representa para la seguridad nacional de Japón” (p. 294). La misma actitud ha sido frecuente en varios debates políticos internos y en su representación del Estado de Japón en los foros internacionales.

¿Por qué el manga?

Una vez descrito el contexto de cambios *grosso modo*, se está en condiciones para preguntarse por qué el manga, aparentemente un producto de mero entretenimiento, es utilizado con fines políticos. Para ello, es pertinente partir de lo más general: el empleo de los medios masivos de comunicación en el capitalismo. Desde el surgimiento del Estado como garante de la supremacía de una clase o del conjunto de unas clases sociales sobre las demás, este ha necesitado determinados mecanismos para sostener un *status quo*. Los más conocidos son aquellos a partir de los cuales se garantiza el monopolio de la fuerza, es decir, la policía, el Ejército, etc. Además, el Estado no solo necesita imponerse de manera arbitraria, sino revestirse de un manto de legalidad, a partir del derecho, que legitime sus acciones en nombre de la justicia. No obstante, la represión física no es infalible y, por lo tanto, se requiere de herramientas de control mental. Por ende, junto con el Estado surgieron los cultos religiosos (no la religión) bajo tutelaje o en estrecha alianza con este.

Aunque el Estado capitalista mantuvo estas formas de dominación tradicionales, incorporó la enseñanza escolar, el empleo de los medios de comunicación masiva, la propaganda, entre otros. Como añadidura, estas no solo contribuyen a la legitimación, conservación y reproducción del sistema desde el punto de vista ideológico-político, sino que también son fuentes de acumulación de capital. Por ende, en la actualidad, los seres humanos son sometidos de forma constante a bombardeos mediáticos para moldear sus pensamientos, acciones y patrones de conducta.

La industria del entretenimiento ha resultado ser extremadamente eficaz en esta tarea. Al estar *a priori* despegados de la propaganda política tradicional y contar con un fabuloso atractivo visual o argumental, el cine, la televisión y los videojuegos son capaces de insertar de un modo casi imperceptible mensajes en la psiquis individual o colectiva. Consecuentemente, los Gobiernos, en específico aquellos de países con grandes industrias mediáticas, junto con los monopolios de la información, emplean estas herramientas para sus fines políticos. Hollywood es quizás el caso más reconocido de cómo se manipula la mentalidad colectiva con el propósito de apoyar las campañas militares de EE. UU.

Como potencia imperialista, Japón ha utilizado asimismo los medios a su disposición para garantizar la conservación de su modelo capitalista. Sin lugar a dudas, resalta el culto sintoísta, el cual fue utilizado durante la era Meiji para unificar el país bajo la figura del emperador y justificar el proceso de cambios dramáticos que ocurrieron durante el surgimiento del capitalismo japonés; de manera semejante, en la época del militarismo, para legitimar la supremacía japonesa sobre el resto de Asia y el sacrificio de la población en aras de la expansión imperialista.

El manga también jugó un rol determinado en dichos momentos. Este tipo de historieta, en sus principios meramente humorístico, surgió durante la era Meiji a partir de la combinación del arte gráfico tradicional japonés, fundamentalmente el *ukiyo-e*, y la historieta occidental. A inicios del siglo XX, el género contaba con una gran popularidad, lo cual se debía a dos razones: la primera, los bajos costos de producción, pues muchas revistas de manga se imprimían en papel de baja calidad o reciclado, lo que abarataba los precios para producirlas. Además, eran de fácil acceso y comprensión, pues el género utiliza determinados elementos estéticos como los claroscuros, la sombra, el volumen, las emociones graficadas,²² las onomatopeyas, entre otros que favorecen la comprensión del mensaje, empleando cantidades mínimas de texto. Es necesario señalar que ambos rasgos se mantienen hasta la actualidad, puesto que, aun cuando el género ha evolucionado en su dimensión visual, no lo han hecho sus conceptos estéticos esenciales; dichas razones provocan que el manga sea susceptible de ser manipulado con objetivos políticos.

Durante los años veinte, surgieron los primeros *kodomo manga* o mangas infantiles. Hacia la década de los treinta, el régimen militarista comenzó a usar el manga para ejercer influencia en la población japonesa; paradójicamente, el género destinado a los infantes fue el más empleado para ello. En ese momento, los temas principales eran la propaganda antioccidental, la subordinación de la nación a las necesidades de la guerra y la solidaridad panasiática, como una forma

22. En el manga, los estados psicológicos, como la alegría, la vergüenza, el pudor, la tristeza o la depresión, se suelen representar con códigos visuales determinados sobre los personajes.

de encubrir el imperialismo japonés. La efectividad del género fue demostrada con las decisiones de muchos adolescentes de alistarse en la Fuerza Aérea para convertirse en pilotos suicidas o kamikazes, fuertemente inspirados a morir por el Imperio.

Durante la ocupación estadounidense tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se prohibió cualquier tipo de propaganda nacionalista, incluida la utilización del manga para esos propósitos. De forma consecuente y a tono con las políticas nacionales del momento (en especial, la doctrina Yoshida),²³ el manga se convirtió en un instrumento para la recuperación económica. No solo se creó una industria de ganancias millonarias alrededor de este, que lo llevó a convertirse en el medio de comunicación más utilizado en el país, sino que fue una fuente de alivio en los primeros años tras la devastación que originó la conflagración bélica, así como la escasez, el hambre y la miseria que la acompañaron.

El auge del manga en la posguerra, manifestado en los trabajos de Ozamu Tezuka –autor de *Astroboy* y padre del manga moderno–, también conllevó una expansión de subgéneros. En esta época, se desprenden según los públicos: el *shounen* (para adolescentes varones), el *shoujo* (para adolescentes mujeres) y el *seinen* (para adultos); y según las temáticas: el manga de aventuras, de ficción, de terror, policíaco, erótico, deportivo, romántico, de comedia, etc. La expansión fue tal que, en 1989, el 38 % de todos los libros y de las revistas que se publicaban en Japón se hacían en formato de manga. Cabe señalar que a partir de los setenta, con el surgimiento de la televisión a color, el género fue llevado a una versión animada, el anime, con mayor popularidad que su predecesor en papel.²⁴

El manga no tardó en rebasar las fronteras de Japón. A partir de los años noventa, la mayor interconexión económica e informativa global (debido, entre otras razones, al surgimiento de internet) propició la expansión del género por todo el mundo, convirtiéndose en el mayor producto cultural japonés de exportación y, posiblemente, el primero de toda Asia. Sin embargo, durante este período, hubo un subgénero marginal por sus implicaciones: el manga político. Si bien existieron películas famosas, como *La tumba de las luciérnagas* o *Genji el descalzo*, que trataron el tema del horror del bombardeo atómico a Hiroshima y Nagasaki u otras sobre la epopeya de la Segunda Guerra Mundial, generalmente

23. La doctrina Yoshida fue la estrategia de seguridad nacional y de política exterior seguida por Japón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el término de la Guerra Fría. Esta fue creada por el primer ministro Shigeru Yoshida y planteaba que Japón debía centrar todos sus esfuerzos nacionales en la recuperación económica posconflicto, dejando los temas militares y de seguridad en un segundo plano y bajo la custodia de su principal aliado, EE. UU.

24. No obstante en sus consideraciones, el artículo trabaja por igual el manga y el anime, pues el segundo no es más que la versión animada del primero y conserva todos los conceptos estéticos, así como las mismas razones para su uso político.

las temáticas se veían desde el punto de vista humanitario y no político, pues ello significaría asociar dicha tragedia con EE. UU., aliado principal y garante de la seguridad nacional nipona.

Hasta este punto, es posible comprender qué condiciones posee el manga para ser empleado con fines políticos: primero, bajos costos de producción con posibilidades ilimitadas de creación; segundo, una estética y unos mensajes de fácil comprensión; tercero, una gran popularidad en la población japonesa, sobre todo en la juventud; cuarto, un enorme prestigio internacional; y quinto, una visión –por lo general– de entretenimiento o mercantil sobre este y que, en consecuencia, no se asocia con la política. Precisamente, esta última cualidad es la que ha permitido disfrazar en varios casos la propaganda nacionalista del Gobierno japonés bajo un manto de inocencia.

Las iniciativas del Gobierno

Con base en lo explicado acerca de la idoneidad del género, resulta fácil entender por qué la administración de Shinzo Abe ha empleado el manga en campañas propagandísticas. De esta manera, uno de los rasgos de la política del mandato de Abe ha sido el fortalecimiento de las alianzas al interior del complejo creativo-industrial. Por citar un ejemplo, la administración actual ha aumentado exponencialmente el presupuesto empleado para el reclutamiento de las JSDF, donde el manga juega un papel primordial.

De forma similar, el Gobierno japonés ha comenzado a utilizar el género en sus publicaciones oficiales anuales, entre las que destacan *Defense of Japan*, del MOD. Estas cuentan –hasta el momento– con dos publicaciones, en 2017 y 2018, donde se les explica a adolescentes y jóvenes el funcionamiento de las JSDF. A través de la creación de lazos afectivos entre el público y los personajes, estos libros promueven la defensa de la existencia de las JSDF, aun cuando se tratan de una violación de la Constitución de Japón. Aunque el enfoque de estos textos es en fundamento humanitario y no militar (lo que no significa que se excluyan temas militares, como la explicación del escudo antimisiles), una mayor popularidad de las JSDF es una condición necesaria a partir de la cual el gobierno de Abe pretende legalizar su existencia y conversión en Ejército Nacional de Defensa.

Asimismo, la actual administración ha utilizado el manga para difundir temas de mayor impacto, como la reforma constitucional. En 2015, el PLD publicó un cómic titulado *Honobono Ikka no Kenpo Kaisei tte Naani?* (*La familia Honobono pregunta ¿qué son las revisiones constitucionales?*) con un total de 50 000 copias. En este caso, el argumento se desarrolla en el seno de una familia que representa los diferentes sectores etarios de la sociedad japonesa, quienes discuten acerca de

la necesidad de revisar la Constitución (o más bien, establecer una nueva carta magna) a partir del símil de “nuestra casa”.

La historia comienza con la descripción del proceso de creación de la Constitución de 1946. Los personajes se refieren a este como una imposición: “Es como si nuestros vecinos hicieran las normas para nuestra casa” (PLD, 2015, pp. 14-20). Posteriormente, se explican las complicaciones que presenta enmendar la Constitución de Japón (una mayoría de dos tercios en ambas cámaras del Parlamento y una mayoría simple en un referendo popular), las que han provocado que esta no haya podido ser cambiada desde su institución. En contraste, se afirma que otros países han podido modificar sus leyes fundamentales en el mismo período de tiempo en varias oportunidades (Alemania, 60 veces; Francia, 27; Corea del Sur, 9; y EE. UU., 6), sin que ello implicara grandes repercusiones internacionales o domésticas.

Como colofón, *Honobono Ikka no Kenpo Kaisei tte Naani?* (PLD, 2015) urgió a la sociedad japonesa a unirse en torno, primero, a la necesidad de cambiar la Constitución y, segundo, a la propuesta del PLD. De este modo, el gobierno de Abe aprovecha los recursos de influencia del género, sobre todo en la juventud (es necesario tener en cuenta que una generación nueva de jóvenes se convierten en votantes cada año, por lo que resulta vital para los decisores de política invertir en esos votos desde edades más tempranas) para cumplir con sus objetivos políticos.

La manipulación menos evidente

Empero, el Gobierno no es el único implicado en la manipulación a través del manga. Uno de los rasgos del capitalismo japonés es la cooperación cercana entre las grandes empresas y el Estado, manifestado en este caso en el complejo creativo-industrial. De esta forma, aunque no exista un patrocinio o una intervención directa del Gobierno, la industria del manga promueve con mayor insistencia aquellos productos con un alto contenido político-simbólico.

Dentro del género, son cada vez más frecuentes algunas líneas de mensaje que pasan desapercibidas al espectador común, pero que repetidas veces producen cambios en la psiquis individual y colectiva. Una de ellas es la sensación de peligro inminente. La guerra ha sido un tema común en el género y transversal a todos los subgéneros; sin embargo, no era identificable con el consumidor, porque sucedía en lugares fantásticos o en tiempos remotos. Pero en las producciones más recientes y las más exitosas (como *Boku no Hero Academia*), la guerra es en el Japón actual.

En ese sentido, en las producciones del género, a diferencia de su homólogo estadounidense, nunca hay un Gobierno extranjero implicado, sino que se trata

de un grupo de villanos. Además, estas agrupaciones son generalizadas como terroristas, un vocablo muy usado en la actualidad, pero que prácticamente no existía dentro del género hace veinte años. Ciertamente, el hecho de que no se inculpe a ningún Gobierno extranjero podría negar lo dicho como una especie de paranoia. A pesar de ello, los mensajes solo existen en un contexto político determinado. La creación de la sensación de la amenaza mediante el manga se complementa con las frecuentes intervenciones del primer ministro Abe acerca del programa nuclear y balístico de la RPDC. De esta forma, el discurso político penetra en la psiquis colectiva desde dos vías distintas, lo que refuerza—entonces—su efectividad, pues puede influir incluso en aquellas personas con posiciones políticas diferentes a las del Gobierno.

En este punto, es preciso analizar dos ejemplos específicos tanto por el éxito y la popularidad obtenidos como por la profundidad de sus mensajes: *Gate: Jieitai Kano Chi nite, Kaku Tatakaeri* (Yanai, 2011-en prensa) y *Shingeki no Kyojin* (Isayama, 2009-2021).

El argumento de *Gate* (Yanai, 2011-en prensa) gira alrededor de un oficial joven de las JSDF. Este es un gran amante del manga (comúnmente llamados *otaku*), lo que refuerza la idea del público hacia el que se dirigen este tipo de mensajes. Repentinamente, un portal se abre hacia otro mundo y las JSDF son enviados a él, primero con fines de exploración y luego para asegurar recursos como petróleo y diamantes. A medida que avanza la historia, las JSDF expanden su influencia en ese territorio y llegan a convertirse en el gobernante *de facto*.

Gate es una demostración tanto del *hard power* como del *soft power* japonés. En el primer caso, se destaca la superioridad militar de las JSDF sobre los ejércitos del otro mundo,²⁵ incluso su habilidad para derrotar criaturas fantásticas como los dragones. En ese sentido, también constituye una feria de la tecnología militar nipona, que generalmente es desconocida para el gran público y, por ello, se muestran especificaciones y datos técnicos de armamento, vehículos y aviones.

Sin embargo, las JSDF no actúan arbitraria o irracionalmente: Japón ingresa al otro mundo en una guerra de legítima defensa después de un ataque perpetrado en Tokio, en donde las JSDF siguen todos los preceptos legales establecidos para entrar en combate. No obstante, a la vez que se muestra cómo las fuerzas militares niponas actúan bajo el manto de la ley, se exponen las limitaciones de esas mismas normativas, especialmente de la Constitución.

25. En una parte de la serie se hace un paralelismo con la película estadounidense *Apocalypse now*, específicamente de la escena del barrido aéreo con helicópteros acompañada de la “Cabalgata de las valquirias” de Wagner.

Por ejemplo, en una ocasión, varios ciudadanos japoneses fueron secuestrados y ello derivó en una situación en la cual solo podían ser rescatados gracias al empleo de la fuerza militar, pero las JSDF no podían entrar en un país extranjero a realizar tal operación debido a las limitaciones constitucionales. Al final, bajo presión pública, el primer ministro decidió crear un caso de excepcionalidad para enviar a las JSDF. A partir de esto, el espectador es sumergido en un debate acerca de la necesidad de cambiar la legislación heredada a fin de enfrentarse a un nuevo contexto. Precisamente, este argumento expuesto en *Gate* (Yanai, 2011-en prensa) fue utilizado por el gobierno de Abe para legalizar el rescate de japoneses en ultramar mediante las JSDF en 2016.

De manera semejante, *Gate* (Yanai, 2011-en prensa) aborda el empleo del *soft power*. El arribo de las JSDF al nuevo mundo fue acompañado por ayuda humanitaria, alimentos, medicinas e incluso viviendas para los refugiados del conflicto. Además, el hecho mismo de que las JSDF se apegaran a la legalidad y respetaran a los civiles les granjeó una gran popularidad dentro de la población local. Igualmente, tras el desenlace de las primeras hostilidades, también arribaron al otro mundo los diplomáticos japoneses con dos objetivos: buscar una solución negociada que permitiera explotar los recursos naturales y difundir la cultura de Japón.

De forma consecuente, *Gate* (Yanai, 2011-en prensa) muestra el *smart power* japonés —o, al menos, el que se intenta construir a través de las medidas del gobierno de Abe—: un Japón que sea capaz de derrotar apabullantemente a sus enemigos en el campo militar, mientras influye en la mentalidad de las poblaciones extranjeras.

El otro caso a tratar es *Shingeki no Kyojin* (Isayama, 2009-2021). La trama de esta serie se desarrolla en un mundo ficticio donde la humanidad quedó a merced del ataque de unos seres monstruosos, llamados titanes, e intenta sobrevivir a estos. Empero, el argumento sufre un gran giro hacia el final cuando se descubre que no es toda la humanidad, sino una etnia especial que fue aislada del resto por sus poderes sobrenaturales, y que ha sido sometida a un exterminio gradual en favor del resto de la especie humana. A simple vista, esta serie no ofrece ninguna referencia hacia la situación actual de Japón y parece estar desprovista de contenido político, pero —una vez más— es necesario conocer el contexto.

En específico, hace referencia al llamado problema de la historia. Tras su conversión en el primer Estado capitalista de Asia en el siglo XIX, Japón experimentó un acelerado desarrollo que despertó la necesidad de buscar recursos naturales, como el resto de las potencias imperialistas. Ello condujo a sucesivas agresiones a China, Rusia y Corea, las cuales eventualmente desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. Tanto antes como durante el conflicto, el dominio

japonés sobre China (en particular, Manchuria) y Corea fue despótico; no en vano han quedado grabados en la memoria de esos países la masacre de Nanjing,²⁶ las mujeres de confort²⁷ y el Escuadrón 731.²⁸

Tras la Segunda Guerra Mundial, con la intención de mejorar su imagen ante la región, Japón se comprometió con las reparaciones por estos crímenes. Este movimiento fue nombrado como diplomacia de la reconciliación por el primer ministro Nobusuke Kishi e incluyó las disculpas públicas del emperador Hirohito ante las víctimas de las atrocidades del régimen militarista.

Pero esto no significó la solución del conflicto. Corea (ambas Coreas tras la partición) y China continuaron reclamando la insuficiencia de las reparaciones y las disculpas para subsanar los efectos de los crímenes. Por otro lado, el Gobierno japonés comenzó a cambiar esta concepción de la historia en favor de una versión cada vez más edulcorada del pasado militarista. Esta diferencia de interpretaciones de los hechos de la Segunda Guerra Mundial es llamada el problema de la historia, un conflicto particular entre estos tres países (pues no se trata de una reivindicación física sino ideológica), y ha alcanzado su punto máximo con las visitas del primer ministro Abe al Santuario Yasukuni²⁹ y la reforma de los materiales de educación, con sus consecuentes explosiones nacionalistas en las poblaciones de los involucrados.

En *Shingeki no Kyojin* (Isayama, 2009-2021) existe un paralelismo con los hechos de la Segunda Guerra Mundial y el período de posguerra para Japón. Cierta etnia (los eldianos) desciende de una mujer, Ymir; de ella, este poblado adquirió unos poderes extraordinarios que lo hicieron gobernar sobre el resto de los humanos. En este aspecto, es evidente la relación con el mito sintoísta acerca de la descendencia de la nación japonesa de la diosa del sol Amaterasu, lo que los convierte en una raza superior.

Eventualmente, los humanos terminaron por revelarse contra los eldianos, debido a la explotación a la que eran sometidos, y ganaron una guerra ochenta años antes de los sucesos que se narran en el manga (incluso hay aproximaciones con el período que ha transcurrido tras la Segunda Guerra Mundial, 74 años). Después de ello, aislaron a los eldianos en una isla y comenzaron a lanzar sobre

26. Durante la toma de la capital de la república china en 1937 por el Ejército japonés, miles de civiles chinos fueron decapitados injustificadamente.

27. Una compañía de esclavas sexuales, en particular, chinas y coreanas, al servicio del Ejército Imperial Japonés.

28. Una unidad especial bajo el mando de la Policía Militar japonesa, que realizó experimentos sobre seres humanos a fin de crear armas biológicas.

29. Un santuario sintoísta localizado en Tokio, donde se rinde homenaje a todos los caídos en la Segunda Guerra Mundial, incluidos los criminales de guerra.

ellos todo tipo de ataques a fin de erradicarlos. No obstante, los protagonistas (todos eldianos) descubrieron que esa versión de la historia era falsa.

Bajo el comando de sus congéneres, la humanidad alcanzó un gran desarrollo económico y de infraestructura, así como un bum de la natalidad. De esta forma, no se hablan de los horrores del pasado colonial japonés, sino de sus aportes a las poblaciones que fueron dominadas. En ese punto, los eldianos pasaron de ser agresores a víctimas del genocidio que impuso sobre ellos el resto de la humanidad. La serie concluye con varios mensajes profundos: uno, “somos una raza especial” (carácter único de la nación japonesa); dos, “la historia que nos han contado es mentira” (revisiónismo histórico); tres, “fuimos nosotros las víctimas” (revanchismo); y cuatro, “aquellos que no son iguales a nosotros deben desaparecer” (ultranacionalismo).

A pesar de que no existen referencias exactas a Japón, el paralelismo es evidente. Más aún, el mensaje de *Shingeki no Kyojin* (Isayama, 2009-2021) es la base del discurso nacionalista del gobierno de Abe; además, tomando en cuenta el éxito de esta serie dentro de Japón, resulta en extremo eficiente para el cambio de mentalidad en la población nipona.

Los resultados de la propaganda y la manipulación

Por último, resta exponer algunos datos sobre el impacto que han tenido estas y otras estrategias comunicativas del gobierno de Abe sobre los japoneses. Para ello, es oportuno apoyarse en un grupo de encuestas realizadas por diversas fuentes, periodísticas u oficiales, acerca de temáticas relacionadas con la política y las estrategias militares de Japón.

Estas encuestas revelan tres hechos: el primero es que ya existe una serie de temas sobre los cuales se presenta un consenso positivo dentro de la sociedad japonesa, por ejemplo, el interés en las JSDF (y por supuesto, la necesidad de su existencia), el despliegue de estas en ultramar y la opinión negativa referente a las actividades militares de China. Esto ha sido el resultado de una propaganda y la manipulación constante de los diversos medios de comunicación en alianza con el poder político, en donde el manga posee un rol importante.

El segundo hecho apunta a un conjunto de temáticas que no son mayoritariamente apoyadas, pero son aceptadas por sectores importantes de la población. En específico, el ejercicio de la defensa colectiva por parte de Japón es una cuestión aún controversial, pues podría implicar la guerra para una sociedad que ha estado en paz por más de setenta años. No obstante, se aprecia un compromiso para con una posición más activa de Japón en la seguridad regional e internacional.

Por último, y a pesar de los esfuerzos del Gobierno y de los medios de comunicación, la reforma constitucional no goza de apoyo mayoritario. Ello se debe a que, a diferencia de los hechos precedentes, se trata de modificar las instituciones esenciales del Estado japonés y varios pilares sobre los cuales se sustenta esa sociedad; como se explicó al principio, estos cambios trascienden la cuestión de las JSDF para centrarse en asuntos más profundos, como el papel del emperador o las relaciones de los individuos con la colectividad.

Sin embargo, es significativo que, aunque la mayoría necesaria para cambiar la Constitución no exista, la aprobación de esta medida ronde el 50 %. Si se considera que hace veinte años era impensable modificar la Constitución, una cifra peligrosamente cercana a la mitad de la población ilustra cuánto han influido las estrategias comunicativas del gobierno de Abe sobre la población japonesa. Por ende, de mantenerse esta tendencia, la mayoría necesaria para el referendo podría existir potencialmente.

De forma congruente, el empleo del manga como una herramienta política ha dado frutos. La sociedad japonesa actual es más consciente de las amenazas (reales o no) que existen sobre ella, apoya con mayor ahínco las actividades militares y se encuentra inmersa en un debate zigzagueante para reformar su Constitución. En efecto, el pacifismo, ideología dominante durante la posguerra, comienza a ser desmontado de una forma progresiva de la psiquis colectiva en favor de ideas militaristas.

En conclusión, el manga ha probado ser en extremo eficaz en este proceso, pese a su uso reciente. Sus propios conceptos estéticos le permiten transportar mensajes políticos profundos revestidos de inocencia o, en varios casos, sembrar esas ideas en la mente de los espectadores sin su propio conocimiento. Estas capacidades, unidas a su éxito probado, hacen del género una herramienta necesaria para la instauración de políticas en el Japón actual; por lo que es previsible que su uso sea aún más diversificado y feroz en el futuro cercano.

Influencia del discurso nacionalista y religioso de Narendra Modi en la conformación de la política de la India

Ruwislei González Saez

En la historia de la India se ha mostrado una tensión entre musulmanes e hindúes, asociada con el imaginario colectivo que posee la sociedad de este país. Para el caso de la visión nacionalista hindú, se concibe en términos de conflicto de civilizaciones. Esta percepción es compartida por el partido en el poder, Bharatiya Janata Party (BJP), pues afirma que las relaciones hindú-musulmanas están enmarcadas por las históricas victorias musulmanas en las que su dominación impuso el islam “desde la coerción al soborno y engatusamiento, y aun así tuvieron un éxito limitado” (Kakar y Kakar, 2007, p. 153). No obstante, la distinción entre ambas civilizaciones es algo más reciente, puesto que en tiempos bajo la subordinación colonial al imperio británico e incluso precoloniales, las dos culturas convivían pacíficamente.

La doctrina política y religiosa de los principales hacedores públicos de la India ha influido en la conformación de la política religiosa del país. En este sentido, no se puede dejar de mencionar la posición del actual primer ministro, Narendra Modi, quien ha reforzado la discusión sobre la identidad de India de acuerdo con dos posturas contrapuestas: una India laica y conciliada o una India cimentada en la supremacía del hinduismo.

A partir de su propia campaña electoral en 2014, Modi comenzó a enfrentar fuertes críticas debido a su visión política, sobre todo en lo que tienen que ver con el tema religioso y a sus posibles medidas en caso de acceder al Gobierno

nacional. Dicha desconfianza se ha explicado con base en su posición personal frente al tema y su accionar en el pasado como funcionario de gobernanza en Gujarat. Ello propició que, durante la campaña electoral nacional, la mayoría de la comunidad musulmana se opusiera a la candidatura de Modi y votara por el partido del Congreso, que aún es valorado como el principal garante de un Estado secular. En contrapeso, Modi cuenta fuertemente con el apoyo de los nacionalistas hindúes.

Según lo expuesto, el presente ensayo crítico propone un acercamiento a la personalidad de Modi y la articulación de su liderazgo a través de su discurso de marcado carácter nacionalista. Solo mediante la complejidad histórica de la India es posible entender los principales recursos de poder utilizados por parte del líder en ese escenario comunicacional en consonancia con su universo simbólico.

La personalidad de Modi en la política nacionalista

Alrededor de la figura de Modi se han mantenido estas controversias, a pesar de que ha pretendido mantener un perfil moderado. En este contexto, el BJP retomó la propuesta para la construcción de un templo en Ayodhya (Uttar Pradesh), lugar referente de confrontaciones interreligiosas, así como la elaboración de un código civil único con el objeto de eliminar la actual normativa que rige para minorías como los musulmanes.

Tanto la dimensión de sus victorias electorales como el hecho de que, por primera vez desde la independencia, otro partido haya desplazado al Congreso hacen de Modi un destacado referente político. Un factor determinante que explica el dominio del BJP, el cual comienza con las elecciones de 2014, es la irrupción de la figura de Narendra Modi al frente de este, además de su marcado carácter populista. Su imagen es exponente de un liderazgo personalista a través de una interlocución directa entre el líder y el pueblo, un discurso moralista, antipluralista y que subraya la distinción entre el bien del pueblo y el mal de las élites.

Muchos han identificado al político indio con un perfil de liderazgo controversial, al igual que a su partido BJP como la cuna de animadversión y sectarismo. Siendo gobernador de Gujarat, tuvieron lugar los disturbios de 2002, los cuales dejaron de saldo más de mil musulmanes asesinados; cabe agregar que un nacionalista hindú fue acusado de complicidad en el derramamiento de sangre. Los expertos dicen que los sentimientos antimusulmanes han aumentado con el liderazgo del primer ministro Narendra Modi y del gobernante BJP, que ha perseguido una agenda nacionalista hindú desde que fue elegido para el poder en 2014. A partir de la reelección de Modi en 2019, el Gobierno ha presionado políticas controvertidas que, según los críticos, ignoran explícitamente los

derechos de los musulmanes y pretenden privar de sus derechos a millones de ellos. Bajo Modi, la violencia contra los musulmanes se ha vuelto más común. Por su parte, los movimientos han provocado tanto protestas en India como la condenación a nivel internacional (Maizland, 2022).

Además, Modi ha sido catalogado de pragmático, sobre todo en lo que tiene que ver con las relaciones exteriores, a causa de su tendencia a la negociación. Se ha posicionado como un líder de un país joven, con expectativas y que tiene mucho que ofrecer en términos de potencial cultural y humano. El BJP, a partir de esta figura, ha instrumentalizado el hinduismo como herramienta de *soft power* (Sharma y Miklian, 2016). En ese sentido, ha tratado de sustituir el Panchsheel con valores asociados al hinduismo, denominados los cinco pilares de Pancharit: la dignidad, el diálogo, la seguridad, la prosperidad y la cultura compartida.

Mientras el Panchsheel centró sus esfuerzos en combinar y equilibrar los valores de la India con los de Occidente, el Pancharit pone énfasis en lo no occidental. Se trata, por tanto, de un retorno a las raíces desde una perspectiva segmentada. En su propuesta se vela por principios asiáticos en detrimento de aquellos más occidentales, propios de la democracia liberal, como la crítica pública, la igualdad social, el criticismo público, la disidencia y la equidad social.

Lo anterior estuvo presente como promesa en la campaña de Modi cuando incluyó los Estados –lo cual también ha sido parte de su política diplomática subregionalista de promover las cualidades no solo comerciales, sino también culturales y religiosas (en principio, hindúes y budistas)– al momento de fomentar el turismo y la inversión hacia el país durante sus viajes al extranjero. En ese orden de ideas, dos regiones en particular han tomado un lugar central: la franja oriental de la India que comprende el este de Uttar Pradesh, Bihar, Jharkhand y Bengala Occidental, y el noreste de la India, conformado por los estados de Sikkim, Assam, Arunachal Pradesh, Manipur, Mizoram, Meghalaya, Tripura y Nagaland; al mismo tiempo, ambas reflejan el menor desarrollo del país en lo que se refiere a infraestructura básica (carreteras, puertos y suministro regular de electricidad).

Modi, el BJP y el nacionalismo

El BJP posee estrechos vínculos con la Rastriya Swayamsevak Sangh (RSS), organización líder del nacionalismo de la cual Modi ha sido miembro desde los ocho años, trabajando de manera activa en ella. Así, se destaca que Modi es un hombre profundamente religioso y que profesa el hinduismo.

En el transcurso de la gestión de Modi en el Estado de Guyarat, en 2002, ocurrieron violentos disturbios entre extremistas hindúes y musulmanes, los cuales

generaron controversia en torno a su persona. Este fue acusado de dividir a India en bandos religiosos, aunque varios procesos judiciales eximieron de todo tipo de responsabilidad al líder del BJP. A pesar de ello, gran parte de la opinión pública del país siguió atribuyéndole por lo menos un grado de complicidad en la masacre, acusándolo de no haber ordenado una adecuada intervención de las fuerzas de seguridad.

Entre las principales características que exhibe el liderazgo personalista de Modi, resalta en primer lugar su identificación personal como un miembro más del pueblo indio. De este modo, pone énfasis, ante el electorado, en su pasado modesto, pues nació en el seno de una familia de casta OBC (otras clases subdesarrolladas, en inglés: *other backward class*),³⁰ recalcando que en su juventud trabajó en las estaciones de tren, en su estado natal de Guyarat, como *chaiwalla*, vendedor de té. A lo largo de la campaña, Modi utilizó esa reputación en contraste con la de Rahul Gandhi, actual presidente del Partido del Congreso y miembro de la dinastía Nehru-Gandhi, quien representa la élite política y socioeconómica. Por otro lado, Modi se presenta como soltero, aunque es sabido que está legalmente casado (su esposa y él viven separados desde finales de la década de los sesenta), de tal manera que encarna la idea del pueblo como familia a la que dedica todo su tiempo y energía.

Con esa imagen, el líder proyecta un símbolo de entrega, a lo que se le suma la confianza en un escenario muy relacionado con casos constantes de corrupción, nepotismo y política; de esta manera, representa un contraste de político honesto frente a la élite corrupta que vela por sus intereses particulares y familiares. Este perfil personal de Modi se podía apreciar ya en su período como *premier* de Guyarat (2001-2014). En sus discursos durante ese lapso, buscaba resumir en sí el espíritu del pueblo de Guyarat, presentándose como su protector, mientras hacía referencia a los seis millones de habitantes del Estado como su familia a la que salvaguarda de los abusos del supuestamente deshonesto y ladrón Gobierno federal. En 2017, como primer ministro, Modi continuó enfatizando esa imagen personalista (Jha, 2017).

En segundo lugar, se distingue el carácter plebiscitario del liderazgo de Modi, el cual puede identificarse en cierta medida con el actuar de Indira Gandhi, a pesar de las diferencias. En ese sentido, es destacable cómo el líder alinea su victoria con la del pueblo, a la vez que su derrota con el triunfo de las élites, corruptas e inmorales (“Let voters”, 2014).

En esa misma línea, su liderazgo personalista se ve amplificado mediante la tercera característica fundamental: la interlocución directa entre Modi y el pueblo.

30. Casta intermedia con poder político, pero no económico.

La estrategia de campaña del líder del BJP se rige por la saturación del espacio público, en otras palabras, la existencia de un modo de campaña permanente que no se restringe a períodos electorales. De tal modo que su presencia continua en público promueve la movilización, en tanto que combina el uso de las nuevas tecnologías con formas más tradicionales, por ejemplo, la presenciabilidad y la cobertura en medios de comunicación (Jaffrelot y Tillin, 2015).

Una clara ejemplificación de ello son las elecciones estatales en Guyarat en 2012, en las cuales Modi como candidato llevó a cabo más de cien eventos en quince días y se destacó su participación. Así mismo, se destaca su participación en más de 400 mítines en cinco meses. Como puede apreciarse, su programa es intenso y a ello se le debe sumar el uso de hologramas 3D de su persona, a través de los cuales se reproducía el mismo discurso simultáneamente en cientos de lugares en todo el país. La diseminación de hologramas 3D de Modi de igual manera fue utilizada por el BJP por medio de eventos conocidos como *chai pe charcha* o conversación alrededor de un té, en los que se invitaba a los ciudadanos a uno de los 4000 puestos de té distribuidos en 24 estados, en donde se podía escuchar el mensaje del candidato.

En 2017, Modi se distinguió a nivel mundial por ser el líder con mayor cantidad de seguidores en las redes sociales (casi cuatro millones en Facebook y más de dos y medio en Twitter). Estas plataformas han posibilitado que Modi se conecte de un modo directo con las generaciones más jóvenes, pero también le han ayudado a transmitir una imagen moderna en un líder de un partido socioculturalmente conservador. La temprana presencia de Narendra Modi en dichas redes, en comparación con el resto de los líderes indios, al este darles prioridad en su estrategia de comunicación, se explica en gran parte por la necesidad que tuvo de contrarrestar la entonces dominante narrativa en los medios de comunicación tradicionales durante su irrupción en la escena nacional. El mercado de los medios de comunicación de masas en la India es ingente, con más de 800 canales de televisión –300 de ellos son de noticias 24 horas– y más de 94 000 diarios en veinte lenguas. En su conjunto, el mercado posee un índice de audiencia de 875 millones de votantes potenciales (Sinha, 2017).

El estilo personalista del liderazgo de Modi, su populismo, se cimienta sobre dos claras articulaciones narrativas que dan lugar a su concepción del pueblo: el desarrollo económico, coincidente con la brevemente mencionada noción del *vikas purush*, y el nacionalismo hinduista, seña de identidad ideológica del BJP. Modi buscó contrarrestar la imagen tóxica que se tenía de él en la opinión pública desplegando una alternativa que se fundamenta sobre el rápido desarrollo económico de Guyarat bajo su liderazgo.

En términos de cosmovisión y desde un lente psicológico, es útil revisar los valores que están presentes de firma intrínseca en el hinduismo, el cual, como religión mayoritaria, articula tres elementos que trascienden en el comportamiento de su sociedad: *moksha*, *dharma* y karma. El primero hace referencia a la “autorrealización, la trascendencia y la salvación (...) tradicionalmente visto por los hindúes como la meta para su vida humana” (Kakar y Kakar, 2007, p. 182).

El elemento fundamental en el imaginario colectivo, es la ideal del orden donde el sentido de autorrealización entrega a India la connotación de un escenario de grandeza en el porvenir. Ello demuestra el impacto que mantiene este sector religioso, que comprende alrededor del 81 % de su población. La extensión de esto se refleja en el discurso de los líderes indios y en una política exterior que fomenta la proyección del país como potencia emergente. Así, la influencia de la construcción de identidad orientada a una meta en particular converge con los lineamientos de la política exterior india, basada en la idea compartida de un implícito destino manifiesto.

Modi y los musulmanes

El nacionalismo hinduista y su marcado carácter excluyente se centra de manera esencial en la comunidad musulmana. A este escenario debe agregarse la existencia de Pakistán como la antítesis de la India, comunidad que es con frecuencia blanco de ataques retóricos del BJP en su esfuerzo por concentrar el voto hindú, mayoritario. Si se acepta que el 20 % del electorado indio, el porcentaje de la población que es musulmana, nunca votará por él, entonces, naturalmente el BJP comienza en cualquier proceso electoral desde una posición de desventaja estructural frente al resto de partidos, secularistas. De igual modo, puesto que nunca contará con el voto de ese 20 %, el BJP no tiene ningún incentivo para evitar alienar a la comunidad musulmana en el imaginario y constituir la como el otro frente al pueblo, la nación india-hindú. En consecuencia, el comunalismo –la polarización interreligiosa– se convierte en un arma electoral muy atractiva para el BJP (Jha, 2017).

El discurso hinduista de Modi, sin embargo, emplea la idea de una nueva India como tierra de igualdad de oportunidades frente al secularismo de la discriminación positiva del Partido del Congreso. A través de ese mensaje, Modi reconceptualiza el secularismo como una forma de discriminación contra la mayoría hindú y de la que se beneficia en particular la minoría musulmana. Con ese fin, Modi también usa otras expresiones frecuentes, como “el sultanato de Delhi”, o se refiere a Rahul Gandhi como *shahzada*, príncipe heredero en urdu (The Indian Express, 2011).

En el caso de la representación de los musulmanes como el otro, aunque puede considerarse de baja intensidad –pese a ser una constante en el discurso de Modi–, sirve a los intereses del líder indio referentes a construir una narrativa de victimización del hindú, considerando que la comunidad musulmana posee una influencia política desproporcionada respecto a su tamaño, lo cual a su vez está asociado con la política de apaciguamiento del Congreso y de otros partidos seculares que buscan su banco de votos. En ese sentido, es habitual que el BJP utilice las tecnologías para diseminar noticias falsas y rumores vinculados con actos de violencia o discriminación de musulmanes contra hindúes. En síntesis, el partido hinduista promueve campañas en las que se muestra a la comunidad musulmana como una minoría agresora contra la esencia étnica hindú de la nación.

En general, Modi se presenta a sí mismo como la personificación del líder hindú. Tal es así que en sus primeras elecciones como candidato nacional en 2014 lo fue por la circunscripción de Varanasi (Benarés), la ciudad sagrada por excelencia del hinduismo, y no por su estado natal de Guyarat. Otra distinción vital a nivel de imagen que debe tenerse en cuenta es que Modi utiliza a menudo el color azafrán en su vestimenta, el cual se relaciona con el nacionalismo hinduista, además de promocionar públicamente sus visitas a templos hindúes (López Areu, 2018).

La personalidad de Modi, el nacionalismo y la política exterior

Del mismo modo, a nivel internacional, Modi ha intentado capitalizar el éxito cosechado por el yoga en Occidente, a fin de mostrar al mundo la cara benévola del hinduismo, lo cual ha sido catalogado como la diplomacia del yoga. Ello implicó importantes gestiones personales ante el secretario general de las Naciones Unidas para el establecimiento de un Día Internacional del Yoga (21 de junio), festividad que instituyó finalmente el organismo internacional en 2015.

Por su parte, después de Indonesia e Irán, India posee las poblaciones suníes y chiíes más relevantes del mundo, por lo que la paz social interna depende de su feroz resistencia a cualquier alineación exterior que tenga como blanco alguna religión. Este factor explica, por ejemplo, por qué la India está dispuesta a mantener fuertes lazos tanto con Israel como con Irán (Sahni, 2013).

El actual jefe de Gobierno indio ha sabido instrumentalizar esta necesidad, convergiéndola con la política de Mirada hacia el Este, en específico con los Estados del noreste de India (Nepal, Bután y Bangladesh). De este modo, reconoce las razones geopolíticas y económicas para aumentar la capacidad del noreste en el comercio y transporte con el sudeste de Asia y China, reiterado

por la posición federalista de Modi en el que la región no puede ser desarrollada desde Nueva Delhi.

Cabe destacar que la relación con el mundo islámico aún es tensa, lo cual se ha agudizado con el BJP al mando del poder ejecutivo. Con Modi, India ha abierto y visibilizado más su relacionamiento con Israel, país con el que si bien desde la década de los noventa se mantienen buenos vínculos, en el último tiempo se ha hecho más pública la cercanía, en especial como principal proveedor de tecnología militar (Sharma y Miklian, 2016).

Uno de los puntos en los que la elite india ha logrado converger ha sido en mantener lazos comerciales cercanos con China, lo que también plasma el sentido liberal y de interdependencia comercial de su mapa cognitivo. Si bien las proyecciones alrededor de la administración del BJP no avizoraban un escenario de cercanía entre ambas potencias emergentes, el énfasis en el desarrollo económico que ha caracterizado el pragmatismo de la toma de decisiones de Modi ha mantenido una continuidad con la visión que poseen los distintos grupos de presión indio. No obstante, las tensiones por el territorio continúan; ejemplo de ello es la disputa territorial que persiste con respecto al Tíbet, región fronteriza que ambos países comparten, elemento importante para las dos naciones, conflicto que no ha podido establecer cuerdas separadas al respecto.

El territorio en conflicto corresponde a la línea de control actual en Arunachal Pradesh (sur del Tíbet, para China) y Sikkim, y ha significado un punto reivindicado por el BJP en función de ejercer soberanía mediante el desarrollo de proyectos de infraestructura, lo cual está sujeto a un posible alejamiento y la escalada de tensiones en el futuro (Ollapally, 2014). Ello se pudo visibilizar en 2020 gracias a los choques entre ambas naciones en la frontera. En ese sentido, se ha mostrado un acercamiento con Estados Unidos en los momentos en que Nueva Delhi percibe la amenaza del avance chino en la subregión que concibe como suya. El discurso nacionalista indio ha devenido en generar una mala percepción hacia los productos chinos y reducir proyectos conjuntos, pero el pragmatismo acerca el diálogo en el marco de varios mecanismos conjuntos ya sea en BRICS, en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) o como principales accionistas del Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII), por citar algunos.

Ante los antecedentes que presentó Modi en sus gestiones gubernamentales, así como ante el discurso nacionalista hindú utilizado en su campaña electoral, se vaticinaron tensas relaciones con algunos de sus vecinos inmediatos, por ejemplo, Pakistán o Bangladesh. Sin embargo, tal como se adelantó, la política exterior de Modi hasta la fecha ha tenido un alto contenido pragmático. El lanzamiento de políticas puntuales a nivel externo como Política de Primero el

Vecindario y, luego, el renombramiento de la Política de Mirada al Este como política de actuar hacia el este fueron señales de continuidad con el gobierno de Manmohan Singh. En particular, la primera tenía como objetivo profundizar en la cooperación y la conectividad regional.

Aun cuando en la actual política exterior, la India dirigida por Modi tiene buenas relaciones con el Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Europea, lo cierto es que antes de 2014, estos tres actores habían sancionado al *premier* cuando era dirigente en el Estado de Guyarat por los sucesos de 2002. Hoy por hoy, los lazos con Occidente son positivos, pero también son excelentes con Rusia y con países del Sudeste Asiático, especialmente Japón. Cabe agregar que, en particular, se han logrado progresos en la relación con China, a pesar de las diferencias. No es menos cierto que bajo la administración de Modi se han mantenido importantes compromisos de la India en mecanismos, como en el BAIL, promovido por China; además, ingresó como miembro de la OCS y ha sido parte de otros procesos. En ese sentido, con la conducción de Modi en el período 2014-2022, la India aspira a convertirse en líder del Sur Global.

Modi ha proyectado a la India como representante de los países subdesarrollados, concebidos bajo el concepto de población del Sur Global. Más allá del discurso nacionalista inicial, ya en su segundo mandato, posterior a 2018, el líder indio ha referido que las sociedades del llamado Tercer Mundo ya no deben ser excluidas de los frutos del desarrollo. Para ello, el primer ministro propuso rediseñar la gobernanza política y financiera global para eliminar las desigualdades, ampliar las oportunidades, apoyar el crecimiento y difundir el progreso y la prosperidad. No son casuales los proyectos que impulsa India en África y en el propio Asia Sur ni lo es su relacionamiento en el Sudeste Asiático. Aprovechando la presidencia del G-20 en 2023, su énfasis está en que los países del Sur Global tienen las mayores apuestas en el futuro por tener las tres cuartas partes de la población del mundo. De este modo, aspira a mayores espacios en los organismos internacionales y, por supuesto, de la India, que aún no es miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Conclusiones

Aunque Modi no es el primer líder nacionalista hindú, es de resaltar la magnitud de la concentración de poder institucional y el apoyo social que el BJP ha tenido bajo su liderazgo. En ese orden de ideas, es la ideología del nacionalismo hindú lo que diferencia al populismo de Modi de los anteriores. La nueva India que anuncia se construye en oposición a la concepción de la nación plural e inclusiva dominante hasta el momento. El pueblo al que apela su populismo está constituido con base en el esencialismo hinduista; la élite que confronta está

formada por los partidarios del secularismo y la minoría musulmana. En busca de una mayoría hegemónica, Modi quiere articular, a través de ese nacionalismo, una unidad de la mayoría social hindú.

A su vez, Modi ha sabido aprovechar el vínculo directo con el pueblo y las redes sociales como vía de interlocución. El acceder con nuevas formas de comunicación, en contraste con sus oponentes que utilizan las tradicionales, le da una gran ventaja, en particular con los sectores más jóvenes. Además, el uso de 3D para hologramas en discursos y estar en diversos lados al mismo tiempo ha sido algo innovador dentro de la comunicación, en específico en la región asiática, aun cuando tecnológicamente otros países la superan.

De manera similar, la construcción de los musulmanes como el otro es un proceso que Modi ha transformado en un modo de propaganda de baja intensidad, pero constante en su discurso político y en el del BJP. Para ello, compone una narrativa de victimización del hindú y ha devenido en confrontaciones no solo al interior, sino que también ha impedido mejorar los lazos con los países vecinos musulmanes, pese a la existencia de proyecciones más pragmáticas.

Asimismo, se encuentra la imagen de una India ética y neutral a partir de la política exterior moralista que simbolizó al país de Gandhi y Nehru, la cual es una máscara que se ha visto difusa en la actualidad. En especial, ha sido la estrategia de política exterior de Modi la que se ha modificado, unida a la necesidad de adaptación de un país que se asume como sobreviviente y defensor de los países Sur-Sur, particularmente desde su mirada del Este y, más reciente, de su concepción del Sur global.

Vladimir Putin y el redimensionamiento de la imagen de Rusia en la construcción euroasiática como recurso comunicacional

Sunamis Fabelo Concepción

El restablecimiento del poderío de Rusia era algo por lo que se abogaba, a finales de los noventa, desde algunos círculos políticos y sociales de ese país, muy preocupados por la crisis sin precedentes a la que habían conducido las aventuras de Gorbachov y Yeltsin. El 31 de diciembre de 1999, el mundo recibió como noticia de primera plana la dimisión del presidente ruso Boris Yeltsin, quien, durante cerca de una década, fue la figura política que encabezó la transición en Rusia. Vladimir Putin era un personaje casi desconocido cuando, el 9 de agosto de 1999, fue designado primer ministro. Para ese momento contaba solo con el uno por ciento de popularidad. Esta situación fue cambiando vertiginosamente hasta convertirse, a la altura de cuatro meses, en una figura política con casi el 50 % de apoyo electorado. Poco a poco esa popularidad aumentó en un complejo contexto, signado también por profundas críticas que lo han presentado como un líder populista y de corte autocrático, además de calificar su gestión de régimen autoritario.

Esta es una personalidad sumamente controvertida que, en cualquier caso, marca una continuidad y una ruptura en la vida política de Rusia y su proyección regional e internacional. El presente ensayo propone una reflexión acerca del papel de Putin en el redimensionamiento de la imagen de Rusia asociada a la recomposición del mundo ruso y, en ese sentido, a la construcción del orden euroasiático en particular. Para ello, es fundamental tener en cuenta la complejidad histórica y cultural compartida y manejada como recurso comunicacional

esencial sobre el cual se erige su proyecto de rescate del orgullo ruso y la articulación de su entorno cercano.

Entre los factores más importantes en la conformación de la imagen de Putin se encontró la llegada del grupo de Putin al poder y su posterior consolidación; se trata de hombres del KGB (Komitet Gosudarstvennoi Bezopasnosti) y del Ejército, en principio. Ellos llegaron a sustituir a los desgastados funcionarios del aparato del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), quienes habían terminado corrompiéndose y transformándose en destructores del Estado, y a los ultraliberales, que luego de todo tipo de experimentos, concluyeron arrastrando al país al caos total. Los ciudadanos sencillos de Rusia, entonces, no querían saber de los primeros ni de los segundos. Por eso es acertado señalar que Putin y este grupo de hombres –que se propusieron y consiguieron revertir la situación nacional– eran, a pesar de todo, hombres soviéticos con serios compromisos con el país y sus instituciones históricas, aunque en el camino habían dejado de tenerlos con el PCUS, un partido que con los años se burocratizó, desgastó y separó de la sociedad (Villar Barroso, 2011).

Putin y los nuevos gobernantes rusos dedicaron los dos primeros años de gobierno, con mano dura, a conjurar y revertir la crisis, a lo que hubo que destinar ingentes esfuerzos; el primero de ellos estuvo dirigido a recomponer los elementos volitivos de la nación rusa y a impedir el desaliento, sobre todo moral, de una sociedad que vivió más de tres lustros viendo cómo eran desmontados sus valores y descalificadas sus bases nacionales. No es casual, por tanto, que una de las primeras medidas del nuevo gobierno fuese restituir una versión del antiguo himno de la URSS, que había sido compuesto en 1944. Para esto, se tomó la misma música del himno, de la autoría de Aleksandr Aleksándrov, pero se le insertó un nuevo texto, escrito por el poeta Serguéi Mijalkov, el mismo autor de la letra del himno de entonces. Esta nueva versión elimina toda una serie de referencias al pasado soviético y, en su lugar, resalta los valores de un país extenso, confiado a las generaciones futuras, y la unión de pueblos hermanos, mientras también se refiere a la sabiduría popular dada por sus antepasados.

De tal manera, en el transcurso de los difíciles años de su primer mandato, que se extendió hasta el 2004, Putin y su equipo trabajaron intensamente en la solución de un gran cúmulo de problemas internos que hacían débil a Rusia y le privaban de prestigio y credibilidad internacional, incluso, hasta en el espacio postsoviético.

Es así como, con el ascenso de Putin, primero como presidente interino (sustituyendo a Yeltsin) y luego como legítimo jefe del Estado ruso, se inicia una nueva etapa en la que se promueve, con el liderazgo de Moscú, la creación de mecanismos alternativos a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que

si bien poseen un carácter autónomo frente a la organización, en un comienzo estaban destinados a impulsar los procesos de acercamiento entre los Estados postsoviéticos para favorecer, a partir del control, el propio fortalecimiento de la comunidad como bloque regional y, con esto, el regreso del mundo euroasiático encabezado por Rusia: principal exponente de su liderazgo y su relevancia regional e internacional.

Estos derroteros llegaron signados por la doctrina Putin, que en un momento parecía dirigida a frenar la avalancha occidental para hacerse presente, de forma contestataria, en el espacio político postsoviético; de modo que las autoridades locales pudieron percibir que Rusia estaba abocada a la búsqueda de nuevos caminos y comprometida con otros mecanismos en sus relaciones con ellos. Sin embargo, en su discurso se aprecia la reedición de unas relaciones asimétricas y de un discurso basado en las concepciones de centro-periferia, el cual en ese momento se atenuaba ante una causa común: la contención de Occidente frente a una propuesta de seguridad euroasiática más coherente y las consiguientes promesas de cooperación económica. De ahí que la cuestión de la seguridad resultara fundamental para su gestión y tomara en cuenta concepciones importantes y lecciones históricas.

Desde 1997 había aparecido la doctrina Primakov, que se proponía ese objetivo estrechamente vinculado con la modificación de la orientación de la política exterior rusa del Occidente hacia al Oriente, un escenario que Rusia consideraba su sitio natural y que revivía las apetencias imperiales del mundo ruso. El alejamiento de tal panorama provocó la cesión de espacios para que otros actores se aventuraran a posicionarse allí, siempre en detrimento de la influencia de Moscú. Para Rusia, señalaba Primakov, es imprescindible mantener su presencia en Asia Central, que no solo es histórica o de interés geopolítico y geoeconómico, sino que también es humana, por lo que era innegable la necesidad de asegurar un nivel de estabilidad y prosperidad en Asia Central, con la intención de garantizar una vía de emergencia para Rusia. Por último, Primakov afirmó que Rusia carecía de alternativas en caso de no mantener su influencia en Asia Central, pues otras naciones la tendrían y esto sería siempre en perjuicio del país ruso.

Ciertamente, en 1997 no estaban todavía creadas en Rusia las condiciones para un cambio en ese sentido. Por consiguiente, no solo fue conjurada la aplicación de esta doctrina, sino que los líderes de los círculos de poder, defensores del hiperliberalismo y la desregulación consiguieron apartar a Primakov de la jefatura del Gobierno, aunque el proceso de desmontaje de esa Rusia era inevitable.

De manera que la cuestión de la seguridad e identificación de un enemigo común fue uno de los principales pilares en los que Putin apoyó su gestión y una de las dimensiones de la rearticulación euroasiática. Otro cimiento fue el

rescate de lo propio en consonancia con la exacerbación del nacionalismo ruso y sus desafíos en el nuevo contexto. De este modo, se impone explicar de forma somera ciertos elementos de la mentalidad rusa, imprescindibles para entender a Rusia y al fenómeno Putin. Para esto, es preciso adentrarse en algunas esencias del alma rusa, lo que incluye abordar algo de su pasado histórico y retomar el debate sobre los elementos subjetivos y los aspectos intangibles de la sociedad, vitales para la reconstrucción de su imagen y, en especial, en el arte de ejercer una diplomacia pública y cultural capaz tanto de tender puentes como de rearticular nexos comunes.

En ese orden de ideas, no se puede eludir un vínculo histórico consistente en un cúmulo de relaciones que se establecieron entre las sociedades rusas y las centroasiáticas durante más de 150 años; hoy, dicho lazo está tan intrincado que resulta más sencillo tratar de rearticularlas parcial y coherentemente, a pesar de su complejidad, que deshacerlas a capricho. Es un hecho cierto que unos 25 millones de eslavos todavía viven y trabajan en Asia Central y millones de centroasiáticos lo hacen, a su vez, en Rusia. Asimismo, otros escenarios del espacio postsoviético, sin pasar por alto la persistencia de los matrimonios mixtos, los cuales crearon familias híbridas, son realidades insoslayables que nadie debe perder de vista.

Estas particularidades propiciaron que esa especie de rescate de lo propio, reconstrucción o retorno a la historia en pro de lo nacional, que se estaba dando en Rusia coincidiera con procesos similares en Asia Central, en función de la construcción de la Nación.

La cultura política de los pueblos de Asia Central procede de dos experiencias históricas diferentes, pero no opuestas; más bien, una es en cierta forma continuación de la otra. Se trata de su pertenencia a los Estados mongol, primero, y ruso-soviético, después, dentro de cuyas estructuras tuvieron una estrecha interrelación con la etnia rusa. La imagen de que esta última y las centroasiáticas se vincularon a partir de la conquista zarista es errónea, porque desconoce los más de dos siglos de subordinación rusa a los descendientes de Gengis Kan. Por ello, en la actualidad, puede afirmarse que retomar los elementos subjetivos de la nación rusa constituyó, entonces, un primer acierto que le permitió al Gobierno, todavía en medio del caos, reconectar el país con su pasado histórico.

La formulación de una ideología nacional y la metodología empleada en casi todos los países centroasiáticos fue más o menos la misma: tomaron como base lo que consideraban el momento culminante en la historia de su etnia y la actividad de figuras carismáticas o legendarias. En el transcurso de la primera década del 2000, Kazajistán, Uzbekistán y Kirguistán optaron de manera clara por la heren-

cia gengisida;³¹ el primero y el tercero tomando como patrón la Horda de Oro, creada por la descendencia de Gengis Kan, y el segundo, el Imperio timúrida. Para los kazajos, la imagen que simboliza ese ideal es el propio Gengis Kan. Para los uzbekos, es Tamerlán,³² cuyo nombre original es Timūr-i lang (Timur el Cojo). Los kirguises, en la época del gobierno del norteño Askar Akáyev, proclamaban como héroe nacional a Manas³³ y, en la del sureño Bakíev, también a Gengis Kan (Sánchez Monroe, 2013).

Las élites gobernantes en Turkmenistán y Tayikistán no poseen antecedentes históricos que les permitan apelar a una tradición gengisida; en particular los turkmenos, que antes de la era soviética nunca tuvieron una formación estatal que pudieran reconocer como propia. Por tanto, la élite turkmena no tomó como antecedente a un Estado, sino al movimiento de los Basmachí,³⁴ encabezado por Dhunaid-kan, quien –por lo demás– propugnaba un Turkmenistán federal. La élite turkmena quiso resolver el vacío de un héroe nacional proclamando a Saparmyrat Nyýazow como *turkmenbashi* o padre de todos los turkmenos (Sánchez Monroe, 2013).

Los últimos en proclamar su ideal nacional fueron los tayikos, a quienes la guerra civil retrasó en el empeño. A diferencia de sus vecinos, los tayikos no son de origen turco sino iraní, por lo que a principios de 1999, el presidente Eomali Rahmon emitió un decreto instruyendo sobre la realización de actividades solemnes por el 1100.^o aniversario de la creación del Imperio samánida,³⁵ al que consideró primera formación estatal independiente de todos los tayikos, incluidos los que habitan en Afganistán. A pesar de ello, no parece que hayan elegido su paradigma de héroe nacional, tarea nada fácil si se toma en cuenta su compleja formación étnica (Sánchez Monroe, 2013).

Sin dudas, estos pilares subjetivos que supo aprovechar Vladimir Putin resultaron esenciales para proyectar el rescate y la reemergencia de Rusia en la arena internacional, comenzando por su entorno más cercano. Es importante recordar que las nuevas repúblicas centroasiáticas adquirieron su independencia por decreto, pero la construcción de la nación ha sido un proceso largo, inacabado

31. Término que se utiliza para designar a los descendientes del conquistador mongol Gengis Kan.

32. Imperio de Timur o Tamerlán (1336-1405). En su momento de esplendor se extendió desde el Mar Mediterráneo hasta el río Indo, incluyendo Mesopotamia, Siria, Anatolia y la India. Su capital fue Samarcanda en el actual Uzbekistán.

33. Héroe del poema épico del mismo nombre que, según la leyenda, unificó a los kirguises.

34. Movimiento islámico de Asia Central entre los años 1910 y 1930, el cual combatía contra los rusos y los bolcheviques bajo la consigna de guerra santa contra los infieles.

35. Imperio creado por la primera dinastía islámico-iraní, que existió entre 819 y 1005. Su capital fue Bujará en el actual Uzbekistán y ocupó casi todos los territorios de los actuales Afganistán, Pakistán, Tayikistán e Irán, buena parte de los de Turkmenistán y Uzbekistán y ciertas zonas de Kirguistán y Kazajistán.

y complejo en estas sociedades nómadas, tribales en muchos casos, que vieron truncadas sus experiencias civilizatorias al paso de la Rusia zarista, primero, y posteriormente, encuadradas en el modelo ruso-soviético.

Para los nuevos poderes en Moscú, la ruptura significó que las grandes tendencias, las tendencias determinantes, fueran sustituidas. Si se parte de esa visión, se puede asegurar que en 2006 sucedió la ruptura con toda una serie de estereotipos occidentales que habían sido impuestos a la sociedad rusa desde principios de la perestroika y durante el gobierno de Yeltsin. También, es el momento en el que se rectificó la orientación geoestratégica rusa, la cual dio paso, en 2007, a la consolidación del curso geopolítico ruso, lo que se ha venido realizando a partir de la ejecución de los preceptos de la doctrina Putin; justamente, en este punto es donde radica la continuidad dentro de la ruptura, en cuanto que recomponer el orgullo ruso supuso en buena medida restaurar el mundo ruso, el mundo euroasiático y con él la superioridad que implicaba el gran ruso.

El 15 de julio de 2006, por vez primera, Rusia asumió la presidencia del G8, cuya cumbre se llevó a cabo en San Petersburgo. Desde la ciudad del Nevá, su tierra natal, Putin le envió un claro mensaje a Occidente en respuesta a las palabras pronunciadas por Richard Cheney en la cumbre de la OTAN, que se había celebrado en Vilna dos meses antes. En dicho mensaje señalaba el mandatario que Occidente tendría finalmente que aceptar el hecho de que Moscú ha vuelto al escenario mundial, además, proclamó lo que Rusia consideraba como sus tres fortalezas y que serían, desde entonces, los pilares de su emergencia: administración firme, confianza en sí misma y renovado vigor.

Otro elemento relevante en el imaginario ruso está asociado al eurasiatismo. Al hablar de dicho concepto como tendencia debe referirse a este como corriente intelectual, con importantes ribetes geopolíticos, lo cual ha originado profundos debates acerca del paneslavismo o la idea de que Eurasia es un continente separado tanto de Europa como de Asia o con la noción de hacer coincidir a Eurasia con las fronteras de la URSS (Morales, 2010). En todos los casos, el asunto en cuestión forma parte de uno de los aspectos esenciales a la hora de reflexionar en cuanto al imaginario ruso y se encuentra directamente relacionado con temas de identidad y sentido de pertenencia.

Mucho se puede decir al respecto, sin embargo, en las nuevas circunstancias, lo euroasiático ha adquirido matices novedosos; de ahí que deba distinguirse entre eurasiatismo y euroasiatismo. El eurasiatismo se identifica con ese concepto histórico, forjado durante siglos. Por su parte, el euroasiatismo bebe del eurasiatismo y lo actualiza, de manera que puede definirse como la tendencia a una posible integración que describen, en sentido amplio, las interrelaciones establecidas entre el mundo ruso y el túrquico por sus estrechos vínculos geo-

gráficos y culturales con la región, en aras del desarrollo, materializadas en la concreción de diversos proyectos, así como en la capacidad de interconexión de estos últimos (Fabelo Concepción, 2017).

Concluido el mandato de Putin, tanto los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales como la asunción de Medvédev a la Primera Magistratura, en marzo de 2008, ratificaron el camino escogido por Moscú; de lo cual se puede inferir que ese país transitó desde una fase de consolidación hasta una de modernización, en un proceso de continuidad y profundización de un nuevo modelo ruso en el que se trabajaba desde el 2000, encaminado a actualizar el Estado y sus instituciones. En el plano internacional, Moscú abogó por un diseño multipolar de las relaciones internacionales. La idea de la multipolaridad se ha hecho cada vez más evidente. La consolidación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), con Rusia y China a la cabeza, fue una de las cuestiones fundamentales en el rebalance de los intereses occidentales en la región.

En este contexto, se retomaron iniciativas que habían quedado dormidas desde la época de la desintegración de la URSS y que apostaban por mecanismos de integración más coherentes, profundos y actualizados. En tal sentido, el eurasianismo es una tendencia que quedó perdida en la historiografía con el final de la Guerra Fría, cuando quedó reducida a una mera referencia geopolítica. No obstante, esta concepción comenzó a ser reconocida como ideología oficialmente en Kazajistán desde el momento de su independencia; cabe agregar que una de las principales universidades del mismo país es la Universidad Nacional Euroasiática en Astana, la cual adquiere su nombre del famoso ideólogo del eurasianismo, Lev Gumilev.

Desde esos primeros tiempos, el presidente kazajo, Nursultán Nazarbáyev –otra figura relevante a la hora de explicar la articulación del mundo postsoviético y la escena política euroasiática–, advirtió que la CEI no era sino un primer paso en la transición a un proceso de integración más fuerte. Este criterio era opuesto al de varios socios de la CEI con actitudes de dispersión, resultado de la introducción de las normativas nacionales más divergentes.

Este es el origen del proyecto Unión Euroasiática, propuesto por Nazarbáyev en 1994. A pesar de ello, no fue hasta mucho después que la idea se relanzó. Para la Rusia de Putin, estos proyectos fueron considerados atractivos, puesto que sus proyecciones geopolíticas estaban en sintonía con el reposicionamiento ruso en esta importante área, así como con el desplazamiento de Occidente. De esta manera, uno de los temas clave para el proyecto euroasiático ha sido la incorporación de Ucrania a este, debido a que en el imaginario nacionalista ruso, Ucrania constituye el corazón cultural y ancestral de la cultura eslava. Es este el contexto en el cual se desató, en 2013, el conflicto en el Este ucraniano,

que trajo como consecuencia la incorporación de Crimea a Rusia y que en la actualidad ha tomado altos niveles de violencia hasta desembocar en un complejo contexto bélico.

Apuntes finales

La imagen de Putin representa la consolidación del proceso de transición que experimentó la sociedad rusa. Ello se traduce en la percepción de la ruptura definitiva con el pasado soviético a través del rescate del alma rusa, apoyado en el nacionalismo y la rearticulación de elementos socioculturales del pasado histórico glorioso.

El líder ruso sienta los pilares de su gestión en la concepción de una nueva Rusia y un mundo ruso que tiene en cuenta no solo la tradición eslava y cristiana, sino que vuelve a articular los vínculos con los pueblos túrquicos, muchos de ellos musulmanes, no solamente apoyados en el pasado soviético reciente, sino fundados en las raíces históricas compartidas con otros actores asiáticos. De ahí que la construcción de Eurasia desde la visión de Putin considera estos vasos comunicantes históricos, culturales y geográficos como recursos comunicacionales para proyectar iniciativas como la Unión Económica Euroasiática, en la cual se cristalizan objetivos geopolíticos de Rusia al mismo tiempo que se da entidad a una región en expansión. Así, su principal pilar se centra en el rescate del orgullo ruso, desde una noción de centro-periferia, pero con importantes matices de acercamiento a lo interno de la región, los cuales se encuentran en la historia compartida con todos los pueblos soviéticos.

Más allá del actual conflicto ruso-ucraniano (que merece análisis aparte), la construcción de la imagen de Vladimir Putin en sus inicios pasó –en principio– por la identificación del líder con la Rusia histórica, a la vez asociada con ese pasado soviético, protagonista de la Guerra Fría. Sin embargo, lo más relevante es la estructuración de su discurso basado en el espíritu y orgullo de esa nación (no desconociendo su raíz imperial). El peso de la personalidad en la historia es incuestionable en casos como este, donde liderar significa rescatar un destino (por cuestionable que pueda ser) desde los sentimientos y la cultura más ancestral; en otras palabras, regresar a Eurasia y a la centralidad de Rusia en ese contexto, a través de los vínculos más profundos, casi olvidados, aquellos que quedaron enquistados en el tiempo y ante el desafío del acecho constante del regreso actualizado del pasado.

El populismo como estilo comunicativo: apuntes para un estudio comparado entre Europa, Estados Unidos y América Latina y el Caribe desde una perspectiva latinoamericana

Ángel Rodríguez Soler, Orietta E. Hernández Bermúdez,
Mayra Bárzaga García y Mario Antonio Padilla Torres

Las propuestas racistas, xenófobas, proteccionistas y nacionalistas con un fuerte discurso demagógico se encuentran contenidas en un estilo de comunicación peculiar –articulado con toda una serie de tendencias que van desde las noticias falsas, la manipulación mediática, la inteligencia de datos y el desmontaje de la historia– que ha comenzado a ganar simpatía popular a nivel internacional. Pese a los debates y cuestionamientos que existen al respecto, es significativa la generalización de su abordaje a partir del concepto que refiere al *populismo*, en este caso como estilo comunicacional. El fenómeno en cuestión ha formado parte de una tendencia internacional que, a pesar de sus matices y diversas expresiones, puede identificarse en Estados Unidos de América (EUA), Europa y América Latina y el Caribe, incluso en algunas manifestaciones en Asia.

El presente ensayo se propone reflexionar sobre esta compleja realidad que de un tiempo a esta parte ha ganado espacio en el ámbito de la comunicación política. El análisis que se presenta forma parte de la investigación desarrollada en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), *Medios, comunicación y derecha internacional*. Los estudios realizados han ratificado la importancia de los factores comunicacionales en el ascenso de las fuerzas de derecha en el período estudiado, identificadas con el polémico término de populismo –en estos

escenarios, abordado como etilo comunicacional–, así como la pertinencia de su estudio desde la perspectiva de los estudios comparados.

Apuntes sobre el populismo y las manifestaciones de este fenómeno histórico como estilo comunicativo

Los estudios sobre populismo en la actualidad son muy variados y procuran dar solución a muchas interrogantes en torno a un concepto sumamente repetido, pero aún sin definir y que al parecer, su significado responde a unas mínimas nociones difusas. En tal sentido, es importante tener en cuenta que los análisis comparativos sobre populismo se vuelven cada vez más frecuentes debido a la repetición de ciertos fenómenos en sus esencias, aunque con variantes nacionales. Así, por ejemplo, al hacer investigaciones sobre EUA existe una tendencia a contrastar este evento con su manifestación en Europa o incluso, en menor medida, con América Latina, ya sea por su condición de potencia y heredera de la cultura y democracia europea durante su formación y desarrollo, o por su condición de colonia al igual que los segundos, pero con derroteros por completo diferentes.

En Europa, en los últimos años, han aumentado las fuerzas políticas de extrema derecha en el escenario político. Dentro de los principales factores que han originado este suceso se encuentra el desmontaje del estado de bienestar, los impactos de la revolución científico técnica en los sistemas productivos, la tercerización de la economía, la adhesión de los países del Este a la UE y la crisis sistémica del capitalismo, entre 2008 y 2012, aproximadamente, con todas sus consecuencias en materia migratoria y laboral.

Los resultados de las elecciones al parlamento europeo en 2014 y a los parlamentos nacionales evidenciaron un incremento sostenido de la abstención y una pérdida de apoyo por las fuerzas políticas tradicionales. Este escenario se agravó en las elecciones de mayo de 2019, en las cuales se ha fortalecido la influencia de las fuerzas populistas de derecha en contra del *establishment*.

El desarrollo de los partidos políticos de extrema derecha en este contexto se caracteriza por combinar tres elementos ideológicos: autoritarismo, nativismo y populismo. Entre los planteamientos de la nueva derecha se encuentran conceptos como el de la Europa de las naciones, el derecho a la diferencia, la importancia del Estado como rector de la economía, la cristiandad de los pueblos europeos y la imposibilidad de que las sociedades multiculturales convivan en el escenario de la UE; estas ideas aparecen de una u otra forma plasmadas en el ideario político de la nueva extrema derecha, con diferentes matices (Rodríguez Soler y Fabelo Concepción, 2021).

En el caso de Estados Unidos puede apreciarse una evolución similar salvando las diferencias. Desde 1960 se manifiesta en este país una acumulación de frustraciones por parte del sector de los hombres blancos adultos, propiciadas por la emancipación de la mujer, la lucha por los derechos civiles, las leyes para la igualdad social y el dinamismo de los movimientos de la población negra y latina, de los homosexuales y de los defensores del medioambiente y de la paz, por considerar que estos les han restado poder y derechos, así como robado sus espacios de expresión (Hernández Martínez, 2016).

El movimiento conservador, cuyo desarrollo se hizo visible al comenzar la campaña electoral a inicios de 2016, alimentado por el resentimiento de una rencorosa clase media empobrecida y por la beligerancia de sectores políticos que se apartan de las posturas tradicionales del partido republicano, rompió los moldes establecidos, de manera que evocó un nacionalismo acompañado de reacciones casi fanáticas de intolerancia xenófoba, racista y misógina (Rodríguez Soler y Fabelo Concepción, 2021).

Por su parte, en América Latina, la imprecisión sobre qué entender por populismos en la actualidad es aún más compleja. De acuerdo con Zardoya *et al.* (2018), en Argentina, suelen llamarse populistas todos los presidentes que fueron electos, incluido Mauricio Macri. En México, junto a Lázaro Cárdenas, cuyo gobierno encarnó la expresión más radical de la ideología de la Revolución mexicana, se cataloga a Andrés Manuel López Obrador, acusado a diario de proponer soluciones mágicas a los problemas del país. En Perú, se colocan en la misma casilla a Víctor Raúl Haya de la Torre, político e ideólogo socialdemócrata, y a Alberto Fujimori, uno de los adalides del neoliberalismo en la región. En Venezuela, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez (al igual que Nicolás Maduro) se relacionan uno al lado del otro sin distinciones. Lo mismo sucede en Chile con Salvador Allende y Michelle Bachelet. En Ecuador, relacionan a José María Velasco Ibarra y a Rafael Correa; en Brasil, a Getulio Vargas, Lula da Silva y Dilma Rousseff; mientras que en Costa Rica, a Rafael Ángel Calderón Guardia y en Puerto Rico, a Luis Muñoz Marín (Bárzaga García y Hernández Bermúdez, 2021).

La tipificación de los procesos derechistas latinoamericanos en términos de populismo es más imprecisa que en otras partes del mundo. En esta región el concepto tenía un significado histórico de mejoras sociales, democratización o soberanía, el cual se ha disuelto por completo; en la actualidad, se clasifican de populistas procesos tan variados como contrapuestos, desde Nicolás Maduro, hasta López Obrador, pasando por Bukele, Moreno y Bolsonaro (Bárzaga García y Hernández Bermúdez, 2021).

Ahora, el escenario asiático no es ajeno a las tendencias comunicacionales que se han desarrollado en los últimos años, aunque posee particularidades que

le separan esencialmente de los análisis europeo, latinoamericano y caribeño, y estadounidense. En primer lugar, por lo explicado sobre la estrecha interrelación histórico cultural entre Europa, Estados Unidos y América Latina y el Caribe. En segundo lugar y con base en lo anterior, el debate derecha-izquierda presente en el Occidente tradicional tiene en este escenario otras condicionantes sociohistóricas. Sin embargo, teniendo en cuenta el carácter cada vez más interdependiente e interconectado del mundo actual, la influencia de las nuevas tendencias comunicacionales, en materia política, tienen eco en este territorio e impactan y retroalimentan al resto de actores.

El escenario descrito, aunque breve y por tanto insuficiente para abarcar todos los matices con los que este fenómeno se muestra en las diversas regiones, permite argumentar que cada manifestación nacional de populismo es única, tratándose de una expresión más general y más profunda que data del siglo XX, con tendencias a formas más totalitarias o autoritarias de gobierno y movilización masiva.

De un modo u otro, el estudio del populismo implica necesaria e inevitablemente analizar la historia del Viejo Continente durante la década de 1930, período marcado por la llegada al poder de fuerzas fascistas o de corte similar. Dichas fuerzas, durante su proceso de emergencia, articularon discursos y prácticas políticas que hoy resurgen, con ciertos matices diferenciadores, en los estilos de comunicación de fuerzas políticas consideradas *outsiders* (Sánchez Savín, 2019).

Asociado a esto, en los últimos tiempos es posible identificar en la evolución de esta tendencia lo que Antón-Mellón y Hernández-Carr (como se citaron en Sánchez Savín, 2019) explicaron como un método o estilo de actuación política que se utiliza para lograr un tipo de movilización social particular, normalmente en situaciones de crisis económica y, sobre todo, de crisis política por procesos de deslegitimación de las élites.

Por ello, para el estudio del populismo, es pertinente profundizar en el estilo comunicativo como una dimensión distintiva de este fenómeno en los nuevos tiempos; elemento diferenciador que se convierte en su principal variable de éxito, considerando que una condición para este discurso es el hecho de no haber accedido antes al poder y por tanto, autoproponerse como una alternativa diferente a las fuerzas tradicionales. En una coyuntura donde ha prevalecido el agotamiento de los mensajes del *mainstream*, así como su falta de soluciones concretas, surgen las condiciones propicias, las cuales se traducen en necesidad histórica de fuerzas políticas que se muestran abiertamente desmarcadas y diferentes al resto, que promulgan cambios en los núcleos del sistema y que sus estilos comunicativos cuentan con recursos y contenidos atractivos hacia un electorado mayoritario.

En cuanto a la articulación de narrativas y a la generación de mensajes pueden identificarse puntos de contacto específicos. En ese sentido, por ejemplo, se puede constatar una recurrente construcción y el fomento de la demanda nacionalista, centrada en sectores estratégicos de la sociedad que se representan como los olvidados del sistema. En este aspecto, es preciso tener en cuenta el importante papel de la manipulación de las emociones, destacándose tres fundamentalmente: humillación, odio y miedo. Si se lleva a cabo un análisis crítico del discurso, es plausible advertir la utilización de resentimientos prolongados de frustración, insatisfacción y xenofobia, manifestando así una visión realista-pesimista. Desde la perspectiva comunicacional, en el discurso se aprecia una recurrencia al “nosotros-ellos”, de manera que se establecen dos ejes divisorios que se traducen en la élite vs. el pueblo y los nacionales vs. los diferentes.

Por otra parte, no menos relevante resulta el uso de las redes sociales en internet. Si se contempla que uno de los públicos estratégicos son justamente los jóvenes, no es casual que estos postulados se reproduzcan a partir de las bondades de internet y, por supuesto, todo lo que se relaciona con ello. El análisis algorítmico y el tratamiento de datos tiene en este escenario un valor fundamental.

En términos políticos la derecha se presenta en extremo atractiva y apolítica, mientras que la izquierda queda cada día más rezagada, formando parte de una vieja disputa derecha-izquierda que pierde vigencia con frecuencia en las condiciones actuales, plegada a una retórica rígida. Esta tendencia está vinculada de un modo íntimo con otro fenómeno que es posible apreciar: la reinterpretación y el desmontaje de la historia. Esto también hace parte de la construcción de imagen de los nuevos líderes. En muchos casos su carisma nace de romper moldes o rechazar lo políticamente correcto. Así, el lenguaje con el cual articulan sus discursos emplea códigos comunicacionales sencillos, asequibles a los distintos públicos a la hora de explicar eventos complejos, dando la impresión de soluciones mágicas, sobre todo a los efectos del ciudadano común.

A lo largo de este ensayo se ha hecho referencia al ciudadano común, eje a partir del cual se elaboran los discursos populistas. Vale la pena dedicar algunas reflexiones sobre ese ciudadano común en la actualidad. Lo primero es destacar que se trata de un ciudadano aporreado por diversas crisis. En primer lugar, por la crisis de la subjetividad contemporánea marcada por el colapso del socialismo en Europa del Este y con ello, la muerte de grandes paradigmas que habían sustentado la historia del siglo XX. A esto es necesario sumar otra serie de crisis globales que sucederían con el paso de los años. Merece mención especial el atentado contra las Torres Gemelas en EUA, el 11 de septiembre de 2001, lo cual desencadenaría la cruzada contra el terrorismo y el desarrollo de una de las manifestaciones de xenofobia más profunda de la historia de la humanidad.

Cabe añadir que, por si fuera poco, el ciudadano común al que se hace referencia es hijo del desarrollo tecnológico y ha crecido en un mundo interconectado. Internet es uno de los elementos más importantes que caracterizan su entorno.

El aspecto religioso es otro tema de relevancia a tener en cuenta en este contexto. Desde la perspectiva de lo simbólico, en los últimos años, es recurrente la manipulación de la fe por parte de diversas instituciones religiosas, con fines políticos para los cuales resulta de utilidad la capacidad de proselitismo y las redes de apoyo social que han ido desarrollando en las comunidades. La agenda moral es quizás uno de los ejemplos más visible en el caso de las corrientes protestantes, en particular las evangélicas. Para esto se basan en la agenda moral y la defensa de los valores familiares tradicionales (Pérez, 2018).

No menos importante a la hora de plantearse un estudio comparado sobre el tema en cuestión resulta considerar la figura de Steve Bannon, uno de los principales impulsores de esta tendencia a través de su proyecto aglutinador y de internacionalización de las fuerzas de derecha en ascenso de corte de derecha radical populista o extrema derecha: El Movimiento (Fabelo, 2021).

Conclusiones

El fenómeno del populismo como estilo comunicativo, al referirse a su manifestación en Europa, Estados Unidos y América Latina, es una tendencia en los nuevos tiempos. Si bien las raíces de este son históricas, sus expresiones son diferentes según las regiones y los países. Sin embargo, se puede establecer un determinado paralelismo entre los factores comunicacionales generadores de mensajes y por tanto, movilizadores sociales que caracterizan el discurso.

Es posible argumentar la pertinencia de realizar un estudio comparado en los diferentes territorios sobre el populismo como estilo comunicativo. Para ello resulta factible partir de la caracterización de las diversas manifestaciones de las nuevas fuerzas políticas de derecha a nivel internacional, teniendo en cuenta la utilización de su sistema simbólico en el escenario comunicacional como medio para la canalización del descontento popular por los efectos y las expresiones de las diversas crisis, y en su contraste el comportamiento de las fuerzas políticas tradicionales.

Otro elemento importante es la identificación de los factores comunicacionales que han condicionado el reforzamiento de la influencia de las fuerzas populistas de derecha. En ese sentido, el análisis del discurso resulta una herramienta fundamental por cuanto permite profundizar, tanto en los mecanismos generadores de mensajes, como en la construcción de narrativas en consonancia con un contexto de crisis y de problemas que han afectado el bienestar disfrutado

durante años por diversos sectores sociales y que tienen su expresión máxima en el ciudadano común.

En ese orden de ideas, el escenario presentado no es definitivo, empero, presenta puntos de partida para seguir la evolución de un fenómeno internacional que se origina y manifiesta de maneras múltiples por regiones y países. No obstante, es una expresión más de los efectos globales de la comunicación, en este caso, en términos políticos.

Verdad y posverdad en escenarios de transición de la guerra a la paz: el caso colombiano

Juan Carlos Quintero-Calvache

Desde que el Gobierno del expresidente Juan Manuel Santos se propuso negociar la terminación del conflicto interno armado con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), hasta hoy, cuando se avanza en la implementación de los acuerdos de paz, los medios de comunicación pertenecientes a los grandes conglomerados económicos del país han jugado un papel fundamental en la deslegitimación del proceso de paz. A través de terceras voces, la actividad mediática se concentró en mostrar toda suerte de discursos que estimulaban el odio hacia los máximos jefes guerrilleros que firmaron el final de la guerra, para poner en cuestión cualquier posibilidad de perdón y reconciliación nacional. El punto más alto de la deslegitimación mediática al proceso de paz se produjo durante el período previo al plebiscito que buscaba el respaldo popular hacia el proceso.

En ese momento, los medios le dieron cabida a todo tipo de agentes que analizaban amañadamente el contenido de los acuerdos y señalaban toda suerte de acusaciones contra estos. Por ejemplo, entre las interpretaciones más descabelladas que se publicaron en los supuestos grandes espacios informativos se llegó a decir que el acuerdo institucionalizaba el comunismo en Colombia, que instauraba una ideología de género para darle el poder a la comunidad LGTBI y que todos los propietarios serían despojados de sus bienes por parte del Estado. Al final, esta campaña obtuvo, por un lado, resultados positivos para los partidos opuestos al acuerdo de paz y, por otro, resultados negativos para la paz. El pueblo le había dado la espalda a una salida negociada de la guerra.

La posverdad se impuso ante la realidad de lo que se había pactado entre el Gobierno y las FARC-EP. Ahora, en el escenario de la justicia de transición, la posverdad es un recurso que no es nada útil para transfigurar lo real de los eventos de la guerra que afectaron las vidas de millones de ciudadanos colombianos, con la intención de evitar consecuencias judiciales y responsabilidades de carácter penal por hechos victimizantes y violaciones graves a los derechos humanos y al DIH. Eso, debido a que en la justicia transicional solo hay lugar para la concordancia del relato del victimario con la facticidad del acontecimiento. Así, las narrativas de los victimarios tienen que sujetarse a la ontología de los eventos y sus contenidos no podrán anclarse a construcciones discursivas marginales a lo ocurrido.

Paradójicamente, el discurso se constituye en garantía para las víctimas y los victimarios. Por una parte, las narraciones del victimario quedan sujetas a contenidos que se ajustan a lo vivido por las víctimas en el marco del conflicto interno armado y, por la otra, la correspondencia del relato con la facticidad del evento les asegura a los firmantes del acuerdo de paz condenas judiciales no privativas de la libertad de largo alcance. En ese sentido, los derechos de las víctimas a la verdad se hacen efectivos, mientras se avanza en la materialización de la justicia.

El acto de comunicación que ofrece el victimario ante la Justicia Especial para la Paz (JEP) constituye una garantía fundamental para los civiles que padecieron la barbarie del conflicto armado interno, porque permite que su sufrimiento sea resarcido en verdad, justicia y no repetición. En este panorama, la posverdad no tiene lugar alguno: ella configura la negación de comunicar lo acontecido en la guerra, el olvido del tormento de las víctimas y la denegación de una etapa oscura de la historia colombiana.

Sin embargo, la búsqueda de resultados prácticos y la alta economización del proceso penal en términos de tiempo someten la actividad jurisdiccional, en el contexto de la justicia de transición, a la narrativa del victimario como única conexión discursiva con la ontología de los eventos de la guerra, solamente para facilitar la búsqueda de justicia para las víctimas en el corto plazo. Las implicaciones de un ejercicio judicial con enfoque utilitarista tornan a la verdad dependiente del acto de comunicación que hagan los involucrados en los crímenes que se estudian, en tanto en cuanto ellos son el vehículo inicial para acercarse al hecho victimizante; incluso, llegan a ser fuente de conocimiento confiable, siempre que no haya alternativa para reconstruir el acontecimiento. En términos prácticos, esto significa que la eficacia de la investigación y del juzgamiento de los crímenes contra los derechos humanos y el DIH queda condicionada a la información que el inculcado aporte para la comprensión de los eventos, en ausencia de otras formas para conocer el suceso.

No obstante, el costo que se paga por la verdad en el marco de la justicia de transición es bastante alto, aunque proporcional si se trata de asegurar justicia y reparación para las víctimas. Las narrativas tienen que brindar todos los detalles de las acciones que hayan afligido vidas humanas, generado daño ambiental y afectado la infraestructura nacional como única forma para alcanzar el propósito base de la justicia transicional: verdad y justicia para las víctimas.

En Colombia, ¿qué papel juega el acto de comunicación en la justicia transicional? En contextos de transición, este movimiento puede llegar a contraponerse a los intereses de justicia de las víctimas de violaciones graves a los derechos humanos y al DIH, en razón a que el victimario, obligado a actuar con lealtad ante la justicia transicional y aportar toda la verdad en su discurso, deja por fuera de su narración eventos que limitan la posibilidad de justicia para las víctimas.

En dicho panorama, la jurisprudencia de la Corte Constitucional permite identificar criterios jurídicos para negarle a la posverdad el alcance de derecho fundamental indecible en favor del procesado en el marco de un juicio penal, en tanto los derechos a la verdad y la justicia, trascendentales para las víctimas, se anteponen a los derechos al silencio que se le confieren al inculcado en el proceso ordinario. En ese sentido, el presente trabajo denuncia las implicaciones que tiene el derecho al silencio de los procesados en un contexto de transición frente a los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la no repetición. En términos teóricos, se definen los límites de los derechos del procesado cuando se trata de procesos penales que se tramitan ante la JEP en el marco de la justicia de transición. Se sugiere, entonces, que el carácter de indecible presente en el discurso del silencio como variante de la posverdad se invalide en oposición a los derechos a la verdad, la justicia y la no repetición de las víctimas de violaciones graves a los derechos humanos en escenarios de justicia transicional.

En ese orden de ideas, para el desarrollo de este ensayo, primero, se delimita la verdad y la posverdad en el contexto de la justicia de transición. Luego, se definen los criterios jurídicos de la Corte Constitucional para demarcar la posverdad como derecho del inculcado en el proceso penal en la justicia de transición. Finalmente, se determina el alcance de la verdad como derecho de las víctimas en la justicia de transición a la luz del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH).

Verdad y posverdad en escenarios de justicia transicional

Según la perspectiva teórica que se adopte para abordar el problema, la mentira puede constituirse en un recurso para favorecer intereses del sujeto en un debate discursivo, en función de persuadir al auditorio para que se adhiera

a sus argumentaciones. Si se abarca desde el enfoque de los actos lingüísticos (Austin, 1991), a pesar de ser un acto de habla fallido que carece del presupuesto de sinceridad, la mentira puede llegar a producir efectos performativos en el destinatario del discurso; dicho de otro modo, lograr el efecto persuasivo que se busca con el acto de comunicación. Empero, si la mentira se trata desde la acción comunicativa (Habermas, 1999), constituye una movida estratégica del procesado con pretensiones de perturbar la objetividad del acontecimiento narrado y que, para el inculpatado, arroja beneficios jurídicos por la representación discursiva fiel o infiel a los sucesos. Ahora, si la mentira se discute en términos pragma-dialécticos (Van Eemeren y Grotendoors, 2002), solo alcanza a ser una falacia que procura engañar al auditorio.

Mientras tanto, para Gómez (2007), la mentira no es más que una patología de la afirmación que “en términos generales, (...) consiste en realizar un acto lingüístico donde el agente da a entender creencias, pensamientos, sentimientos, intenciones que de hecho no tiene y con la intención de dar a entender que se tienen” (p. 6).

En esa misma dirección, la posverdad es una representación deformada o alterada del acontecimiento fáctico cierto; noción estrechamente vinculada con el problema de la representación y las perspectivas fenomenológicas del sujeto que narra el suceso. La posverdad puede aparecer como una patología de la representación o como un acto ausente de culpa en el que la narración infiel de los hechos es producto de una interpretación equivocada de los eventos, como también puede ser una acción intencional en la que se tiene el deseo y la voluntad de mentir. La primera y la segunda son formas en las que se tergiversa la facticidad de manera culposa, ausente de dolo, porque existe una representación distorsionada de los fenómenos que no se mueve por el deseo de mentir. En este panorama, la intención de mentir está definida como una forma de alcanzar un resultado favorable con respecto a los intereses individuales propios o de terceros. Es un uso instrumental del discurso orientado a un éxito individual (Habermas, 1999).

En un escenario de justicia transicional, la posverdad puede significar una transvaloración de los valores (Nietzsche, 1994) en lo que concierne a la lealtad del discurso, dando por sentado que las narrativas no estarían condicionadas a señalar los detalles del hecho con implicaciones penales. Esta transvaloración, que en el marco de la guerra resulta parasitaria del resentimiento y los odios, pasa a sustituir todo valor colectivo que legitima la comunicación en el contexto judicial.

El menosprecio por la desgracia del otro, el odio por la historia y la indiferencia por la memoria colectiva, representados en la posverdad de los discursos del victimario, son fruto de la posición dominante que tiene el verdugo en la orientación

del relato y la presentación discursiva de la realidad. Esa narración transita entre la facticidad del suceso que los jueces requieren conocer y la fenomenología del victimario frente a su responsabilidad por este mismo. Sin duda, el juez queda vulnerable ante esa movilidad del relato y no le queda otra opción que disponer de los instrumentos de búsqueda para identificar el evento, desvelar la infidelidad del discurso o la posverdad del relato y, así, salvar la integridad de la justicia.

En la era de la posverdad se invalida la objetividad de los acontecimientos del mundo social y se legitima la fuerza de los discursos que juzgan el mundo común desde marcos categoriales individuales impulsados por sentimientos secundarios como el odio, la vergüenza y la culpa (Damasio, 2000). La transferencia de estos criterios al debate judicial le confiere a la verdad utilitarista un lugar privilegiado de cara a la verdad relacional que se procura con el ejercicio de investigación y constatación del aparato judicial, con consecuencias nocivas para la verdad como correspondencia y la justicia para las víctimas.

La verdad entra en el juego de las utilidades y las ganancias, queda sustituida por el relato que se autolegitima en una idea distorsionada de relatividad, la cual trasciende hasta la fragmentación de la verdad como propiedad del discurso. Las representaciones se vuelven parásitas de la moral individual que se precia de determinar que lo bueno no es una categoría universal, sino una forma individualista de ver y calificar las cosas del mundo a partir de convicciones privadas.

De eso se trata la verdad en el sistema de justicia transicional, de suplantar las narrativas que habitualmente describían los eventos victimizantes como juicios de responsabilidad contra las víctimas. La exigencia de verdad reemplaza formas violentas de elaborar las narraciones de la guerra, en las que el verdugo se levanta como héroe y la víctima se hunde como culpable de sus propias desgracias. En el debate judicial, la mentira no puede venir acompañada más que por la intención del victimario de elaborar discursos intencionalmente contrarios a la realidad fáctica. Esa pretensión no se puede confundir con variantes discursivas vinculadas con la mentira, las cuales son aceptadas en algunos casos, como en los contextos social, literario, académico y jurídico, porque su propósito no es engañar al auditorio para obtener un resultado que favorezca al emisor; en este caso, se podría hablar del eufemismo, de algunas prácticas de cortesía, del secreto, de la restricción mental, de la adulación, de los tropos (la ironía, la metáfora, la hipérbole, la lítote, la personificación, la paradoja), de la ficción y del silencio (Gómez, 2007).

Lo que hace que estas prácticas y figuras discursivas sean aceptadas en el ámbito donde se aplican es que están desprovistas de dolo. Al carecer de ese componente, el auditor sabe que el locutor, testigo o procesado no tiene la pretensión de engañar al auditorio; de hecho, el auditorio entiende que si el

locutor utiliza esas figuras y recurre a esas prácticas, es porque no está narrando el suceso fáctico como ocurrió en el mundo de los fenómenos físicos, por ende, tiene conocimiento de que lo dicho por el locutor no es cierto. Asimismo, sabe que la mentira no tiene intenciones de engañar al auditorio, porque el propio orador es consciente de que su auditorio tiene claro que lo que se expresa no corresponde con el acontecimiento.

Toda afirmación o discurso que el inculpatado manifiesta en el marco de un proceso judicial lo hace con la intención de establecer un puente entre su deseo de ser escuchado y aceptado, y la atención del auditorio. En este orden, lo que pretende el procesado es que el auditorio tome en serio sus narrativas; finalmente, el resultado dependerá de muchas circunstancias, por ejemplo, el grado de credibilidad que goza el inculpatado, los antecedentes sociales e incluso, el tipo de delito por el cual se adelanta el juicio.

Como movimiento de anticipación a la respuesta del interlocutor, el lenguaje da al agente que habla la posibilidad de prever la respuesta que ha de recibir de su interlocutor, y siempre que se comunica, lo hace en función de la respuesta que espera recibir, llevando a cabo con cada movimiento discursivo una contestación anticipada de lo que su interlocutor le dirá, mientras piensa en qué afirmaría el otro si estuviera en su lugar (Apel, 1985). Además, el lenguaje cumple la función de referenciar la verdad conocida por los interlocutores y, espacialmente, permite descubrir el fenómeno que estaba oculto para el mundo social.

Partiendo de los planteamientos anteriores, se presentan dos problemas en el proceso comunicativo dentro del debate judicial. De un lado, la anticipación que viene reforzada por los supuestos de hecho de las normas sustanciales y los beneficios de carácter procesal termina por condicionar la representación del procesado o del testigo a los contenidos de esas normas; de tal suerte que la representación discursiva del evento queda subordinada al lucro procesal del implicado con pérdidas considerables en términos de verdad. Del otro, el conocimiento del suceso criminal queda constreñido a los intereses judiciales del implicado, capaces de dosificar la revelación de las circunstancias, los partícipes, los cómplices y la cantidad de delitos que se hayan ejecutado con la realización de una acción específica, parcelando el descubrimiento de la cadena de hechos que componen la acción criminal. Este es el panorama en el que emerge la posverdad en el proceso penal.

Aunque en el sistema judicial ordinario el discurso del procesado goza de inmunidad para prevenir la autoincriminación y la delación de familiares cercanos vinculados con el delito, la JEP restringe la narración del victimario a la correspondencia con el evento victimizante, con el riesgo de ser condenado a penas privativas de la libertad de largo alcance. De acuerdo con este entendido,

puede aparecer un discurso que, aunque propiamente no pasa por la articulación verbal, tiene una connotación directa con lo real y las representaciones que entran en el juego de la rememoración de los eventos en el interior del debate judicial penal. Aquí, el silencio aparece como una variante discursiva que impide conocer el hecho, al tiempo que refuerza las representaciones distorsionadas de la realidad procesal.

El discurso del silencio en el proceso penal ordinario, contrario a la justicia transicional, emerge como un derecho indecible que faculta al inculcado y al testigo a variar las representaciones de los eventos que conocen, guardando mutismo absoluto sobre lo acontecido; lo cual a juzgar por sus efectos, altera la realidad que se busca dentro del proceso penal como base fundamental para el establecimiento de la verdad fáctica. En el ámbito de la justicia transicional, esto tiene repercusiones graves sobre el inculcado, en cuanto compromete la verdad y la justicia, pilares de la justicia de transición y de las garantías para la efectividad de los derechos de las víctimas.

Así las cosas, el silencio y la mentira como mecanismos de defensa para el inculcado en la jurisdicción ordinaria no operan de la misma forma en la JEP, porque alteran la realidad que se reclama para las víctimas de violaciones a los derechos humanos y menoscaban la sustancia de la justicia transicional, en especial la verdad como soporte de la justicia y la no repetición.

El derecho fundamental a la no autoincriminación, consustancial con los derechos a la defensa y al debido proceso, deja dudas sobre el valor de la verdad en los procedimientos de justicia transicional y somete a la jurisdicción de transición a los juegos de las representaciones falsas de los implicados que pretenden obtener ganancias judiciales por su silencio o por la narración distorsionada de los eventos.

En Colombia, la jurisprudencia de la Corte Constitucional³⁶ ha tenido varios enfoques en relación con el tema del silencio y la mentira en diferentes ámbitos; por citar algunos, en la libertad de expresión, en los delitos de falsedad, en el ejercicio de la defensa y en el silencio como garantía de la íntima solidaridad. En este panorama, los dos últimos llaman la atención por los alcances de la posverdad en el entorno de los derechos procesales del victimario en el debate penal, porque se aprecia una tendencia a desequilibrar la balanza en favor de la posverdad, antes que procurar imponer la búsqueda de la verdad fáctica como principio de justicia para las víctimas.

36. De la Corte Constitucional: Sentencia C-102 de 2005, Sentencia C-782 de 2005, Sentencia C-637 de 2009, Sentencia C-025 de 2009 y Sentencia C-442 de 2011. De la Corte Suprema de Justicia: Proceso 27.827 de 2009 y Sentencia SP-8032 (39703) de 2015.

Para el garantismo penal, lo anterior es una tendencia que se cimienta en el derecho a guardar silencio como dispositivo de defensa del inculcado; para otros, es el fundamento del derecho a la inviolabilidad de la personalidad, la defensa y la libertad. De este modo, si se ha establecido la prohibición de no obligar a un sujeto a declarar en su contra o que lo declarado, a pesar de ser falso, no trae ninguna consecuencia, podría ser coherente hablar de un derecho del inculcado a la mentira. Sin embargo, una postura menos liberal supone que la impunidad por la mentira del inculcado no fundamenta un derecho a la mentira, sino el deber constitucional de garantizar la no autoincrimación.

La discusión se centra en establecer el alcance de los derechos constitucionales involucrados en el proceso penal frente al silencio como discurso fenomenológico que varía la objetividad del suceso y cuyo reconocimiento subyace en el derecho a la no autoincrimación y la íntima solidaridad.

En ese sentido, los derechos constitucionales que tiene el implicado en el proceso penal a la luz de la justicia transicional resultan incompatibles con la búsqueda de la verdad en el debate judicial, en la medida en la que privilegian el silencio como un discurso que trasgrede la realidad mediante el ocultamiento –a partir del mutismo del victimario–, el cual procura salvaguardar derechos nominados del procesado. En definitiva, los derechos constitucionales generan una colisión entre el derecho a mentir –como derecho innominado– y la búsqueda de la justicia, la verdad y la no repetición como pilares de una justicia para las víctimas en el posacuerdo con la guerrilla de las FARC-EP.

El inculcado en la JEP aún goza de los derechos constitucionales a la no incriminación de sí mismo o de sus familiares, pero aplicar este principio significaría menospreciar el valor de los derechos de las víctimas a la verdad y la justicia. En consecuencia, la obligación de verdad absoluta a cambio de sanciones no privativas de la libertad es un intercambio que ofrece posibilidades de conocer la verdad de los acontecimientos de la guerra y garantizar los derechos de no repetición y justicia que reclaman las víctimas del conflicto.

Crterios jurídicos de la Corte Constitucional en la delimitación de la posverdad

Se ha discutido si el inculcado tiene un derecho a mentir como consecuencia del reconocimiento del derecho a la no autoincrimación; en caso de ser cierto ese derecho, este sujeto queda en libertad de narrar el suceso, aunque el contenido del discurso no sea correspondiente con la facticidad del fenómeno por ocultar detalles fundamentales del evento o simplemente por no hacer ninguna narración y guardar silencio sobre el asunto. Si se establece la prohibición de no obligar

al victimario a inculparse o delatar a sus familiares, o se le confiere inmunidad por hacer declaraciones falsas en el marco de su estrategia defensiva, podría hablarse de un derecho a la mentira para el inculpinado,³⁷ el cual operaría sin consecuencias solamente en la justicia penal ordinaria, sin que esta prerrogativa se transfiera a los procesos que se tramitan en la JEP.

Con todo, se presentan posturas contrarias: si bien existe impunidad frente a la falsa declaración rendida por el inculpinado, esa impunidad no se puede llevar al extremo de fundar un derecho a mentir, puesto que el deber de colaboración con la justicia obliga a todos, incluyendo al inculpinado, a guardar lealtad en las actuaciones que se desarrollen ante la jurisdicción. No se trata de otorgarle al inculpinado el derecho a mentir, sino que, en el marco de su derecho a declarar para asegurar su defensa, tenga la posibilidad de elaborar el discurso que más le convenga para ello; en este caso, les correspondería a los demás intervinientes en el proceso hacer valer sus puntos de vista, es decir, mostrar que la narración del inculpinado es verdadera o falsa (Quispe, 2002). Efectivamente, en la JEP, una narración falsa que haga el inculpinado activa el aparato de investigación y juzgamiento de esta, con el fin de establecer la manera en la que se ejecutaron los crímenes por parte del procesado y someterlo a penas privativas de la libertad de hasta veinte años de cárcel. En síntesis, en la JEP no hay inmunidad ni impunidad por discursos del inculpinado que tergiversen la realidad de los hechos que lo vinculan con la ejecución de crímenes en el marco del conflicto interno armado.

En esa perspectiva, el Tribunal Supremo Español sostiene en su sentencia del 2 de noviembre de 1990 que el inculpinado en sus declaraciones no tiene la obligación de narrar la verdad, “pues puede manifestar lo que estime procedente, debiéndose destacar que a una declaración falsa del imputado no se le pueden asociar por ningún motivo consecuencias penales por falso testimonio” (como se citó por Quispe, 2002, p. 74). Otra línea jurisprudencial del mismo tribunal español del 6 de mayo de 1994 acoge criterios que se contraponen a lo expresado antes, al estimar que lo referido por el inculpinado de modo alguno tiene trascendencia para que el juez forme su convicción en relación con la responsabilidad del implicado (Quispe, 2002).

37. “El art. 24.2 de la Constitución española establece, entre otros derechos del ciudadano ante la justicia, el de no declarar contra sí mismo y el no confesarse culpable. Este derecho supone la garantía de no autoincriminarse, de tal modo que supone la facultad del concernido en un proceso penal, imputado hasta ahora, de abstenerse de declarar, esto es, la plena voluntariedad de su declaración y la voluntad de decir durante la misma lo que quiera. Ahora bien, ¿esto constituye un derecho a mentir?” (López, 2013, párr. 1). Parece que no, aunque el debate continúa: para unos sí representa el derecho a mentir, mientras que para otros solo es el derecho a no declarar.

Sin embargo, la Constitución española establece el derecho a no declarar contra sí mismo y a no confesarse culpable, lo cual supone una garantía de no autoincriminarse y la facultad del imputado de abstenerse de declarar. A pesar de lo anterior, se considera como una previsión que está consagrada en todas las constituciones modernas del mundo democrático, siendo ejemplo la famosa quinta enmienda de la constitución de EE. UU., donde se precisa que una persona acusada de cometer algún delito no puede ser obligada a declarar contra sí misma, pudiendo negarse a responder cualquier pregunta relacionada con el crimen y, en el evento de aceptar realizar la declaración, quedará obligada a decir toda la verdad.

En el sistema anglosajón, la correspondencia entre la narrativa del acusado con la realidad del fenómeno constituye un deber que no le confiere la facultad de mentir, pues al mismo tiempo en el que actúa en calidad de procesado, ostenta la condición de testigo en su propia causa y defensa: una doble condición que le impide afectar el acto de comunicación de los hechos y lo priva de la posibilidad de mentir. La declaración en causa propia se efectúa bajo la gravedad del juramento, incurriendo en delito de perjurio si llegase a comunicar en su declaración situaciones contrarias a lo real.

En este orden de ideas, los derechos a la libertad de expresión y el derecho a declarar en causa propia resultan incompatibles si se considera que el segundo tiene relación directa con la preservación de la lealtad procesal a la que están obligados todos los agentes que intervienen en el debate judicial. Varios ordenamientos jurídicos que regulan la libertad de expresión pueden servir de referencia para establecer si el acto de mentir está o no protegido como parte del derecho a la libertad de expresión. Por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos define la libertad de expresión como el derecho a no ser molestado por difundir información por cualquier medio de expresión. Por su lado, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, aunque determina limitaciones para el ejercicio de la libertad de expresión, impone el requerimiento de que dicha información deba ser verdadera; de lo cual resulta que la libertad de expresión no es absoluta, solo cuando se respetan las restricciones impuestas por la norma, entonces, se podría afirmar que la libertad de expresión tolera una protección de la expresión falsa (Rodríguez, 2011).

En la Constitución colombiana (1991), la libertad de expresión se postula en el artículo 20 como una garantía que tiene toda persona de “expresar y difundir [libremente] su pensamiento, [sus] opiniones, y [a] recibir [y otorgar] información veraz e imparcial, y la [posibilidad] de fundar medios masivos de comunicación”. Sin embargo, esa libertad no se transfiere al ámbito del proceso penal en la justicia transicional, pues las declaraciones de quienes están comprometidos en

graves violaciones a los derechos humanos y al DIH solo se encuentran sujetas a narrar el evento victimizante a partir de un ejercicio descriptivo que vincule la totalidad de los detalles de la situación.

La verdad como derecho de las víctimas en la justicia de transición a la luz del SIDH

Conviene advertir que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha reconocido que en algunos países se limita el derecho a la libertad de expresión. A manera de ejemplo, en EE. UU., la Corte de apelaciones ha declarado la invalidez de la ley federal que sancionaba las aseveraciones falsas, por considerar la protección de la mentira como parte del derecho fundamental a la libertad de expresión; del mismo modo, el derecho a mentir que se derive del derecho fundamental de la libertad de expresión con respeto de las restricciones establecidas en la Constitución y el derecho internacional debe gozar de protección para que así pueda ejercerse la libertad de expresión.

Ahora bien, en la relación del derecho a mentir con el derecho de defensa, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Interamericana de Derechos Humanos determinan que durante un proceso penal, el acusado no podrá ser obligado a declarar contra sí mismo ni a declararse culpable, todo esto con la finalidad de proteger a los acusados de los abusos de autoridad que buscan obtener confesiones a través de la fuerza. En otras palabras, el derecho a la defensa implica la facultad que tiene el acusado de abstenerse de declarar o de hacerlo en los términos que él estime convenientes, aun cuando con ello se falte a la verdad. Ello supone la protección del derecho a mentir como un derecho derivado del derecho fundamental de defensa. En consecuencia, el derecho a la defensa no puede limitarse a una conducta pasiva, al simple derecho de guardar silencio, sino que se deberá proteger también la conducta activa, esto es, el derecho a mentir que tiene el acusado; debido a que esto se relaciona directamente con la dignidad de las personas, pues si se acepta que el acusado debe conducirse con la verdad cuando decide declarar, este escenario equivaldría a obligar al procesado a contribuir con su propia sentencia y a contradecir sus intereses legítimos.

No obstante, hay otra justificación del derecho a mentir que se contiene en la propia ley, independiente de si la persona es culpable o no: cuando se presume la inocencia del sujeto y este decide callar; en España, por ejemplo, el derecho a mentir deriva del derecho a la defensa. En ese panorama, el máximo tribunal ha establecido por jurisprudencia que durante el proceso penal, ningún acusado puede ser obligado a declarar en su contra, entendiéndose que existe un derecho

subyacente al silencio y a comunicar el acontecimiento como mejor convenga para la defensa del inculpatado.

A pesar de lo planteado, en contextos de posconflicto, la verdad juega un papel determinante en la satisfacción de los derechos de las víctimas directas e indirectas, dado que de ella se desprende toda posibilidad de reparación o restablecimiento requerido como consecuencia de las graves violaciones a los derechos humanos y al DIH. El discurso resulta vital para avanzar en los procesos de reparación del tejido social afectado por la confrontación armada; empero, tiene que ser un discurso que contenga narrativas que expongan los hechos tal y como sucedieron, sin que en ellos se vinculen afirmaciones justificantes de las acciones: un discurso que revele lo ocurrido en el desarrollo de la confrontación armada, que muestre tanto a los ejecutores de los crímenes como a quienes ordenaron y patrocinaron las acciones violentas (CIDH, 2014).

No basta con reconocer la realización de una acción violenta, sino que es preciso desvelar todo aquello que ha permanecido oculto en relación con el acontecimiento, lo que originó el hecho victimizante, la motivación y los agentes que dieron la orden de ejecutarlos. En la práctica, el discurso con contenido de verdad no significa, en marcos de posguerra, una salvaguarda para los sujetos responsables de la ejecución de graves crímenes contra la humanidad, sino una obligación de los inculpatados para que puedan recibir las sanciones propias de la justicia transicional (no privativas de la libertad en el caso colombiano), así como un compromiso insoslayable de los Estados de investigar la verdad de lo ocurrido para llevar a juicio y sancionar con penas privativas de la libertad a sus responsables (CIDH, 2014). Asimismo, según las circunstancias particulares, se debe “garantizar el acceso a la información sobre graves violaciones de derechos humanos que se encuentran en instalaciones y archivos estatales” (CIDH, 2014, p. 6).

En el SIDH el discurso de los inculpatados, en escenarios de justicia transicional, si bien está sujeto a todas las garantías procesales como la prohibición de autoincriminación y de señalamiento a familiares, no admite que los enjuiciados recurran a la mentira como estrategia defensiva para alcanzar sus propósitos procesales. Ante ellos hay un derecho a la verdad que privilegia a las víctimas y a la sociedad para conocer la realidad de los acontecimientos y a todas aquellas personas involucradas en la planeación, preparación, ejecución y determinación de los crímenes.

La verdad como una propiedad del discurso no se da como un intercambio comunicativo dentro de un proceso judicial con el fin de privilegiar intereses de un agente en específico, sino para favorecer la exigencia social de verdad, la cual permita iniciar procesos de reparación por los daños que ocasionó la violencia

sistemática del conflicto interno armado. La sociedad, igualmente como víctima de esa violencia, exige que los discursos que se profieren en los procedimientos propios de la justicia transicional sustituyan los discursos institucionales de gobernantes y militares que niegan la participación de agentes oficiales, empresarios, industriales y políticos en la determinación, organización y ejecución de las graves violaciones a los derechos humanos, como masacres, desplazamientos de población o ejecuciones extrajudiciales.

Lo que la sociedad reclama como derecho a la verdad no es más que discursos que muestren el lado oculto de la participación de agentes públicos y privados en la ejecución de crímenes contra la humanidad en el marco del conflicto interno colombiano. De forma que se busca reconocer la existencia de toda una colectividad afectada por hechos de violencia sistemática dentro de un conflicto armado que merecen ser desvelados para comprender lo ocurrido en dicho contexto. Un discurso posverdadero en escenarios de justicia transicional implica una violación a los derechos humanos de las víctimas y de toda la sociedad que espera conocer la realidad de lo sucedido.

En ese sentido, la verdad como derecho no es la narración que se produce en el seno institucional para determinar lo que es el acontecimiento; un criterio de esa naturaleza sirvió para que oficiales del Ejército colombiano asesinaran a más de seis mil jóvenes inocentes que presentaron falsamente como guerrilleros abatidos en combate. Esta idea de verdad que se confecciona en los centros de poder es lo que ha condicionado la creencia del público en los relatos de agentes del Estado, cuyo contenido se orientaba más al encubrimiento del crimen que a la exposición de lo real. En la justicia transicional, la verdad no es un producto discursivo de un centro de poder, sino una narrativa que está vinculada directamente con la ontología del suceso, desligada de estados emocionales, condiciones sociales del sujeto discursivo y relaciones de poder entre el titular del discurso y el evento criminal. Por consiguiente, el aval de la verdad no se encuentra en los discursos oficiales ni en las instituciones que lo producen, sino en cada uno de los relatos de aquellos agentes que participaron en los hechos y que, como tales, tienen la capacidad de contraponer su discurso a los discursos oficiales que han quedado afuera de la órbita de la verdad.

En este caso, no se trata de sustituir la relación entre poder y saber, entre poder y verdad, sino de mostrar que el estatuto de verdad dado por las instituciones oficiales a sus propios discursos han caído en la posverdad, gracias al vínculo entre la ubicación espaciotemporal del sujeto discursivo con el acontecimiento. Se cree en el contenido del discurso no porque el agente pertenezca a una institución con poder para legitimar la verdad de los enunciados, sino porque este mantiene una conexión espaciotemporal con los hechos narrados en su discurso, la cual lo

ubican en un contexto ontológico habilitante para elaborar las narrativas propias de cada suceso, no desde la perspectiva del orador, sino de la del acontecimiento.

Por eso, los discursos institucionales de las fuerzas militares, el Gobierno y los administradores públicos se ponen en duda, debido a que la validez de sus contenidos deviene del poder que ejercen y no del interés por narrar los eventos epistémicamente objetivos, marginales de los intereses oficiales, con contenidos ontológicamente objetivos de conformidad con los rasgos propios del evento y no con las características que el orador les introduce a esos sucesos para cambiar la realidad.

La posverdad se opone no solo al valor de realidad de los acontecimientos, sino a la ontología objetiva que sustenta los juicios epistémicamente objetivos que se elaboran sobre hechos ontológicamente objetivos. “En el sentido ontológico, ‘objetivo’ y ‘subjetivo’ son predicados de entidades y tipos de entidades, e imputan mudos de existencia” (Searle, 1997, p. 27) de las cosas y el estado de cosas que están en lo real. “En sentido ontológico, los dolores son entidades subjetivas, porque su modo de existencia depende de que sean sentidos por los sujetos” (Searle, 1997, p. 27); mientras que las cosas (montañas, ríos o mares) son ontológicamente objetivas, porque existen independientemente de los estados mentales del sujeto que los observa o sale a su encuentro.

Conclusión

Para que los discursos que transcurren por los expedientes de la justicia transicional en Colombia puedan alcanzar la objetividad requerida en función de la verdad, su contenido exige estar condicionado a una relación ontológica con el escenario de guerra y de múltiples violaciones a los derechos humanos. El contexto del conflicto armado en Colombia estuvo marcado por discursos de poder institucionales que validaron relatos que describían acontecimientos de guerra que jamás ocurrieron para justificar el asesinato de ciudadanos, ajenos a dicha realidad bélica, a manos de las fuerzas armadas que estaban instituidas para defender la vida de inocentes. Esos discursos señalaban que los sujetos asesinados eran guerrilleros que se enfrentaban en combate contra el ejército regular y que sus cuerpos inertes eran resultado de las operaciones militares contra la guerrilla. En realidad eran jóvenes civiles que, con falsas ofertas de trabajo, eran llevados a lugares apartados de las ciudades para que el Ejército los ejecutara y los presentara como trofeos de caza, como el producto de acciones militares en defensa de las instituciones estatales. Así, se dio muerte a más de seis mil civiles que no tenían relación alguna con organizaciones ilegales: eran inocentes ilusionados con promesas de trabajo, quienes nunca llegaron a imaginar

que el aparato militar obligado a defender la vida, la honra y los bienes de los ciudadanos fuese su propio verdugo.

La posverdad invadió todos los discursos institucionales, no solo fueron falsos positivos de guerra, también hubo falsos positivos judiciales: personas que fueron capturadas con acusaciones infundadas de pertenecer a grupos guerrilleros, cuando en realidad eran campesinos, indígenas, trabajadores, estudiantes u obreros de construcción. La posverdad no paró ahí, asimismo hubo discursos oficiales que daban cuenta de la desmovilización y la entrega de armas de algunas estructuras de la guerrilla, que finalmente eran falsos guerrilleros con falso armamento.

Las posibilidades de justicia material y efectiva para las víctimas del conflicto interno armado se van diluyendo en la medida en que los discursos de la posverdad afiancen su negacionismo en favor de quienes participaron en la financiación, planeación y ejecución de los crímenes contra campesinos, obreros, mujeres, indígenas, afrodescendientes, líderes sociales e inocentes que fueron instrumentalizados como artefactos de guerra para atemorizar a la población rural. Además, la continuidad y la repetición de los episodios de violencia siguen su curso gracias a que la verdad sobre los responsables de la guerra se mantiene oculta en las narraciones que encubren la verdad de lo acontecido.

En consecuencia, la posverdad se ha convertido en una de las enfermedades más peligrosas de la democracia, casi al mismo nivel que la corrupción, si es que no están a la par teniendo en cuenta las implicaciones nocivas que llevan consigo. El poder institucional ha dejado de validar la verdad de los discursos oficiales, en tanto que las acciones de los órganos del Estado han perdido fuerza por la desconfianza con la que se recibe el discurso de los gobernantes por medio de los cuales se describe el acontecimiento. La lucha por la mentira ha llegado al extremo de pretender invalidar los relatos que describen las atrocidades de la guerra que arriban al único lugar confiable que queda de las instituciones nacionales: la Comisión de la Verdad. Cuando los nombres de los señores que dieron las órdenes de ejecutar crímenes contra la humanidad salen a la luz pública, la posverdad emerge para desprestigiar a los testigos, no a los testimonios; para desprestigiar a los comisionados de la verdad, no a la Comisión en sí. Con todo, el cáncer de la posverdad hizo metástasis en una sociedad que está tan afectada por el engaño, que ni siquiera puede distinguir entre el lobo y el perro.

La proyección conservadora en la prensa estadounidense en torno al “socialismo” demócrata: un análisis crítico de discurso

Yoan Karell Acosta González y Annelys Alfonso Concepción

El estudio de la comunicación social, específicamente de la comunicación política, es esencial para comprender los fenómenos sociopolíticos. El análisis de discurso (AD) en particular ha demostrado ser una herramienta muy útil en este sentido. Se trata de una interdisciplina que persigue analizar la sociedad teniendo en cuenta los estudios disponibles en tres grandes esferas del conocimiento: el uso del lenguaje, la interacción social y los procesos psicológicos involucrados. En este contexto, el AD se enfoca en las representaciones discursivas que de manera recurrente se realizan acerca de los grupos a los que pertenece o con los que se identifica el emisor, así como sobre los adversarios ideológicos. Para ello se emplean diversas estrategias discursivas que son objeto de investigación.

El presente trabajo, en forma de ensayo, incorpora el AD en el sentido descrito, en función de examinar el enfrentamiento político-ideológico peculiar producido en Estados Unidos entre ciertas tendencias conservadoras y liberales en la segunda mitad del siglo XXI y, en especial, durante la administración de Donald Trump.

La segunda década del siglo XXI en Estados Unidos estuvo marcada por acontecimientos relativamente novedosos en la historia de ese país. Uno de ellos sería la ocurrencia de un agudo enfrentamiento político-ideológico, con manifestaciones en distintos escenarios: debates en el Congreso, discursos políticos, campañas electorales, redes sociales, la prensa y los medios en general, entre otros. Por un lado, se hizo perceptible un desplazamiento hacia la izquierda del Partido Demó-

crata —en principio tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca—, si bien se mantuvo la pugna entre opciones más moderadas y propuestas más progresistas. Por otro, los primeros tres años de la administración del cuadragésimo quinto presidente del país norteamericano fueron inusuales en varios sentidos, en un panorama de marcado activismo por parte de la derecha radical.

Asimismo, la parcialización de los medios masivos se hizo evidente y no pocos —entre los propios periodistas— llamaron la atención sobre el fenómeno. Con frecuencia se cruzaron embestidas, cargadas de acusaciones de estar falseando la realidad, entre medios liberales y conservadores, así como entre los primeros y Donald Trump, quien utilizó Twitter como ningún otro presidente lo había hecho. Igualmente, en los medios se habló mucho más de la división en la que se había sumido el país y se comentó a menudo acerca de la elevada polarización política que reinaba. Un rasgo sobresaliente del creciente estado de belicosidad entre los rivales políticos fue el singular debate en torno a los derroteros que estaba tomando y podría tomar el país a partir de entonces en dependencia del balance en las relaciones de poder. Desde la derecha, se comenzó a acusar a una variedad de adversarios de socialistas (en este caso, también autoatribuido aunque en un sentido distinto), totalitarios o antiestadounidenses. Desde la izquierda, se hicieron comunes calificativos como xenófobo o racista para referirse a Trump en particular.

El presente trabajo se concentra, precisamente, en una de las temáticas que alcanzó notable visibilidad dentro del enfrentamiento político: el “socialismo”. De acuerdo con la larga historia de hostilidad hacia el socialismo y el comunismo en Estados Unidos, fue en gran medida novedoso que, sin tapujos, un grupo destacado de demócratas empleara el término socialismo para designar sus propuestas progresistas. ¿No sería un riesgo político tal atrevimiento semántico asumido por estos? ¿Cuál sería la reacción discursiva de las fuerzas conservadoras? A continuación, se busca hacer un acercamiento a estas interrogantes a partir de la información ofrecida por importantes encuestas, así como mediante la realización del análisis crítico de discurso de una muestra de productos periodísticos de naturaleza conservadora publicados en Estados Unidos a lo largo de 2019. Como primer paso, sin embargo, se impone una breve aproximación al contexto político, social e histórico vinculado con el socialismo.

La actitud hacia el socialismo en Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI

Entre 2010 y 2018, en cuatro ocasiones, Gallup realizó una encuesta para explorar la valoración de los estadounidenses acerca del socialismo y al capi-

talismo. La pregunta no especificaba la definición de uno u otro término, simplemente se indagó: “A partir de lo primero que le viene a la mente, diría usted que posee una imagen negativa o positiva de...” (Gallup News Service, 2018, p. 1) y enseguida se mostró una lista de opciones, entre las que se encontraba el capitalismo por un lado y el socialismo por otro. Según la encuesta, en 2018, por primera vez desde 2010, la cifra de encuestados con tendencia demócrata que valoró el capitalismo de manera positiva descendió por debajo de la mitad (47 %), mientras que su visión positiva del socialismo se mantuvo por encima del 50 %, tendencia estable desde 2010 (53 % tanto en 2010 como en 2012, 58 % en 2016 y 57 % en 2018). Es decir, más de la mitad de los simpatizantes con una de las dos tendencias partidistas³⁸ mayoritarias, que marcan las pautas dentro del sistema político estadounidense, valoró de modo positivo el socialismo de manera estable entre 2010 y 2018.

Los porcentajes anteriores contrastan significativamente en relación con los encuestados inclinados al bando republicano; de ahí que, tomada como un todo, la sociedad estadounidense mostrara mayores simpatías hacia el capitalismo que hacia el socialismo (en 2018, el 56 % valoró de manera positiva el capitalismo mientras que el 37 % hizo lo mismo con el socialismo; asimismo, el 40 % valoró de forma negativa el capitalismo mientras que el 58 % hizo lo respectivo con el socialismo). Aunque no sean superiores al 50 %, las cifras de encuestados que tienen una visión positiva del socialismo y negativa del capitalismo resultan llamativas, considerando el profundo impacto histórico del macartismo y la Guerra Fría en Estados Unidos. Otro resultado interesante es el porcentaje de jóvenes que valoran de forma positiva el socialismo en cuanto a los que valoran de igual manera el capitalismo. Los primeros se mantuvieron estables ligeramente por encima del 50 % como promedio entre 2010 y 2018, pero los segundos disminuyeron en más de veinte puntos porcentuales en el mismo período, con un 45 % en 2018. Por su parte, los datos a favor del socialismo disminuyen mientras que aumentan aquellos a favor del capitalismo, como tendencia, a medida que incrementa la edad de los encuestados.

Ante estas cifras tan inusitadas en el contexto histórico estadounidense, se hace pertinente conocer las nociones de socialismo más comunes en el seno de esa sociedad. La respuesta puede tantearse gracias a otro estudio de Gallup. En 2018, esta indagó por qué entienden los estadounidenses por socialismo y se comparó con investigaciones similares realizadas en 1949, cuando ya estaba en apogeo la Guerra Fría (Newport, 2018). Solo el 17 % de los encuestados señaló poseer

38. En Estados Unidos, los partidos políticos principales, el Demócrata y el Republicano, son electorales más que ideológicos, aunque esta característica ha ido modificándose y los republicanos son cada vez más conservadores, mientras que los demócratas son cada vez más liberales.

nociones como “control o propiedad gubernamental”, “control gubernamental sobre empresas proveedoras de servicios fundamentales”, “todo controlado por el Gobierno” o “control estatal sobre los negocios”. Esta cifra se redujo a la mitad con respecto a 1949, cuando fue el 34 %.

Por otro lado, se duplicó el número de encuestados cuyas nociones de socialismo eran en torno a la igualdad, ya fuera “igualdad de oportunidades para todos”, “igualdad de derechos para todos” o “igualdad en la distribución” (23 % en 2018 y 12 % en 1949). Aunque en niveles bajos, también se incrementó el número de personas con ideas como “beneficios y servicios”, en otras palabras, “servicios sociales gratuitos” o “servicios médicos para todos” (10 % en 2018 y 2 % en 1949). Por su parte, tanto en 2018 como en 1949, el 6 % de los encuestados vio al socialismo como una “modificación del comunismo” o como sinónimo de dicha noción, mientras que pocas personas lo ven como “restricción de la libertad” o que “le dice a la gente lo que tiene que hacer” (3 % en 2018 y 1 % en 1949). Otro dato significativo es que se reduce el número de personas que no tiene opinión, aunque sigue siendo una cifra importante (23 % en 2018 y 36 % en 1949).

Sin embargo, los porcentajes sufren variaciones no despreciables entre individuos con tendencia demócrata y aquellos con tendencia republicana, siendo doble el porcentaje de estos últimos que visualiza el socialismo como “control o propiedad gubernamental” (u otras ideas similares ya mencionadas). Asimismo, es considerablemente mayor el número de encuestados con tendencia republicana que expone nociones peyorativas hacia el socialismo (11 % versus el 2 % de las personas con tendencia demócrata) y son menos los de tendencia republicana que no manifiestan opinión (16 % versus 24 % de los demócratas). Además, más de la mitad de los estadounidenses cree que no existe socialismo en su país hoy (54 %), pero nótese que cuatro de cada diez considera que sí (38 %).

Es precisamente en este escenario que adquieren visibilidad figuras que se declaran socialistas de un modo abierto, como Bernie Sanders, quien llegara a disputar la candidatura demócrata para las elecciones de 2016 y se volviera a postular para las de 2020, o Alexandria Ocasio-Cortez, joven congresista y miembro de Socialistas Democráticos de Estados Unidos, organización cuya membresía creció de 7000 afiliados en 2016 a 50 000 en 2018 (Newport, 2018).

La agenda de Bernie Sanders

En 2014, el senador por Vermont publicó su agenda política (Sanders, 2014). Luego, en diversos espacios como entrevistas, programas humorísticos y trabajos

periodísticos, se fueron precisando los puntos de su agenda.³⁹ Una de sus preocupaciones fundamentales fue el deterioro de la clase media estadounidense, sobre todo después de la crisis de 2007-2009, así como la creciente desigualdad entre los muy ricos y el resto de la sociedad. En su discurso, atribuye este fenómeno a la influencia de los multimillonarios,⁴⁰ quienes han maniobrado dentro del sistema para garantizar que la riqueza fluya hacia los sectores más pudientes y poderosos. Para enfrentar esta situación, Sanders presentó una propuesta en el Congreso con el fin de elevar el número de estadounidenses ricos que deben pagar impuesto sobre la herencia (Ember, 2019), de manera que se comiencen a pagar impuestos a partir de 3.5 millones⁴¹ de dólares dejados en herencia, en lugar de los 11 millones que estableció la ley en 2017. Los ingresos por este concepto contribuirían a expandir programas sociales como Medicare for All (Atención Médica para Todos), otra propuesta que se profundiza más adelante y que también se nutriría de un impuesto sobre la riqueza (Cramer, 2017).

Desde los años noventa y retomada en 2016, Bernie Sanders⁴² contempló la idea de un impuesto sobre la riqueza en Estados Unidos, basándose en las naciones europeas (Cramer, 2017), a pesar de la naturaleza disonante de la propuesta en relación con las ideas predominantes en el país norteamericano. No obstante, teniendo en cuenta la popularidad ascendente que experimentó la figura de Sanders –junto a varias de sus propuestas que, como Atención Médica para Todos, fueron tornándose más normales dentro del Partido Demócrata–, la idea de un impuesto sobre la riqueza que contribuyera a financiar los servicios médicos para todos dejó de ser, al menos, una noción por completo inconcebible dentro de algunos círculos influyentes (*mainstream*) del sistema político estadounidense, si bien a la altura de 2017 el apoyo a esta propuesta se reducía a un pequeño número de figuras conocidas a nivel nacional (Cramer, 2017). Lo anterior ocurre en un período en el que los debates académicos, periodísticos y políticos se hicieron más visibles en torno al ritmo marcadamente creciente de la desigualdad en el mundo y, en particular, en Estados Unidos, con trabajos como la pormenorizada, esclarecedora y difundida investigación de Piketty (2013). Uno de los argumentos relevantes de esa obra es que “los factores institucionales y políticos han desempeñado un papel central” (Piketty, 2013, p. 427) en el alza de la desigualdad en el mundo desde las décadas del setenta y del ochenta, de

39. Por ejemplo, Stevens (2019).

40. En inglés, se hace referencia a los *billionaires*, es decir, aquellos cuyas fortunas sobrepasan los mil millones de dólares.

41. La propuesta incluyó porcentajes según el monto de la herencia, por ejemplo, 45 % entre \$ 3.5 y \$ 10 millones, así como 77 % para los que obtengan más de \$ 1000 millones.

42. No solo Sanders, según el trabajo de Cramer (2017), el Partido Verde propuso un impuesto sobre la riqueza en 2012 y hasta el propio Donald Trump lo hizo en 1999, momento en que consideró la idea de postularse a la presidencia (Hirschhorn, 1999).

donde pudiera inferirse con facilidad que es posible, al menos, frenar en alguna medida este acelerado proceso si se actúa desde una perspectiva política sobre él.

Por otra parte, a Sanders le inquietaban las altas cifras de desempleo real y de empleo precario (mayor aún entre jóvenes y afroamericanos), la necesidad de aumentar los salarios y el mal estado de la infraestructura. Es por ello que propuso incrementar el salario mínimo a \$ 15 la hora –pues estima que nadie que trabaje cuarenta horas semanales debe vivir en la pobreza– y destinar un billón de dólares a las inversiones en infraestructura, lo cual generaría millones de buenos puestos de trabajo. En este sentido, señaló que esa cifra representa solo una parte de la enorme cantidad de dinero utilizada en la guerra de Irak, la cual criticó. El senador propuso, además, desarrollar modelos que no se enfocaran en recortar los impuestos de las corporaciones, que a menudo reubican los puestos de trabajo en el exterior para pagar menores salarios, sino en brindarles ayuda a los trabajadores que desearan conformar cooperativas, debido a que los incentiva y potencian la eficiencia.

En sintonía con lo expuesto, propuso rediseñar las políticas comerciales con otros países, de forma que se exigiera a las grandes empresas estadounidenses la creación de empleos en el país en lugar de trasladarlos al exterior. También, con respecto a los trabajadores, se mostró a favor de promover leyes que facilitaran la sindicalización, porque esta permite negociar mejor en pro de mayores salarios y beneficios.

Por otro lado, Sanders incluyó en su agenda política luchar por el pago de un salario igual a las mujeres y los hombres cuando desempeñan el mismo trabajo y juzgó severamente el papel especulador de grandes instituciones financieras, que con sus comportamientos avaros, indolentes e ilegales sumieron a Estados Unidos en la peor crisis financiera desde los años treinta (Cramer, 2017). Añadió que la función de los bancos es facilitar el flujo de capital hacia el sector productivo y la creación de puestos de trabajo, además, que las mayores firmas de Wall Street son demasiado poderosas para ser reformadas y deben ser, por tanto, desmanteladas. En cuanto a los impuestos, Sanders propuso un sistema progresivo basado en la capacidad para contribuir, en aras de evitar que las más grandes corporaciones y sus directivos paguen tan pocos impuestos, como sucede, o que escondan sus ingresos en paraísos fiscales.

Asimismo, criticó el sistema de financiamiento de las campañas políticas, del que señala que está controlado por los ricos y grupos con intereses específicos que pueden aportar sumas ilimitadas a las campañas, razón por la que Sanders rechazó el dinero proveniente de los comités de acción política corporativos durante su campaña de 2016 y se enfocó –y se destacó por ello– en recaudar fondos a partir de pequeñas contribuciones realizadas por sus simpatizantes.

De manera semejante, Bernie Sanders reprobó que su país fuera el único dentro del mundo industrializado que no garantizara atención médica a todos los ciudadanos y promovió la creación de un sistema de Medicare⁴³ para todos, en otras palabras, un sistema nacional de seguro médico en el que la mayor parte de las cuentas sería pagada por un mismo programa público, aunque el servicio sería garantizado por doctores y hospitales privados. Es significativo que, según la Fundación Kaiser Family, a finales de la década de 1990 el 42 % de los encuestados favorecía un programa de cobertura de salud nacional como el propuesto por Sanders, mientras que en 2019 la cifra se elevaba al 56 % (en tanto que el 42 % se oponía). La propia fundación a cargo de la encuesta estimó que seguramente los cambios se vinculan con la notoriedad y el amplio apoyo recibido por Sanders durante las primarias de 2016 (Kirzinger *et al.*, 2019).

No obstante, es preciso señalar que de acuerdo con la misma encuesta, existieron confusiones y preocupaciones diversas en torno a la eventual puesta en práctica de un seguro nacional, así como distintos cambios en las opiniones ante la suposición de que esa política implicara (como es lógico que suceda) el pago de mayores impuestos o la eliminación de la cobertura privada existente, entre otras posibles repercusiones. De igual modo, la encuesta señaló que, pese a las tendencias descritas, un poco más de la mitad de los encuestados de afiliación demócrata prefería que sus congresistas se concentraran más en mejorar y proteger el conocido Obamacare (amplia reforma de salud aprobada durante la administración de Obama), que en buscar una cobertura nacional para todos. De hecho, en general, en la segunda década del siglo XXI, en Estados Unidos se optimizaron diferentes opciones sobre cómo enfrentar el tema de la cobertura médica en lo que constituyó un intenso debate, donde la opción de cobertura nacional para todos fue uno de los ejes más visibles de las discusiones.

Fue también una preocupación para Sanders la disminución del número de graduados universitarios; de ahí que resaltara la necesidad de un sistema educativo asequible y de calidad para todos, desde la temprana infancia hasta la universidad. Señaló, además, que Estados Unidos tenía la mayor tasa de pobreza infantil en el mundo industrializado y que millones de ancianos vivían en la pobreza, por lo que era menester expandir la cobertura de seguridad social, los programas para garantizar una buena nutrición y otros como Medicare y Medicaid. En relación con la protección del medioambiente, Sanders respaldó la propuesta integral y abarcadora conocida como Nuevo Trato Verde (Green New Deal), diseñada por Alexandria Ocasio-Cortez.

43. El Medicare es un programa federal que brinda cobertura médica a las personas de 65 años o más.

Diversos posicionamientos políticos de Bernie Sanders se convirtieron en pilares fundamentales dentro del Partido Demócrata al ser asumidos por varias de sus figuras conocidas a nivel nacional, por ejemplo, la cobertura universal de salud,⁴⁴ la disposición de evitar las contribuciones provenientes de las grandes corporaciones y la elevación de los impuestos a los más ricos. Como puede verse, se trata de proyectos que aspiran a amplias y profundas reformas, pero todas dentro del sistema. Ninguna se cuestiona los fundamentos básicos del sistema capitalista, republicano y democrático liberal estadounidense. A pesar de ello, tal amplitud de las reformas resultó demasiado disonante para no pocas de las fuerzas políticas más conservadoras.

La agudización del enfrentamiento político ideológico

Uno de los ejes centrales que define la ideología política en Estados Unidos es la medida en que el Gobierno, estadual y federal, interviene en la vida social y económica.⁴⁵ La tendencia liberal, exacerbada en el caso de las propuestas vistas de Bernie Sanders, se inclina hacia una mayor participación gubernamental que garantice una menor desigualdad y unos beneficios sociales y económicos más extendidos a distintos sectores. La tendencia conservadora aboga por la mínima intervención gubernamental que asegure una mayor libertad individual para los negocios y la prosperidad económica. Estas dos tendencias son partes esenciales de la bipolaridad política que caracteriza el sistema, pero en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, la polarización política se intensificó de un modo significativo en Estados Unidos aun cuando, como señalaron Domínguez López y Barrera Rodríguez (2018), “Estados Unidos en su conjunto se había movido con levedad en el sentido liberal a lo largo del período 1994-2014, fundamentalmente como resultado de los cambios hacia la aceptación de la homosexualidad y visiones más positivas sobre los inmigrantes” (p. 139). El proceso de polarización involucró un mayor nivel de coherencia de los ciudadanos con las posiciones liberales o conservadoras a lo largo de los diferentes temas que definen el espectro político-ideológico.

Asimismo, la polarización implicó el aumento de la antipatía y del rechazo hacia los rivales político-ideológicos (Pew Research Center, 2017), con cifras muy elevadas: el 86 % de los demócratas declararon tener visiones desfavorables

44. La propuesta alrededor de la manera específica de garantizar esta cobertura tuvo variantes según la figura política que la asumió.

45. De acuerdo con Pew Research Center (2014), los temas que definen las inclinaciones ideológicas en Estados Unidos son: eficiencia del Gobierno, regulación de la economía, seguridad social, papel del Gobierno en la vida social (tamaño del Gobierno y política fiscal), relaciones interraciales, inmigración, política exterior y seguridad nacional, beneficios empresariales (impuestos), política ambiental y tratamiento de los homosexuales.

de los republicanos, incluidas las muy desfavorables en el 55 % de los casos; las cifras fueron 91 % y 58 % entre los republicanos, respectivamente. Cabe añadir que alrededor del 50 % de ambos grupos admitió poseer sentimientos de temor, ira o frustración hacia sus adversarios políticos (Pew Research Center, 2016).

Resulta significativo que en la segunda década del siglo XXI, se hizo más visible el activismo de distintos grupos de derecha abiertamente opuestos a una acentuada presencia gubernamental en la vida social y económica. Se trata de sectores interesados en continuar el histórico desmantelamiento de los sindicatos, limitar el acceso al voto de ciertos grupos, redirigir el mayor pago de impuestos hacia grupos de menores ingresos, privatizar recursos públicos, desregular la actuación de las corporaciones, aumentar las acciones contra los inmigrantes indocumentados, eliminar protecciones ambientales y hasta negar el cambio climático (MacLean, 2017). Es en este contexto que acciones francamente reformistas como Obamacare se catalogan de socialistas. Estos grupos marcadamente conservadores tendrían su rostro más reconocido en movimientos como el Tea Party dentro del Partido Republicano, magnates como los hermanos Koch y directivos empresariales de la industria petrolera, así como figuras influyentes de la clase política, entre las que se destacan la familia Bush, Ted Cruz, Newt Gringich, entre otros.

La emergencia del trumpismo

En estas circunstancias, Donald Trump ganó las elecciones de 2016. Las ideas que el trumpismo encarna no son copia fiel ni mucho menos del proyecto conservador antes descrito, pero sí tienen aspectos importantes en común. Uno de ellos es la inmigración, a la que culpa de importantes males (Mead, 2017); de ahí su arremetida contra los indocumentados (US Immigration and Customs Enforcement, 2018), la enorme atención prestada a la regulación migratoria y la recurrencia del tema del muro fronterizo.

En cuanto al papel del Gobierno en la economía y en la sociedad, así como la política fiscal, la administración de Trump promovió una nueva ley fiscal hasta lograr su aprobación en el Congreso. Si bien esta norma establece recortes fiscales para amplios sectores, las personas con ingresos más altos resultaron los más beneficiados a largo plazo (Jacobson, 2017). Por otro lado, desde las primeras etapas de su presidencia, Trump emitió una serie de órdenes ejecutivas para minimizar las regulaciones, entre ellas las enfocadas en la protección del medioambiente. De hecho, bajo su mandato, Estados Unidos se retiró del acuerdo mundial firmado en París para combatir el cambio climático.

Sin embargo, no se cumplió la promesa de Trump de eliminar la elevada deuda del Gobierno, demanda representativa del conservadurismo que había sido uno de los reclamos fundamentales del Tea Party. Por diferentes razones, el gasto federal mostró tendencias al incremento durante los primeros tres años de la presidencia de Donald Trump (Committee for a Responsible Federal Budget, 2019).

No obstante, para entender la reacción conservadora ante el socialismo en una época marcada por el trumpismo, resulta útil la comprensión de la categoría de personalidad autoritaria desarrollada por Theodor Adorno tras la Segunda Guerra Mundial (Frances, 2017). El concepto incluye rasgos como una firme defensa de los convencionalismos, no retractarse, el desprecio hacia las visiones intelectuales, la sobreestimación del poder y la rudeza, culpar a los otros, desconfiar de la naturaleza humana, aplicar el principio de que el fin justifica los medios, entre otros. Esta categoría es aplicable a Trump en su interacción con la base social que lo respalda, una parte sustancial de la cual pertenece al sector industrial que vio deteriorarse su estatus a lo largo del tiempo, no posee altos niveles educativos y percibe en Trump al hombre de negocios fuerte y capaz de enfrentar los problemas. Estas situaciones se conjugan con la experiencia del magnate inmobiliario en el mundo del espectáculo (Wu, 2017) y su tendencia a elaborar mensajes simples y desprovistos —a menudo— de lo políticamente correcto. Como resultado, se hacen eficaces los mensajes cargados en términos emocionales y que simplifican sobremanera la explicación de realidades complejas.

Un ejemplo típico fue culpar a países como China de la pérdida de empleos en el sector industrial de Estados Unidos y sugerir que una solución crucial sería hacer que las empresas automovilísticas estadounidenses, entre otras, regresaran al país. Estas visiones simplificadoras ignoran que el capitalismo evolucionó hacia una fase donde las cadenas de valor se despliegan por todo el planeta y donde las subcontrataciones en diversas regiones constituyen una tendencia global. Además, como explicaron Domínguez López y Barrera Rodríguez (2018), la automatización redujo considerablemente el número de trabajadores manuales requeridos en la industria, mientras que se generaron más oportunidades de mejores ingresos en sectores de los servicios profesionales, como la consultoría, la gerencia, los servicios de salud y la educación. Las empresas financieras también se expandieron y absorbieron porciones considerables de la riqueza que se produce dentro del sistema, en tanto que se conformaron nuevos modelos de negocios que utilizan plataformas digitales como instrumento fundamental de su gestión y colaboran con trabajadores que prestan servicios con mayor flexibilidad ocupacional, pero con los cuales existen menos compromisos patronales y prestaciones, de manera que constituyen formas de precarización laboral; por ejemplo, Uber.

Si tanta complejidad sistémica pudo simplificarse en mensajes agresivos que culpan al adversario, sea China o sean los políticos tradicionales que apoyaron el proceso globalizador de una forma que supuestamente perjudicaba a Estados Unidos, no es difícil comprender que se busque efectividad al atacar a los demócratas mediante comparaciones con un socialismo no deseado en Estados Unidos, como el de Cuba o Venezuela, cuando en realidad las aspiraciones demócratas son muy diferentes.

Análisis de una muestra del discurso conservador en la prensa

Entre los numerosos trabajos periodísticos publicados en 2019 sobre el supuesto socialismo promovido por varias figuras destacadas dentro del Partido Demócrata, se escogió una muestra de cinco de ellos, difundidos en diversos medios inclinados hacia la derecha dentro del espectro político estadounidense. Se adoptó como objetivo la realización de un análisis crítico de discurso (ACD) periodístico encaminado a develar algunas de las ideas y de los recursos discursivos usados, desde posiciones políticas más conservadoras, para enfrentar la marcada tendencia hacia la izquierda asumida por importantes personalidades demócratas.

El ACD se inscribe en una tradición trazada por figuras como Van Dijk (1998) y Fairclough (1995). Estos autores, entre otros, concibieron el discurso como una actividad social transformadora que se construye a menudo en aras de la reproducción ideológica y se esgrime como arma contra el adversario. El análisis que se realiza en este caso es cualitativo y tiene como metodología la propuesta de indicadores que se explica en Acosta González (2014). Los indicadores puestos en práctica en el presente ACD develan recursos o estrategias discursivos empleados en un discurso permeado considerablemente por la ideología, de naturaleza política en este caso. En la presente investigación, las palabras en cursiva resaltan, entre aquellos descritos en Acosta González (2014), los indicadores específicos usados en cada segmento que se estudia.

El producto periodístico titulado “Gingrich: Left-Wing Democrats Want to ‘Erase All of our Memories of America’” (Schwartz, 2019) reproduce y comenta una entrevista, en *FOX News*, con Newt Gingrich, un político conservador muy conocido en Estados Unidos. Se utiliza un *léxico* valorativo enfocado en representar de manera en extremo negativa a los demócratas; por ejemplo, se describen sus posiciones en relación con el aborto como “infanticidas”, que aprueban “asesinar bebés” tras su nacimiento, lo que se cataloga de “grotesco”. Gingrich asevera que, tema a tema, en su opinión, las cosas en las que creen los

principales exponentes de la izquierda son verdaderas “locuras” y *advierte* que la gente no votará por esos candidatos.

Más adelante, se hace uso de un *léxico* altamente peyorativo contra la tendencia hacia la izquierda dentro del Partido Demócrata: “Esto es totalitarismo fascista de izquierda” (párr. 48). A continuación se *generaliza*: “Es un esfuerzo por borrar la memoria de Estados Unidos” (párr. 48), en lo que constituye una acusación de *violar valores patrios sagrados*. Luego, se afirma a través de un *símil* que los demócratas quieren que Estados Unidos sea como Venezuela. Además, se *compara (negativamente)* a los demócratas con los talibanes.

Al inicio de “Socialism Never?” (Thomas, 2019) *se combina un aserto veraz con otro falso*. Ciertamente, como se señaló, Franklin D. Roosevelt comenzó una era que llega hasta el presente, en la cual el Gobierno estadounidense ha sido cada vez más influyente y ha estado más presente en la vida económica y social del país; empero, no es verdad que estas políticas que aumentan “el tamaño” del Gobierno puedan asociarse al socialismo, como se expone en este producto periodístico. De hecho, como argumentó Foner (2014):

Roosevelt concibió el Nuevo Trato como una alternativa al socialismo promovido desde la izquierda, al nazismo de la derecha, así como a la inacción de aquellos que propugnaban un capitalismo desregulado. Su aspiración era reconciliar la democracia y la libertad individual con la recuperación y el desarrollo económicos. (p. 811)

Asimismo, de manera *implícita*, se *simplifica* de una forma extraordinaria un *fenómeno complejo* como el socialismo al reducirlo a dar “cosas gratis”. Ahora, la falsedad más sobresaliente de este trabajo periodístico es la *presuposición* de que el socialismo al que se refiere Bernie Sanders es el modelo cubano o venezolano. En realidad, figuras como Sanders ni siquiera hablan conceptualmente de socialismo, sino de lo que se conoce en la ciencia política como socialdemocracia; de ahí que los referentes de Sanders suelen ser países nórdicos como Suecia. En este empeño de demonizar las propuestas progresistas dentro del Partido Demócrata, en “Socialism Never?” (Thomas, 2019) se tilda al Che Guevara de “asesino” y se asevera que existen “encuestas” que lo demuestran, pero *no se cita la fuente de esta opinión*.

En el texto “Losing Strategy? Socialism’s Cost; Attribution Errors” (Cannon, 2019), la estrategia discursiva empleada consistió en desmentir una frase históricamente atribuida a Abraham Lincoln:

[Las corporaciones son] más despóticas que la monarquía. Como resultado de la guerra, las corporaciones se han entronizado y sobrevendrá una era

de corrupción en las altas esferas y el poder del dinero en el país buscará prolongar su reinado... hasta que toda la riqueza haya quedado concentrada en unas pocas manos. (párr. 16)

Si Lincoln en realidad es autor del enunciado o no sería otro debate de interés, pero lo relevante en este caso es que se persigue desmontar la legitimidad que los progresistas demócratas han intentado otorgarle a su propuesta política a partir de la supuesta frase de una figura prominente y ampliamente respetada. Pudiera pensarse que la intención de quien publica este artículo es neutral, teniendo en cuenta que en él no solo se cuestiona la veracidad de que Lincoln hubiera emitido el enunciado, sino que se pone en duda la autenticidad de otras “frases famosas” de las que también han hecho uso figuras políticas conservadoras. No obstante, la sutileza del matiz ideológico se devela desde el *encabezamiento* del producto periodístico, el cual presenta como perdedora la “estrategia” (aparentemente la de citar frases que nunca fueron pronunciadas), pero a continuación se habla del “costo del socialismo” y de los “errores de atribución”.

Incluso si fuera falso que Lincoln hubiera producido tal enunciado, sería de mismo modo trascendente y merecedor de un análisis, en el contexto estadounidense, la veracidad de la expresión en sí misma, independiente de quién la dijo; empero, Cannon (2019) se enfoca en tratar de *deslegitimar* el discurso demócrata, acusándolo de falsear la realidad histórica sobre lo dicho por Lincoln y mostrándolo como ejemplo de *violación de un valor* fundamental: la verdad.

En el editorial de *The New York Post* titulado “2020 Dems are Racing to the Far Left” (2019), se criticó con severidad la intención de los principales candidatos demócratas de instaurar algún tipo de impuesto sobre la riqueza, pretensión que es catalogada como inconstitucional. Tomando como punto de partida esta alegación, se *generaliza* al plantear que “la amplia izquierda demócrata (...) no se interesa por lo factual sino únicamente por sus sueños de redistribución” (párr. 12); esta generalización presenta al adversario ideológico como un grupo que *viola el valor* de apegarse a los hechos y a la verdad. El editorial culmina con el siguiente *símil*: “a este ritmo, el candidato demócrata que finalmente salga nominado va a ser tan ‘elegible’ como Carlos Marx” (párr. 14). De este modo, se representa a los demócratas como un grupo alejado de la realidad estadounidense, sin posibilidades de ganar las elecciones.

Por último, “The Looming ‘1984’ Election” (Davis Hanson, 2019) es un artículo de opinión marcadamente intertextual, pues alude de manera explícita a la famosa novela de George Orwell. A diferencia de otros trabajos que han acudido a 1984 para explicar el autoritarismo de Trump y su demostrado desapego de la verdad —por ejemplo, Gopnik (2017)—, en este caso se emplea principalmente para realizar una crítica mordaz a las propuestas políticas y los posicionamientos

ideológicos de los demócratas que, según el autor de este trabajo periodístico, articulan un “movimiento revolucionario progresista radical” promotor de “causas extremistas”. Los califica de “jacobinos orwellianos (...) deseosos de cambiar nuestro vocabulario y vigilar nuestro comportamiento privado para asegurarse no solo de que nuestro comportamiento sea correcto sino de que nuestro pensamiento también lo sea” (párr. 26). El producto periodístico es una manifiesta *comparación negativa* entre el mundo de la distopía orwelliana y las opciones político-ideológicas que ofrecen los demócratas.

Conclusiones

En la segunda década del siglo XXI, el enfrentamiento político-ideológico en Estados Unidos se agudizó considerablemente. La sociedad se halló más dividida, pero dentro de los parámetros del ámbito conservadurismo-liberalismo predominante en la historia del país norteamericano. A pesar de ello, el profundo impacto de la crisis económica de 2007-2009, junto con la relativamente lenta recuperación, condujo a posiciones y propuestas políticas que si bien no cuestionan las bases del sistema, sí se alejan en alguna medida de opciones más moderadas que han prevalecido en otras épocas. Al incrementarse la polarización en distintos niveles, los ciudadanos muestran una afinidad más uniforme con el conservadurismo o liberalismo a lo largo de los distintos temas que definen el espectro político-ideológico. Como resultado del proceso, se manifiesta un mayor rechazo o una antipatía hacia aquellos que no comparten las creencias y posiciones políticas propias. Cabe añadir que las peculiaridades de Donald Trump como figura política exacerbaron las condiciones polarizadoras dada la ausencia de presidenciabilidad, su belicosidad, carencia de lenguaje políticamente correcto y tendencia a elaborar mensajes simples que sintonizan con su base social.

En este panorama emerge el debate en torno al socialismo, que se convierte en un escenario de confrontación semántica y de sentidos. Así, se produce una ruptura significativa entre la esencia y la apariencia, vistas filosófica e ideológicamente. La esencia radica en que el enfrentamiento político se intensifica en el ámbito tradicional conservadurismo-liberalismo, en cuanto al tema crucial de la intervención del Gobierno en la vida social y económica, aunque todos los demás están presentes. Mientras que las tendencias demócratas importantes apuntan a una marcada participación gubernamental que contrarreste la galopante desigualdad y los acuciantes problemas socioeconómicos existentes, el conservadurismo, marcado por la llamada derecha radical, persiste en hacer prevalecer un concepto de libertad cimentado en la privatización, el libre accionar de las corporaciones, la desregulación, el irrestricto libre mercado, los bajos impuestos

para los sectores de mayores ingresos, el debilitamiento de los sindicatos, el freno a la inmigración, entre otros componentes.

La apariencia se maneja como arma discursiva, aprovechando la confusión conceptual prevaleciente alrededor de qué es el socialismo. Sobresalientes figuras progresistas del ámbito liberal observan que los más jóvenes están ya muy alejados del anticomunismo exacerbado de los años de la Guerra Fría. Tratan, entonces, de ganar la batalla por la resemantización del socialismo, con lo cual buscan asociar esta noción con una creciente participación del Gobierno para garantizar mayor seguridad social y protección de los trabajadores y estudiantes; menor desigualdad; mayor prosperidad para sectores más amplios de la población; mayor regulación a los grandes bancos y corporaciones; y cargas impositivas más elevadas para los más ricos.

Por su parte, relevantes fuerzas conservadoras tanto desde el discurso político como del mediático persiguen denodadamente demonizar el socialismo. Para ello vinculan las aspiraciones demócratas con modelos de socialismo propios del mundo en desarrollo –como Cuba y Venezuela–, que nada tienen que ver con las inclinaciones socialdemócratas de figuras como Bernie Sanders, que se inspiran, más bien, en experiencias europeas como Suecia. La comparación es marcadamente imprecisa, porque los intentos socialistas del mundo en desarrollo aludidos, además de plantearse a mediano y largo plazo cambios fundamentales en la formación económico-social, el modo y las relaciones de producción, enfrentan los errores propios, las problemáticas estructurales derivadas de la historia de colonialismo y neocolonialismo que han vivido, así como severas sanciones y embestidas constantes de Estados Unidos. Asimismo, desde la derecha, se opone de un modo discursivo el socialismo a valores sagrados como la libertad, la democracia y la prosperidad y se insiste en que se trata de ideas ajenas a las raíces históricas de la nación.

Medios de comunicación en el Caribe

Marisleidys Concepción Pérez

En este ensayo se estudia el rol de los medios de comunicación en la construcción de imaginarios, a partir de los enfoques que se presentan de la tríada individuo-grupo-sociedad. A ello se suma su funcionalidad como mecanismo reproductor de estereotipos, que puede legitimar o no determinados procesos. Asimismo, se examina de acuerdo con la tipología de los medios, los cuales pueden ir desde la prensa plana hasta el internet, la radio o la televisión, cada uno con códigos de comunicación particulares. En relación con esto último, también se puede identificar quién los controla, qué intereses representan, las líneas de discusión que proyectan, así como la simbología empleada.

Los medios de comunicación tienen entre sus funcionalidades la decodificación de símbolos o signos; proceso que trasciende el mero hecho de transmitir informaciones con respecto a una realidad en específico, pues la interpretación compone un elemento indispensable, de ahí que puedan existir lecturas divergentes sobre un suceso. En esta dinámica, el Caribe ha sido objeto de numerosas polémicas. Desde cómo nombrar el territorio, los recursos que posee, la vulnerabilidad del área, la inestabilidad política, la distinción de patrones en particular como parte de la identidad caribeña hasta la imagen de una zona signada por una economía de sol y playa constituyen algunos de los aspectos resaltados en el tratamiento del Caribe.

Ciertamente, los medios de comunicación conforman mecanismos de socialización que influyen en la dinámica de la sociedad, en la forma de comportarse, en la reproducción de esquemas culturales e, incluso, pueden regir en las normas de conducta. Motivos que explican cómo dentro de este análisis deben dilucidarse

cuestiones como el derecho a la comunicación, el cual es entendido a partir de la capacidad de recibir información y de difundirla. Como bien lo explicó Saffon (2007, como se citó en Ochoa *et al.*, 2017):

El derecho a la comunicación se diferencia de la libertad de prensa y a la información porque enfrenta los retos de un nuevo contexto. La libertad de prensa surge para garantizar la libre expresión, especialmente de los medios de comunicación; el derecho a la información nace como respuesta a la necesidad de proteger tanto a productores como a destinatarios de la información. El derecho a la comunicación, en cambio, se basa en la necesidad de garantizar que todas las personas no solo accedan a la información, sino que puedan producirla y transformarla en conocimiento. (p. 46)

En América Latina varios países tienen referencias explícitas sobre el derecho a la comunicación, además de prohibiciones acerca de la discriminación de género; área donde se ha apostado por la libertad de acción en cuanto a lo que se comunica y cómo se hace. Evidencia de ello es el apego a marcos legales que validan los principios de la libertad de expresión. Sin embargo, lo anterior contrasta con algunas realidades nacionales que limitan el accionar de los profesionales, imponiendo restricciones que laceran su ejercicio. Inclusive, en ocasiones se han visto afectados no solo sus criterios, sino que han estado sujetos a la violencia estatal, las amenazas y la vigilancia (Unesco, 2019).

Dentro del Caribe solo cinco países tienen leyes enfocadas al tema de la libertad de información, lo que conduce al establecimiento de complejos mecanismos para su cumplimiento por parte de las autoridades; trabas que dificultan –en algunos casos– el desarrollo de investigaciones periodísticas. La Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión de la CIDH y la Declaración de Chapultepec de la Sociedad Interamericana de Prensa se pronuncian por la protección legal de las fuentes, aunque en esta región no se han consolidado dichas prerrogativas a nivel constitucional.

Otro elemento a destacar es la accesibilidad a los medios de comunicación. No se puede referir la existencia de una equidad en la adquisición de los servicios de los teléfonos celulares, la radio, la televisión y el internet. A pesar de ello, en la actualidad se observa en la zona una reducción de las asimetrías de género en cuanto al acceso a esos medios, pese a que se registran mayor cantidad de hombres con estos recursos. En las últimas décadas los territorios caribeños han asistido a un proceso de digitalización de la televisión, un mayor acceso a internet (aunque se reconocen sus limitaciones en la región identificadas con el estatus económico y la zona de residencia del posible usuario), así como la migración tanto de la radio como de la prensa escrita hacia plataformas digitales.

Los escenarios de presentación de los diferentes medios de comunicación han variado, sus públicos se mueven en distintos canales por las nuevas tecnologías. De igual modo, se ha visto un cambio en los códigos de la información que se transmite, aparte de la disminución de los tiempos para ser aprendida. Si la prensa escrita quiere llegar a un público más amplio, debe transitar hacia formas alternativas de comunicación. No obstante, debe apuntarse que, aunque han aumentado los internautas en el Caribe, lo cierto es que el acceso a este servicio se encuentra por debajo de la media mundial. Actualmente, entre los dispositivos más empleados para la conexión a la red de redes se encuentran los teléfonos móviles, secundados por las tabletas y las computadoras.

Redes sociales como YouTube, Facebook, Instagram, Twitter y Telegram son las de mayor consumo por parte de los usuarios del Caribe. Estas constituyen formas expeditas para el abordaje de asuntos políticos y el tratamiento de tópicos como la corrupción, la crítica al Estado, la convocatoria a protestas estudiantiles o el movimiento obrero según las etiquetas. En ese sentido, se han convertido en una vía no solo para contar experiencias y crear conciencia, sino también en un canal para tergiversar determinadas temáticas. Todo lo anterior permite entender su funcionalidad a través de la generación de contenido, que crea estados de opinión favorables o no a la cuestión en debate. En esta área el Caribe angloparlante es el que presenta los índices más favorables en cuanto a la integración del aprendizaje asistido por las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Zona que se destaca tanto por los conocimientos adquiridos con relación a dicho tema como por contar con la infraestructura requerida para su desarrollo, permitiendo niveles más altos de conectividad a internet.

Junto al rol protagónico de esta red, en el Caribe sobresale la televisión, la cual continúa posicionándose como uno de los medios de comunicación de mayor impacto. En cuanto a la radio, aún es una de las principales fuentes de noticia y de entretenimiento en el área. A pesar de ello, debe acotarse cómo se ha visto en los últimos años un repliegue de este medio, pues es cada vez más frecuente su consulta desde teléfonos inteligentes, tabletas o computadoras. Mientras tanto, los periódicos conforman otro de los medios de vieja data dentro de la región, donde su circulación entre una variedad de públicos ha obligado su movilidad desde el formato impreso hacia el digital. Por ello, se asiste a un aumento acelerado de los lectores en sus respectivas plataformas digitales, pues es más factible para algunos el consumo de la prensa desde un dispositivo móvil, que la lectura del material impreso. De esta forma:

En el sector de la prensa escrita existe un elevado nivel de conciencia acerca de los desafíos que plantean los entornos de múltiples plataformas,

pero solo los medios más grandes y más consolidados han logrado migrar hacia este nuevo modelo de negocios. (Unesco, 2019, p. 22)

En este contexto, se hace pertinente señalar que

Al igual que la radio, en general se considera que el mercado de los periódicos de la región es menos concentrado que el de la televisión (...). Sin embargo, la competitividad de los mercados de los periódicos en América Latina y el Caribe se ve reducida por dos factores: la propiedad cruzada de los medios y la capacidad de la televisión de fijar la agenda de la cobertura de los medios.

Los Gobiernos utilizan cada vez en mayor medida su capacidad financiera y regulatoria para limitar las posibilidades de periodistas y medios a través de la adjudicación de ayuda estatal a medios cercanos al Gobierno y el uso adicional de la publicidad oficial. Estos métodos podrían considerarse formas de censura indirecta y, como tales, constituirían un abuso de fondos públicos o monopólicos, abuso de autoridad de regulación o control, y uso de presiones extralegales. (Unesco, 2019, p. 24)

De manera semejante, el Caribe se encuentra permeado de otras problemáticas, pues tanto periodistas como otros trabajadores de los medios de comunicación han estado sujetos a la agresión no solo verbal, sino física que en algunos casos ha conducido a la muerte. Asesinatos, secuestros, palizas, destrucción de sus equipos de trabajo, ataques a sus instalaciones, detenciones y torturas han definido el tratamiento a estos profesionales en el continente (Unesco, 2019); de hecho, se añaden otra clase de ataques en el caso de las mujeres, dígame la violencia sexual y la intimidación física. Con el incremento del acceso a internet, muchas de estas expresiones se han dado a través de las redes sociales, lacerando la imagen de muchos de estos periodistas –en particular de las mujeres– y derivando en algunos casos al abandono de su trabajo.

Si bien los mayores incidentes se han presentado en Centroamérica y Suramérica, en el Caribe también se han registrado casos, siendo Haití ejemplo de ello. Los trabajos sobre asuntos de la política, el desmantelamiento de actividades de corrupción, las protestas sociales que se han registrado en los últimos años y los reportes sobre huracanes, en específico la gestión de los Gobiernos ante tales eventos hidrometeorológicos, han sido algunas de las causales que han determinado la presión sobre ciertos medios de comunicación y sus trabajadores.

Ante los incidentes con periodistas que han implicado en múltiples casos el apresamiento, varios son los países del Caribe que en la última década han eliminado los estatutos penales de difamación. Entre ellos destaca Granada

(2012), Jamaica (2013) y Antigua y Barbuda (2015) con la despenalización de la calumnia. Mientras Trinidad y Tobago siguió esta línea de modo parcial para el 2014. En tanto República Dominicana constituye uno de los territorios que se inclinó por la eliminación de la pena de prisión, en caso de que se produjera la difamación de alguna instancia gubernamental.

De forma paralela, se registran otras naciones donde se han aprobado nuevas leyes con relación a la exposición de temas que pueden afectar la imagen de algunos Estados, atentando contra los avances alcanzados en cuanto a la libertad de expresión. Acciones que han establecido la censura y la autocensura de una serie de profesionales ante las presiones políticas. Sin embargo, en la actualidad son muchos los países de la región que tienen leyes nacionales de libertad de información, entre los que figuran Trinidad y Tobago con la Freedom Information Act (1999), Jamaica con la Access to Information Act (2002), San Vicente y las Granadinas con la Freedom of Information Act (2003), Antigua y Barbuda con la Freedom of Information Act (2004), República Dominicana con la Ley General de Libre Acceso a la Información Pública (2004), Granada con la Freedom of Information Bill (2007), Santa Lucía con la Freedom of Information Act (2009) y Bahamas con la Freedom of Information Bill (2015). La lucha por este derecho ha ido *in crescendo* en los últimos tiempos, demandas que han sentado base para el logro de un marco jurídico legal lo suficientemente sólido que respalde la libertad de expresión dentro del área.

Construcción de imaginarios: la identidad y migración caribeña

Referirse a esta zona implica no solo una asociación directa con esquemas discursivos sino con símbolos. Estos últimos conducen a la cimentación de imaginarios que en algunos casos pueden llevar a la existencia de mitos en relación con procesos, figuras y hasta regiones. Se identifican con construcciones culturales que pueden estructurarse en un espacio reducido, dígase una localidad, o en un compendio territorial más extenso. Desde el poblamiento caribeño hasta la contemporaneidad, las miradas sobre al Caribe han pasado por la mistificación, definida en ejemplos como los bailes, los rituales y las sonoridades. Los medios de comunicación se han convertido en escenarios para la discusión de muchos de estos temas, en algunos casos como reproductores de esos mitos sobre el Caribe, en otros como voceros de las fuerzas políticas en turno. Para entender las particularidades del mito es menester adentrarse en los análisis teóricos del escritor escocés Stewart (1991), quien planteó:

Un mito es una historia que comprende y expresa un patrón de relaciones entre la humanidad, otras formas de vida y el entorno (...) Los mitos se encuentran inicialmente en la tradición oral; esto significa que son relatos transmitidos de boca en boca y conservados colectiva y anónimamente. (p. 14)

Para el intelectual argentino Lüdy (2005), “un mito es, en última instancia, un símbolo historizado, puesto en acción a través de un relato” (p. 76). En función de rescatar los orígenes del elemento mencionado se pone al mito en acción. El proceso para construir el mito transgrede los límites de la experiencia individual del ser humano, pues surge de la cultura de grupos de personas, de la práctica colectiva. Debe tenerse en cuenta para el análisis del discurso mítico-simbólico la realidad social e histórica en la que se ha producido. En ese sentido, la correspondencia entre el ámbito de producción y el contexto de interpretación del lenguaje simbólico es esencial en la comprensión del mito.

En una sociedad, entendida esta como sistema, el discurso mítico se erige a partir de una serie de símbolos (Lotman, 1993).⁴⁶ Aunque esta expresión discursiva ha carecido de significación, no debe olvidarse su alcance en la cultura de los pueblos. Para el filósofo francés Paul Ricoeur (como se citó en Kerbs, 2000) el mito tiene una función simbólica de revelación de la práctica humana. Así, la complejidad y diversidad de caracteres determinan las peculiaridades semiológicas del mito. Como forma de significación que se estructura con base en elementos de la realidad, se transmiten mediante el lenguaje, el cual integra el sistema de comunicación.

Por su parte, el semiólogo y filósofo francés Barthes (1999) definió cómo el lenguaje común expresa un significado, con lecturas disímiles dependiendo del contexto. La existencia de tres categorías: el significante, el significado y el signo con implicaciones funcionales tiene “una importancia capital para el estudio del mito como esquema semiológico” (p. 110). El significado sería el análisis teórico-conceptual proyectado desde el lenguaje y el significante, una expresión desde la imagen; mientras el signo constituye la sumatoria del elemento conceptual y la imagen simbólica, cimiento del discurso mítico.

Un suceso histórico específico con la introducción del factor tiempo y de la causalidad permite la semiosis de la historia; relación causa-efecto asociada con la sucesión temporal que conduce a una semiotización de la realidad, es decir que un acontecimiento simple se convierta en uno histórico que está sujeto a

46. Los símbolos constituyen un mecanismo de la memoria histórica que transportan textos, esquemas “y otras formaciones semióticas de una capa de la cultura a otra” (Lotman, 1993, p. 50). Tiene como funcionalidad ser “condensador de todos los principios de la signicidad” (p. 47).

análisis (Uspenski, 1993), incluyendo la mistificación. Cada creación del ser humano atraviesa por un proceso, donde el reflejo de la conciencia se proyecta partiendo de imágenes. Al referirse a la imaginación simbólica, se estaría aludiendo a un significado que no es posible presentar, puesto que se queda a nivel de la conciencia. La propia capacidad del individuo de crear símbolos es lo que permite que se transgredan los límites de la racionalidad a través de un discurso simbólico (Lüdy, 2005).

En este orden de ideas, se articula el discurso mítico de acuerdo con la propia experiencia humana; su comprensión debe ser en su mundo discursivo y expresivo. Así, la estructuración del relato mítico –particularmente simbólico– en la temporalidad en la que se recrea se convierte en un paradigma de conducta. También, debe considerarse la regularidad con la que ocurre el relato descrito, debido a que se asiste a una repetición casi ritual, donde el arquetipo mítico es eficaz (Lüdy, 2005). En la estructuración de un mito, se determina cómo un aspecto define varios acontecimientos históricos, secuencia que incide en la articulación del discurso teniendo como basamento una variable constante con un sentido casual o no (Lévi-Strauss, 2002).

El mito es una historia que se estructura desde un elemento de la realidad y que se divulga mediante la oralidad, con un componente creativo. Se asiste a un proceso de construcción donde coexiste lo real con la interpretación individual, en otras palabras, es la conjugación de lo objetivo con lo subjetivo. En el Caribe los medios de comunicación en la contemporaneidad han contribuido a la semiotización de la realidad, lo cual ha motivado lecturas lineales –en algunos casos– sobre el área a partir de la reproducción de mitos.

Definir los imaginarios sobre el Caribe conlleva una mirada obligatoria a las principales problemáticas sobre la región. Dentro de las discusiones sobresale la construcción de una identidad caribeña, ¿en realidad existe?, ¿cómo se ha podido estructurar?, ¿a qué patrones responde?, ¿cuáles son las variables en discusión que conducen a reglas preestablecidas para el discernimiento de dicha problemática? La identidad caribeña como

Algo que se construye o que está en proceso de construcción, como algo que se inventan dirían por separado Antonio Gaztambide y Jean Casimir, como algo de lo cual no se parte, que indudablemente se cuestiona, que elude definiciones, o lo que es lo mismo, que se ha definido de muchas maneras y ha tenido muchos nombres y, sobre todo, como algo que no se ha alcanzado, como una utopía, y para colmo, inconclusa. (Mori, 2010, p. 1)

Cuestionar la existencia de una identidad caribeña ha obligado a revisitar la variedad de apelativos con los que se ha definido el área: las Indias Occidentales

(*West Indies*), las Antillas, el Caribe, el Caribe insular, la cuenca del Caribe y el Gran Caribe. No solo se ha definido esta región desde los elementos de homogeneidad que la caracterizan, sino que ha ocurrido una segmentación siguiendo el legado de la colonización europea. Por lo cual, se habla de una *balcanización* de la realidad al señalar la existencia de un Caribe hispano, un Caribe francés, un Caribe inglés, un Caribe holandés y hasta un Caribe americano. Diferenciación que se extiende asimismo a la propia denominación del continente: América Latina y el Caribe, como si se refiriera a dos territorios en un mismo espacio. Concepción que se ha estereotipado desde la radio, la televisión, el internet y la prensa escrita; espacios donde los criterios sobre una problemática dentro del continente se encuentran sesgados entre la masa continental y las islas del mar Caribe, como estructuras independientes, con una realidad dispar. Sin embargo, su propio desarrollo histórico ha demostrado los nexos que unen a ambas zonas, desde el legado colonial y la esclavitud, hasta la independencia.

Debate que igualmente se complejiza con la idea de concebir el sur de Estados Unidos como parte del Caribe, en particular la Florida, puesto que su territorio está bañado por el mar Caribe y sus pobladores presentan rasgos comunes con los caribeños. De modo similar, se ha extendido el análisis al resto de Estados Unidos; de hecho, el propio Bill Clinton habló no solo de los nexos de este territorio con el Caribe, sino que lo definió como una *nación caribeña* (Mori, 2010). Esta problemática no se limita a la cuestión histórica, en la medida en la que intervienen –de la misma manera– otros elementos, como la geografía o la propia cultura, además de apelar a la conciencia de los grupos humanos y al sentimiento de identificación con el área. No basta con que a una persona se le diga que es *caribeña*, para ello el propio individuo debe considerarse como tal. Esto último es esencial en la construcción de la identidad caribeña, y los medios de comunicación son una vía para canalizarla.

Lo expuesto evidencia la idea de balcanización de Jean Casimir, donde se ha definido *a priori* al Caribe como un territorio marcado por su diversidad y no por su homogeneidad dentro de la heterogeneidad. Es cuestionable para algunos la existencia de una identidad caribeña, empero, son innegables las prácticas comunes, los elementos simbólicos propios al interior de esta zona; aspecto esencial en la construcción de los imaginarios sobre el Caribe, pues es posible hablar de un desarrollo del proceso de identidad regional, los cuales se reconocen en la impronta colonial europea, en la esclavitud, en las plantaciones, en el mestizaje, en el comercio intercolonial y en la piratería; en las luchas intercolonialistas y en el enfrentamiento contra los poderes metropolitanos; en la migración intrarregional y extrarregional, en los intentos independentistas; en su condición de insularidad; en su vulnerabilidad; pero también en su resiliencia, en el debate

entre autonomía e independencia, en los esfuerzos por la integración y en las similitudes de sus bailes, sus comidas y su vestimenta. La identidad se presenta como una “diferenciación y como reafirmación ante el otro” (Molano, 2007, p. 73), donde se reconoce un sentido de pertenencia con relación a determinadas prácticas, ya sea a nivel local o regional. Tipifica a un grupo de pueblos que comparten costumbres, valores y creencias, y que se nutren de las influencias foráneas; por ende, es posible considerarse la existencia de una identidad caribeña.

En tanto, la discusión puede extenderse a otras problemáticas, dígase los peligros que representa el dominio de los medios, así como la homogeneización cultural. ¿Quién o quiénes controlan los medios de comunicación?, ¿qué mensajes les interesan transmitir?, ¿a partir de qué símbolos debe llegar la información?, ¿a qué público se necesita alcanzar? Estas son algunas de las interrogantes que permiten entender cómo se hace la política de medios, qué actores intervienen en ella y los objetivos que persigue. En el Caribe, aunque se potencian los valores de la región, continúa la mirada hacia la industria cultural norteamericana, esto se constata con la promoción de películas y de programas televisivos. Ante el control de los medios de comunicación por las transnacionales y por el Estado, se ha visto en los últimos años la emergencia de fuentes alternativas como expresión de la cultura popular.

La propia naturaleza del Caribe explica la confluencia no solo de la industria cultural estadounidense sino de la europea. Esta última se ha presentado como contrapartida de los estereotipos hollywoodenses, intentando proteger la producción audiovisual de Europa (Schlesinger y Morris, 1997). Aunque la Unión Europea se ha orientado como un actor cultural homogéneo en cuanto a la proyección internacional, lo cierto es que al interior se tiene que enfrentar tanto a la diversidad lingüística como a la relacionada con las tradiciones artísticas y las formas comunicacionales. La existencia de territorios no independientes en esta área, pertenecientes a Países Bajos, Francia e Inglaterra, hacen posible entender cómo los medios de comunicación en esta zona no tienen un sesgo bien definido, pues se nutren de diversos patrones de información. Por ejemplo, territorios como Guadalupe y Martinica se encuentran estrechamente unidos a su poder metropolitano, de manera que los valores culturales de estas islas están impregnados de los estereotipos franceses, muestra de ello son los propios canales de televisión.

Asimismo, la incidencia de los medios de comunicación tiene alcance en el tema migratorio; construcción que se apropia no solo de los símbolos nacionales, sino que en algunos casos los homologa con los posibles destinos migratorios. Símbolos, signos y discurso se funden en aras de mostrar la realidad del Caribe. La inestabilidad política, la depauperación de algunos sectores, la dependencia de sus

economías, la atadura al turismo, la violencia, el narcotráfico, la vulnerabilidad geográfica y los movimientos intracaribeños son algunas de las claves incisivas dentro del discurso mediático. Mientras los territorios receptores de migrantes caribeños se presentan, en algunas ocasiones, como un destino atractivo por las oportunidades de trabajo, como zonas de desarrollo. En ese orden de ideas:

La comunicación puede concebirse como un proceso que produce representaciones e imaginarios acerca de los destinos migratorios y los lugares de origen, teniendo como vectores los medios de comunicación, la comunicación interpersonal y los bienes culturales; la información que circula es de naturaleza simbólica por lo que produce apropiaciones que contribuyen en mayor o menor medida a perfilar opciones de migración. (Hawkins *et al.*, 2010, como se citaron en Echeverría Victoria, 2013, pp. 63-64)

Los medios se presentan como un recurso facilitador de los procesos estratégicos involucrados en migrar, donde se comunican los elementos requeridos para la movilidad, es decir, “información ‘para migrar’ en oposición a la información ‘acerca de la migración’” (Echeverría Victoria, 2013, p. 64). Procedimiento donde el mensaje se construye a partir de la forma y el contenido, siendo importante tanto lo que se quiere expresar como la manera de hacerlo, pues con posterioridad ocurre la interpretación de lo expuesto por los medios, en otras palabras, la decodificación de los signos por los lectores (Gutiérrez *et al.*, 2010). En la actualidad el modelo comunicativo es multidireccional, puesto que intervienen elementos como las nuevas tecnologías.

De ahí que se tenga que rediseñar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde los diferentes sistemas educativos; interviniendo en el modelo no solo la expresión verbal, sino códigos icónicos, lingüísticos y sonoros (Gutiérrez *et al.*, 2010). Radio, televisión, prensa plana e internet enuncian información que está sujeta a la manipulación, hay una intencionalidad implícita en cada uno de estos medios en la que se produce la selección de los contenidos de acuerdo con los objetivos perseguidos. Estos tienen como trasfondo un control no solo político, sino que en muchos casos responde a intereses económicos particulares. Selección que trae incorporada una carga ideológica que se expresa a través de un conjunto de símbolos que tipifican la realidad que se pone en discusión y que permite fijar determinados patrones a nivel social, construyendo imaginarios.

No solo la información se presenta con base en un discurso escrito, sino que las imágenes se convierten en una forma de expresión que también contiene una carga discursiva para la transmisión de un mensaje. La creación de estados de opinión favorables o no en relación con una información constituye un centro de atención para los medios de comunicación. En ese sentido, hay recursos que

facilitan la atracción de un mayor número de seguidores, ya sea en las redes sociales o en otros medios de difusión, ocurriendo en algunos casos una banalización de los contenidos, combinados con la imagen y la promoción.

En consecuencia, se afirma que la información mediática brinda “formas alternativas de vida de modo simbólico o imaginario” (Echeverría Victoria, 2013, p. 65), estableciendo un debate discursivo tanto a nivel individual como colectivo, donde se reflexiona acerca de las problemáticas de la sociedad. Razones que permiten entender la dimensión simbólica de la comunicación y su funcionalidad en la transmisión de representaciones, en la creación de imaginarios, en este caso asociadas con la estructuración de una cultura de la migración.

La opción de migrar no solo se plantea a partir de los elementos de repulsión presentes en el lugar de emisión, sino que existen variables que atraen la movilidad hacia lugares de recepción que se ligan con los bienes simbólicos y con una cultura material. Esto se manifiesta mediante distintas representaciones, como las remesas de los migrantes, la adquisición de bienes por parte de estos –lo que se identifica con prosperidad–, así como la posibilidad de movilidad social. En contraste con esas imágenes, el lugar de residencia o territorio emisor se muestra a través de las problemáticas existentes, por ejemplo, la pobreza, la inseguridad o la corrupción, lo que pudiera dar pie a negar o menospreciar las expectativas locales de futuro.

Nociones que son completadas en los medios de comunicación con la idea de que el Caribe es una región inestable políticamente, como evidencia el caso haitiano. Durante el transcurso del siglo XXI ha tenido lugar una agudización de la crisis migratoria suscitada por la situación interna del territorio, la cual ha estado incentivada por desastres naturales entre los que destacan los terremotos. En la aproximación a este tema se ha podido definir cómo las matrices culturales de un área como Haití derivan en una mediatización de dicho proceso migratorio. Alrededor de ello se ha generado un debate desde los medios de comunicación, el cual ha conducido a una bifurcación en sus criterios; mientras algunos se pronunciaron por la existencia de una ola de migrantes, en otros espacios se destacaba una nueva ley migratoria ante la ausencia de instrumentos normativos para hacerle frente a la avalancha de haitianos.

A modo de conclusión

Los medios de comunicación constituyen vías de socialización que reproducen modelos culturales, además de paradigmas de conducta. Tanto la radio, la televisión y la prensa escrita como internet tienen una marcada incidencia en el área caribeña, empero, no todos estos manifiestan el mismo nivel de accesibilidad.

En las últimas décadas han aumentado los internautas, lo que motiva al resto de los medios a una migración hacia plataformas digitales. Fenómeno que no es exclusivo del Caribe, pero que comienza a tener un impacto en las formas de comunicación al interior de la región.

Desde estos espacios se articulan esquemas discursivos que conducen a la construcción de imaginarios, a la semiotización de la realidad. Si bien las discusiones en los medios caribeños se han movido en distintos tópicos, la identidad y migración caribeña son esenciales en la imagen que se proyecta sobre el Caribe. La existencia de una identidad caribeña ha sido objeto de polémica al no ser comprendida en su totalidad la homogeneidad dentro de la heterogeneidad. En tanto, la migración se ha expuesto en los medios –en su mayoría– mediante las posibilidades de mejora económica que ofrece el lugar de recepción de estos grupos y los elementos negativos presentes en los territorios emisores.

Socialismo, intelectuales, esfera pública y medios de comunicación: debates en Cuba desde la revista *Temas*

Raúl Pérez Monzón

Los medios de comunicación son esenciales en la contemporaneidad y su estudio es una forma de explicar las dinámicas que rigen la realidad social desde los códigos comunicativos y sus interacciones en el *complexus* cultural de la sociedad. En Cuba, esta realidad ha ganada mucha fuerza con el aumento de la accesibilidad a internet y los debates que tienen lugar en la sociedad desde la década del noventa. Estos años marcaron un antes y un después para la historia de Cuba. El proceso de crisis y reforma que se inició con el derrumbe del socialismo soviético, con antecedentes en la década precedente, transformó de manera profunda todos los ámbitos de la sociedad y redefinió el proyecto socialista cubano.

El objetivo fundamental de este ensayo es demostrar desde una mirada crítica cómo los debates intelectuales en la Cuba de los noventa prefiguraron la conformación de un modelo más inclusivo en el ámbito social cubano, redefiniendo la función de los intelectuales en la construcción del socialismo. A partir de esta lógica, el presente ensayo se propone responder la siguiente interrogante: ¿cómo los debates de la revista *Temas* reflejaron las posiciones de los intelectuales cubanos respecto a los cambios en la sociedad como consecuencia del proceso de crisis y reforma de los noventa? Los objetivos son determinar la época, el contexto y los factores que incidieron en las diferentes manifestaciones del pensamiento social y el debate intelectual en Cuba en los noventa; así como evaluar la relación entre el proyecto socialista cubano y la esfera pública, en especial con los medios de comunicación.

El análisis se estructura de acuerdo con una serie de preguntas: ¿cómo los intelectuales cubanos se posicionaron ante la crisis de los años noventa y cómo estas posiciones favorecieron los debates? ¿Qué hace particular a *Temas* en el contexto de las publicaciones cubanas? ¿Qué papel han jugado dentro del campo intelectual cubano los debates de *Temas*? ¿Cómo se insertan las temáticas concernientes a los medios y la comunicación dentro de la revista?

Los intelectuales y el socialismo: herramientas teóricas para el análisis

La etapa de los años noventa estuvo marcada por una escasez material que dejó su impronta en la cotidianidad de los cubanos: tiempos de crisis y necesaria reforma. La coyuntura actuó como catalizador hacia posiciones políticas que en otras condiciones hubieran sido impensables. Se crearon mecanismos para generar anuencia con las decisiones del Gobierno y se apeló a ampliar los medios de participación dentro del sistema institucional y de las discusiones populares sobre los asuntos medulares de la vida nacional. El objetivo principal fue buscar consenso y mantener la legitimidad política en circunstancias sumamente adversas. Las normas de funcionamiento de la sociedad y la política en Cuba cambiaron y el marco institucional que regía tuvo que adecuarse al nuevo panorama. Una idea estaba clara dentro de la élite política: el proyecto socialista sobreviviría a cualquier costo. Fidel Castro en más de una ocasión señaló que se tomarían todas las medidas para salvar el socialismo cubano y mantener las conquistas en materia de educación y salud.

Los intelectuales cubanos no resultaron ajenos a tan especial momento y su discurso se abrió a nuevas perspectivas teóricas y analíticas. Los cambios –y su impacto en la sociedad– demandaron mayor protagonismo de los pensadores y especialistas nacionales, lo que produjo un clima de polémica distinto al que predominó en décadas anteriores. El espíritu crítico de la intelectualidad cubana encontró espacio en las revistas especializadas que sobrevivieron o iniciaron su circulación bajo el impacto de la aguda crisis económica. Ante la imposibilidad de las editoriales cubanas de mantener un plan regular de impresión de libros, las páginas de las publicaciones nacionales se convirtieron en centros de reflexión y debate donde se reflejaron las vicisitudes de la nación y la lucha del proyecto socialista cubano por su supervivencia.

La crisis impactó el campo intelectual cubano y su saldo a largo plazo fue el fortalecimiento del papel del intelectual, lo que se evidenció en la apertura de espacios de reflexión y debate. En las circunstancias específicas de esa década, la mayoría de los intelectuales cubanos asumieron la autocrítica como forma esencial

de desempeñar un rol protagónico dentro de un período de desequilibrio agudo en todos los órdenes de la vida nacional; ello quedó plasmado en las publicaciones especializadas. Las posiciones adoptadas por los intelectuales contribuyeron a dinamizar y transformar el modelo reconocido en la construcción del socialismo cubano, además, redefinieron su relación con el poder y la política cultural de la Revolución cubana.

El objeto de análisis obliga a puntualizar algunas ideas vinculadas con la definición del intelectual y su función dentro de la sociedad de acuerdo con el marxismo y, particularmente, la teoría gramsciana. La noción de intelectual, en su sentido moderno, tuvo su origen en el contexto del caso Dreyfus en la Francia de 1898 y la repercusión de la carta de protesta de Émile Zola. En el siglo XX, la intelectualidad se identificó con un segmento que incluye a los profesionales encargados de la difusión y reformulación de los conocimientos más avanzados de las artes y las ciencias.

Al respecto, Gramsci (1975) se cuestionó si “¿los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario cada grupo social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales?” (p. 11). El teórico italiano afirmó que cada grupo social crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que dan homogeneidad y conciencia a la propia función, no solo en el campo de lo económico, sino también en el de lo social y político. Así, el intelectual se caracteriza por su capacidad de organización de una nueva cultura funcional al desempeño del grupo, según el lugar que este último asume en la producción, y se distingue por su capacidad dirigente y técnica. Asimismo, Gramsci (1975) sostuvo que cada clase social genera sus propios intelectuales, los *intelectuales orgánicos*. Estos son los encargados de darle homogeneidad y conciencia de grupo social en el campo económico, social y político; su fin es suscitar nuevos modos de pensar con el propósito de sostener o modificar la concepción del mundo, en correspondencia con su línea de conducta moral.

En el pensamiento gramsciano, todos los seres humanos son intelectuales, pero no todos poseen la función de intelectuales en la sociedad. No se puede circunscribir el concepto de intelectual a los grupos históricamente así nombrados, considerados como los intelectuales tradicionales, sino que este marco debe ampliarse a todo “el estrato social que ejerce funciones organizativas en sentido lato, tanto en el campo de la producción como en el de la cultura y en el político-administrativo” (Gramsci, 1999, p. 412). En ese sentido, la formación técnica en su noción teórica es condición necesaria para establecer las bases de los nuevos intelectuales.

La distinción no debe buscarse en función de las actividades intelectuales, sino en el sistema de enlaces en el que estas se hallan. La diferenciación entre

intelectuales y no intelectuales hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los primeros y su actividad específica, sea esta intelectual o manual. El ejercicio de la función intelectual se forma en conexión con todos los grupos sociales, pero en especial con el grupo social dominante.

Una característica particular del mundo moderno, según Gramsci, ha sido la ampliación significativa de la categoría de intelectuales, no siempre en correspondencia con las necesidades sociales de la producción, pero sí justificada por las necesidades políticas del grupo dominante. Sin embargo, no puede asumirse al intelectual orgánico como subordinado acrítico de las direcciones desde el grupo en el poder. En esta concepción ampliada de intelectual orgánico se incluyen los encargados de las funciones organizativas de la sociedad:

Los maestros de escuela, los políticos profesionales, los administradores, los técnicos, los arquitectos, etc., en tanto participan en la labor de producción, reproducción y difusión de valores, modos de vida, modos de actividad, principios de organización del espacio, etc. En tanto el poder se estructura, existe y se ejerce en todos estos intersticios de lo social, y la hegemonía de la clase dominante se enraíza en ellos, intelectuales serán los encargados del funcionamiento del aparato hegemónico, o aquellos que con su actividad contribuyen a la construcción de espacios de contrahegemonía. (Acanda, 2007, pp. 23-24)

La relación orgánica de los intelectuales con el grupo en el poder no se estructura de forma mecánica, sino que “el intelectual goza de una relativa autonomía respecto de la estructura socioeconómica, y no es su reflejo pasivo” (Acanda, 2007, p. 28). Precisamente, esta autonomía le permite actuar como conciencia crítica de la sociedad y aceptar el rol de voz autocrítica. Esta se entiende como la propia función del intelectual, dirigida a pensar y evaluar el sistema de conexiones, creencias y valores sociales que desde su propio espacio genera y se corresponde con la estructura socioeconómica imperante.

¿Cómo se ajusta la definición gramsciana de intelectual a la realidad cubana de fines del siglo XX y a los debates dentro de la revista *Temas*? El punto común está en la concepción del lugar de la autocrítica y cómo el Estado tiene que ser capaz de admitirla o queda condenado al estancamiento. En la década del noventa, estas ideas se convirtieron en la base definitoria y el motor impulsor, desde el punto de vista teórico, de los debates en Cuba. Martínez Heredia (2008) señaló que el intelectual puede fungir como legitimador de un movimiento político y, a pesar de ello —o por tal motivo—, disentir en numerosos aspectos al interior de esa causa. En especial, para una sociedad en transición socialista, el vínculo de la actividad intelectual con las estructuras y las políticas del poder revolu-

cionario puede incluir tensiones y hasta contradicciones. La labor crítica de la intelectualidad es una condición necesaria e imprescindible en la consecución y preservación de la Revolución, en la misma medida que desde la política debe lograrse establecer un consenso como forma de mantener cohesión en torno al proyecto propuesto.

Para entender cómo se ajusta la relación entre política y sociedad desde la función de los intelectuales y el debate en los años noventa en Cuba, resulta necesario analizar tanto el contexto particular de crisis y los objetivos establecidos desde el Gobierno, como el debate crítico donde se inserta la intelectualidad cubana.

El Período Especial, la política del Gobierno cubano y el debate

La crisis de los noventa en Cuba fue la coyuntura de cambios que experimentó la nación caribeña desde esa década, tras el colapso del socialismo europeo; la cual tuvo profundas repercusiones en todos los ámbitos del acontecer nacional. Si bien la caída del campo socialista es considerada el detonante de esta coyuntura, no se puede negar que desde la década precedente el modelo extensivo de desarrollo de la economía cubana mostraba síntomas de agotamiento. Las ventajas que representaban el comercio con el Consejo de Ayuda Mutua Económica y la alianza con la URSS aminoraron los efectos de la desaceleración en los ritmos de crecimiento y colocaron en un segundo plano sus efectos inmediatos sobre la realidad de la isla y la de la nación. Al desaparecer las condiciones ventajosas que ese panorama brindaba, la economía cubana se hundió en una profunda depresión, de forma abrupta y sin compensaciones.

Las implicaciones de la desaparición del campo socialista fueron vertiginosas y de grandes dimensiones. Una idea de esto lo pueden dar cuatro noticias aparecidas en el periódico *Granma* en 1990: el 10 de febrero se celebraba en una nota informativa que el comercio entre Cuba y la URSS había alcanzado los 9000 millones de rublos; el 18 de abril se anunciaba que ambos países habían acordado aumentar en un 8.7 % el intercambio comercial para ese año; y el 23 de junio, en el Acuerdo del Buró Político sobre el proceso de discusión del llamamiento al IV Congreso, se comunicaba lo siguiente:

Se acentúa la incertidumbre ante los recursos que podamos recibir de la Unión Soviética y crece en consecuencia la expectativa real de que tengamos que pasar en cualquier momento a lo que se ha denominado como el Período Especial en tiempos de paz. (Castro, 1991a, párr. 6)

Por último, el 22 de diciembre se publicó el discurso de Fidel en la clausura del IV Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), donde decía:

Debemos estar preparados para afectaciones mayores, debemos estar preparados para cualquier afectación, debemos estar preparados para la opción cero combustible, en caso extremo. Sería el caso en que se requeriría del extremo heroísmo, del extremo patriotismo, de la extrema conciencia. (Castro, 1990a, párr. 30)

En el terreno económico, la crisis se tradujo en la caída del PIB y de la inversión, una gran contracción del comercio exterior y los correspondientes desbalances en el pago, la caída de los niveles de vida de la población, el crecimiento del mercado informal y la desarticulación del modelo de acumulación y de las estrategias de desarrollo que hasta ese momento se habían trazado en la construcción del socialismo cubano. Los desequilibrios provocaron, por ejemplo, una fuerte devaluación de la moneda nacional, que para finales de 1993 se cotizaba a 120 pesos por un dólar (Carranza, 2002). El volumen de las importaciones se redujo de una cifra de 8139 millones de dólares en 1989 a 2236 millones en 1992. Por otra parte, el intercambio comercial en esos años decreció un 70 % y en 1993 lo hizo en un 23 % más, aparte que el PIB disminuyó un 34.8 % (Cantón y Silva, 2009). A la altura de mayo de 1994, el 69 % de las empresas del país funcionaban con pérdidas, lo cual pone de manifiesto la persistencia en el tiempo de la crisis económica.

En este decrecimiento simultáneo de la economía, algunos de los sectores más afectados fueron la electricidad y el transporte. Ello se explica, porque casi todo el petróleo consumido en Cuba provenía de la Unión Soviética: en 1990 se pactaron con la URSS 13.3 millones de toneladas de combustible y llegaron 10. En 1991 se pactaron 10 y llegaron 8.6. De manera general, entre 1989 y 1991 las importaciones totales de la URSS descendieron en un 30.3 %, y sin los combustibles no llegarían al 20 %. Dos tercios de la reducción ocurrieron en 1991, cuando el incumplimiento en alimentos fue de más del 50 %, además que las materias primas, las piezas y otros productos vitales para la industria, la construcción, la agricultura y el transporte casi desaparecieron. También, los intercambios con el exterior se afectaron dramáticamente: en 1991 las exportaciones cubanas a la URSS se redujeron a un 38 % de las de 1989 (Martínez Heredia, 2005).

El impacto de la crisis en el día a día de los cubanos se evidenció en la escasez de materias primas, alimentos y un fuerte racionamiento de los productos de primera necesidad. En 1993, el ensayista Martínez Heredia (2005), refiriéndose a la situación general señaló:

El transporte sigue sufriendo sucesivos recortes ante la falta de combustibles, piezas y equipos; el servicio de ómnibus en La Habana se redujo un tercio. Un millón de bicicletas recientes, y las que siguen entrando o produciéndose, cambian la fisonomía urbana. El consumo de energía eléctrica está racionado severamente mediante un programa de apagones. Los aires acondicionados recesan, disminuyen los horarios de la televisión, la red comercial y las actividades nocturnas, y se racionaliza el alumbrado público. (p. 150)

Desde el punto de vista social, la crisis redibujó la sociedad cubana. Muchos de los males que permanecieron minimizados durante las tres décadas anteriores salieron a la luz en las nuevas condiciones. Algunas de las implicaciones del período especial para la sociedad fueron la proliferación del desempleo, del mercado negro, la corrupción, el robo al Estado, la prostitución, la emigración como alternativa desesperada, la marcada diferenciación social que impuso la dualidad monetaria y la pérdida de valor del salario real, combinada con las ventajas de quienes tenían acceso a las divisas. En conjunto, estos factores condujeron a una reconfiguración en la manera de hacer y de pensar de los cubanos, se transformaron los valores y las conductas sociales, así como la percepción y las bases teóricas por las cuales se encauzaba la construcción del socialismo en Cuba.

Esta etapa es conocida como Período Especial en Tiempo de Paz, o simplemente Período Especial, denominación que tiene su origen en los años ochenta del siglo XX, y surge como una estrategia de los planes de defensa del país. Desde el Gobierno se trazó una política encaminada a la preparación de todo el pueblo ante una eventual guerra con los Estados Unidos, lo cual fue consecuencia del aumento de la retórica agresiva de la administración de Reagan. El impacto del enfrentamiento crearía las condiciones de un período especial en tiempo de guerra, cuyo momento extremo sería la *opción cero*. Esta era entendida como la posibilidad de un bloqueo total por la parte estadounidense, con lo cual se cortarían el suministro de combustible, alimentos y otros recursos. En enero de 1990, Fidel Castro (1990b) redefinió el término y lo ajustó a las nuevas circunstancias:

¿Qué significa período especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa Oriental o pudieran por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que enfrentar una situación de abastecimiento sumamente difícil. Téngase en cuenta que todo el combustible llega de la URSS, y lo que podría ser, por ejemplo, que se redujera en una tercera parte o que se redujera a la mitad por dificultades en la URSS, o incluso se redujera a cero, lo cual sería equivalente a una situación como la que llamamos el período especial en tiempo de

guerra (...). No sería desde luego sumamente grave en época de paz porque habrá determinadas posibilidades de exportaciones e importaciones en esa variante. (Castro, 1990b, párr. 93)

Desde el Gobierno, el concepto estuvo asociado a la concepción de salvaguardar el proyecto socialista ante los problemas causados por las limitaciones económicas. El Período Especial pasó de ser una estrategia desde la administración para resistir y afrontar la crisis, a denominar la etapa de la historia nacional que siguió a la desintegración del campo socialista y sus consecuencias para la sociedad cubana.

La década inició con las discusiones generadas por el llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado a mediados de 1991. La amplia agenda de debate englobó numerosos temas que terminaron materializándose en políticas de gobierno. Los más relevantes fueron la necesidad de aceptar nuevas formas de propiedad y control no estatales, la importancia de impulsar la participación popular dentro de los procesos de toma de decisiones, lo indispensable de la aplicación de políticas descentralizadoras que aliviaran las cargas del Estado y aumentar el papel de los órganos locales. En las asambleas previas donde participaron tres millones y medio de cubanos, el 87 % de los planteamientos apuntaba a errores y fallas del proceso revolucionario, así como actitudes corruptas de cuadros y funcionarios (Alonso Falcón, 1992). Parte de estas propuestas conformaban los planes elaborados en los medios académicos desde mediados de los ochenta, como parte del Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas,⁴⁷ y retomadas en el nuevo contexto de crisis por el Gobierno. Así, en el discurso de clausura del IV Congreso del PCC, en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba, el 14 de octubre de 1991, Fidel Castro (1991b) destacó:

La amplitud con que se discutió, la libertad con que se discutió, la sinceridad, la franqueza, la confianza no recuerdan otro ejemplo en la historia (...) En el Congreso hemos analizado las circunstancias difíciles por las que atravesamos, los sacrificios que estamos soportando y los sacrificios aún mayores que podríamos tener que soportar. En el Congreso le hemos explicado con amplitud al pueblo los problemas; en el Congreso le hemos explicado al pueblo todo lo que era posible explicar, y nuestra patria cuenta hoy con una información con la que no ha contado nunca. (párr. 40)

Los acuerdos del Congreso delimitaron las tareas inmediatas y el Gobierno cubano encaminó su administración a mantener el consenso político, repartir

47. Lanzado por Fidel Castro en abril de 1986 con el objetivo de corregir las desviaciones en aquellos procesos guiados por los principios rectores de la Revolución cubana como resultado de la adopción acrítica del modelo socialista soviético en la década anterior.

de forma equitativa los costos y defender las conquistas del socialismo nacional: salud, educación y seguridad social. Los objetivos centrales eran sobrevivir haciendo lo que fuera necesario para salvar el sistema, y reinsertar al país en el contexto internacional una vez desaparecido el sistema socialista mundial. La situación obligaba a flexibilizar, sin abandonar los rasgos esenciales de una economía socialista, la planificación centralizada por parte del Estado. La introducción de nuevas dinámicas de mercado suponía un cambio en el discurso y en las posiciones sostenidas por el poder central durante más de treinta años, que las había denostado y minimizado.

La implementación de una parte de estas medidas contradecía algunos de los principios que habían quedado recogidos en la Constitución de 1976, razón por la cual en julio de 1992 se llevaron a cabo reformas constitucionales. La modificación abarcó aproximadamente el 56 % del texto constitucional e introdujo cambios sustanciales en el sistema institucional e ideológico del Estado. El PCC se ratificó como la fuerza política dirigente de la sociedad y el Estado, sin funciones electorales. Se redefinió como un partido marxista leninista, pero además martiano, y como vanguardia organizada de la nación cubana, no solo de la clase obrera. También, se incluyeron nuevas formas de propiedad como las empresas mixtas, así como el reconocimiento de la propiedad privada sobre los medios no fundamentales de producción. Otro punto relevante fue la inclusión del artículo 42 que prohibía la discriminación por motivos de credo, uno de los temas más debatidos durante el IV Congreso.

Partiendo de 1993 comenzaron a introducirse cambios estructurales con el fin de revitalizar la economía interna y sentar las bases para la reinserción cubana en el sistema económico mundial. Entre las principales medidas están una apertura discreta a la inversión extranjera; la creación de un sector emergente de empresas mixtas, aparte del incentivo al turismo internacional; la despenalización de la tenencia y circulación de divisas y la autorización al recibo de remesas. En el caso del turismo, a pesar del esfuerzo en materia de inversiones que supone su desarrollo, este se convirtió en una de las principales cartas por la que el Gobierno apostó. Entre 1990 y 1999 se destinaron a este sector más de 35 000 millones de dólares, pasándose de 12 mil habitaciones destinadas al turismo internacional a más de 35 mil. Asimismo, se designaron importantes recursos a obras de infraestructura de apoyo como aeropuertos y terraplenes para el acceso a lugares de interés turístico, como los cayos (Martínez Heredia, 2005).

En el sector agrícola se transformaron las granjas estatales en unidades básicas de producción cooperativa, se entregaron extensiones de tierra en usufructo y se crearon mercados para comerciar los excedentes. En el ámbito laboral se ampliaron las posibilidades del trabajo privado, se estimuló con divisas a los trabajadores

de sectores claves de la economía, se reestructuraron los ministerios y órganos centrales del Estado, se puso en marcha el perfeccionamiento empresarial y se reorganizó el sistema bancario (González Gutiérrez, 1997). Todas estas medidas permitieron una recuperación discreta a partir de 1994.

El clima de debate incentivado desde el Gobierno como mecanismo de legitimidad y transparencia ante la difícil situación del país se evidenció en las discusiones –desde octubre de 1993 hasta marzo-abril de 1994– acerca del Programa de Ajuste Financiero Interno, sometido a la aprobación de la Asamblea Nacional el 1 de mayo de 1994. Dilla (1999) refiriéndose a estos debates apuntó:

Lo que estuvo sobre el tapete en aquella ocasión fue el problema de los precios y de los impuestos. Si uno lee el periódico *Trabajadores* desde diciembre de 1993 hasta mayo de 1994 –fecha esta última en que la Asamblea decide finalmente sobre el asunto–, se da cuenta de que hay una posición beligerante de los trabajadores en sus reuniones de base y también de los dirigentes sindicales. (p. 164)

Los criterios recogidos tomaron en cuenta propuestas muy variadas e investigaciones académicas. José Luis Rodríguez,⁴⁸ refiriéndose a la participación política y las medidas adoptadas, dijo:

Había una explicación cotidiana de los problemas, desde un huracán que pasaba hasta cómo estaba la venta de los productos que exportábamos, una comunicación casi total de Fidel con la población. Y por otro lado, se adoptaban medidas prácticas de reconocimiento a un cambio de las circunstancias, como la apertura al trabajo por cuenta propia, la descentralización de la divisa entre las empresas estatales con la dualidad monetaria que se crea en el año 1993 también, y la cooperativización como proceso de cambio de las relaciones de propiedad en la agricultura, que elevó el peso de la propiedad cooperativa al 52 % del total y redujo la propiedad estatal al 33 % de la tierra. (como se citó en Rojas y García, 2016, párr. 26)

Los intelectuales desempeñaron un papel relevante en los debates y generaron propuestas que llegaron a materializarse en medidas adoptadas. Sin embargo, esa relación entre los intelectuales y el Gobierno en los años noventa no estuvo exenta de tensiones que parten de la propia definición de su función en el socialismo cubano y el papel de estos en los debates resultantes de la crisis.

48. Ministro de Finanzas y Precios de 1993 a 1995 y ministro de Economía y Planificación de 1995 a 2009.

Pensamiento crítico, debates e intelectuales cubanos en los noventa

El camino del discurso intelectual con respecto a la crisis de los años noventa y el papel de los intelectuales en la discusión de las alternativas del modelo socialista cubano encontraron expresión en los espacios de debate surgidos en estos años. El debate en los años noventa en Cuba adquirió características particulares, incentivado inicialmente desde el Gobierno, y estructuró distintos espacios que sirvieron para canalizar las inquietudes y las propuestas producidas dentro del pensamiento crítico nacional. En “Hacia una cultura del debate”, que sirvió de prólogo al primer volumen de *Último Jueves. Los debates de Temas*, Rafael Hernández (2004) expuso:

Los años de la crisis crearon un contexto propicio para la construcción de una cultura del debate que, aunque no ha conseguido cristalizar del todo, ha podido conquistar determinados espacios (...) Pero la construcción de una cultura del debate es algo más complejo que la obtención de espacios. Si de conocimiento se trata, un clima de debate tiene como premisa afrontar ideas diferentes como no antagónicas por necesidad; supone comprometerse seriamente en un ejercicio de intercambio, de escucha paciente y de aprendizaje, dirigido a profundizar en los problemas, investigar su naturaleza, distinguir sus matices. Entraña reconocer un punto de vista diferente como no necesariamente enemigo o fatalmente equivocado. (p. 9)

De este modo, el discurso crítico abrió nuevas perspectivas, tanto teóricas como epistemológicas, que sirvieron de forma enriquecedora para comprender la realidad en su sentido social, histórico y político. Así:

El sentido problemático de los tópicos que se tratan, los elementos de juicio y el contenido analítico de sus planteamientos, el sesgo predominantemente comprometido de sus enfoques, la divergencia respecto a los abordajes tradicionales, y –no por último menos importante– el carácter contemporáneo y polémico de los asuntos que se discuten, ofrecen a los diferentes lectores maneras coherentes y sugestivas de considerar temáticas que los asaltan en sus vidas diarias. (Hernández, 2003, pp. 24-25)

Las particularidades de la década llevaron a la apertura de nuevas líneas temáticas, así como a la reformulación de las perspectivas de aproximarse a otras. Se indagó en torno a los errores del antiguo campo socialista y a las diversas interpretaciones de la teoría marxista-leninista, la religión con un enfoque inclusivo, la existencia de la prostitución en el país, el tema migratorio desde posiciones

menos políticamente agresivas, la sociedad civil, las relaciones interraciales y la historia de Cuba. Otros contenidos como la crisis de valores, la doble moral y el desmoronamiento de tabúes sexuales –homosexualidad y erotismo– encontraron un lugar en las nuevas miradas a Cuba. Esta renovación del pensamiento cubano hallaron expresión en las revistas que continuaron o comenzaron a circular bajo la inestabilidad del campo editorial cubano en los noventa: *Temas*, *La Gaceta de Cuba*, *Revolución y Cultura*, *Contracorriente*, *Debates Americanos*, *Casa de las Américas*, la *Revista de Ciencias Sociales*, *Marx Ahora*, *Unión*, *Camino*, *Cuba Socialista*, *Del Caribe*, *Islas* y otras más.

La intelectualidad cubana centró su atención en discutir en torno a la supervivencia del socialismo cubano; los puntos de vista vertidos estuvieron orientados a proponer soluciones a través de un reajuste de los sistemas legales, económicos, discursivos, democráticos y culturales. Al respecto, Martínez Heredia (2005) apuntó:

Lo que está en juego hoy es la disociación de lo cubano y el socialismo, y la posibilidad de un tránsito que nos haga semejantes a la mayoría de los países, en los que la identidad nacional no está relacionada con el socialismo. (p. 101)

Por su parte, el investigador cubano Haroldo Dilla consideraba en 1995 que

La sobrevivencia del proyecto socialista no podía prescindir de un proceso más intenso de democratización que, por supuesto, necesitaría proceder con toda la audacia que han requerido las revoluciones para sobrevivir en sus momentos más dramáticos. Sobre todo, en tiempos como los que corren, en los que evidentemente no tenemos a las supuestas “leyes universales de la historia” soplando a nuestras espaldas. (p. 99)

El fracaso del modelo soviético y la desaparición del campo socialista llevó a una crisis del marxismo y de la izquierda a nivel internacional, conocida como crisis de paradigma. En Cuba esta se tradujo en un replanteamiento de las relaciones ideológicas y culturales importadas del modelo soviético y una crítica a la articulación simplista que desde los setenta se hizo entre la tradición revolucionaria nacional y el marxismo dogmático.

Frente a la crisis de los noventa fueron aceptadas de manera general tres posturas fundamentales. La predominante en los debates fuera de Cuba fue aquella que veía la coyuntura como el fin de la Revolución y el tránsito hacia el capitalismo ante la inviabilidad del socialismo, con publicaciones como la obra de Andrés Oppenheimer, *Castro's Final Hour: The Secret Story Behind the Coming Downfall of Communist Cuba* de 1992. La segunda asumió el período como una

postergación de los sueños del socialismo de los ochenta y, por tanto, los cambios solo eran un mal necesario para mantener las conquistas esenciales hasta que las condiciones permitieran el retorno al proyecto anterior a la crisis; esta fue la que inicialmente predominó en la mentalidad de la dirección política del país. La última fue entender la crisis como la posibilidad de repensar el modelo cubano y buscar alternativas en la construcción de un socialismo más autóctono y propicio en las circunstancias particulares de Cuba; adoptada por la mayoría de los intelectuales como la más válida de las interpretaciones y la base del intenso debate suscitado en estos años.

Pensar un socialismo cubano implicó, en un escenario sumamente adverso, articular un proyecto más inclusivo y reevaluar la sociedad cubana en su infinita complejidad. En estos años un grupo de publicaciones abrieron aristas en el análisis y en los modos de afrontar determinadas problemáticas. Los textos *Resistencia y libertad* de Cintio Vitier (1999), *En el horno de los 90* de Fernando Martínez Heredia (2005) y *Mirar a Cuba* de Rafael Hernández (2002) fueron ejemplo de ello. Vitier (1999) evocó el legado del pensamiento martiano para analizar bajo su prisma diversas aristas de la situación que vive la historia nacional en esa década crítica. Martínez Heredia (2005), por su parte, profundizó en la validez del pensamiento del Che para América y Cuba, observó el contexto finisecular y expuso su visión en cuanto a la necesidad de renovar las teorías en torno al socialismo. Por último, Hernández (2005) se enfocó en la renovación y expansión de la sociedad civil y la problematización implícita en estos cambios.

La renovación teórica y la vuelta al marxismo crítico fue uno de los puntos principales en la agenda discursiva de los intelectuales. De este modo, se estudió el origen de las ideas socialistas en la Revolución cubana y se retomaron otras fuentes del marxismo que se alejaban de las ideas dogmáticas, como el pensamiento martiano, el del Che y los debates de los sesenta. La renovación del marxismo y el socialismo involucraba la búsqueda de nuevos referentes teóricos o el rescate de estos, además de hacerlo como afirmó Yanes (1995): “de manera desprejuiciada, desechando enteramente los remanentes dogmáticos que pudieran persistir por la huella del pasado más inmediato” (p. 117).

El punto de partida implicó reconocer la existencia de múltiples socialismos y la pluralidad de las fórmulas para su construcción, lo cual rompió con la soviétización de las ideas marxistas en Cuba. Los autores comenzaron a admitir esta diversidad y surgieron términos como socialismo pluricéntrico, del filósofo cubano Jorge Luis Acanda. También, se rescató la idea de la transición y el socialismo como un estado de cambio complejo y contradictorio, en contraposición a la idea del socialismo como un proceso lineal que había predominado en los años setenta. Sobre esto, Martínez Heredia (1995) apuntó:

Es urgente e imprescindible recuperar y comprender toda la larga y compleja historia del marxismo en el siglo XX. Examinar sus procesos intelectuales: aparición de nuevos temas y ampliación de su objeto, asunción de otras teorías y métodos, los nuevos aportes, contracciones de su contenido y su eficiencia, contraposiciones con otros cuerpos de pensamiento, divulgación para grupos y para millones, formación y existencia de grupos profesionales dedicados al marxismo, entre otros. Analizar la historia de sus relaciones con las luchas de clases y con las luchas por la independencia o por la liberación nacionales, con las esperanzas y las luchas de mujeres, de etnias, de creyentes religiosos y de otras comunidades, en todo el mundo, de este siglo. Estudiar sus relaciones tan complejas con la universalización –tantas veces colonial y neocolonial, hoy transnacional– del capitalismo imperialista y de los campos culturales ligados o influidos por él. (pp. 23-24)

El equilibrio entre memoria histórica y proyecto identificó las propuestas al asumirse como pilares en la transformación los valores de soberanía, equidad y libertad conquistados por el proceso revolucionario. Estos determinaron la persistencia del socialismo en Cuba al contrarrestar los cambios en la subjetividad social con la implementación de nuevas formas de hacer y de pensar alejadas de la mentalidad predominante en las primeras décadas de la Revolución. El objetivo fundamental de los cambios introducidos fue, en esta línea, recuperar “la viabilidad económica de un país pequeño, pobre y bloqueado. Pero no cualquier viabilidad económica, sino aquella que, junto a la recuperación del crecimiento, permita sostener la justicia social y la independencia nacional” (Carranza *et al.*, 1995, p. 29).

La idea crítica de la intelectualidad se insertó dentro del debate incitado desde el Gobierno, pero trascendió esos marcos, como se ha señalado. El interés político en las discusiones encontró canales a través de determinados centros de investigación y grupos creados para generar informes y pronósticos. Entre estos destaca el Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias para América Latina, el Caribe y Cuba, formado por historiadores, economistas y filósofos que discutían los problemas ocasionados por la caída del campo socialista y el impacto en Cuba. En el aspecto económico se resaltaron los debates, convertidos en publicaciones y propuestas, dentro del Centro de Estudios de la Economía Cubana y la Facultad de Economía, ambos de la Universidad de La Habana, y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas del Ministerio de Economía y Planificación.⁴⁹ Otras entidades culturales sirvieron de canales para el debate crítico como la

49. Como resultado de estos debates se publicaron varios libros de investigadores como Elena Álvarez, José Bell Lara, Julio Carranza Valdés, Silvia Domenech, María Antonia Fernández Mayo, Ángela Ferrior, Carlos García, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González. En conjunto analizan las causas y los detonantes de la crisis, el proceso de reforma económica, las características de la econo-

Casa de las Américas, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica o el propio Ministerio de Cultura.

El debate crítico del modelo socialista cubano no estuvo exento de contradicciones y miradas críticas, pero representó la posibilidad de pensar un modelo alternativo de socialismo acorde con la realidad cubana, lo que se encontraba en la base de los debates que se dieron entre los intelectuales cubanos. Martínez Heredia (1991) afirmó que el proyecto cubano fue forzado “a violentar una y otra vez las condiciones económicas, políticas e ideológicas existentes, y a adecuarse a ellas, si quiere ser socialista, porque aquellas son insuficientes para producir espontáneamente el socialismo” (p. 5).

El papel del intelectual como crítico de la realidad social revolucionaria es un tema que pasa por la relación entre la sociedad y la política. Desde esta última, se le otorga un peso secundario; si bien no se les niega un lugar a los intelectuales, son estos los que deben buscar los medios para lograr articular su rol esencial y desempeñar un papel dentro de la construcción de un modelo inclusivo. Sin embargo, un grupo de circunstancias de los años noventa marcaron tensiones entre el intelectual y el Estado; de manera que las ideas y la crítica dentro de las posturas intelectuales no siempre estuvieron en línea con la política.

En ese orden de ideas, Alonso Tejada (2006) mencionó varios factores que influyeron en las tensiones entre posiciones gubernamentales y sociedad, de los cuales destacan el impacto negativo desde el punto de vista social de la crisis y la existencia de un grupo de la institucionalidad apegado al dogmatismo y contrario al diálogo; a ello se suma la mediación de sentimientos propios de la situación del país como el desencanto, la frustración y la incertidumbre. Navarro (2006) agregó que esas tensiones son, en muchas ocasiones, justificadas en función de una razón de Estado que responde a un contexto específico: la idea de ver la crítica como forma de ceder a los enemigos internos y externos de la Revolución, de asumir que difundir ciertas verdades puede desorientar y desalentar al pueblo, pues no tiene la preparación necesaria y porque la crítica puede erosionar la unidad ideológica de la nación.

Esta tensión tuvo un ejemplo concreto en 1996, cuando desde el informe del V Pleno del Comité Central del Partido se criticaron las discusiones acerca del modelo de desarrollo cubano, juicio esbozado por intelectuales y en determinados centros de investigación como el Centro de Estudios sobre América (CEA). La particularidad de las propuestas desde los *Cuadernos de Nuestra América* del CEA y los libros publicados por los intelectuales vinculados con estos fue proponer

mía cubana y se debate sobre las perspectivas de una reestructuración de la economía con propuestas disímiles, algunas incluidas en las medidas adoptadas por el Gobierno.

alternativas políticas y económicas a las políticas trazadas por el Gobierno. En esto influyó el contexto de recrudescimiento de la política norteamericana hacia Cuba y el llamado doble carril que buscaba no solo la confrontación directa, sino también incentivar la erosión interna de la Revolución a través de la sociedad civil y los intelectuales como parte de esta.

Pese a dichas tensiones, la tendencia desde los noventa fue hacia la apertura, la flexibilidad y la libertad en el debate, como fortaleza del Gobierno y del campo intelectual. Figuras del Gobierno insistieron en la necesidad de defender la pluralidad de criterios y discusiones. En consecuencia, Fidel Castro (2015), en 2005, puso en primer plano de la vida nacional la importancia de la crítica y su papel central en la construcción del socialismo cubano:

Hay que ir a la crítica y autocrítica en el aula, en el núcleo y después fuera del núcleo, después en el municipio y después en el país. (...) esto no es hablar mal de la Revolución, esto es hablar muy bien de la Revolución, porque estamos hablando de una revolución que puede hablar de esto y puede agarrar al torito por los cuernos, más que un torero de Madrid. (pp. 200, 204)

Pensar sobre medios y comunicación: una mirada desde la revista *Temas*

Los especialistas de la comunicación se insertaron en los debates que desde los años noventa se produjeron en la sociedad cubana y, particularmente, en los medios académicos relacionados con el proceso de crisis y reforma en Cuba. ¿Cómo la revista *Temas* insertó en su discurso los debates asociados con los medios y la comunicación? ¿Cuáles fueron las principales temáticas y puntos de vista dentro de la publicación? Son las interrogantes centrales que se analizan a continuación.

En los primeros años de la publicación, entre 1995 y el 2000, el tema de la comunicación y lo medios no ocupó un espacio significativo en sus páginas y solo se tocó tangencialmente en algún artículo y en un debate de 1996, el cual se dedicó a examinar el diseño en la comunicación, específicamente en la visual. Las explicaciones pueden ser múltiples, pero un factor a considerar es que en el plano de los estudios sobre comunicación se comenzaban a dar pasos en la reorientación teórica que supuso la década de los noventa para todas las ciencias sociales. Asimismo, la carrera de comunicación social y los estudios ligados a esta apenas habían comenzado dentro de la Universidad de La Habana, cuando se separaron periodismo y comunicación social como carreras independientes en 1993.

Para las décadas siguientes, se le dedicaron tres números al análisis de temáticas vinculadas con la comunicación y los medios: el número 20-21 de enero a junio del 2000, bajo el enfoque comunicación y cultura; el número 68 de octubre a diciembre de 2011, orientada a analizar la comunicación y esfera pública; y el número 74 de abril a junio de 2014, con el título *¿Sociedad de la información o el conocimiento? Una mirada a los artículos publicados, los temas y el análisis permite entender cómo desde la academia se están planteando los problemas asociados con la comunicación en momentos distintos del contexto cubano.*

Los temas más recurrentes dentro de la publicación son el papel de la publicidad y la difusión, el efecto de la globalización y las nuevas tecnologías en los medios de comunicación, la política alrededor de la cuestión comunicativa y la prensa, los estudios de lenguajes y géneros, los análisis de los mensajes en medios y las investigaciones de la relación entre emisores y productivos. Igualmente, se abordan temáticas ligadas a los enfoques teóricos en los estudios de la comunicación y su evolución en la academia cubana, además, se examinan los aportes de autores específicos. El mayor número de artículos se concentra en el estudio de cómo desde la comunicación se reconstruye determinada imagen, acontecimiento histórico o proceso, y en la forma en la que se ha tratado en la prensa alguna temática o la visión de Cuba en distintos medios nacionales y extranjeros. Estas líneas de investigación coinciden con las abiertas a partir de los noventa en la comunicación (Alonso Alonso, 2000).

A inicios de los 2000, la revista *Temas* publicó su número dedicado a la comunicación y la cultura. El eje central del enfoque gira alrededor del papel de los medios de comunicación en la sociedad y el impacto del desarrollo tecnológico. En la nota introductoria del consejo editorial se enfatizó en el creciente papel de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en la sociedad y la cultura.

En el artículo “Cultura, globalización y nuevas tecnologías de comunicación”, Enrique González-Manet (2000), investigador en ese momento del Instituto Cubano de Radios y Televisión (ICRT), realizó una mirada global a los problemas que implica para los países menos desarrollados el gran impulso que a inicios del siglo XXI están teniendo las nuevas tecnologías de la comunicación y cómo impacta culturalmente la globalización en las sociedades. A través de ejemplos, el autor buscó determinar los retos que supone una mayor accesibilidad a la información, pero también los efectos negativos del manejo de esta por los principales centros de poder internacionales. Las reflexiones resultan una de las líneas más críticas que se hayan abierto en los estudios de la comunicación en Cuba, al analizar la implementación de políticas públicas para enfrentar los efectos de la globalización en los medios de comunicación. En sintonía con este autor se encuentra la pro-

puesta de José Ramón Vidal Valdés (2000) con su artículo “La clave está en el conocimiento”. Como conclusión González-Manet (2000) apuntó:

Se trata de una nueva cultura y una nueva civilización, a las que los países menos desarrollados solo tendrán acceso real si se evitan los espejismos de una falsa publicidad y se asume la responsabilidad ante el futuro, a partir de políticas nacionales coherentes, independientes y soberanas, no subordinadas a las presiones políticas o la incertidumbre de los mercados globales. (p. 11)

Por su parte, Jorge Carlos Potrony García (2000), profesor del Instituto Superior de Arte, propuso un estudio acerca del papel de la publicidad y su lugar dentro del socialismo desde la experiencia cubana. El autor partió de una desconstrucción de los mecanismos publicitarios en el capitalismo y se adentró en aquellos elementos que pueden resultar provechosos para la experiencia socialista de Cuba. En un contexto donde los medios de comunicación están regulados por el Estado, Potrony García (2000) señaló la necesidad de incentivar al receptor desde estrategias de difusión más asertivas. Ahora, la pertinencia de promover una competitividad dentro de los medios cubanos puede transformarse en una forma de obligar a enfocarse en la identificación de las necesidades de la audiencia y lograr productos comunicativos más atractivos, sin perder el carácter fundamental y su función social. El autor afirmó que solo de esta forma se podría contrarrestar la influencia de otros medios mucho más seductores, como los norteamericanos.

En cuanto a los dos artículos anteriores, se encuentra “Medios de difusión y patrones culturales en Cuba” de Vicente González Castro (2000), también especialista del ICRT. El autor comenzó a plantearse una serie de preguntas sobre la necesidad de estrategias políticas en los medios de difusión y la relación de estas con la estructuración y defensa de los patrones culturales. Su análisis tomó como referencia el caso cubano al que consideró sui géneris, puesto que sus medios de comunicación no funcionan de acuerdo con las reglas que regulan el mercado o según los intereses de las grandes empresas. Sus interrogantes iniciales quedaron abiertos al final del artículo con el objetivo de incentivar el debate: ¿son los medios los que imponen patrones culturales a las multitudes o son las multitudes las que trazan los derroteros de los mensajes en los medios de difusión? ¿Deben los medios servir de conducto transformador para cambiar las formas caducas de la cultura y el comportamiento social, o deben garantizar su existencia a partir de amplificar esas formas de comportamiento?

Por último, en el número del 2000, se incluyeron dos artículos interesantes que abordan elementos metodológicos y teóricos para el estudio de la comunicación: “La desconstrucción de la comunicación: Derrida y la (im)posibilidad

de la comunicación” de Bricankle G. Chang (2000), profesor de la Universidad de Massachusetts, y “La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular” de María Margarita Alonso Alonso (2000), profesora cubana. El segundo es un estudio riguroso de la evolución de la investigación de la comunicación en Cuba desde la década de 1940 hasta inicios del siglo XXI. La autora analizó el impacto negativo para el desarrollo de la investigación en el campo de las dinámicas provocadas por el triunfo de la Revolución y los avances realizados desde fines de los ochenta e inicios de los noventa. Además, se ocupó de los principales adelantos y retos de la comunicación en la sociedad cubana a las puertas del siglo XXI.

En 2011, se publicó el número 68 de la revista *Temas* con el enfoque *Comunicación y esfera pública*, tomando como punto de partida una serie de cuestiones: ¿cuál es la naturaleza actual de la esfera pública bajo el influjo de los medios? ¿En qué medida la dinámica de la esfera pública está sujeta a mecanismos de control? ¿Qué papel tienen los medios clásicos –revistas, prensa, radio y televisión– en el contexto de la diversificación con el avance tecnológico? En el marco de esta revista se convocó a un grupo de especialistas de diversas nacionalidades a debatir sobre la relación entre las revistas y la esfera pública. El objetivo del debate fue tratar los cambios en la esfera pública desde inicios de los 2000.

El primer artículo, “Elogio de la razón y de la locura: los caminos encontrados de la opinión pública” del entonces profesor de la Universidad de La Habana y hoy decano de la Facultad de Comunicación, Raúl Garcés (2000), se dedica al estudio y a la definición teórica de conceptos como opinión pública y esfera pública. El autor los analizó desde la óptica política, la comunicativa y la simbólica, partiendo de asumir que una sola definición o una sola de estas aristas como base resultaría insuficiente para abarcar por completo la dimensión de dichos conceptos. El estudio se complementa con el segundo artículo de la publicación, en el cual se examinó el papel del mundo mediático y sus medios en la construcción de imaginarios que definen formas dominantes del conocimiento y las coacciones sociales. La deconstrucción de la politización de la prensa con el objetivo de influir y crear escenarios de riesgo que justifiquen el accionar de determinado grupo político tiene lugar en el juego de intereses que buscan la propia manipulación de la opinión pública. Uno de los factores de peso trabajados por Basail (2011) es el rol desempeñado por los intereses financieros por encima de los éticos.

En “La imagen país y la diplomacia pública: una mirada desde la comunicación institucional” de Alina Altamirano Vichot (2000), profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, se reflexionó alrededor del tema de la comunicación institucional desde la perspectiva de las relaciones internacionales,

con una mirada a la construcción de una imagen país por parte de la diplomacia pública. Aunque es un estudio que sirvió como cimiento para la realización de una tesis de maestría en relaciones internacionales, su valor radica en la apropiación de herramientas teóricas y metodológicas propias de la comunicación.

En la última década, la comunicación ha estado presente con mayor fuerza dentro de los números de la revista. En 2013 se editó el número 74 con el enfoque *¿Sociedad de la información o del conocimiento?* El equipo editorial reunió un grupo de especialistas para pensar acerca de los cambios generados en las formas de concebir y practicar la comunicación social con la extensión global de las nuevas tecnologías de la información. Las cuestiones que impulsaron el debate fueron: *¿qué es la sociedad de la información? ¿Qué consecuencias tendría para las naciones rezagarse o quedar al margen del desarrollo informacional actual? ¿Hasta dónde pesan las limitaciones de infraestructura tecnológica y la ausencia de políticas públicas en este sentido? ¿Cuáles son las implicaciones para el debate de las ideas y de la cultura?* Este número resulta el más completo y consultado en materia de comunicación de la revista. Cuenta con diez artículos que analizan desde múltiples perspectivas las cuestiones que planteó el consejo editorial; cabe agregar que entre los autores se encuentran cuatro extranjeros. Igualmente, se destacan los enfoques que utilizan ejemplos para examinar el peso de las nuevas tecnologías en la política para Cuba y para otros países.

Como se resaltó, este número se compone de artículos escritos tanto por autores cubanos como extranjeros: “Diversidad, sociedad de la información y política audiovisual: la experiencia europea” de Francisco Sierra (2013), “La glásnost: paradoja en la era de la web 3.0” de Rosa María Elizalde, “Aspectos morales y éticos de las TIC” de Lázaro J. Blanco Encinosa (2013), “Políticas digitales, Barack Obama y la campaña de 2012” de Roberto Suro (2013), “Ciberespacio y síntoma comunitario: una lectura a partir del 15M” de Ángeles Díez Rodríguez (2013), “Mis amigos en Facebook: apuntes con una intención ciberetnográfica” de Milena Recio Silva (2013), “Internet y las TIC en Cuba: notas para un debate sobre políticas públicas” de Elaine Díaz Rodríguez y Firuzeh Sokooh Valle (2013), “Cultura digital participativa y software libre en Cuba” de Hamlet López García (2013), “Sociedad del conocimiento y la información: educación superior en Cuba” de Dayron Roque Lazo (2013) y “La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos” de Julio García Luis (2013).

Si se compara la cantidad de artículos entre esta publicación y las otras dedicadas a analizar la comunicación, se percibe un aumento y una diversificación de las temáticas. Esto se corresponde con el incremento de la presencia de los investigadores de la comunicación, que además se vio reforzado dentro de la revista por el nombramiento de Raúl Garcés, decano de la Facultad de Comuni-

cación de la Universidad de La Habana, como subdirector. En ese sentido, *Temas* ha hecho eco de los cambios operados en la sociedad cubana desde el 2008, los cuales se han reforzado por la política estatal de incentivar la informatización y el aumento de la accesibilidad a internet.

A modo de cierre

Los efectos de las crisis de los noventa en Cuba impactaron el campo intelectual cubano y catalizaron el proceso de debate y de reformas que lentamente se pensaron desde mediados de los ochenta. La pérdida de un paradigma en la construcción del socialismo con el colapso de la URSS y las contradicciones que supuso la adopción del modelo soviético en Cuba causaron un fuerte clima de discusión desde el Gobierno y entre los intelectuales con el fin de redefinir el modelo de socialismo cubano. Los debates que se generaron tuvieron la particularidad de tener que reflexionar desde una experiencia histórica concreta y unos referentes teóricos en crisis. Se apostó por un modelo alternativo más ajustado a la realidad histórica concreta de Cuba, pero con la limitante de hacerlo en un momento de profunda crisis económica y social.

Las políticas puestas en marcha para garantizar la subsistencia del socialismo en Cuba y no retroceder en sus principios básicos, unidos al profundo nacionalismo que caracteriza el proceso cubano, abrieron caminos para el debate tras un período de profundo dogmatismo y estigmatización del papel de los intelectuales y de la crítica. Debatir no solo respondió a un afán de supervivencia desde el Gobierno: se transformó en la posibilidad de participar activamente del proyecto y de su definición. Los intelectuales asumieron el debate y la crítica como razón de ser de su función dentro de la construcción del socialismo y se posicionaron como sujetos activos en su relación con la política desde los espacios abiertos para el debate.

Las propuestas producidas desde el Gobierno encontraron una contraparte en las posiciones críticas de los intelectuales, sin que ello implicara una ruptura ideológica o una oposición política. Sin embargo, esto no siempre fue entendido así desde las élites políticas, lo que originó tensiones en el vínculo entre el Estado y los intelectuales. Las contradicciones terminaron por fortalecer el debate y ampliar los límites de la participación política y la experiencia práctica del socialismo en Cuba. El Gobierno cubano y sus líderes históricos comprendieron la necesidad de salvaguardar la diversidad de opiniones y la crítica, lo que ha quedado incluido como parte esencial del proceso de reformas actuales en Cuba.

Los especialistas de la comunicación se insertaron en los debates y ganaron en relevancia al analizar temas centrales sobre el papel de los medios y la co-

municación en el país. Se abordaron temáticas ligadas a su función dentro de la sociedad con carácter socialista, el impacto de la crisis en las dinámicas de la esfera pública y los problemas del marco legal regulatorio, los retos del desarrollo tecnológico y el uso del internet. Las posiciones adoptadas contribuyeron a dinamizar y transformar el modelo aceptado en la construcción del socialismo cubano desde el debate, asimismo, redefinieron su relación con el poder, la esfera pública y la política cultural de la Revolución cubana.

La revista y lo publicado en cuanto a la comunicación se corresponde con las rutas trazadas por los especialistas de la comunicación en los últimos años. Se puede apreciar una diversificación de las líneas de investigación y la apertura de diversos temas, con una perspectiva más inclusiva y menos enfocada en los grandes medios. En el campo de la teoría y la metodología se han incorporado los referentes más actuales a nivel internacional, además de ponerse en función de entender los procesos comunicativos en Cuba, lo cual se ha visto complementado por un mayor grado de reflexión teórica que permite construir investigaciones desde paradigmas propios. También, se evidencia una mayor interdisciplinariedad. En este contexto, los estudios referentes a los medios y la comunicación se favorecen de la existencia de un mayor número de espacios como programas de pregrado y posgrado en todo el país, la realización de eventos internacionales y de conferencias con especialistas internacionales importantes, la inserción de los comunicadores cubanos en asociaciones internacionales y la accesibilidad a una bibliografía especializada.

Pensar y debatir un modelo soberano y democrático de desarrollo no solo es una función de los intelectuales en el socialismo; puede entenderse como la función esencial de cualquier intelectual identificado con un proyecto de democracia participativa e inclusiva. En el contexto actual de la política en Latinoamérica, ante el auge de Gobiernos neoliberales, la experiencia cubana en el vínculo entre el Estado y la sociedad, particularmente los intelectuales, puede constituir un incentivo para articular propuestas que se transformen en políticas democratizadoras y generen alternativas inclusivas con base en nuevos modelos de desarrollo.

Referencias y bibliografías

Prólogo

Referencias

Wallerstein, I. (2004). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.

Weber, M. (1979). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Introducción

Referencias

Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad posindustrial: un intento de prognosis social*. Alianza.

Domínguez, E. (2017). *Europa en el ocaso del milenio: un estudio del capitalismo europeo en el cambio de época*. Ciencias Sociales.

¿Qué es la sociedad y cómo estudiarla? El complexus cultural: una propuesta desde la complejidad

Referencias

Amin, S. (1992). *Empire of chaos*. Monthly Review Press.

Amin, S. (1997). *Capitalism in the age of globalization: The management of contemporary society*. Zed Books.

Amin, S. (2013). *The implosion of contemporary capitalism*. Monthly Review Press.

Anderson, B. (1991). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.

- Arrighi, G. (2010). *The long twentieth century: Money, power, and the origins of our times*. Verso.
- Arrighi, G., y Silver, B. J. (1999). *Chaos and governance in the modern world-system*. University of Minnesota Press.
- Beaud, M., y Dostaler, G. (2005). *Economic thought since Keynes: A history and dictionary of major economists*. Routledge.
- Beckert, S. (2015). *Empire of cotton: A global history*. Vintage Books.
- Bergquist, C. (Ed.). (1984). *Labor in the world economy*. Sage.
- Bohm, D. (2005). *Wholeness and the implicate order*. Routledge.
- Braudel, F. (1960). Unité et diversité des sciences de l'homme. *Revue de l'enseignement Supérieur*, (1), 17-22.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Braudel, F. (1981). *The structures of everyday life: Civilization & capitalism 15th-18th century* (vol. 1). Harper & Row.
- Braudel, F. (1996). *The Mediterranean and the Mediterranean world in the age of Philip II* (vol. 1). University of California Press.
- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford University Press.
- Castells, M. (2010). *The rise of the network society*. Wiley/Blackwell.
- Chase-Dunn, C. K. (1998). *Global formation: Structures of the world economy, updated edition*. Rowman& Littlefield Publishers.
- Chase-Dunn, C. K., y Anderson, E. N. (Eds.). (2005). *The historical evolution of world-systems*. Palgrave Macmillan.
- Chase-Dunn, C. K., y Hall, T. D. (1997). *Rise and demise: Comparing world-systems*. Westview Press.
- Choudhury, M. A. (2004). *The Islamic world-system: A study in polity-market interaction*. Routledge.
- Choudhury, M. A. (2007). *The Islamic world-system: Economy, society, ethics and science*. World Scientific.
- Comte, A. (1992). *Principios de filosofía positiva*. La España Moderna.
- Domínguez López, E. (2014). *Ciencia y complexus cultural: un ensayo*. https://bioethics.miami.edu/_assets/pdf/international/ethics-in-cuba/interviews-papers-and-other-documents/lopez-ensayo.pdf
- Domínguez López, E. (2017). *Europa en el ocaso del milenio. Un estudio del capitalismo europeo en el cambio de época*. Ciencias Sociales.

- Domínguez López, E. (2020). Transición y cambio político: sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla. En E. Domínguez López y O. R. González Martín (Coords.), *¿Cómo estudiar a Estados Unidos? Propuestas teórico-metodológicas para un proyecto transdisciplinario* (pp. 243-276). Universidad de La Habana.
- Domínguez López, E., y Barrera Rodríguez, S. (2018). *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencias y realineamientos*. Ciencias Sociales.
- Durkheim, E. (1982). *The rules of sociological method*. Free Press.
- Durkheim, E. (1984). *The division of labor in society*. Free Press.
- Easton, D. (1953). *The political system: An inquiry into the state of political science*. Alfred A. Knopf.
- Eco, U. (1988). *Signo*. Labor.
- Edgerton, D. (2008). *The shock of the old: Technology and global history since 1900*. Profile Books.
- Gaos, J. (1971). *Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger*. Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Muchnik Editores.
- Grinin, L., y Korotayev, A. (2015). *Great divergence and great convergence: A global perspective*. Springer.
- Grinin, L., Korotayev, A., y Tausch, A. (2016). *Economic cycles, crises, and the global periphery*. Springer.
- Hall, T. D. (Ed.). (2018). *Comparing globalizations: historical and world-systems approaches*. Springer.
- Hayek, F. (2000). *Camino de servidumbre*. Alianza.
- Heidegger, M. (1996). *Being and time*. State University of New York Press.
- Heidegger, M. (2009). *Tiempo e historia*. Trotta.
- Holland, J. H. (1995). *Hidden order: How adaptation builds complexity*. Addison-Wesley.
- Homans, G. C. (1961). *Social behavior: Its elementary forms*. Harcourt, Brace, and World.
- Hopkins, T. K., y Wallerstein, I. (1982). *World-systems analysis: Theory and methodology*. Sage.
- Jerram, L. (2013). Space: A useless category for historical analysis? *History and Theory*, 52(3), 400-419.
- Jones, G. A. (2017). The geographies of capital in the twenty-first century: Inequality political economy, and space. En H. Boushey, J. B. DeLong y M. Steinbaum (Eds.),

- After Piketty: *The agenda for economics and inequality* (pp. 280-303). Harvard University Press.
- Kagarlitsky, B. (2008). *Empire of the periphery: Russia and the world system*. Pluto Press.
- Linares, C., Rivero, Y., y Moras, P. E. (2008). *Participación y consumo cultural en Cuba*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Lotman, I. M. (1993). El símbolo en el sistema de la cultura. *Escritos: Revista del Centro de Estudios del Lenguaje*, (9), 47-60. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/47-60.pdf
- Lotman, I. M. (2004). *Culture and explosion*. Mouton de Gruyter.
- Marinatos, S. (1960). *Crete and Mycenae*. Abrams.
- Martínez Heredia, F. (2001). *El corrimiento hacia el rojo*. Letras Cubanas.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Progreso.
- Modelski, G., Devezas, T., y Thompson, W. R. (2008). *Globalization as evolutionary process: Modeling global change*. Routledge.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (2001). *El método: la naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.
- Morin, E. (2010). *Mi camino*. Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: manifiesto*. Du Rocher.
- Parsons, T. (1991). *The social system*. Routledge.
- Porter, T. M., y Ross, D. (Eds.). (2008). *The Cambridge history of science. Volume 7: The modern social sciences*. Cambridge University Press.
- Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Taurus.
- Sachsenmaier, D. (2011). *Global perspectives on global history: Theories and approaches in a connected world*. Cambridge University Press.
- Sartori, G. (1976). *Parties and party systems: A framework for analysis*. Cambridge University Press.
- Smith, A. (2010). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Simon & Brown.
- Tomich, D. W. (2004). *Through the prism of slavery: Labor, capital, and world economy*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Tomich, D. W. (Ed.). (2016). *New frontiers of slavery*. SUNY Press.
- Unesco. (1982). *Declaración de México*. Unesco.
- Uspenski, B. (1993). Historia y semiótica. (La percepción del tiempo como problema semiótico). "Primer artículo". *Escritos: Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*,

- (9), 61-84. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/61-84.pdf
- Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and context: A sociocognitive approach*. Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Society and discourse: How social contexts influence text and talk*. Cambridge University Press.
- Van Zanden, J. L. (2009). *The long road to the Industrial Revolution: The European economy in a global perspective, 1000-1800*. Brill.
- Varoufakis, Y. (1998). *Foundations of economics: A beginner's companion*. Routledge.
- Von Bertalanffy, L. (1968). *General system theory: Foundations, development, applications*. George Braziller.
- Vigotsky, L. S. (2007). *Pensamiento y habla*. Colihue.
- Vigotsky, L. S. (2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Wallerstein, I. (Coord.). (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2011). *The modern world-system I: Capitalist agriculture and the origins of the European world-economy in the sixteenth century*. University of California Press.
- Weber, M. (1971). *Economía y sociedad*. Ciencias Sociales.
- Wright, E. O. (1985). *Classes*. Verso.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Gedisa.
- Yun-Casalilla, B., O'Brien, P.K., y Comín Comín, F. (Eds.). (2012). *The rise of fiscal states: A global history 1500-1914*. Cambridge University Press.

El terrorismo en África y el Medio Oriente: manipulación mediática, medios de comunicación y uso de las TIC

Referencias

- Barrantes, D. (2015, 18 de marzo). *¿Cuál es el alcance del ciberterrorismo?* <http://www.blog.rielcano.org/cual-es-el-alcance-del-ciberterrorismo/>
- De la Corte, L. (2015). Grupos militantes de ideología radical y carácter violento, región: África Oriental. Al Shabaab en el Cuerno de África. *Pre-bie3*, (3), 1-42. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7685751>
- Gambhir, H. K. (2014). *Dabiq: The strategic messaging of the Islamic State*. Institute for the Study of War. <https://www.understandingwar.org/backgrounders/dabiq-strategic-messaging-islamic-state>

- González, M. (1984). El fundamentalismo: ayer y hoy. *Revista de África y Medio Oriente*, 11(1), 10-19.
- Giddens, A. (2007). *Sociología*. Alianza.
- Huntington, S. P. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Simon & Schuster.
- Huntington, S. P. (2001). ¿Choque de civilizaciones? *Teorema*, 20(1-2), 125-148.
- Plain Rad-Cliff, E. (2011). El terrorismo internacional y sus diversas interpretaciones: una aproximación al tema desde un enfoque tercermundista. En T. Fung (Ed.), *El mundo contemporáneo en crisis* (pp. 101-115). Editorial Félix Varela.

Bibliografía

- Ali, T. (2006). *El choque de los fundamentalismos: cruzadas, yihads y modernidad*. Ciencias Sociales.
- Allison, S. (2015, 31 de julio). Cameroon and Nigeria join forces to tackle Boko Haram, but are they doing enough? *Daily Maverick*. <http://www.dailymaverick.co.za/article/cameroon-and-nigeria-join-forces-to-tackle-boko-haram-but-are-they-doing-enough/#.VedZ5INZi1s>
- Amin, S. (1988). *La desconexión*. Iepala.
- Aronson, S. L. (2014). AQIM's threat to Western interests in the Sahel. *CTC Sentinel*, 7(4), 1-28. <https://ctc.usma.edu/aqims-threat-to-western-interests-in-the-sahel/>
- Caballero Veloso, N. (1993, 26 de octubre). *Integrismo islámico, corriente religiosa devenida en fenómeno político* [Ponencia]. CEAMO, La Habana, Cuba.
- Gnanguènon, A. (2014, 19 de agosto). *Operation Barkhane: A show of force and political games in the Sahel-Sahara*. Institute for Security Studies. <https://issafrica.org/iss-today/operation-barkhane-a-show-of-force-and-political-games-in-the-sahel-sahara>
- González, A. (2014, 27 de noviembre). *A qué nos enfrentamos en el Sahel*. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/qu%C3%A9-nos-enfrentamos-en-el-sahel>
- Domínguez, Z. (1984). Movimientos políticos-religiosos de filiación islámica: Egipto y Sudán. *Revista de África y Medio Oriente*, 11(1), 86-133.
- EFE. (2015, 15 de mayo). *El G5 del Sahel reforzará el control de fronteras y el intercambio de información*. <http://www.efe.com/efe/america/mundo/del-sahel-reforzara-control-fronteras-intercambio-informacion/20000012-2613183>
- Martín, G. y López, M. Á. (1996). *El islam y el mundo árabe*. Ediciones Mundo Árabe e Islam.
- Núñez Jover, J. (2000). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales: lo que la educación científica no debería olvidar*. Félix Varela.

- Radio Programas del Perú. (2014, 21 de mayo). *Obama despliega tropas para rescate de niñas secuestradas en Nigeria*. <https://rpp.pe/lima/actualidad/obama-despliega-tropas-para-rescate-de-ninas-secuestradas-en-nigeria-noticia-693858>
- Reinares, F. (2005). El terrorismo internacional. En *Panorama estratégico 2004-2005* (pp. 49-72). Ministerio de Defensa; Real Instituto Elcano.
- United States Department of State Publication. (2015, junio). *Country reports on terrorism 2014*. <https://2009-2017.state.gov/j/ct/rls/crt/2014/index.htm>

El conflicto en Somalia: monitoreo, medios y análisis de la información

Referencias

- Álvarez, M. E., Escalona Carrillo, N. C., y Torres Guerra, A. (2011). *África: colonización y descolonización*. Ciencias Sociales.
- Amigo Tossi, A. (2013). Situaciones intraestatales y sus efectos en la seguridad internacional: el caso de Somalia entre los años 2007 y 2010. *Revista Política y Estrategia*, (121), 15-59. <https://www.politicayestrategia.cl/index.php/rpye/article/view/98>
- Amnistía Internacional. (2018). *Somalia 2016/2017*. <https://www.amnesty.org/es/location/africa/east-africa-the-horn-and-great-lakes/somalia/>
- Calvo, G. (2017, 25 de abril). *Somalia: de nuevo en el mundo*. Rebelión. <https://rebelion.org/somalia-de-nuevo-en-el-mundo/>
- Egremy, N. (2009, 7 de mayo). *Piratas: coartada para invadir África*. *Voltairenet*. <https://www.voltairenet.org/article159951.html>
- Europa Press Internacional. (2017, 13 de mayo). *El presidente de Somalia solicita la retirada del embargo internacional de armas sobre el país*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-presidente-somalia-solicita-retirada-embargo-internacional-armas-pais-20170513021530.html>
- Giribets, M. (2011, 18 de agosto). *Somalia: no es la sequía, es el imperialismo*. Rebelión. <https://rebelion.org/no-es-la-sequia-es-el-imperialismo/>
- González Revuelta, A. (2013). *Una apuesta regional al conflicto somalí: el papel de AMISOM*. GESI. <http://www.ugr.es/~gesi/analisis/9-2013.pdf>
- Nievas, D. (2011). ABDI ELMI, Afyare, Understanding the Somalia conflagration. Identity, Political Islam and Peacebuilding, Pambazuka Press, Pluto Press, Londres, 2010, ps 193. *Relaciones Internacionales*, (18), 207-211. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5108>

- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2017, 20 de marzo). *Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de las resoluciones 751 (1992) y 1907 (2009) relativas a Somalia y Eritrea*. <https://www.un.org/securitycouncil/es/sanctions/751>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2018, 14 de noviembre). *El Consejo de Seguridad levanta las sanciones contra Eritrea*. <https://news.un.org/es/story/2018/11/1445721>
- Peraza Martell, V. (1996). La ONU y el conflicto somalí. *África América Latina, Cuadernos*, (22-23), 67-82.
- Reinares, F. (2011, 25 de octubre). *Terrorismo yihadista en el este de África: nexos entre la célula de Al Qaeda en Kenia y Al-Shabab en Somalia (ARI)*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/terrorismo-yihadista-en-el-este-de-africa-nexos-entre-la-celula-de-al-qaeda-en-kenia-y-al-shabab-en-somalia-ari/>
- Suárez Álvarez, M. (2010, 1 de mayo). *Las interpretaciones extremas del islam en Somalia: una alternativa de riesgo*. CEPRID. <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article821>

Bibliografía

- AFP. (2016a, 21 de enero). Explosión y tiroteo en un restaurante de la capital de Somalia. *La Información*. https://www.lainformacion.com/estilo-de-vida-y-tiempo-libre/explosion-y-tiroteo-en-un-restaurante-de-la-capital-de-somalia_ZoqZYxjS9L9ud7Xssvjov7/
- AFP. (2016b, 5 de febrero). Los islamistas shebab recuperan el puerto somalí de Merka sin combatir. *RFI*. <https://www.rfi.fr/es/contenu/20160205-los-islamistas-shebab-recuperan-el-puerto-somali-de-merka-sin-combatir>
- AFP. (2016c, 6 de febrero). Tropas somalíes y de la UA arrebatan el puerto de Merka a los islamistas shebab. *SWI*. <https://www.swissinfo.ch/spa/tropas-somal%C3%ADes-y-de-la-ua-arrebatan-merka-a-los-islamistas-shebab/41944282>
- AFP. (2016d, 8 de febrero). La situación humanitaria en Somalia es “alarmante”, según la ONU. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/mundo/mas-paises/situacion-humanitaria-en-somalia-es-alarante-segun-la-onu-article-615297/>
- AFP. (2016e, 26 de febrero). Islamistas shebab de Somalia reivindican ataque con explosivos en Mogadiscio. *La Información*. https://www.lainformacion.com/espana/islamistas-shebab-de-somalia-reivindican-ataque-con-explosivos-en-mogadiscio_kx1Pzme32sDFFs9iEYLQK7/
- AFP. (2016f, 7 de marzo). “Más de 150” combatientes shebab murieron en ataque de EE. UU. con drones en Somalia. *La Información*. https://www.lainformacion.com/espana/mas-de-150-combatientes-shebab-murieron-en-ataque-de-eeuu-con-drones-en-somalia_m9u1QUkpR7xIYTIXaQIDD5/
- AFP. (2016g, 9 de marzo). Somalia: fuerzas de EE. UU. participaron en último ataque contra los shebab. *La Información*. https://www.lainformacion.com/asuntos-sociales/Somalia-fuerzas-EEUU-participaron-shebab_0_896911524.html/

- AFP. (2016h, 1 de abril). EE. UU. lanzó ataque aéreo contra líder shebab en Somalia: pentágono. *La Estrella de Panamá*. <https://www.laestrella.com.pa/internacional/america/160401/ee-uu-lanzo-aereo-ataque>
- AFP. (2016i, 2 de abril). Kenia recuerda la matanza de la Universidad de Garissa un año después. *SWI*. <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/kenia-recuerda-la-matanza-de-la-universidad-de-garissa-un-a%C3%B1o-despu%C3%A9s/42062856>
- AFP. (2016j, 8 de abril). El espejismo del final de la piratería somalí. *SWI*. <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/el-espejismo-del-final-de-la-pirater%C3%ADa-somal%C3%AD/42077298>
- AFP. (2016k, 1 de mayo). Las principales ramas de la Al Qaida en el mundo. *SWI*. <https://www.swissinfo.ch/spa/afp/las-principales-ramas-de-la-al-qaida-en-el-mundo/42126334>
- AFP. (2016l, 12 de mayo). Fuerzas especiales estadounidenses se enfrentan a los shebab en Somalia. *La Información*. https://www.lainformacion.com/estilo-de-vida-y-tiempo-libre/explosion-y-tiroteo-en-un-restaurante-de-la-capital-de-somalia_Zo-qZYxjS9L9ud7Xssvjov7/
- AFP. (2016m, 1 de junio). atentado con coche bomba y disparos en hotel de la capital de Somalia. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/atentado-cochebomba-hotelambassador-muerte-alqaeda.html>
- AFP. (2016n, 1 de junio). Muere en Somalia presunto cerebro de ataque contra universidad en Kenia. *La Información*. https://www.lainformacion.com/espana/Muere-Somalia-presunto-universidad-Kenia_0_922109516/
- AFP. (2016ñ, 18 de noviembre). Guerrilla somalí ataca base militar de la Unión Africana.
- AFP. (2017, 15 de abril). EE. UU. desplegó “decenas de soldados” en Somalia (fuente militar). *La Hora*. <https://www.lahora.com.ec/ultima-hora/eeuu-despleg-decenas-de-soldados-en-somalia-seg-n-fuente-militar/>
- Aldekoa, X. (2012, 19 de agosto). Somalia da pasos hacia la estabilidad política. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20120819/54339193033/somalia-pasos-estabilidad-politica.html>
- Aldekoa, X. (2017, 5 de mayo). Muerto a tiros un ministro somalí al confundirlo con un terrorista. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170505/422290479908/muerto-a-tiros-un-ministro-somali-al-confundirlo-con-un-terrorista.html>
- Amenaza de inanición para millones de personas en el Cuerno de África. (2017, 12 de marzo). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20110712/54184976480/amenaza-de-inanicion-para-millones-de-personas-en-el-cuerno-de-africa.html>

- Bacchi, U. (2017, 5 de mayo). *Empeoramiento de crisis de hambruna aumenta migración global: ONU*. Reuters. <https://jp.reuters.com/article/onu-inmigrantes-hambruna-idLTAKBN1811IE-OUSLT>
- Bosch, R. (2017, 26 de enero). Amenaza de hambruna en Nigeria, Sudán del Sur, Somalia y Yemen. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170126/413701184876/amenaza-hambruna-nigeria-sudan-sur-somalia-yemen.html>
- Calvo, G. (2016, 13 de junio). *Somalia, más fuego sobre el estrecho*. Rebelión. <https://rebelion.org/somalia-mas-fuego-sobre-el-estrecho/>
- EFE. (2017, 11 de abril). Acnur alerta de “muertes masivas” por hambrunas en el Cuerno de África, Nigeria y Yemen. *El País*. https://elpais.com/internacional/2017/04/11/actualidad/1491910318_774724.html
- Embid, A. (2007, 17 de febrero). *La “Puerta de las lágrimas” y la “mierda del diablo”*. Guerra y expolio en Somalia: el terrorismo como excusa y la ayuda humanitaria como camuflaje. Rebelión. <https://rebelion.org/guerra-y-expolio-en-somalia-el-terrorismo-como-excusa-y-la-ayuda-humanitaria-como-camuflaje/>
- Feisal, O. (2017, 19 de febrero). *Ataque suicida en mercado de Somalia deja 39 muertos*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/somalia-bomba-idLTAKBN15Y0TX>
- Gara. (2010, 26 de julio). *La situación de Somalia centra la cumbre de la Unión Africana*. Rebelión. <https://rebelion.org/la-situacion-de-somalia-centra-la-cumbre-de-la-union-africana/>
- García, D. (2017, 2 de marzo). Nueva fase política en Somalia, una oportunidad para la paz. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170302/42465005705/nueva-fase-politica-en-somalia-una-oportunidad-para-la-paz.html>
- García Pedrajas, J. (2010, 12 de marzo). *La nada en Somalia*. Rebelión. <https://rebelion.org/>
- Hasan, M. (2007, 17 de enero). *Esta es una guerra de EE. UU. contra todos los pueblos del Cuerno de África: esta no es una guerra entre Etiopía y Somalia*. Rebelión. <https://rebelion.org/esta-no-es-una-guerra-entre-etiofia-y-somalia/>
- Hispan TV. (2016, 1 de junio). *10 muertos en un atentado contra un hotel de la capital de Somalia*. <https://www.hispantv.com/noticias/nocategory/257442/somalia-muertos-coche-bomba-hotel-mogadiscio>
- Hispan TV. (2017a, 25 de enero). *Al menos 28 muertos por dos explosiones en un hotel de Somalia*. <https://www.hispantv.com/noticias/videos/331267/explosion-somalia-hotel-dayah-mogadiscio-al-shabab>
- Hispan TV. (2017b, 29 de enero). *“Decreto antimusulmán de Trump es un obsequio para extremistas”*. <https://www.hispantv.com/noticias/politica/331608/decreto-trump-entrada-musulmanes-eeuu-zarif-condena>

- Hispan TV. (2017c, 13 de junio). *EE. UU. ataca a Al-Shabab en Somalia, Cuerno de África*. <https://www.hispantv.com/noticias/noticias-destacadas/344240/estados-unidos-atacar-terroristas-alshabab-pentagono>
- Hispan TV. (2017d, 14 de junio). *Ataque terrorista con coche bomba deja 9 muertos en Somalia*.
- Kenia pide la CIJ se declare incompetente en la disputa marítima con Somalia. (2016, 19 de septiembre). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20160919/41426068040/kenia-pide-la-cij-se-declare-incompetente-en-la-disputa-maritima-con-somalia.html>
- La frontera de Kenia con Somalia, una zona de alto riesgo, según Exteriores. (2011, 13 de octubre). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20111013/54230924324/la-frontera-de-kenia-con-somalia-una-zona-de-alto-riesgo-segun-exterioros.html>
- La UE pide a Somalia que ponga fin a las ejecuciones de yihadistas. (2017, 27 de abril). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20170427/422086145332/la-ue-pide-a-somalia-que-ponga-fin-a-las-ejecuciones-de-yihadistas.html>
- Lalieu, G., y Collon, M. (2009, 12 de diciembre). *Somalia: de cómo las potencias coloniales mantienen al país sumido en el caos*. Rebelión. <https://rebellion.org/somalia-de-como-las-potencias-coloniales-mantienen-al-pais-sumido-en-el-caos/>
- Martorell, J. (2017, 28 de febrero). Enviado especial de la ONU: Somalia necesita a sus refugiados de vuelta. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20170228/42378452344/enviado-especial-de-la-onu-somalia-necesita-a-sus-refugiados-de-vuelta.html>
- Miles de personas huyen de Mogadiscio debido al empeoramiento del conflicto. (2009, 29 de mayo). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20090529/53712979006/miles-de-personas-huyen-de-mogadiscio-debido-al-empeoramiento-del-conflicto.html>
- Modak, F. (2011, 15 de septiembre). *Morir en Somalia*. Rebelión. <https://rebellion.org/morir-en-somalia/>
- OMS está sin fondos para trabajar en Somalia, un país al borde de la hambruna. (2017, 11 de mayo). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20170511/422497221698/oms-esta-sin-fondos-para-trabajar-en-somalia-un-pais-al-borde-de-la-hambruna.html>
- Orozco, R. (2017, 14 de abril). *Geopolíticas imperiales: el Cuerno de África*. Rebelión. <https://rebellion.org/el-cuerno-de-africa/>
- Rekondo, T. (2006, 29 de diciembre). *Somalia: la doctrina de la intervención*. Rebelión. <https://rebellion.org/somalia-la-doctrina-de-la-intervencion/>
- Rekondo, T. (2013, 29 de septiembre). *La guerra de Somalia ha llegado a Kenia*. Rebelión. <https://rebellion.org/la-guerra-de-somalia-ha-llegado-a-kenia/>

- Reuters. (2017a, 10 de junio). *Al menos 59 personas han muerto por un ataque en la región semiautónoma de Putlandia, en Somalia*.
- Reuters. (2017b, 14 de junio). *Al menos 20 personas permanecen secuestradas en capital de Somalia: policía*. <https://www.reuters.com/article/seguridad-somalia-rehenes-idLTAKBN19534P-OUJLW>
- Revista Amanecer. (2006, 10 de julio). *El fracaso de la CIA en Somalia*. Rebelión. <https://rebellion.org/el-fracaso-de-la-cia-en-somalia/>
- Somalia: mueren 5 en ataque extremista a centro de seguridad. (2016, 1 de agosto). *El Nuevo Herald*.
- Somalia creará un sistema de partidos para reducir las disputas entre clanes. (2016, 10 de agosto). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20160810/403834047565/somalia-creara-un-sistema-de-partidos-para-reducir-las-disputas-entre-clanes.html>
- Somalia declara el estado de guerra y ofrece amnistía a miembros de Al-Shabab. (2017, 6 de abril). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170406/421500483416/somalia-declara-el-estado-de-guerra-y-ofrece-amnistia-a-miembros-de-al-shabab.html>
- Subcomandante Marcos. (2011, 21 de julio). *La ONU declara la hambruna en Somalia*. Rebelión. <https://rebellion.org/la-onu-declara-la-hambruna-en-somalia/>
- Vuelven los piratas a Somalia y otras 7 noticias de la prensa internacional. (2017, 24 de abril). *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170424/422010545558/vuelven-piratas-somalia-7-noticias-prensa-internacional.html>
- Wulforth, E. (2016, 27 de enero). *Un tercio de la población mundial vive en naciones sin libertades: grupo de DD. HH*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/derechos-globales-idLTAKCN0V51WV>

África en megabits: los avances de la conexión a internet en África subsahariana en el siglo XXI y el mundo de las tecnologías de la información

Referencias

- Bahia, K., y Suardi, S. (2019). *The state of mobile Internet connectivity report 2019*. GSMA. <https://www.gsma.com/mobilefordevelopment/wp-content/uploads/2019/07/GSMA-State-of-Mobile-Internet-Connectivity-Report-2019.pdf>
- Banco Mundial [BM]. (2016). *Informe sobre el desarrollo mundial 2016: dividendos digitales*. Banco Mundial.

- De Moragas, M. (2004). *Internet: facilidades tecnológicas, dificultades de comunicación*. Portal de la Comunicación. <https://docplayer.es/5108409-Internet-facilidades-tecnologicas-dificultades-de-comunicacion-miguel-de-moragas.html>
- Entralgo, A. (2004). África. Félix Varela.
- García Jiménez, A., y González Pascual, A. (2013). Internet y África: de la brecha a la esperanza digital. Redes, libertades y comunicación. *Index. Comunicación*, 3(2), 113-130. <http://journals.sfu.ca/indexcomunicacion/index.php/indexcomunicacion/article/view/92/89>
- Ministerio de Defensa. (2011). *África: inuevo escenario de confrontación?* Ministerio de Defensa.
- Ndemo, B., y Weiss, T. (Eds.). (2017). *Digital Kenya: An entrepreneurial revolution in the marketing*. Palgrave Macmillan.
- Sánchez Porro, R. (2016). *África: luces, mitos y sombras de la descolonización*. Félix Varela.
- Shava, H., y Chinyamurindi, W. T. (2018). Determinants of social media usage among a sample of rural South African youth. *South African Journal of Information Management*, 20(1), a827. <http://dx.doi.org/10.4102/sajim.v20i1.827>
- Silverio González, Y. (2018). *África Occidental: crisis vs. estabilidad política*. CEBRAFRICA.

Bibliografía

- Gillwald, A. (2017). Beyond access: Addressing digital inequality in Africa. *Global Commission on Internet Governance Papers Series*, (48), 1-20. https://www.africaportal.org/documents/17380/GCIG_no.48_0.pdf
- Unctad. (2018). *UNCTAD B2C e-commerce index 2018: focus on Africa*. https://unctad.org/system/files/official-document/tn_unctad_ict4d12_en.pdf
- Unicef. (2017). *Estado mundial de la infancia 2017: niños en un mundo digital*. Unicef. <https://www.unicef.org/media/48611/file>

Transformaciones del sistema político japonés contemporáneo: el papel de la personalidad de Shinzo Abe y la utilización del manga como herramienta política

Referencias

- BBC News. (2007, 12 de septiembre). *Profile: Shinzo Abe*. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/4392480.stm>
- Brummer, M. (2016, 19 de enero). Japan: The manga military. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2016/01/japans-creative-industrial-complex/>
- Constitución del Estado de Japón, art. 68.

- Constitución del Estado de Japón, art. 72.
- Constitución del Estado de Japón, art. 73.
- Constitución del Estado de Japón, art. 96.
- Election Guide. (2012, 16 de diciembre). *Japan: Election for Shugiin (Japanese House of Representatives)*. <https://www.electionguide.org/elections/id/1044/>
- Election Guide. (2017, 22 de octubre). *Japan: Election for Shugiin (Japanese House of Representatives)*. <https://www.electionguide.org/elections/id/3114/>
- Goodman, C. F. (2016). Contemplated amendments to Japan 1947's Constitution: A return to Iye, Kokutai and the Meiji State. *Washington International Law Journal Association*, 26(1), 17-74. <https://digitalcommons.law.uw.edu/wilj/vol26/iss1/4>
- Green, M. J., y Szechenyi, N. (2017, 23 de octubre). *Japan's lower house election: Abe prevails again*. CSIS. <https://www.csis.org/analysis/japans-lower-house-election-abe-prevails-again>
- Hernández Hernández, F. M. (2020, 15 de septiembre). *La política exterior de Japón de 2012 a 2019: el surgimiento de la "doctrina Abe"*. Sociedad Argentina de Estudios Estratégicos y Globales. <https://saeeg.org/index.php/2020/09/15/la-politica-exterior-de-japon-de-2012-a-2019-el-surgimiento-de-la-doctrina-abe/>
- Hughes, C. W. (2009). "Super-Sizing" the DPRK threat: Japan's evolving military posture and North Korea. *Asian Survey*, 49(2), 291-311.
- Isayama, H. (2009-2021). *Shingeki no Kyojin*. Kodansha.
- Kawashima, Y. (2003). *Japanese foreign policy at the crossroads: Challenges and options for the twenty-first century*. The Brookings Institution.
- Kuroki, M. (2013). *Nationalism in Japan's contemporary foreign policy: A consideration of the cases of China, North Korea, and India* [Tesis doctoral, London School of Economics and Political Science]. LSE.
- Lowy Institute. (2019). *Lowy Institute: Asia power index 2019*. <https://power.lowyinstitute.org/>
- MacInnis, K. J., Feickert, A., Manyin, M. E., Hildreth, S. A., Nikitin, M. B. D., y Chantlett-Avery, E. (2017, 6 de noviembre). *The North Korean nuclear challenge: Military options and issues for Congress*. Congressional Research Service. <https://fas.org/sgp/crs/nuke/R44994.pdf>
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2018, 28 de diciembre). *Abductions of Japanese citizens by North Korea*. https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/abduction/index.html
- Ministry of Foreign Affairs of Japan. (2019). *Diplomatic Bluebook 2019*. Ministry of Foreign Affairs of Japan.
- Partido Liberal Democrático [PLD]. (2015). *Honobono Ikka no Kenpo Kaisei tte Naani?* PLD.

- Silver, L., Delvin, K., y Huang, C. (2019, 5 de diciembre). *China's economic growth mostly welcomed in emerging markets, but neighbors wary of its influence*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/global/2019/12/05/chinas-economic-growth-mostly-welcomed-in-emerging-markets-but-neighbors-wary-of-its-influence/>
- Yamamoto, T. (2009). Abduction: Japan's blunders in negotiations with North Korea. *North Korean Review*, 5(2), 34-42. <https://www.jstor.org/stable/43908715>
- Yanai, T. (2011-en prensa). *Gate: Jieitai Kano Chi nite, Kaku Tatakaeri* (S. Sao, Il.). AlphaPolis.
- Yoshida, R. (2012, 26 de diciembre). Formed in childhood, roots of Abe's conservatism go deep. *The Japan Times*. <https://www.japantimes.co.jp/news/2012/12/26/national/formed-in-childhood-roots-of-abes-conservatism-go-deep>

Bibliografía

- Council on Foreign Relations. (2019). *Constitutional change in Japan: Public attitudes on revision*. <https://www.cfr.org/interactive/japan-constitution/public-attitudes-on-revision>
- Griffiths, O. (2009, 3 de septiembre). Militarizing Japan: Patriotism, profit, and children's print media, 1894-1925. *The Asia-Pacific Journal*, 5(9), 1-30. <https://apjjf.org/-Owen-Griffiths/2528/article.html>
- Jones, C. (2015, 15 de julio). The LDP's comic appeal for constitutional change falls flat. *The Japan Times*. <https://www.japantimes.co.jp/community/2015/07/15/issues/ldps-comic-appeal-constitutional-change-falls-flat/>
- Johnson, J. (2015, 11 de mayo). LDP produces manga to make case for constitutional revision. *The Japan Times*. <https://www.japantimes.co.jp/news/2015/05/11/national/politics-diplomacy/ldp-produces-manga-make-case-constitutional-revision/>
- Kyodo. (2019, 12 de abril). Poll shows 54 % oppose revision of Japan's pacifist Constitution under Abe's watch. *The Japan Times*. <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/04/11/national/politics-diplomacy/poll-shows-54-oppose-revision-japans-pacifist-constitution/>
- Levy, S. (2015, 24 de mayo). *Manga as propaganda*. TOKYOPOP. <https://www.tokyopop.com/blog/manga-as-propaganda>
- Matake, K. (2014, 25 de septiembre). *Japanese public opinions about the exercise of the right of collective self-defense*. Discuss Japan. <https://www.japanpolicyforum.jp/politics/pt20140925231907.html>
- Ministry of Defense [MOD]. (2018). *Public opinion survey on the Self-Defense Forces and defense issues*. <https://survey.gov-online.go.jp/h29/h29-bouei/index.html>
- Motoko, R. (2017, 27 de agosto). A pacifist Japan starts to embrace the military. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/08/29/world/asia/korea-missile-japan-pacifism.html>

- Penney, M. (2016). Abe and history: The Kobayashi Yoshinori interview. *The Asia-Pacific Journal*, 10(54), 1-6. <https://apjif.org/-Matthew-Penney/4760/article.html>
- Shimbun, S. (2017, 21 de diciembre). *Big majority of Japanese favor proposed long-range cruise missiles - Sankei-FNN poll*. Japan Forward. <https://japan-forward.com/big-majority-of-japanese-favor-proposed-long-range-cruise-missiles-sankei-fnn-poll/>
- Sieg, L. (2019, 9 de julio). Japan upper house poll begins, Abe's constitutional reform hopes at stake. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-japan-election/japan-upper-house-poll-begins-abes-constitutional-reform-hopes-at-stake-idUSKCN1TZ02P>

Influencia del discurso nacionalista y religioso de Narendra Modi en la conformación de la política de la India

Referencias

- Jaffrelot, C., y Tillin, L. (2017). Populism in India. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (Eds.), *The Oxford handbook of populism* (pp. 179-194). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.7>
- Jha, P. (2017). *How the BJP wins: Inside India's greatest election machine*. Juggernaut.
- Kakar, S., y Kakar, K. (2007). *The Indians: Portrait of a people*. Penguin.
- Let voters judge me over deadly riots, Modi tells critics. (2014). *The Times*. <https://www.thetimes.co.uk/article/let-voters-judge-me-over-deadly-riots-modi-tells-critics-2btmc32bbjg>
- López Areu, M. (2018). El populismo hinduista de Narendra Modi: reimaginando la nación india. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (119), 113-134. <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.113>
- Maizland, L. (2022, 14 de julio). *India's Muslims: An increasingly marginalized population*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgrounder/india-muslims-marginalized-population-bjp-modi>
- Ollapally, D. M. (2014). Identity and strategy in India's Asia-Pacific policy. *Joint U.S. - Korea Academic Studies*, 25, 135-149. <https://keia.org/publication/identity-and-strategy-in-indias-asia-pacific-policy/>
- Sahni, V. (2013, julio-agosto). India: a pesar de sus limitaciones, una potencia emergente. *Nueva Sociedad*, (246). <https://nuso.org/articulo/india-a-pesar-de-sus-limitaciones-una-potencia-emergente/>
- Sharma, D., y Miklian, J. (2016, febrero). *India's global foreign policy engagements: A new paradigm?* NOREF. <https://www.files.ethz.ch/isn/196050/5b8313e0b6a939d7f0aff-25b7cb1218b.pdf>

Sinha, S. (2017). Fragile hegemony: Modi, social media, and competitive electoral populism in India. *International Journal of Communication*, 11 (2017), 4158-4180. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/6739>

The Indian Express. (2011, 6 de junio). *Beginning of the end of Delhi Sultanate: Modi*. <http://archive.indianexpress.com/news/beginning-of-the-end-ofdelhi-sultanate-modi/799825/>

Bibliografía

Giacaglia, C., y Dussort, M. N. (2018). La política religiosa del gobierno de Narendra Modi: pasado y presente del Bharatiya Janata Party en torno a los conflictos interreligiosos en India. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 13(2), 215-243. <https://doi.org/10.18359/ries.3295>

Vladimir Putin y el redimensionamiento de la imagen de Rusia en la construcción euroasiática como recurso comunicacional

Referencias

Fabelo Concepción, S. (2017). *La evolución de las tendencias integracionistas en Asia Central (1991-2015)* [Tesis doctoral, Universidad de La Habana]. Universidad de La Habana.

Morales Hernández, J. (2010). *El papel de Rusia en Eurasia: ¿pragmatismo o eurasiatismo?* [Sesión de conferencia]. IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, Málaga, España. https://www.researchgate.net/publication/266468638_El_papel_de_Rusia_en_Eurasia_pragmatismo_o_eurasiatismo

Sánchez Monroe, J. (2013). El espacio exsoviético del Asia Central: Estados, clanes, linajes. En F. Veiga y A. Mourenza Urbina (Coords.), *El retorno de Eurasia, 1991-2011: veinte años del nuevo gran espacio geoestratégico que abrió paso al siglo XXI* (pp. 107-158). Alianza.

Villar Barroso, O. J. (2011). *Las contradicciones ruso-norteamericanas en el espacio postsoviético de Asia Central* [Tesis doctoral, Universidad de La Habana]. <https://repositorio.uci.cu/jspui/handle/ident/4587>

Bibliografía

De Pedro, N. (2015). Eurasia emergente y evanescente: identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central. *Notes Internacionales CIDOB*, 154, 1-5. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_154/eurasia_emergente_y_evanescente_identidades_y_rivalidades_geopoliticas_en_asia_central

- Fabelo Concepción, S., y González Saez, R. (2020). *China y la Ruta de la Seda Sanitaria en momentos de COVID-19*. Asociación Venezolana de Estudios sobre China; Universidad de los Andes.
- Kadyrov, Š. (2013). *The Turkmenistan: not an Orange Revolution but regional?* [Reporte de conferencia]. Central Asia: The ethnology of political management: yesterday, today and tomorrow, Oslo, Noruega.
- Markedónov, S. (2011, 11 de noviembre). *¿Es realista la Unión Euroasiática? Rusia Beyond*. https://es.rbth.com/articles/2011/11/01/es_realista_la_union_euroasiatica_13055
- XinhuaNet. (2020, 9 de abril). Irán da bienvenida a propuesta de Rusia de “corredores verdes” para combatir pandemia de COVID-19. http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/09/c_138959018.htm

El populismo como estilo comunicativo: apuntes para un estudio comparado entre Europa, Estados Unidos y América Latina y el Caribe desde una perspectiva latinoamericana

Referencias

- Bárzaga García, M., y Hernández Bermúdez, O. (2021). El populismo como estilo comunicativo en América Latina, (2016-2020). *Cuadernos de Nuestra América*, (1).
- Fabelo Concepción, S. (2021). La puerta brasileña del proyecto Bannon en Latinoamérica. *Cuadernos de Nuestra América*, (1).
- Hernández Martínez, J. (2016). Estados Unidos ante la contienda electoral de 2016: crisis cultural, contradicciones ideológicas y dilemas políticos. *Huellas de Estados Unidos: Estudios, Perspectivas y Debates desde América Latina*, (11), 26-35. http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion11/03_Jorge_Hernandez_Martinez_26-35.pdf
- Pérez, J. L. (2018). ¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos modelos de conquista política: los evangélicos en América Latina. En J. L. Pérez y S. Grundberger (Eds.), *Evangélicos y poder en América Latina* (pp. 11-106). KAS; IESC.
- Rodríguez Soler, Á., y Fabelo Concepción, S. (2021). El populismo como estilo comunicativo: el caso de Estados Unidos de América durante la administración de Donald Trump (2016-2020). *Cuadernos de Nuestra América*, (1).
- Sánchez Savín, C. (2019). *Las fuerzas populistas de derecha en la Unión Europea en el período 2008-2018: factores condicionantes de su fortalecimiento* [Tesis de grado, Instituto Superior de Relaciones Internacionales]. Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
- Zardoya, R., Hidalgo, R., Hernández, J., Fernández, L. R., y Sánchez, G. (2018, 6 de junio). Populismo, movimientos políticos y retórica de la descalificación. *Cuba*

Socialista. <http://www.cubasocialista.cu/2018/06/06/populismo-movimientos-politicos-y-retorica-de-la-descalificacion/>

Verdad y posverdad en escenarios de transición de la guerra a la paz: el caso colombiano

Referencias

- Apel, K. O. (1985). *La transformación de la filosofía. Tomo II: el a priori de la comunidad de comunicación*. Taurus.
- Austin, J. L. (1991). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2014). *Derecho a la verdad en las Américas*. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Derecho-Verdad-es.pdf>
- Constitución Política de Colombia, art. 20.
- Corte Constitucional. (2005a, 8 de febrero). Sentencia C-102 de 2005. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2005/C-102-05.htm>
- Corte Constitucional. (2005b, 28 de julio). Sentencia C-782 de 2005. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2005/C-782-05.htm>
- Corte Constitucional. (2009a, 16 de septiembre). Sentencia C-637 de 2009. <https://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2009/C-637-09.htm>
- Corte Constitucional. (2009b, 27 de enero). Sentencia C-025 de 2009. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2009/C-025-09.htm>
- Corte Constitucional. (2011, 25 de mayo). Sentencia C-442 de 2011. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/c-442-11.htm>
- Corte Suprema de Justicia. (2009, 19 de febrero). Proceso 27.827 de 2009 [Sala de Casación Penal]. [https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/CSJ_SCP_27827\(19-02-09\)_2009.htm](https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/CSJ_SCP_27827(19-02-09)_2009.htm)
- Corte Suprema de Justicia. (2015, 24 de junio). Sentencia SP-8032 (39703) de 2015 [Sala Penal]. <https://www.cortesuprema.gov.co/corte/wp-content/uploads/relatorias/pe/b1jul2015/SP8032-2015.pdf>
- Damasio, A. R. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Andrés Bello.
- Gómez, A. L. (2007). *Breve tratado sobre la mentira*. Universidad del Valle. <https://doi.org/10.25100/peu.212>
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- López, E. (2013, 12 de mayo). Derecho a mentir. *La Razón*. <https://www.larazon.es/opinion/columnistas/derecho-a-mentir-CB2245224/>

- Nietzsche, F. (1994). *Genealogía de la moral*. Alianza.
- Quispe, F. S. (2002). *El derecho a la no incriminación y su aplicación en el Perú* [Tesis de grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. SISBIB. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/tesis/human/quispe_f_f/indice_Quispe.htm
- Rodríguez, H. A. (2011). La protección del derecho de mentir como requisito para poder ejercer ciertos derechos humanos fundamentales. *Dignitas*, (16), 31-49.
- Searle, J. R. (1997). *La construcción de la realidad social*. Paidós.
- Van Eemeren, F. H., y Grootendorst, R. (2002). *Argumentación, comunicación y falacias: una perspectiva pragma-dialéctica*. Universidad Católica de Chile.

Bibliografía

- Amnistía Internacional. (2019). *Tortura*. <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/torture/>
- Austin, J. L. (1971). *Palabras y acciones*. Paidós.
- Congreso de la República de Colombia. (2000a, 24 de julio). Ley 599 de 2000 [Por la cual se expide el Código Penal]. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0599_2000.html
- Congreso de la República de Colombia. (2000b, 24 de julio). Ley 600 de 2000 [Por la cual se expide el Código de Procedimiento Penal]. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=6389>
- Congreso de la República de Colombia. (2004, 31 de agosto). Ley 906 de 2004 [Por la cual se expide el Código de Procedimiento Penal. (Corregida de conformidad con el Decreto 2770 de 2004)]. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=14787>
- De Figueredo Lima, M. H. T. (2015). El derecho a la información mediante el estatuto teórico epistemológico en la era contemporánea. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(2), 121-135. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v38n2a04>
- De la Serna, J. M. (2013, 27 de marzo). *Mitomanía, mentirosos compulsivos*. Webconsultas. <https://www.webconsultas.com/mente-y-emociones/adicciones/mitomania-mentirosos-compulsivos-11319>
- Flores, A. (2011). *La mentira*. SMU.
- Gil, L. (2015, 4 de agosto). Las mentiras de los jueces. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/amp/archivo/documento/CMS-16192976>
- Kant, I., y Constant, B. (2012). *¿Hay derecho a mentir?* Tecno.
- Lafer, C. (1991). *A reconstrução dos direitos humanos: um diálogo como pensamento de Hannah Arendt*. Companhia das Letras.
- Martínez, J. (2015). El acto lingüístico, significado e intención significativa en Coseriu y Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 79-109.

- Martínez, J. M. (2005). *La psicología de la mentira*. Paidós.
- Popper, K. (1981). *La filosofía y los problemas actuales*. Fundamentos.
- Porot, A. (1962). *Diccionario de psiquiatría clínica y terapéutica*. Labor.
- Puente, F. (2002). *Os filósofos e a mentira*. UFMG.
- Ragin, C. C. (2009). *La construcción de la investigación social: introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre; Universidad de los Andes; Sage.
- Rincón-Soto, L. (1999). Hannah Arendt: algunas consideraciones sobre “Verdad y política”. *Notas y Debates de Actualidad: Utopía y Praxis Latinoamericana*, 4(6), 97-103. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/2552>
- Significados. (2013, 3 de febrero). *Sinceridad*. <https://www.significados.com/sinceridad/>
- Vlex. (2016). *Derechos innominados en Colombia*. <https://vlex.com.co/tags/derechos-innominados-colombia-3877051>
- Wittgenstein, L. (2003). *Sobre la certeza*. Gedisa.

La proyección conservadora en la prensa estadounidense en torno al “socialismo” demócrata: un análisis crítico de discurso

Referencias

- 2020 Dems are racing to the far left. (2019, 29 de septiembre). *The New York Post*. <https://nypost.com/2019/09/29/2020-dems-are-racing-to-the-far-left/>
- Acosta González, Y. K. (2014). Una propuesta teórico-metodológica para el análisis crítico de discurso. *Razón y Palabra: Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación*, 18(2_87), 205-223. <https://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/553>
- Cannon, C. M. (2019, 18 de septiembre). *Losing strategy? Socialism's cost; attribution errors*. RealClearPolitics. https://www.realclearpolitics.com/articles/2019/09/18/losing_strategy_socialisms_cost_attribution_errors_141288.html
- Committee for a Responsible Federal Budget. (2019, 10 de octubre). *Introducing the PAYGO tracker*. <https://www.crfb.org/introducing-paygo-tracker>
- Cramer, R. (2017, 20 de septiembre). With popular single-payer plan, Bernie Sanders enters new territory: A wealth tax. *BuzzFeed News*. <https://www.buzzfeednews.com/article/rubycramer/with-popular-single-payer-plan-bernie-sanders-enters-new>
- Davis Hanson, V. (2019, 10 de noviembre). *The looming “1984” election*. American Greatness. <https://amgreatness.com/2019/11/10/the-looming-1984-election/>
- Domínguez López, E., y Barrera Rodríguez, S. (2018). *Estados Unidos en transición: cambios, resistencia, realineamientos*. Ciencias Sociales.

- Ember, S. (2019, 31 de enero). Sanders unveils estate tax plan, joining democrats who want to tax the rich. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/01/31/us/politics/bernie-sanders-estate-tax.html?module=inline>.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
- Foner, E. (2014). *Give me liberty! An American history* (4.^a ed., vol. 2). W.W. Norton & Company.
- Frances, A. (2017). *Twilight of American sanity: A psychiatrist analyzes the age of Trump*. HarperCollins.
- Gallup News Service. (2018). *Views of capitalism and socialism*. <https://news.gallup.com/file/poll/240770/180813CapitalismSocialism.pdf>.
- Gopnik, A. (2017, 27 de enero). Orwell's "1984" and Trump's America. *The New Yorker*. www.newyorker.com/news/daily-comment/orwells-1984-and-trumps-america/amp
- Hirschorn, P. (1999, 9 de noviembre). Trump proposes massive one-time tax on the rich. *CNN*. <http://edition.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/11/09/trump.rich/index.html>
- Jacobson, L. (2017, 21 de diciembre). *All income groups get cuts early on, but not "everyone"*. Politifact. <https://www.politifact.com/truth-o-meter/promises/trumpometer/promise/1424/cut-taxes-everyone/>
- Kirzinger, A., Muñana, C., y Brodie, M. (2019, 23 de enero). *KFF health tracking poll –January 2019: The public on next steps for the ACA and proposals to expand coverage*. KFF. <https://www.kff.org/health-reform/poll-finding/kff-health-tracking-poll-january-2019/>
- MacLean, N. (2017). *Democracy in chains: The deep history of the radical right's stealth plan for America*. Viking.
- Mead, W. R. (2017, marzo-abril). The Jacksonian revolt: American populism and the liberal order. *Foreign Affairs*, 2-7.
- Newport, F. (2018, 4 de octubre). *The meaning of "socialism" to Americans today*. Gallup. <https://news.gallup.com/opinion/polling-matters/243362/meaning-socialism-americans-today.aspx>
- Pew Research Center. (2014, 12 de junio). *Political polarization in the American public*. <http://www.people-press.org/2014/06/12/political-polarization-in-the-american-public/>
- Pew Research Center. (2016, junio). *Partisanship and political animosity in 2016*. <https://www.people-press.org/wp-content/uploads/sites/4/2016/06/06-22-16-Partisanship-and-animosity-release.pdf>
- Pew Research Center. (2017, 5 de octubre). *The partisan divide on political values grows even wider*. <https://www.people-press.org/2017/10/05/the-partisan-divide-on-political-values-grows-even-wider/>

- Piketty, T. (2013). *Le capital au XXI^e siècle*. Seuil.
- Sanders, B. (2014, 1 de diciembre). An economic agenda for America: 12 steps forward. *HuffPost*. https://m.huffpost.com/us/entry/us_6249022?fbclid=IwAR0wSQNGrz0Ogu5Bk8Rxxh2b9wrB1Voe4_QSS5aeUAIXffNk5oF5F0G88ubQ.
- Schwartz, I. (2019, 22 de mayo). *Gingrich: Left-wing democrats want to “erase all of our memories of America”*. RealClearPolitics. https://www.realclearpolitics.com/video/2019/05/22/gingrich_left-wing_democrats_want_to_erase_all_of_our_memories_of_america.html
- Stevens, M. (2019, 19 de febrero). Bernie Sanders on the issues: Where he stands and what could derail him. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/02/19/us/politics/bernie-sanders-on-the-issues.html?>
- Thomas, C. (2019, 14 de agosto). Socialism never? *The Washington Times*. <https://m.washingtontimes.com/news/2019/aug/14/socialism-never/>
- US Immigration and Customs Enforcement. (2018). *Fiscal year 2018 ICE enforcement and removal operations report*. <https://www.ice.gov/doclib/about/offices/ero/pdf/eroFY2018Report.pdf>
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology: A multidisciplinary approach*. Sage.
- Wu, T. (2017, 3 de marzo). How Donald Trump wins by losing. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html>

Medios de comunicación en el Caribe

Referencias

- Barthes, R. (1999). *Mitologías* (12.^a ed.). Siglo XXI.
- Echeverría Victoria, M. (2013). Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles. *Comunicación y Sociedad*, (19), 61-86. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34625579004>
- Gutiérrez, B. Rodríguez, M. I., y del Camino, M. (2010). El papel de los medios de comunicación actuales en la sociedad contemporánea española. *Signo y Pensamiento*, 29(57), 268-285. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020052017>
- Kerbs, R. (2000). El enfoque multimetodológico del mito en Paul Ricoeur: una interpretación a partir de la fórmula “kantismo poshegeliano”. *Revista de Filosofía*, 13(24), 99-138. <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF0000220099A>
- Lévi-Strauss, C. (2002). *Mito y significado*. Alianza.

- Lotman, I. M. (1993). El símbolo en el sistema de la cultura. *Escritos: Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (9), 47-60. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/47-60.pdf
- Lüdy, J. H. (2005). Racionalidad del discurso mítico: necesidad de una hermenéutica adecuada para la comprensión de las narraciones míticas en su propio mundo discursivo y expresivo. *Mitológicas*, 20, 71-84. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14611721005>
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, 7(7), 69-84. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1187>
- Mori, R. (2010). *La construcción de la identidad caribeña: la utopía inconclusa*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/155156.pdf>
- Ochoa, L., Castro, A., y Cubero, E. (2017). Leyes de comunicación en América Latina: derecho a la comunicación con perspectiva de género. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14(2), 44-76. <https://doi.org/10.15517/C.A..V14I2.30942>
- Schlesinger, P, y Morris, N. (1997). Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(5), 49-85. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600504>
- Stewart, R. J. (1991). *Los mitos de la creación*. EDAF.
- Unesco. (2019). *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: informe regional para América Latina y el Caribe 2017/2018*. Unesco.
- Uspenski, B. A. (1993). Historia y semiótica. (La percepción del tiempo como problema semiótico). "Primer artículo". *Escritos: Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, (9), 61-84. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/40/1/61-84.pdf

Bibliografía

- Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Emecé.
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Labor.
- Hopenhayn, M. (2003). Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana. *Serie Informes y Estudios Especiales*, (12), 1-38. <https://hdl.handle.net/11362/7791>
- Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27910292>

Socialismo, intelectuales, esfera pública y medios de comunicación: debates en Cuba desde la revista Temas

Referencias

- Acanada, J. L. (2007). Hegemonía y cultura. En *Traducir a Gramsci* (pp. 1-45). Ciencias Sociales. <https://jcguanche.files.wordpress.com/2013/11/11.pdf>
- Alonso Alonso, M. M. (2000). La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular. *Temas*, (20-21), 39-50. <https://temas.cult.cu/revista-temas/cultura-y-comunicacion-social/>
- Alonso Falcón, R. (1992). *Granma y el llamamiento al IV Congreso del Partido: una historia inconclusa* [Tesis de grado inédita]. Universidad de La Habana.
- Alonso Tejada, A. (2006). *El laberinto tras la caída del muro*. Ciencias Sociales.
- Altamirano Vichot, A. (2011). La imagen país y la diplomacia pública: una mirada desde la comunicación institucional. *Temas*, (68), 22-31. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/07/22-31-Alina.pdf>
- Basail Rodríguez, A. (2011). Prensa e imaginarios del riesgo. *Temas*, (68), 12-21. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/07/12-21-Basail.pdf>
- Blanco Encinosa, L. J. (2013). Aspectos morales y éticos de las TIC. *Temas*, (74), 30-37. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/30-37-blanco.pdf>
- Cantón, J., y Silva, A. (2009). *Historia de Cuba 1959-1999: Liberación Nacional y socialismo*. Pueblo y Nación.
- Carranza, J. (2002). La economía cubana: balance breve de una década crítica, *Temas*, (30), 30-41.
- Carranza, J., Gutiérrez Urdaneta, L., y Monreal González, P. (1995). *Reestructuración de la economía: una propuesta para el debate*. Ciencias Sociales.
- Castro, F. (1990a, 22 de diciembre). *Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz en la clausura del IV Congreso de la FEU*. Fidel: Soldado de las Ideas. <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-del-iv-congreso-de-la-feu>
- Castro, F. (1990b, 28 de enero). *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en la clausura del XVI Congreso de la CTC*. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990/esp/f280190e.html>
- Castro, R. (1991a, 10 de octubre). *Discurso de Llamamiento al IV Congreso del PCC en Cuba*. Portal Cuba. <https://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/rc101191e.html>
- Castro, F. (1991b, 14 de octubre). *Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y*

- presidente de los consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Portal Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f141091e.html>
- Castro, F. (2015). Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. *Universidad de La Habana*, (279), 184-242. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762015000100013
- Chang, B. G. (2000). La desconstrucción de la comunicación: Derrida y la (im)posibilidad de la comunicación. *Temas*, (20-21), 18-29. <https://temas.cult.cu/revista-temas/cultura-y-comunicacion-social/>
- Díaz Rodríguez, E., y Sokooh Valle, F. (2013). Internet y las TIC en Cuba: notas para un debate sobre políticas públicas. *Temas*, (74), 62-67. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/62-67-elaine.pdf>
- Diez Rodríguez, Á. (2013). Ciberespacio y síntomas comunitario: una lectura a partir del 15M. *Temas*, (74), 44-53. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/44-53-angeles.pdf>
- Dilla, H. (1995). Cuba, ¿cuál es la democracia deseable? *Estudios Latinoamericanos*, 2(3), 87-102. <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1995.3.49725>
- Dilla, H. (1999). *La transición interminable: ensayos sobre la Revolución Cubana*. Ciencias Sociales.
- Elizalde, R. M. (2013). La glásnost: paradoja en la era de la web 3.0. *Temas*, (74), 21-29. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/21-29-elizalde.pdf>
- Garcés, R. (2011). Elogio de la razón y de la locura: los caminos encontrados de la opinión pública. *Temas*, (68), 4-11. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/07/4-11Garces.pdf>
- García Luis, J. (2014). La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos. *Temas*, (74), 82-90. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/82-91-garcia.pdf>
- González Castro, V. (2000). Medios de difusión y patrones culturales en Cuba. *Temas*, (20-21), 56-65. <https://temas.cult.cu/revista-temas/cultura-y-comunicacion-social/>
- González Gutiérrez, A. (1997). Economía y sociedad: los retos del modelo económico. *Temas*, (11), 4-29.
- González-Manet, E. (2000). Cultura, globalización y nuevas tecnologías de comunicación. *Temas*, (20-21), 4-11. <https://temas.cult.cu/revista-temas/cultura-y-comunicacion-social/>
- Gramsci, A. (1975). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos desde la cárcel*. Universidad Autónoma de Puebla.

- Hernández, R. (2002). *Mirar a Cuba: ensayos sobre cultura y sociedad civil*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (2003). *Sin urna de cristal: pensamiento y cultura en Cuba contemporánea*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Hernández, R. (2004). Hacia una cultura del debate. En V. Pedraza (Coord.), *Último jueves: Los debates de Temas* (vol. 1, prólogo). Temas.
- López García, H. (2013). Cultura digital participativa y software en Cuba. *Temas*, (74), 68-74. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/68-74-hamlet.pdf>
- Martínez Heredia, F. (1991). *Cuba en los 90: realidades, proyectos, alternativas*. Ciencias Sociales.
- Martínez Heredia, F. (1995). Izquierda y marxismo en Cuba. *Temas*, (3), 16-27.
- Martínez Heredia, F. (2005). *En el horno de los noventa*. Ciencias Sociales.
- Martínez Heredia, F. (2008). Socialismo. En *Ruth: Cuadernos de Pensamiento Crítico* (núm. 1, pp.13-39). Ruth Casa Editorial.
- Navarro, D. (2006). *Las causas de las cosas*. Letras Cubanas.
- Potrony García, J. C. (2000). Difusión mediática y publicidad. *Temas*, (20-21), 77-88. <https://temas.cult.cu/revista-temas/cultura-y-comunicacion-social/>
- Recio Silva, M. (2013). Mis amigos en Facebook: apuntes con intención ciberetnográfica. *Temas*, (74), 54-61. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/54-61-milena.pdf>
- Rojas, F. L., y García, C. (2016, 19 de abril). *José Luis Rodríguez: el socialismo si no se asimila conscientemente se queda en la superficie*. Rebelión. <https://rebellion.org/el-socialismo-si-no-se-asimila-conscientemente-se-queda-en-la-superficie/>
- Roque Lazo, D. (2013). Sociedad del conocimiento y la información: educación superior en Cuba. *Temas*, (74), 75-81. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/75-81-dayron.pdf>
- Sierra, F. (2013). Diversidad, sociedad de la información y política audiovisual: la experiencia europea. *Temas*, (74), 13-20. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/13-20-sierra.pdf>
- Suro, R. (2013). Políticas digitales, Barack Obama y la campaña de 2012. *Temas*, (74), 38-43. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/06/38-43-suro.pdf>
- Vidal Valdés, J. R. (2000). La clave está en el conocimiento. *Temas*, (20-21), 51-55. <https://temas.cult.cu/revista-temas/cultura-y-comunicacion-social/>
- Vitier, C. (1999). *Resistencia y libertad*. Ediciones Unión.
- Yanes, H. (1995). Ciencias sociales y marxismo en Cuba: un comentario. *Temas*, (3), 116-119. <https://temas.cult.cu/revista-temas/la-cultura-marxista-en-cuba/>

Bibliografía

- González García, M. L. (2014). Prensa en tiempos de cambio: sobre los medios de comunicación y la actualización socioeconómica en Cuba. *Alcance: Revista Cubana de Información y Comunicación*, 3(4), 1-21.
- Hernández, E. (1997). Pase de revista. *Temas*, (10), 117-126. <https://temas.cult.cu/revista-temas/la-cultura-cubano-americana/>
- Hernández, R. (2011). Revistas y esfera pública: un simposio. *Temas*, (68), 73-79. <https://temas.cult.cu/wp-content/uploads/2022/07/73-79-Simposio.pdf>
- Peters, B. (2011). El sentido de la esfera pública. *Criterios*, (37), 5-54.

Autores

Sunamis Fabelo Concepción

Doctora en Ciencias Históricas (2018), máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2011) y licenciada en Filosofía (2007) por la Universidad de La Habana. Investigadora y profesora titular del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Coordina e imparte diversos cursos de grado y posgrado en la Universidad de La Habana y la Universidad de Artemisa.

Salvador Percastre-Mendizábal

Posdoctorado en Gobernanza y Políticas Públicas para la Educación (Universidad de Alcalá/OEI/AEFCM). Doctor en Comunicación Política por la Universitat Pompeu Fabra en Barcelona (UPF), mención doctor internacional, y doctor en Información y Comunicación por la Université Libre de Bruxelles (ULB) en Bélgica, mención doctor europeo. Profesor de asignatura en la UNAM, México.

Juan Carlos Quintero-Calvache

Pasantía posdoctoral en Filosofía en el Laboratorio de Estudios y de Investigaciones Sobre Lógicas Contemporáneas de la Filosofía, de la Universidad París 8, Francia. Doctor en humanidades. Máster en Filosofía, abogado de profesión y licenciado en Filosofía. Especialista en Derecho Penal y Criminología. Profesor-investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de San Buenaventura Cali.

Ernesto Domínguez López

Doctor en Historia (2011), máster en Historia Contemporánea (2008) y licenciado en Historia (2006) por la Universidad de La Habana. Profesor titular y coordinador del grupo de estudios sobre Estados Unidos del CEHSEU.

Yoslán Silverio González

Máster del Colegio de México, en la especialidad de África (2021-2023). Máster en Historia Contemporánea Mención en Estudios Afroasiáticos (2014) por la Universidad de La Habana. Especialista en temas de África Subsahariana. Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana (2009). Desde septiembre de 2010 trabaja en el CIPI y ha impartido cursos de pregrado y posgrado en la Universidad de La Habana.

Claudia Sánchez Savín

Maestrante en el Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos. Licenciada en Relaciones Internacionales (2019). Desde 2022, investigadora del CIPI.

Luis Edel Abreu Veranes

Doctorando en Ciencias Históricas, máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales y licenciado en Historia por la Universidad de La Habana. Jefe de la cátedra de Asia, África y Medio Oriente del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana y profesor auxiliar en Historia de África y Medio Oriente. Miembro de la cátedra de Estudios Africanos Amílcar Cabral y de la cátedra de Historia y Cultura de Turquía.

Franklin Michel Hernández Hernández

Candidato a doctor en Política Internacional por la Facultad de Política Pública Internacional de la Universidad de Osaka, Japón. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2020) por la Universidad de La Habana. Licenciado en Relaciones Internacionales (2018) por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba. Investigador del CIPI y miembro del Equipo de Asia como especialista de Japón.

Ruvislei González Saez

Doctor en Ciencias Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana (2015). Licenciado en Contabilidad y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Agraria de La Habana (2008). Jefe del

Programa Sectorial de Relaciones Internacionales. Investigador titular y miembro del Consejo Científico del CIPI. Profesor auxiliar y miembro del Comité Académico de la Maestría del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba.

Ángel Rodríguez Soler

Inscrito en el programa doctoral en Ciencias Política (2023) de la Universidad de La Habana. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2011) y licenciado en Historia (2007) de la misma institución. Investigador del CIPI, miembro del Equipo de Investigaciones sobre Comunicación, Política y Relaciones Internacionales y del Equipo sobre Estudios Europeos. Profesor auxiliar en la Universidad de Ciencias Informática (UCI) y en el Centro Universitario Municipal de San Antonio de Baños, adscrito a la Universidad de Artemisa.

Orietta E. Hernández Bermúdez

Doctoranda en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Máster en Relaciones Internacionales (2016) por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa. Graduada del Diplomado de Servicio Exterior (2010) del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa. Licenciada en Sociología (2007) por la Universidad de La Habana. Becaria del Programa de Superación de Idioma Inglés en la India (2018). Profesora asistente e investigadora auxiliar. Desde 2010, investigadora del CIPI.

Mayra Bárzaga García

Especialista en Metodología de Investigación, Prospectiva y en Temas de Comunicación Política y Relaciones Internacionales. Licenciada en Historia y Filosofía en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora e investigadora del CIPI.

Mario Antonio Padilla Torres

Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de La Habana, máster en Ciencias Históricas, diplomado en Cultura y licenciado en Ciencias Políticas. Profesor e investigador titular. Se desempeña como secretario académico y jefe de proyecto del CIPI de Cuba.

Yoan Karell Acosta González

Doctor en Ciencias Lingüísticas (2013) por la Universidad de La Habana. Licenciado en Lengua Inglesa (2001). Profesor titular en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Cuba).

Annelys Alfonso Concepción

Doctora en Ciencias Políticas. Profesora de Teoría Política en la Universidad Agraria de La Habana Fructuoso Rodríguez y en el Centro Universitario Municipal de Bejucal. Coordinadora de la Maestría en Desarrollo Comunitario y profesora de esta y de la Maestría en Educación Superior. Secretaria permanente del Tribunal de Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología para Mínimo de Doctorado y Cambio de Categoría Docente para Auxiliar.

Marisleidys Concepción Pérez

Doctoranda en Ciencias Históricas, máster en Historia Contemporánea en la Mención de Relaciones Internacionales (2018) y licenciada en Historia (2014) por la Universidad de La Habana. Profesora auxiliar del Departamento de Historia de dicha institución académica, donde ha impartido Historia de América Indígena y Colonial, cursos panorámicos de historia de América e historia del Caribe a nivel de pregrado.

Raúl Pérez Monzón

Doctorando en Historia, máster en Historia Contemporánea, con mención en Estudios Latinoamericanos (2018), y licenciado en Historia (2015). Profesor auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana.



El siguiente texto es una compilación editorial de ensayos críticos que, desde diversas ópticas, articulan la comunicación y las relaciones internacionales en distintos escenarios políticos. El libro tiene el objetivo de demostrar las complejidades globales como resultado de procesos culturales que marcan las relaciones internacionales contemporáneas y que tienen en el campo comunicacional puntos de vinculación y de encuentro importantes.

Edición conjunta con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPyS-UNAM) y la Red Iberoamericana de Investigación en Comunicación, Política y Sociedad (RIICOPS).



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA**



RIICOPS

Red Iberoamericana
de Investigación
en Comunicación,
Política y Sociedad



**EDITORIAL
BONAVENTURIANA**
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA



editorialbonaventuriana



@EditBonaventuri



EditorialBonaventuriana



editorial-bonaventuriana



editorialbonaventuriana

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co